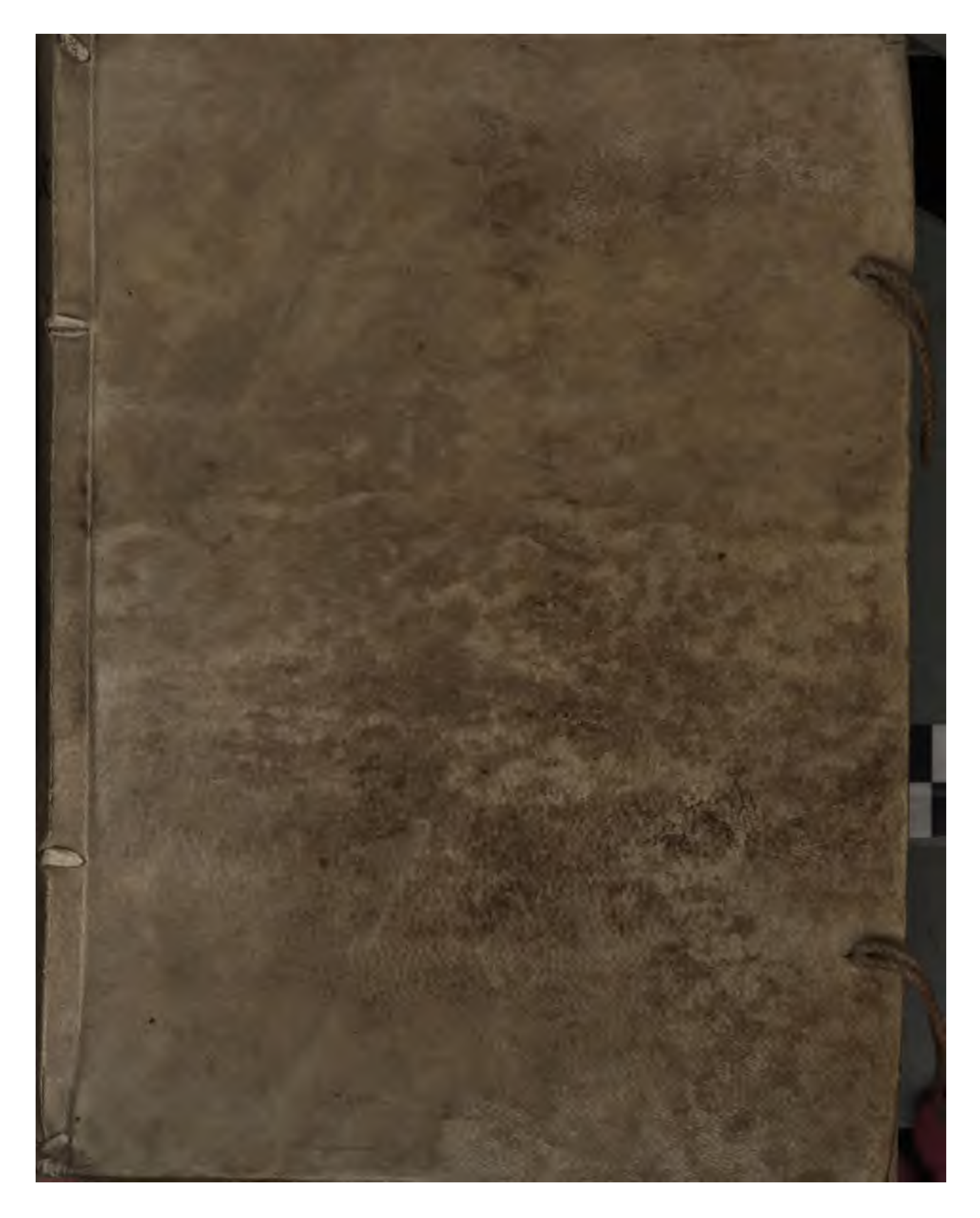



1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



San Felipe, Vicente Bacallar y Sanna

MONARCHIA
HEBREA.

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA, Marquès de San Phelipe.

NUEVA EDICION.

Corregida de muchos errores, y ſobre el Expurgatorio del Santo Oficio: Añadida con dos Diſſertaciones del R.P. Aguſtin Calmet, Benedictino, ſobre las diez Tribus de Iſraèl.

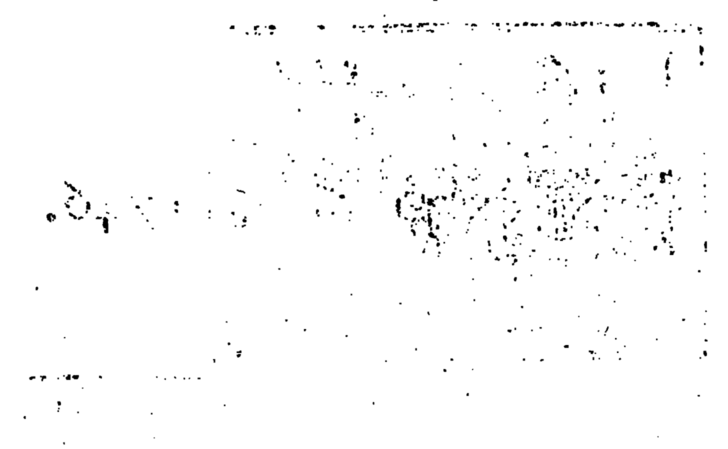
SEGUNDO TOMO:

Contiene dos Libros, que ſon el tercero, y quarto de eſta Hiſtoria: En el tercero ſe ponen trece Reyes de Judà, deſde Joas, ſu decimo Rey, haſta Sedecias, en quien diò fin el Reyno temporal de la Caſa de David: Y en el quarto, y ultimo diez y nueve Reyes de Iſraèl, deſde Jeroboam, à Oſſee, en quien tuvo fin el Iſraelitico Reyno, llevando las ultimas reliquias de èl captivas Salmanaſar, Rey de Aſsiria.

Año  1746.

CON PRIVILEGIO: EN MADRID: Por GABRIEL RAMIREZ, Criado de la Reyna nueſtra Señora, y à ſu coſta.

Se hallarà en la Libreria de Juan de Oliveras, frente la calle del Correo; y en los Pueſtos de Pedro Vivanco, calle de Toledo, y Gradas de San Phelipe el Real.



TABLA

DE LOS REYES QUE SE CONTIENEN en el Libro tercero, y quarto de eſte ſegundo Tomo.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QUARTO.

Joa-

DOS DISSERTACIONES.

LA



LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

TRece Reyes contiene eſte Libro, deſde Joas à Sedecias, en quien diò fin el Reyno temporal de la Caſa de David, y deſcaeciò de ſu explendor, y de ſu Trono la Monarchia Hebrea, que aunque deſpues de ſetenta años de ſervidumbre le quedaron en Zorobabel ſeñas de Imperio, nò huvo mas Rey: fuè la Tierra de Promiſsion Provincia de Babilonia: no ſe diſtinguian Tribus, ni las ſuertes que cupieron à la Caſa de Jacob, que le coſtaron à Dios tantos prodigios, y à Moysès, y Joſuè tantas fatigas. Todo lo malogrò apartado de Dios, y convertido à los Idolos el Hebreo, ſiguiò à la mentira, y quedò como fabula ſu Imperio: alguno ſin el explendor del Cetro, y de la Mageſtad quedò en los Sumos Sacerdotes, (algunos de la eſtirpe de David) que conſervaron, con el pretexto de la permitida religion, el mando, ſubordinado à los Babilonios: ni fuè eſta auto-

ridad duradera, ni permanecia en un ſugeto: la ambicion, y la avaricia deſordenò los animos: ſe vinculaba algunas veces el mando al mas indigno, y al que con mayor malicia ſabia executar las iniquas artes, que conducian al Dominio, aunque huvo muchos buenos, como fueron los Machabeos, Judas, Jonathàs, Simòn, Joan. Eſte Dominio extirparon los Romanos; mas Chriſto, en pena de que no le conocieron, y fueron los perfidos inſtrumentos de ſu doloroſa Paſsion, con la que cumpliendo la Ley, borrò las figuras de la Eſcrita, y fundò la de Gracia, deſtruyendo enteramente haſta el nombre Hebreo, porque le hizo odioſo, y abominable: derramò ſobre ellos, y ſus deſcendientes, como oprobrio, ſu ſangre, y llamando à la poſſeſsion de ſu Reyno à los Gentiles, les dexò à los Hebreos una falſa, ciega, y delinquente eſperanza, que tendrà ſolo por termino la pena. Enmedio de eſtas deſgracias ſe queda glorioſo Jacob, porque en un ſolo deſcendiente, que fuè Chriſto, compenſa con exceſſo el ſonrojo de tanta multitud de iniquos, que de èl derivaron. Diòles Dios el ultimo aviſo, porque de ſu propria eſtirpe, en quanto Hombre, ſaliò el Mesìas, y les diò viſible una luz, que la veìan los ciegos, y ſe perdieron: no podian bolver à la Mageſtad del Solio, porque Dios havia trasladado la promeſſa hecha à David, del Reyno temporal al eſpiritual: aquel fuè ofrecido baxo la condicion de que fueſſen buenos ſus deſcendientes: no la cumplieron, y ſe les cayò de las manos el Cetro. El Reyno eſpiritual aùn le poſſee la generacion de David, porque le poſſee Chriſto, que aùn vive con noſotros en ſu Reyno, que es la Igleſia Catholica, que fundò con ſu Doctrina, y ſu Sangre: con noſotros eſtarà, y en ella haſta la conſumacion de los ſiglos, la rige, la govierna, la ilumina: preſide vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perci-

ben los sentidos, lo sabe, y le conoce la Fè: por esso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservarà su Reyno hasta la fin del Mundo.

J O A S.

Desde 3085. hasta 3125.

UNA no entendida dulzura tiene el Dominio: que la Corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creerè, que canse alguna vez posseìda, que padezca oprobrios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferìa injurias, la conservò hasta el Sepulcro. Por esso no me admira Athalia, Reyna de Judà, Madre del infelìz Ochosias, que sabiendo havia muerto en Israèl su hijo, se levantò con el Reyno. Yà posseìda de la ambicion de reynar, mas ardiente, que el amor à su posteridad, mata à todos sus nietos, y con vigilante tyranìa estirpa quanta infelice descendencia quedaba de su Esposo Joràm. *Chron. c. 23. v. 10*

Este abominable hecho ha dado que discurrir à los que queriendo ser Interpretes de su intencion, dicen, que pensò acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israèl. Otros lo atribuyeron à frenesì del dolor, por la muerte de su unico hijo Ochosias: yo no he creìdo mas, que inmoderada ambicion del Dominio, y para firmarse en èl, anegò en misera inocente sangre la razon, que hizo desdichados los descendientes de Joràm, que sobraron à las iras

de los Arabes antes, à la de Jehù despues. Para ser mas terrible ciñe el Cetro, y apoderada del Trono, como Tutora, aparece como Tyrana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que casi obligan à Dios à extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle successor, entre las tyranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impìa muger Joas, ultimo hijo de Joràm, y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadosas diligencias desde la cuna. Fundados Joan Annio, Philòn, y Lucidio, en el texto, que assegura haver acabado Athalia con toda la Casa Real, creyeron, que aquella tragedia havia sido el ultimo periodo de la descendencia de Jessè, y que los demàs que siguieron eran hijos de Nathan. De Fè es lo contrario. La letra dice la intencion de la Reyna de estirpar la Casa de Joràm, y la sangrienta execucion, que en quanto estuvo de su parte satisfizo à su deseo; pero subvertiò Dios tan depravada idèa, y engañada, ò inadvertida, dexò la raìz de su mal en un solo Principe, que reservò la providencia.

Chron.c. 23.v.11

Joyada, Sumo Sacerdote, y Pontifice de aquella perseguida Iglesia, tenia por muger à Josaba, hermana de Ochosias, que robando à Joas entre la confusion tumultuaria del horrendo sacrificio de la Casa del Rey, le esconde en uno de los mas secretos retretes del Templo, solo permitidos à Joyada. Indignado Dios dexò que naciesse Athalia: pero pròvido tenia prevenido à Josaba: siempre nace el antidoto junto al veneno. Una muger restauraba en Judà lo que perdia la otra; (figura puede ser de nuestra Ley) y quando satisfecha la atròz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho

Chron.c. 23.v.2.

à

à la Corona, que ſu uſurpado Dominio. Tenia Joyada en ſagrado el verdadero Rey de Judà. Aſsi nos adulan nueſtras erradas diſpoſiciones. Toda la agigantada ſobervia de aquel feròz corazon de Athalia, tiene ſu rieſgo en un niño, cuyos ſollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por eſſo permaneciò el ſecreto. Joſaba, con modo el mas heroyco, robò à las injuſtas iras de un monſtruo el ſucceſſor del Reyno, ò el Rey, preciſada de ſu lealtad, ò de ſu amor. Criòle como hijo ſuyo en el retiro de ſu caſa. Nadie conocia à Joas, ſolo la que le alimentaba à ſus pechos ſabìa el ſecreto. No es poco que ſupieſſen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de ſaberle ſuele alguna vez ſer pernicioſa. Por eſſo no ſe ſaben contener algunas mugeres, porque ſon inferiores à ſu propria vanidad. Todos obedecen à Athalia, y ſolo tres, que guardaban à Joas, ſe conjuraron contra ella, que agena del rieſgo que ſe le aguarda, domina deſpoticamente en el violado Trono de David. Nunca eſtuvo mas opreſo Judà, porque todo convirtiendo à ſu proprio interès el cuidado la impìa Reyna, es dos veces Tyrana, dexando relajar el Pueblo, con malicioſa indulgencia, à los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para eſtablecer la eſclavitud, y envilecidos los Principes de Judà obedecian à ſu Tyrano, porque ignoraban, que permanecieſſe la generacion de ſus Reyes. Contemplaba Athalia à Joyada. Nunca violò el Templo, porque liſongeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su politica era inſtrumento de la voluntad de Dios, que no queria ſe derogaſſe la Ley de Moysès enteramente, ni ſe perdieſſe la Igleſia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos, que fueſſe Joyada Sumo Pontifice, porque en la sèrie de ellos no le nombra el Parali-

pomenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aaron, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de docientos y treinta y ocho años, desde Joseph à Josias, solo nombran quatro, que son Achitob, Merechot, y Selum, y huvo muchos mas. La narracion de la Historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo, y en la Ley, y que retirò à Joas à la parte mas Sagrada de èl, à donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo, gemia Judà, dominado de la inhumana Reyna, quando cumpliò siete años Joas, que impaciente en su retiro, daba señas de su magnanimidad, y brio. Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortò Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los Magnates, y Varones principales de Judà: forma cinco Compañias, dandoles Gefes, de conocido valor, y fidelidad. No fuè dificil la conjura, donde aborrecida la Reyna ocupaba el Solio, pero no el corazon de los vassallos. El amor del Subdito es el presidio mayor del Principe; ni puede ser el Tyrano usurpador del Solio acreedor de èl, porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia, es violento el obsequio dirigido à quien no es el Dueño. Llama Joyada al Templo à los Levitas. Detiene en èl quantos venian à la celebridad del Sabado; y quando por algunas semanas viò completo el numero de los que havia menester, para hacer frente à los parciales de Athalia, distribuye los cargos à su Milicia. Esta es una de las Historias mas dignas de ponderacion. Millares de hombres incluìa la conjura, y la Reyna la ignora: es, que està Dios contra ella. Yà no era secreto el que havia Rey en Judà, y todos lo callan. Descuidada vive Athalia, ò le faltaban leales, que se interessassen en su se-

Chron. c. 23. v. 5.

ſeguridad. Còmo podia tenerlos, quien havia ſido tan eſcandaloſamente traydora? La tercera parte de la conjurada gente, guardaba de orden de Joyada las Puertas interiores del Templo: la otra cuidaba del Portico, que miraba al Real Palacio: lo reſtante tenia à cargo la Puerta, que llamaban del Fundamento, à eſpaldas del Quartèl de las Tropas de Judà. Puſo alli el Rey ſus Guardias, que llamaban Cerethi, y Pheleti. La inſignia de aquellos era una afilada cuchilla como parteſana: eſtos embrazaban, ceñidos de ſu eſpada, un fortiſsimo eſcudo. Eſtas Compañias fundò David, y aùn ſe conſervaban en Judà, pero ocioſas, porque no havia Rey. Athalia ſe formò otras Guardias de ſu confianza, fiando ſu ſeguridad à los mas iniquos. De eſtos ſe ſuele valer el Tyrano, porque en la violenta confuſion de las execuciones, à enormidad alguna ſe niegan. Coronaſe en el Templo Joas, con el Sagrado Diadema, que ſe guardaba en èl. A eſta llaman los Setenta ſantificacion, porque debe ſantificar al hombre el Dominio. La Corona, que es adorno, y ſuperior Dignidad, debe tranſcender al animo, para contenerle, y perfeccionarle. El Rey caſi dexa de ſer hombre: inſtrumento es de Dios, y es ſu Miniſtro, dice Santo Thomàs, y ſe le debe aſſemejar quanto es poſsible, yà que ſe lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, dice el texto, que le diò Joas el Teſtimonio. Aqui diſcurren variamente los Expoſitores, porque Pagnino, y Vatablo quieren, que eſto ſignifique la Real Purpura, como precioſo diſtintivo de la Mageſtad. Otros creen, que el Teſtimonio era el Libro de la Ley, ò el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dàr en las manos al Principe, como verdadera inſignia del Dominio, porque es el preliminar, para el govierno, ſaber guardar la Ley. Explicacion es del Abulenſe, y Cayetano. El texto es

Chron. 2. 23. v. 4.

Chronic. c. 23. v. 11.

dudoso, porque separa el Testimonio del Libro de la Ley. Esta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponenle el Diadema, y el Testimonio, y danle en sus manos el Libro de la Ley.* Si este es el Testimonio, es pleonasmo, ò explicacion del periodo que precede: sino es uno, ni otro, sin duda es la Purpura, ò el Cetro. Despues de estas ceremonias le reconocen por su verdadero Dueño: antes le adornan, no porque necessitasse la veneracion de essa apariencia, sino para avisar à su cuidado con los symbolos de su obligacion. Ungiòle Joyada: esto fuè consagrarle à Dios, y darle sobre los demàs hombres un realce de sagrado, que es de grande entidad para el respeto, y para avisar al Principe quan divino es el ministerio de reynar.

Reconocido Joas por Rey de Judà, le aclama el Pueblo, diciendo, viva el Rey. No le nombra: esta es solidèz de su lealtad. El vassallo ha de ser fiel al Rey, sin hacer mencion de su nombre, ò de su apellido. El que ocupa con justicia el Trono es el acreedor del obsequio, y de la obediencia: nada mas debe atender el vassallo antes de reconocer: despues no le queda mas accion, sino à servirle. Disputar sobre la legitimidad del Rey, ò su Familia, podrà ser licito antes del juramento. Prestado el homenage, toda disputa es especie de sedicion. Punto es bien autorizado de la experiencia en el siglo presente.

Solo los festivos rumores de la aclamacion del Pueblo avisan à la infelìz Athalia, que con rabioso furor, por ultimo periodo de su Imperio, baxa con sus Guardas al Templo. Vè coronado à Joas, y rompiendo sus vestiduras exclama, traycion, traycion. Nadie se pone de su parte, ni se lee costasse una vida la mutacion de este theatro. Todos obedecen à Joyada, que muestra el verdadero Rey, y manda, que saquen à Athalia

lia del Templo, y que la dèn muerte. Ponen los Soldados de Joas las ayradas manos sobre la cervìz de Athalia, y arrastrandola hasta las Cavallerizas del Palacio con ignominia, no huvo baldòn, ni oprobrio, que no oyessen sus oìdos. Muchas menos heridas de las que padeciò infelìz, bastarian à acabar con ella; y mataronla con tanta animosidad, y furor, que se desconocia el cadaver, despedazado de la rabia de los mismos que le havian prestado violentos cultos. Este es el regular fin de los Tyranos.

Regocijos respira Judà: pueblan el ayre organos, salterios, y cytharas, que templò mejor lo festivo del animo, que la mano: passa à confusion la alegrìa, que en su excesso casi declinaba en desvarìo. Josepho dice, que mataron à la Reyna en el Cedròn: lo contrario es claro en el texto. En esse torrente echaron despues las reliquias, que del misero cadaver sobraron, à los escarnios del Pueblo. Esto equivocò à Josepho, que pondera lo que en la venganza de las tyranìas de la Reyna se cebò el Pueblo de Jerusalèn. Ni este hecho escarmentò la ambicion de muchas Princesas, que arrastradas desde el Dosèl, no fueron mayores los cultos de las que padecieron ignominias. Entreteniendo entre lascivias à su hijo Theodorico, ocupaba el Reyno de Francia Brunechildis: matò à San Columbano, y con su direccion tuvieron la misma suerte otros dos Reyes: desterrò à Desiderio, y Delfin, Obispos de Viena, y Leon, y al fin la arrastrò, y mandò despedazar Clotario.

Como un contrato celebrò Joyada entre Dios, y el Rey, y dispuso, que el Pueblo jurasse fidelidad al Rey, y à Dios, hizose de esso una autentica Escritura, y el primer cumplimiento de ella fuè destruir las Aras de Baal, y hacer victima del mas justo rigor à Mathan, Sacerdote iniquo de aquel Idolo. Bien empieza Joas, In-

Reyes 2. c. 11. v. 17.

Introducenle precedido defectivos Coros de musica al Real Palacio , que en venturosa mutacion de scena, formaba mas alegre jùbilo de la tragedia de Athalia. Ocupa el Trono de David, y aqui empieza el Reyno de Joas. Havia la infame Reyna trasladado las riquezas , y los preciosos adornos del Templo de Salomòn al de Baalim. Quierele robar à Dios su Sagrado menage, mas no pudo. A la nada entregò el costoso asseo dedicado antes al que es todo. Posseiale Dios en ambos Templos: en el de Salomòn, como culto: aqui, como assumpto à su ira; mas no quiso perderlo, porque lo restableciò todo Joas, compensando las passadas injurias, con restituir à Dios sus riquezas, y añadirle mayores. Manda, que los Levitas depositen en el Sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo, à proporcion de las culpas, y las limosnas de los Peregrinos, como lo dexò ordenado Moysès, y que se recoja para reparar el Templo una considerable suma de dinero en Judà. Esta Ley, que tantos aplausos tuvo de justa, no se la atribuyamos à Joas como gloriosa, aunque diga el texto, que èl la publicò, porque todo lo governaba Joyada, que zelante de la Religion, hizo un Decreto, tanto mas injurioso à su fama, quanto mas justo; porque los Sacerdotes, nada observantes del precepto, aplicaron à sus usos lo que en la intencion del Pontifice se aplicaba à Dios. Hizo Joyada la Ley, y descuidò de su observancia. Esta es la forma de exponerlas à la irrision. La parte mas dificil del governar es hacerse obedecer. Mandar, puede ser solo sutileza del ingenio: hacer observar lo que se manda, es fortaleza de animo, requisito principal del que mandò: si no vive à bueltas del precepto el rigor, se hace de una providencia un delito: por esso no se publica jamàs Ley sin pena. Teniania severissima los Estatutos de Moysès; pero corre à quenta

Reyes 2. c.12. v.5 6.7. &c.

ta

ta del cuidado del Principe la execucion, porque ſin ella ſon perjudiciales las providencias, y ſolo avivan el engaño para hacerlas inutiles. Làs Leyes en ſu nacimiento ſe han de fomentar con vigilancia, haſta que ſe eſtablezca la duracion de ſu sèr: deſpues yà deben al tiempo ſu conſtancia, pero no dexandolas jamàs de la mano. El tiempo, que lo hace todo robuſto, lo enflaquece deſpues, porque ſe vale de nueſtro deſcuido. Contra la avaricia de los Levitas era la Ley, que depoſitaſſen en las Arcas del Templo el dinero de las penas, que impuſo Moysès à las culpas. No era nuevo el Decreto, porque aſsi lo hacia obſervar Salomòn, y aſsi lo mandaba el primer Legislador. El deſcuido de los Principes enflaqueciò tanto la Ley, que caſi eſtaba derogada. Renuevaſe en el Reynado de Joas, y ſu inobſervancia hizo mas perverſos à los Levitas. Pecaban menos con el abuſo, diſculpando algo la coſtumbre. Yà pueſtos en mala fee, es mayor el delito de la inobediencia, y es ſacrilego robo, que ocaſionaba la omiſion de Joyada. Eſte es un eſcollo en que ſin advertirlo peligran los Principes: culpa, que porque no horroriza, no hace impreſsion, y es origen de otras muchas. El Principe en lo que comete malo pone limites à ſu malicia, en lo que por omiſion dexa cometer no hay termino, y ſi le hay le ignora: ſabe de sì lo que delinquiò, mas no ſabe quanto permitiò delinquir. Eſtos ſon los pecados ocultos de quales pedia David que le libraſſe Dios.

No recogieron los Levitas con exaccion riguroſa lo que mandaba la Ley, pàra reparar el Templo de las paſſadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no ſolo adornos, pero inſtrumentos neceſſarios al ſacrificio, y algo de èl amenazaba ruìna. Pagò Judà parte del tributo, pero no ſe cumpliò el fin, porque hallaron

en

en la omision del Rey, y del Pontifice oportunidad los Sacerdotes, para aplicar à su codicia lo que se destinaba à Dios, y delinquian los que governaban à Judà, en lo que pecò la Tribu de Levì.

Quien es en este hecho mas culpable, el Rey, ò Joyada, pudiera ser problema, à no ser mas inmediata la obligacion del Sumo Sacerdote, en lo que pertenecia al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, desde que saliendo de la menor edad tomò las riendas del govierno, porque permaneciò el abuso muchos años. El texto calla essa imperfeccion en Joyada, por no desayrar su Historia, y parece que echa la culpa à Joas, aunque tenia solo siete años quando subiò al Solio. El año en que esto mandò el Rey se ignora. La letra del Paralipomenon dà à entender, que no fuè pensamiento de Joas, porque dice, que se conservò bueno todo lo que durò la vida de Joyada; aunque en la sèrie de los hechos pone este, despues de casado yà el Rey con dos mugeres, que le eligiò Joyada: que si le hacemos absoluto Autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y asi leemos, que
Reyes c. lo confirma la Escritura, porque dice: *Que à los vein-*
12.v.2. *te y tres años de su edad reprehendiò à Joyada el descuido de no haver reparado el Templo, y no haver puesto en el Sagrado Erario el dinero que le pertenecia.* Y revocò la orden en el modo de cobrarle, porque hizo una Arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agugero, por donde sin abrirla se echaba el dinero, que era propriamente del Templo, y el medio siclo, ò dos reales de plata, que pagaba cada Hebreo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna aplicada à impetrar de Dios la conservacion de su vida.

Esta Arca quando yà llena de dinero se abria en presencia del Secretario del Rey, y del Sumo Pontifice, y se distribuia à los que cuidaban de la reparacion del Templo. La letra del Paralipomenon, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que à su presencia se traìa el Arca, y que alli se distribuìa el dinero. Cierto es, que entonces se reparò el Templo, y fuè tan exacta la providencia de Joas, que sobrò caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro, y plata, que quitò la perversa Athalia. Asi satisfizo Joas la parte que le cupo de omision, quando empezaba el verdor de la juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una clausula opuesta à todo el cuidado de Joas. *No se les tomaba* (dice) *quenta, ni razon à aquellos, que recibian el dinero, para distribuirle en los Artifices del Templo, sino que à su fee, y palabra se diferia, dispensando inmensas cantidades.* Ha debido reparo esta circunstancia, porque todo el diligente cuidado del Rey, aqui es descuido, y confianza, aun despues de los avisos del escarmiento. Asi son todas las direcciones del hombre, sigue à nuestras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: à Dios solo se debe el acierto, y aqui parece de Joas, porque satisfecho Dios de su zelo, diò eficacia, y logro à las ineficaces diligencias del Rey. El modo fuè humano, porque enfrenò la codicia de los Sacerdotes saber, que el Rey estaba en todo sobre aviso. No se les fiò menos, pero creyeron, que los reparaba mas. Un afectado, y aun fingido cuidado del Principe es freno. Mostrar descuido, y inaplicacion, es fomentar la insolencia.

Chronic. c. 24. v. 8.

Reyes c. 12. v. 15.

No passa de aquì la felicidad de Joas, su religion, ni su justicia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezò muriendo mejor vida. Aqui declinò

to-

toda la virtud del Rey. Parece que la debia à Joyada, y que la inspiraba, porque la pierde el Rey quando este muere. La altivèz de los Principes no se persuade à que le haga falta Consejero alguno. En esta Historia vereis lo que vale el bueno. En el Sepulcro de los Reyes dàn honroso descanso à las felices reliquias de Joyada. Assi se guardaron los caducos cansados materiales, que sirvieron tanto à la felicidad del Reyno, y de Joas. Sepultòse la Religion, y la verdad. Rige solo su Imperio el Rey: faltale quien le contenga: hacenle Corte mas frequente los Principes de Judà, que cansados del bien, arrastran con obsequios, y lisonjas al Rey, en cuyo animo introducidos, olvida el Templo de Dios, y prestando vano culto à los mentidos Idolos de las gentes, idolatra Joas. Consequencia es de la muerte de Joyada. Olvidò el Rey el Sagrado pacto, ò convencion, quando le introduxo al Trono. De los Sagrados Retretes del Templo saliò Joas al Solio, y ahora ingrato buelve à sus Sacrosantos Atrios la espalda, y adora à Baalim. Esto pueden los que à los incautos oìdos del Principe se llegan, ò los ocupan. Menos parece que puede aqui Dios, que los Aulicos de Joas, porque sordo este à los Profetas que Dios le embia, pueden sus Palaciegos aduladores perturbar su voluntad. Hablaban los Profetas al alma: los Cortesanos al sentido. Lo que era en los Ministros de Dios amenaza, era en sus Familiares desprecio: hablabanle al Rey à su gusto sus malos Consejeros, y le daban mas libertad, no ciñendole à la Ley de Moysès. El furor de Dios expressa con ponderados terminos el texto, pero en la misma Historia se equivoca su indignacion con su piedad, porque embia à Zacharias, hijo de Joyada, para que predique à Joas. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada, y ceñida la tiene la clemencia, y na-

Chronic. c. 24. v. 16.

nada debieramos entender mas, porque es precisa consequencia del pecado. Quando le aguardabamos ayrado contra Joas, admiramos la misericordia de embiarle à Zacharias que le amoneste. Y està tan sordo, y obstinado el Rey, que hizo de esta piedad rigor, porque en el pedernal de su pertinàz corazon encendiò nuevas iras à Dios.

Esto dice en alta voz con heroyca libertad Zacharias: *Por què Judà transgrediste el precepto que impusieron en nombre de Dios tus Mayores? Por què buscas tu ruina, produciendo en tu olvido el que te tiene yà Dios?* Estas preguntas de Zacharias no tienen respuesta. Convencido, y ayrado el Rey manda apedrearle. Tan ciego como el Principe el engañado Pueblo executa el tyrano Decreto. Acometenle en barbaro tumulto con piedras, sin que valiesse lo Sagrado del Templo, donde el rabioso furor del Rey le mandò matar, desconocido à quanto debia à Joyada. Yà en los ultimos afanes de la muerte Zacharias, profiriò esta formidable imprecacion contra el Rey: Vealo Dios, y requiera mi sangre de tì. Infeliz Joas, que haciendo un Martyr, ha de dàr cuenta de la inocente sangre que vertia! Por la Religion, y la verdad muere Zacharias; y como no podia dexar de oirle Dios, era Fiscal contra el Rey su postrer lamento, y su innocencia.

Chronic. c. 24. v. 20.

Chronic. c. 24. v. 22.

San Geronymo, Santo Thomàs, el Abulense, Maldonado, Barradio, y otros, dicen, que es este Zacharias del que hizo mencion Christo, improperando à los Judios su tyranìa, quando acordando la innocencia de Abèl, dixo, que mataron à este Zacharias entre el Templo, y el Altar, porque se cometiò el sacrilegio en el Atrio de los Sacerdotes, que estaba entre el Templo, ò el Tabernaculo, y el Altar de los holocaustos, situado en el Atrio; y aunque de este dixo Christo, que era hijo

de

de Barachias, y aqui suponemos, que era de Joyada, responde San Geronymo, que este se llamaba tambien Barachias, que significa bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio, que usan los Nazarenos, se halla escrito Zacharias, hijo de Joyada, aunque nuestras Biblias digan hijo de Barachias.

San Epiphanio, y Genebrardo asseguran, que desde entonces faltò el Oraculo en Israël, y que yà no respondia el Sumo Sacerdote, cessando la luz con que Dios le iluminaba, en castigo del pecado del Pueblo: ni por los Santos Pavellones del Tabernaculo respira Dios: tan expressivo era su silencio. Parece que està sordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religiosos en Judà, en vano se cansan las plegarias del Justo, quando transciende toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios estaban (aunque no en la beatitud eterna todavia) Zacharias, y Joyada. Sin duda rogarian por Joas, pero esto empeña mas à Dios contra èl, porque es el mas eficàz modo de instar contra nuestros enemigos, el perdonarlos. Dios toma à su quenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que estuvo Zacharias vengativo. Zelo era, y querer manifestar su innocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonò à Joas; pero deseando el escarmiento en èl, y en los Principes successores, quiere, que pida Dios cuenta del delito. Amabale en el castigo que imploraba, por si este le corregia. Autenticaba con su sangre la verdad de la Religion, por la qual expuso, y sacrificò la vida, y queria se confirmasse aquella con la justicia que pedia à Dios; pues de parecer culpado se exaltaria el Gentilismo, y interessando à Dios en su muerte, si castigaba la tyranìa, echaba quanto era possible raìzes à la verdad, con caridad perfecta à la Casa de Jacob.

Des-

Desprecio harìa Joas de las ultimas clausulas, que profiriò Zacharias, sino se las ocultò la lisonja, que sin duda aprobarìa el Rey el Decreto, castigando la libertad de un vassallo; pero Zacharias no hablaba con el Rey solamente, quando en el Templo predicaba à Judà la observancia de su Religion. Esto hace mas tyrano à Joas, que como era el primer culpado, y el Autor de la idolatrìa en su Reyno, toma toda la reprehension para sì. Este punto de reprehender al Principe es delicado. Plausible, y necessaria es la libertad Evangelica: si la tiñe la vanidad haciendo de ella pompa, es criminosa afectacion. No se puede difinir el modo: el que amonesta por oficio, sabe de sì lo que no se puede entender por sus palabras. Impulsos hay, que fomentados del zelo son invencibles: parecen imprudentes, y son caridad perfecta, que desea imponer orden à los desenfados de la culpa. El Principe sabio, si se ofende de la verdad, se hace reo: perdonese al fervor del que amonesta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas, que es menester, que las sane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey se conoce culpado, adore la providencia en lo que oye: si inocente, dè gracias al auxilio, que le eximiò del delito. Enfurecerse el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ò es delirio, ò es amar la enfermedad: no permitimos con esto licencias contra el respeto. El que reprehende al Rey con la Doctrina Evangelica, no habla con la Magestad, sino con el hombre: este, si es malo, debe conocer su interior vileza: con ella habla el Varon Apostolico, que predica.

No sordo Dios à las postreras voces de Zacharias, medita vengarle, y quando se cumplia el año de su muerte, como en fatàl periodo, suscita al Rey de Siria contra Judà. Vence sus terminos con no muy poderoso

Exercito, que instrumento de la indignacion de Dios, busca las mas exquisitas crueldades para afligir la misera Tribu: tala, destruye, y quema sus Poblaciones: cebase en humana sangre, y penetrando hasta Jerusalèn, no quedò Magnate à vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey: bañase en sangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Sion, violado el Templo, son sus sagradas riquezas facil despojo de los Siros: nadie se resiste: la raiz del pecado, que dominaba en los Hebreos, los vence, y acobardados no mostraban el intrepido rostro à la muerte, sino la vergonzosa espalda. Cogen los enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en èl los mas ignominiosos juicios: essos eran los de Dios. Padeciò la Magestad no esperados oprobriós, que nunca soñò su sobervia. Quales fueron no dice la Escritura, pero dice, que dexaron al Rey con grandes angustias, y dolores. Sus ultrages calla sin duda el Historiador Sagrado, por no desayrar la Casa de David, cuya Purpura hollaron con escarnio, haciendole del Rey, con el modo mas inhumano, porque sin acabar con su vida le hicieron objeto de la irrision, y desprecio de sus vassallos: pena mas atròz, que la muerte. Menos numeroso del Exercito, que podia juntar Joas, era el de Hazael, Rey de Siria, pero estaba Dios de su parte. Religioso Judà, havia vencido muchas veces con pocos, à inumerables: idolatra ahora, no se puede resistir con muchos à pocos. Assi explicaba Dios su furor: esta era la sangre de Zacharias. Expressiva la Letra dice, que mataron los Siros todos los Principes de Judà. Este termino no tiene riguroso sentido. Muchos quedaron por castigo de Joas, y por assumpto de la venganza de Amasias, y assi en el termino todos se entienden los principales Autores de la idolatrìa, y de la ruina del Rey, y sus mas autorizados Consejeros,

Chronic. 2. c. 25. v. 24.

Chron. 2 c. 25. v. 25.

Chron. 2 c. 25. v. 23.

y,

y favorecidos, que porque eran los que mandaban parecian todos. Sin duda empezaria Dios por ellos el castigo, como contra el origen de la culpa. Llevaronse los Siros à Damasco las saqueadas riquezas de Jerusalèn, y dexaron al infelice Rey, pero se llevaron su honor. Sin el respeto, y obediencia de los Subditos, con mil males, angustias, y dolores quedò Joas, y aun no se acabò su tragedia. Esta breve guerra, ò irrupcion de Hazael en Judà, refiere la Escritura de los Reyes de otra manera menos indecorosa para Joas, porque dice, que primero tomaron los enemigos à Geth, y despues fueron à Jerusalèn, y que para apartarle de la Ciudad les diò Joas todas sus riquezas, y las del Templo, y no hace mencion de oprobrio alguno contra la Persona del Rey; pero la Letra del Paralipomenon es clara.

Zabaad, (Jozazar le llama el Libro de los Reyes) y Jozabaad, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ò de Somer, segun otro texto, este de Semarith Moabita, amigos de Zacharias, como dice Josepho, viendo al Rey despreciado, y abatido, estando descuidado en su cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que havia dado à Zacharias. Estaba tan aborrecido el Rey, que gloriandose del hecho los agressores, cometieron impunes tan gran delito. Cornelio dice, que eran Criados suyos; y es reparable, que estos Idolatras, descendientes de Moab, y Ammon, que antes hicieron prevaricar à Joas con lisonjas, ahora le acaban con trayciones. Poco distan. Los mismos instrumentos, que le sirvieron al Rey al delito, sirven à Dios para la pena, y entregado à la confianza de hombres tan iniquos, sin duda moriria de ella. Mas allà de la vida passa la infelicidad de Joas, porque aun del Sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le sepultaron en Je-

Reyes 2. c. 12. v. 17. & 18.

Chron. 2. c. 24. v. 26.

rusalèn. Assi lo dice expressamente el Paralipomenon, y aunque el Libro de los Reyes afirma, que le sepultaron con sus Mayores, se entiende en una misma Ciudad, no en el mismo Panteon. Viviò Joas infelìz: muere violentamente à manos de una traycion, y espira rèprobo. No se puede ponderar mas su desgracia, despues de haver reynado quarenta años. Hasta què edad fuè bueno se ignora, porque el periodo de su bondad fuè el de la vida de Joyada.

AMASIAS.

Desde 3125. hasta 3154.

OFendido de la alevosìa de los suyos, ocupa el Trono Amasias, hijo de Joas: nadie repugna su coronacion; y obedeciendo tacitamente el Pueblo la palabra de Dios à David, sin que huviesse Ley, que estableciesse hereditario el Cetro, lo es. Reserva Amasias el justo furor contra los traydores, que mataron à su Padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad se hacia mas robusta con el dissimulo la ira. Es el hombre un labyrinto texido de engaños, y cautelas, tan obscuro, que hasta de sì mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tyrano Alcayde de la prision del pecho, tiene el corazon muchos senos. Nadie lee en el rostro à Amasias las que le cuesta afectaciones su apacibilidad, tanto, que perdiò hasta sus naturales zozobras el delito. Nada temen Zabaad, y Josabad. Ofende su confianza al Rey, pues le juzgan tan remiso, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando huviesse sacrificado à Dios la ofensa. La que

pa-

parece venganza, en la mano del Soberano es castigo; porque puso Dios en èl la balanza de la justicia. Amasias podia, y debia perdonar, pero no el Rey; y assi, escondiendo su resolucion, ocupa el Trono. Tenia entonces veinte y cinco años: era su Madre Joadàm. Reparò el Abulense, que callandose todas las Madres de los Reyes de Israèl, las de los Reyes de Judà se nombran todas, porque esta es la verdadera sèrie de los Reyes de la Casa de David, la de Israèl era de Tyranos, y Rebeldes, ò porque de estas Reynas de Judà descenderìa Christo, en las quales huvo muchas llenas de virtudes, y muy observantes de la verdadera Religion, aunque otras Idolatras, porque se casaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentiles.

Assegurado Amasias en el Trono, manda prender los atrevidos agressores de la muerte de Joas, y en lastimoso, aunque merecido cadahalso, pagan el horrendo crimen, que de lesa Magestad cometieron. A este delito, aùn no ha hallado la Ley condigna pena. El que ossa poner las sacrilegas manos en su Principe, de tantos delitos es reo, que se halla como embarazado el castigo. Con el de Zabaad, y Josabad se autorizò Amasias, y dilatò el respeto à la Magestad debido, porque eran hombres poderosos en Judà. Nada autoriza mas al Principe, que la justicia; mas si es contra los Magnates de su Imperio, teme el humilde quando vè victima del justo rigor al sobervio, y amedranta al vulgo vèr rendido à la pena al que de ella le creìa eximido su arrogancia. *Chron. 2. c. 25. n. 3.*

Ha de distinguir grados el Principe en sus vassallos quando honra, pero no quando castiga. Debese perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, porque aquel està mas vecino à una perniciosa insolencia. Sufrir desacatos del vassallo, porque es Varon principal, es en-

ſeñar à delinquir con rieſgo de la veneracion, y la obediencia, que ſon los polos del Dominio.

La infelicidad con que caſtigò Dios à Joas, havia reducido à deſprecio comun la Purpura, y debia Amaſias reſtablecer el reſpeto, y reſtaurar el temor con que debe vivir el Subdito al rigor de la Ley. Aun entre las horrendas ſeveridades del caſtigo obſtenta benignidad Amaſias, porque no tranſcendiò ſu rigor à los hijos, y familia de los reos, y no los perſigue, ni los privò de ſu gracia, ni de ſus bienes. Ley era del Deuteronomio eſſa moderada limitacion de la pena; pero el poder arraſtra las Leyes, teniendo la ſobervia particular ſatisfaccion en violarlas. Gran Rey parece Amaſias, porque enfrena à ſu aborrecimiento la razon, lo que obſtenta, todo es juſticia, y nada del odio que reſerva, ò que apaga, yà caſtigados los principales agreſſores! Aquella razon, que al fin triunfa de la inmoderada precipitancia de los afectos, es Dios, y ſerìa el Mundo paveſa de las iras de los hombres, ſino hallàran por alta providencia en ſu propria ceguedad una ſatiſfaccion, que es termino del furor.

Chron. 2. c. 25. v. 4.

No caſtigò Amaſias à quien matò à ſu Padre, ſino à quien matò al Rey. Que el Principe haga eſtas mentales preciſiones, y ſe ſepare de sì miſmo, harà juſticia: ſi la confunde con ſus proprias paſsiones, ſerà Tyrano. Dios mandaba no caſtigar al hijo por el Padre, por no eſtender el poder del hombre à lo que dilata Dios el ſuyo, porque como en Dios no hay tiempo, y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la caſtiga, haſta que quede ſatisfecha la juſticia. El hombre no entiende mas del delito, que por la externa execucion de èl hace demonſtrativa la pena, y cumpliendoſe la Ley, ſe ſatisface la juſticia, al modo, que la pueden entender los hombres, aun quando no eſtà ſatisfecha la de

Dios,

Dios, que prosigue su castigo, porque para èl delegò al Principe la parte de la autoridad precisa para solo lo que entendemos.

Con sus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de lesa Magestad el mas sacrilego, no transcendiò la infamia por Decreto de Amasias. Por esso reprueban muchos la Ley de que infame à los hijos la culpa del Padre, porque se quexa agraviada la innocencia. No podemos hacer de esso problema, porque la practica de los Tribunales, y las Leyes es essa.

Trecientos mil jovenes esforzados alista en sus Tropas Amasias, y dà nueva planta à sus Exercitos, no bastando las Milicias de Judà, y Benjamin. Llama Auxiliares cien mil hombres de Israèl à su sueldo, gratificandolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Ammon, y Seir, y quando yà meditaba su ruìna con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuentrale al Rey un Profeta, y le dice, no salgas, que no venceràs con essa gente. No entendia este el ministerio de la guerra: no sabìa combatir, pero sabìa lo que era preciso para vencer, que era el Divino auxilio, porque prosigue, diciendo: *No se vincula à la fortaleza del Exercito el vencimiento: no hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios solamente es el que dà las victorias, y los lauros, ò los permite: Dios apaga, ò infunde el valor al animo.* Esto, que es tan facil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre, y la vanidad de los Principes, cuya interna confianza en sus Tropas, y en las disposiciones de sus idèas, son una especie de atheismo. Arguyen con las desgracias, que acontecen al bueno, ò con las victorias del infiel, y las dichas del iniquo, como si todo no fuesse providencia con alto fin, impenetrable al humano entendimiento. Los que assi lo discurren creen, que todo es acaso, y dàn en la apa-

Chron. 2. c. 25. v. 5.

Ibid.

Chron. 2. c. 25. v. 7. 8.

rente duda de Claudiano, de que nadie governaba el Mundo; pero aun con ser un Gentil, en el mismo lugar donde duda, confiessa la providencia. Assentados tiene Dios los creditos de su Omnipotencia, derrotando con pocos à innumerables; y toda la Historia de Moysès, Josuè, y la de los Jueces, lo confirman. No son cada dia convenientes los prodigios: triunfa el malo del bueno, y ni aquella, que parece desgracia lo es, ni esta es dicha. Busque el Principe à Dios en la mas fausta, y formidable constitucion de sus Tropas: conduzgalas como quien ignora lo Arcano, y despreciclas interiormente como dependientes de lo Divino.

Chron.2 ibid. Prosigue el Profeta, y dice al Rey: despide los cien mil Israelitas, que no està Dios con ellos, ni con los hijos de Ephraim. Duda el Rey, y le responde: Què harè de los cien talentos, que me cuestan? Puede Dios (replica el Profeta) darte mucho mas, y creelo assi el Rey, porque obedece. Despide los Israelitas, y estos indignados se buelven separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios la juzgàra veleydad del Rey, arrogancia, y aun locura desmembrar su Exercito con dispendio tan costoso, y el de Amasias era acierto, y acto de Fè: assi suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de Amasias, porque haviendole hablado en secreto el Profeta, calla el Rey disculpas de cuerdo, cargandose la nota de imprudente.

Guarda el silencio muchas veces, y oculta razones, que dexan libre la injusta critica de la operacion mal entendida: por esso es el acierto opinion, ò problema: yo se la permitiera al entendimiento, como no entràra complice adversa la voluntad. Los que dàn toda la graduacion del acierto al exito, discurren materialmente. Tiene la prudencia humana precisas declinaciones, aun quedan-

dandose prudencia, porque la mayor se funda en congeturas. No quiere Dios, que dependa del hombre el acierto, sino de su Divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fuesse este Profeta dudan los Expositores. Los Hebreos en el Seder Olam, dicen, que era Amòs, hermano del Rey, y Padre de Isaìas; pues aunque las Biblias modernas leen Isaìas, hijo de Amòs, Profeta, refiriendo esta calidad, no à Amòs, sino à Isaìas, los Codigos antiguos dicen Isaìas, hijo del Profeta Amòs.

Sale à campaña Amasias, confiado: texto es del Paralipomenon. El Profeta no le ofreciò la victoria, solo negò poderla conseguir con los Israelitas, que havia tomado à su sueldo; pero fuè tanta su fee, que no solo produxo obediencia, pero confianza. Entra su Exercito al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los Enemigos, dase la batalla, y queda el campo por Amasias. Diez mil quedaron en èl muertos de los hijos de Seir, y otros diez mil se retiraron à un Monte, cuyo rustico Cuerpo declinaba por horribles peñascos à un profundissimo Valle. Alli se fortificaron quanto permitia la confusion, y el temor. Sitianle los Vencedores, y forzando sus asperos embarazos ocupan la que llama el texto Piedra, (una peña elevada quiso decir) y sin dàr quartèl precipitan de la eminencia de ella à los Enemigos; y es expression del texto, que todos al violento golpe rebentaron, y en fea tragedia, ni los miseros pedazos pudieron llegar al Valle, destrozados de la horrenda desigualdad de las peñas. No se lee en las Historias semejante rigor: menos era passarlos à cuchillo, ò mas natural en el ciego ardor de la guerra; pero llevarlos al precipicio despues de rendidos, no se libra de barbara inhumanidad. La Escritura de los Reyes, afirmando, que tomò Amasias essa Peña, que llama Piedra,

Chron. 2. c. 25. v. 11.

Ibidem.

Chron. 2. c. 25. v. 12.

Ibidem.

ha

ha dado lugar à creer, que era una Ciudad de Arabia, equivocados con la Petrea, que se llamò despues Philadelfia, por su restaurador. Lo contrario es claro, porque, ni Philadelfia està en la Arabia Petrea, ni en toda la Provincia de Seir havia Ciudad que se llamasse Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una Peña eminente, en que se fortificaron los Idumeos. A essa Piedra la llamò Amasias Jecthel, que significa expectacion de Dios, como quien explicaba, que fiado en el Divino auxilio havia vencido. Assi lo entiende Cayetano. El Pagnino, citado del Cornelio, lee Congregacion de Dios, como dando à entender, que aquel Exercito le havia Dios congregado, separando los Idolatras Israelitas. Vatablo dice, que el Capitan General de Amasias, que expugnò essa Peña, se llamaba Jecthehel, y que de esso le quedò el nombre al Lugar.

Chron. 2. c. 25. v. 13. Corridos, ò irritados los Israelitas, difundidos por las Ciudades de Judà, desde Samaria, à Betheròn, las saquearon, con muerte de tres mil vassallos de Amasias, que aunque previò el desorden, ni podia dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con sus Tropas embarazar la licencia de un Exercito yà enemigo, por la afrenta de despedido. Pero esso mas venciò su fee, y su resignacion al Profeta: luego verèmos convertido en servidumbre vil esse triunfo de sì mismo.

Fueron los vencidos los Idumeos, y el Rey vencedor se quedò esclavo de sus errores. Malogrò el trofeo, aprendiendo de ellos una libertad tan falsa como su doctrina. Sesenta años estaban los de Idumea rebeldes à la Casa de David, desde el segundo de Joràm, hasta el duodecimo de Amasias; y negados à toda servidumbre, tampoco obedecian al Rey de Israèl. Con esto tuvieron ocasion para fundar una pertinàz idolatrìa, con entero desprecio, y olvido del Rito Hebreo. La felìz con-

condicion de vencedor fuè la desgracia de Amasias, porque facilitandole su poder el trato, con las mas bellas, y ingeniosas Mugeres de Idumea, se tiñò de sus errores. Esto puede la incauta, y estrecha comunicacion.

Muchos Expositores quieren, que no idolatrasse Amasias, sì solo, que permitiò su falsa religion à los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era Amasias justo, pero que no quitò los Idolos de los profanados Bosques de sus vassallos, y que assistia à sus funciones. No desdeñaba su Real autoridad la concurrencia. En la permission manifestaba sin duda su voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre sì, porque puede su voluntad declinar àcia su permission: la de Dios no, adverso muchas veces à sus propias permissiones, porque como Criador, y Conservador del Universo, concede à las causas subalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: el Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo el cumplimiento de la Ley: el que permite lo que debe prohibir delinque. Amasias tuvo en muchos de sus mayores el exemplo de quitar la idolatria: dexandola, la favorece: assistiendo à sus funciones la aprueba, porque concurria con la misma errada veneracion que los Idolatras. De èl dice el Paralipomenon, que algo de bueno hizo à los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obscuro es el texto. Si dà el corazon (esto es la mente, ò la voluntad) todo el valor à la obra, còmo puede aprobarse buena sin estarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y si no puede haver bondad parcial, por què ha de constar de entera causa? Què bondad podrà quedar à la accion

Reyes 2. c. 14. v. 3. & 4.

Si

si el animo desconforma? Los que abogan por Amasias responden, que el Paralipomenon solo dice, que tenia imperfecciones el corazon de Amasias, y que estas pueden caber en un Santo. Lo cierto es, que se contaminò el Rey de los deteſtables errores de Idumea, porque dice el texto expressamente, que se llevò de los Idumeos hasta los vanos Idolos, adorò à su falsa Imagen, y ofreciò Thimiama: con que yà no queda duda, porque hincò la rodilla al Idolo, y ofreciò incienso, y este acto de adoracion es idolatrìa.

Chron. 2 c. 25. v. 15.

Abominable yà el Rey à los ojos de Dios, buelve el Profeta, y le dice ayrado, por què idolatraste? Fueron acaso estos Dioses tan poderosos, que libraron su Pueblo de tu mano? Fuerte argumento! Sabe Amasias con experiencia, que es el Dios de Judà el que dà los lauros, y los trofeos, el que triunfò de los Idolos de Idumea, porque se los llevò como cautivos, y luego olvidando al Dios que vence, adora al vencido; mas que natural me parece esta locura. Hablòle el Profeta con libertad, y energìa. Enojase el Rey, y amenazale con la muerte. Este escozor dexan las verdades. Yendose el Profeta le dixo intrepido: *Yo sè que moriràs à manos de Dios por tus maldades.* Poca impression le hacen las amenazas à Amasias; mas las lisonjas, los ofrecimientos mas; porque quando aconseja el Profeta, y ofrece triunfos, cree, y sale confiado à la guerra, ahora lo desprecia todo: es la razon, porque no havia aùn idolatrado quando le hablò la primera vez el Profeta: ahora yà està el Rey sumergido en un mar de iniquidades, y siendo la mayor la idolatria, no le mellan el endurecido animo los avisos. El mas pernicioso efecto de la culpa es ensordecernos à ellos: quanto mas nos apartamos de Dios, oìmos sus voces menos, esto es natural: llama Dios, aunque no le escuchamos, pero ponemos tantos embara-

Chron. c. 25. v. 15

Idem ibi

razos al animo para que no atienda, que al fin llama remisso, indignado de nuestra pertinacia. Literalmente la amenaza del Profeta fuè esta: *Piensa Dios, ò Amasias matarte por iniquo.* Gran expression! Nada piensa Dios, essa es metafora; pero explicando con modo humano el Decreto, fuè decirle, que iba como discurriendo Dios un modo de matarle, que no pareciesse natural, y tuviesse evidencias de castigo.

Desordenado el animo de Amasias le govierna su capricho, y no creyendo, que la passada vitoria procedia inmediatamente de Dios, que quiso premiar su obediencia, y su fee, piensa hacer guerra à Israel: junta un Consejo de Lisonjeros, tan de acertado dictamen como su eleccion, y resuelve desafiar cuerpo à cuerpo à su Rey Joas: elige uno de sus criados, que le sirviò como de Rey de Armas, y embiale à decir, que se vean en campaña solos. Este afectado excesso de valor es prohibido à los Reyes, que no son un individuo, sino todos los de su Imperio. El Rey es el que menos libertad goza, no es de sì mismo, sino de sus vassallos. Santo Thomàs dixo en su Règimen de Principes, que no està hecho el Reyno para el Rey, sino este para el Reyno, y assi no pueda aventurar la vida, sino en su defensa, conservandola hasta donde no se quexe agraviada la honra: facil fin tuvieran las guerras si se les permitiera à los Reyes un particular certamen: en algo de esto delirò Francisco Primero de Francia, contra Carlos Primero Rey de España, el que se llamò despues Quinto: era este de los mas esforzados Principes de su siglo; pero moderado el valor de la prudencia, no permitiò la execucion à tan escandalosa jactancia. Cuerdo responde Joas à la arrogancia de Amasias, y esto le dice: „Sossiegate, que si entumedecido de la „vitoria de Seir me provocas, llamas contra Judà, y „contra tì la ultima ruina: mira, que los Brutos del Li-

Chronic. c. 25. v. 17.

Chronic. c. 25. v. 18. & 19.

„bano

„ bano pisaron al Cardo, porque presumiò pedir para
„ nuera una hija del Cedro. Esta Parabola era ignominiosa. Despreciado Amasias halla nuevo fomento à su ira; persiste en desafiar à Joas: tanta tenacidad permitiò Dios, porque le tenia en sus manos prevenida la desgracia.

Buscan los Expositores el motivo de esta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere desnudo el hecho. Muchos con el Abulense, y Saliano creen, que fuè solo sobervia impressa de las passadas dichas, y inflamada de su natural arrogancia, buscando creditos de valiente, y usando siempre de aquella primera razon, nunca olvidada de los Reyes de Judà, que tenian por sus rebeldes à los de Israel. Por una vez que ha sido Amasias dichoso, piensa que no puede ser desgraciado. Esse efecto hacen en los imprudentes las venturas: ellos las gozan de lleno, porque es sin el temor de la infelicidad, pero breve tiempo. Dios dà el contrapeso à la dicha en el temor de la desgracia: el que mas la teme gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme: paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebreos, y Vatablo afirman, que el motivo de la guerra de Amasias fuè por el saqueo, y muertes que cometieron en sus Dominios los cien mil Israelitas despedidos, y asi dàn por justa la causa, aunque no el modo de satisfacerse del daño. Importunado Joas de la solicitud arrogante de Amasias, admite el desafio, señala el dia, y el campo: este fuè Bethesamès. Alli se encontraron los dos Reyes, de acuerdo en pelear solos, pero sostenido cada uno de su Exercito, y de los principales Magnates del Reyno por testigos. Eran las armas iguales, y el terreno, pero no igual la dicha, porque à pocos lances concluìdo, y desarmado Amasias, quedò prisionero de Joas. Huyò à sus Tabernaculos Judà, y aprovechado

Chronic. 2. c. 25. v. 21. 22

el

el Rey de Israel de la vitoria, y consternacion de los vencidos, entra hasta Jerusalèn, manda demoler quatrocientos codos de su muro, desde la Puerta de Ephraim à la del Angulo: quita del Templo de Salomòn, y del Real Palacio quanto precioso adorno guardaban los Sagrados Retretes, y Gavinetes. Despojò la casa de Obededòn, que era uno de los Reales Palacios; y despues de un lastimoso saqueo de las alhajas con que resplandecia magnifico, usò de la generosidad de dexar alli, otra vez vencido de sì mismo, y de su verguenza, al infelìz Amasias, exaltando con esto Joas su vitoria, y explicando en la heroicidad de perdonarle, quan lexos estaba de temerle. Natural era mandarle matar, pero tiene Dios reservado à Amasias mas fatàl destino: dexòle vivir algunos años, quanto era preciso à vèr su oprobrio, su abatimiento, y su desgracia. Si moria en el campo tendria problemas de glorioso su valor, y no huviera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que viò en Jerusalèn. Por esso templò Dios las iras de Joas, permitiendolas solo quanto construyan mayor tormento à Amasias. No venciò Joas, venciò Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judà, cumplia el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices, y vergonzosos: aborrecianle sus vassallos: vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fuè baldòn la padecida desgracia en Bethsames. Al fin, mal resistidos à la afrenta, y impacientes del daño sus vassallos, se conjuran para matarle: huye à Lachis, siguenle, y allà le encuentra la assechanza de los suyos. Muere à las violentas sacrilegas manos de los traydores, y no fuè poco favor hallar quien llevasse el cadaver al Sepulcro de David. Los conjurados se ignoran, y aun el verdadero motivo. La letra los calla, quizà por innumerables: todo el Reyno tenia contra

Chronic. 2. c. 25. v. 23. 24

Chronic. 2. c. 25. v. 27. 28

sì,

sì, y los descendientes de los que havia ajusticiado por la muerte de su Padre.

Viviò Amasias cinquenta y quatro años, reynò veinte y nueve, desde el segundo de Joas de Israel; que aunque se lee en el texto, que este Joas reynò desde el año treinta y siete del Padre de Amasias, de que se arguirìa, que este no reynasse al segundo, sino al quarto de Joas de Israel: se responde, que Joas de Israel reynò primero con Joachas su Padre al treinta y siete del Padre de Amasias, y al treinta y nueve reynò solo, despues de dos años; y como Joas de Judà reynò quarenta, era sin duda el segundo de Joas de Israel quando muriò, y entrò à reynar Amasias: assi conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasias los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, haviendo visto à mejor luz sus errores, se salvò penitente.

AZARIAS.
POR OTRO NOMBRE
OZIAS.

Desde 3154. hasta 3189.

Reyes 2. c. 15. v. 30. & 34

LO primero que se duda de este Rey es su nombre. Azarias le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipomenon: los Profetas assi le llaman, y se queda la dificultad en piè. El primer nombre se interpreta Auxilio: el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Pa-

Para que todo sea question, sobre el mismo libro de los Reyes, funda una dificultad Ribera, que para èl no lo es, porque entiende, que entre Amasias, y Ozias huvo un interregno de quince años: este es su argumento. Al año quince de Amasias de Judà, dice el texto, que reynò Jeroboam de Israel: al veinte y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynò Azarias: su Padre Amasias governò veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entrò al Trono Azarias, por espacio de quince años no huvo Rey, y vacò el Trono, desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que esso cumple el veinte y nueve de los años de Amasias. Este genero de dudas, que parecen indissolubles, se sueltan con la costumbre de Judà, y de Israel de reynar juntamente los hijos primogenitos con sus Padres, porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluìdos los que reynò con su Padre Joas, y à los catorce, que reynò solo, mataron à Amasias, y entrò al Solio Ozias su hijo; siendo cierto, que à los quince de Amasias reynò Jeroboam solo: despues viviò Amasias otros catorce años, que para su reynado hacen el numero de los veinte y nueve, que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynò con su Padre Joas, son veinte y siete. Assi responden Saliano, y Cayetano, porque la opinion de los interregnos en Judà, no solo no es clasica, pero es quitar en algun instante el Cetro de la Casa de David, bolviendo al Hebreo al estado de Republica; y aunque reynò Athalia, que no era de la estirpe de David, yà vivia Joas, reconocido como Rey, en secreto, en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasias, y Ozias tiempo alguno, pues le huvo en que reynò Ozias con su Padre, sin lo que no se puede responder à una dificultad, que verèmos en la vida de Zacharias.

Chron.2. c.26.v.2. Un grande elogio hace el Paralipomenon de este Rey, pues antes de decir su edad, y su linage por parte de la madre, cuenta un triunfo suyo, pues tan luego que muriò Amasias, se vitoriò en Jerusalèn à su hijo, que no se lee, que ocupasse el Trono, sin leer, que restituyesse à la jurisdiccion de Judà la Ciudad de Ailath, y la reedificasse. Era èsta frontera de Israel, y quando fuè vencido Amasias de Joas, la ocupò esse: demoliò sus Muros, y su Castillo, que era uno de los mas fuertes Presidios del Reyno de Judà. Tenia Azarias diez y seis años quando entrò à reynar, y acredita su valor, y su vigilancia una vitoria. Nada hace mas amados los Principes. Queria restaurar este el descaecido credito de sus armas, y que resucitasse la gloria de la Casa de David, y emplea los primeros ardores de su juventud en reparar las ruinas de su Imperio. Era su Madre Jechelia, Matrona de Jerusalèn, cuya discrecion contribuyò mucho à prodigiosa crianza de este Principe; pero mas se debia à Zacharias un Profeta, que era el principal Director, y Ayo del Rey. Quien es se duda. Huvo quien creyò ser este el Profeta penultimo de los que llamamos Menores; pero dista esse del tiempo de Azarias trecientos años, como prueba el Cornelio. San Geronymo afirma ser este Ayo del Rey nieto de Joyada, y hijo posthumo de Zacharias, el que mandò matar en el Templo Joas, que segun la Chronologia de los tiempos, tendria treinta y seis años, cuya hija Abia casò con Achaz, y de ella naciò Ezequias. Real es la estirpe de este Profeta, no es mucho parecerlo los Poderosos. De èl dice el texto, que era inteligente, y Profeta: lo primero significa Sabio: grandes prerrogativas son para Consejero Santo! Esta es la mayor. Feliz Azarias, que mereciò tener en su Reyno un Director Santo, Sabio, y Profeta! No veo por donde pueda acontecer el error, si se sabe aprovechar Azarias. El texto assegura,

Chron.2. c.26.v.3.

Chron.2. c.26.v.5.

gura, que mientras viviò Zacharias fuè bueno el Rey, y que por èl buſcaba à Dios, porque en todo le dirigia el Profeta. Mas glorioſa cauſa de eſta felicidad dà, y caſi explica, que no podia el Rey errar, porque dice, que buſcaba à Dios; y como eſte ſe dexa infaliblemente hallar de quien le buſca, y no puede huir de quien le ama, ſiempre eſtaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinò Zacharias. *Chron.c. 26. v.5.*

Alentado con tan fauſtas circunſtancias ſale à campaña contra el Philiſteo: demuele las Fortificaciones de Geth, Jamnia, y Azot: yà dueño de eſſos confines, fortifica eſſa Plaza, y la hace frontera de Judà contra el Gentil. La razon de eſtas vitorias dà el texto, porque dice, que le ayudaba Dios. La cauſa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon Ozias. Eſto no querèmos entender los pecadores, y pretendemos, que nos ayude Dios olvidado, y ofendido. Adelantaſe en los glorioſos progreſſos el Rey, y ſon miſero deſpojo de ſu poderoſa deſtreza los Arabes, que habitaban la inculta deſaſſeada region de Gurbaal. Tiembla à ſus formidables clarines todo Ammon, y ſe le rinde tributario, y dilataſe ſu nombre, como terror, haſta las puertas de Egypto. Media felizmente ſu fortuna toda ardua diſtancia, que hay, deſde el emprehender, al conſeguir. *Ibid.*

Conſtruye en Jeruſalèn inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle: corona de ellas los muros de Sion: caſi es otra Jeruſalèn. Conſtaban ſus Tropas de trecientos ſiete mil y quinientos Soldados Veteranos: eran ſus Gefes dos mil y ſeiſcientos Oficiales de la primera Nobleza; y ſobre todo, el Exercito mandaban Jechiel, ſu Secretario del Univerſal Deſpacho; Maaſias, ſu General Auditor, inſigne juriſperito, y ſu Capitan General Ananias. Previno para todo ſu *Chron.c. 26.v.10* *Chron.c. 26.v.12*

Exercito templados arneses contra la mas penetrante saeta, con hielmos, y capacetes, y golas de colado azero, que burlaban el duro golpe del corte mas sutil, ò de la asta mas robusta. Armaban las diestras de su Exercito lanzas, alfanges, y picas: embrazaban las siniestras fortissimo escudo, y pendian del cuello arcos para las saetas, ondas para las piedras. Esta, que parecerà prolixidad, todo es texto, para expressar, no solo el cuidado del Rey, pero su magnificencia, y su riqueza, porque no havia en essos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas, que en las Guardias de los Reyes, pues las usaban tan varias los Gentiles, que las Tropas de un mismo Soberano se armaban con diferencia casi en cada individuo. Tenian magnificas Armerìas los Reyes de Judà; pero havia sido tantas veces saqueado Jerusalèn, que expressa el texto, que las hizo Azarias.

Chron.c. 26.v.15 Ni esta aplicacion agotaba el cuidado del Rey. Comprò infinito ganado, que con la direccion mas acertada, encomendò à gente de su confianza. Eligiò Mayorales à *Chron.c. 26.v.10* su agricultura, porque dice el texto, que estaba inclinado à ella, y nada embarazado de las abultadas idèas de Principe, para atender à los rusticos labores del campo, todo lo corria su incessante aplicacion, y vigilancia. Philòn, exagerando la multitud de estos ganados, dice, que passaba los terminos de Judà, Benjamin, àcia los Desiertos del Philisteo, como inundacion, el numero de sus Camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentissimo amor, y fidelidad à su persona en sus subditos. En una palabra lo explica el texto con singular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra sus enemigos. No ponderada esta proposicion parece vulgar, ò superflua, porque todos pelean por el Rey contra su enemigo. Esto debia ser, pero no es siempre assi. Pelea por el Rey

el que fino no tiene mas objeto, que adelantar la razon de ſu Soberano con ſu eſpada: ſacrificaſe por ſu honra, y por el bien de ſu Reyno, avigorando los esfuerzos haſta toda la linea de lo poſsible: muchos, acuſados de sì miſmos, leeràn eſto con ſonrojo: ellos ſaben còmo en nombre del Rey ſe pelea, y no por el Rey; còmo ſe atravieſſen contra eſte intereſſes particulares, diſputas, y proprios afectos, que fomentò la codicia, que en ſu exceſſo alguna vez degenera en traycion. Anteponer à la debida aplicacion del empleo las perniciosas ſutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vaſſallo del vaſſallo: los de Azarias ſolo lo ſon del Rey: por eſſo merecieron eſſe elogio en los Sagrados Libros. Al àpice de la felicidad llegò eſte Principe: la cauſa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que proſperaba ſus idèas; pero era porque eſtas ſe conformaban à la voluntad de Dios. *Chron. 2. c. 26. v. 5. 7.*

Tuvo Ozias una dicha, que ſe le convirtiò en deſgracia, como verèmos, porque en ſu tiempo empezaron los Profetas, cuyos Eſcritos nos quedan, y dexaron à la poſteridad ſus viſiones, y profecìas; pues à los principios de ſu reynado empezò à profetizar Oſſeas, que es el primero de todos quantos ſe atrevieron à deſagradar con ſus infauſtas predicciones los Poderoſos. Quizà por ſu religioſidad permitiò Dios à Ozias eſte blaſon, que en ſu tiempo deſahogaſſe libre la verdad, no eſcarmentada de lo que ſucediò à Zacharias, y à otros Profetas, que quiſieron reprehender los vicios, y la idolatria. Y aunque no era Oſſeas vaſſallo de Azarias, quien, ſegun el ſentir de Iſidoro, San Epifanio, y Dorotheo, era de la Tribu de Iſachar, ò de la de Ruben, ſegun Lyra, y Arias; pero igualmente vaticinò contra Iſrael, como contra Judà. Vatablò, y los Rabinos creyeron, que era de Jeruſalèn; porque no ſeñala ſu Patria. Lo mas cierto

tuvo al Profeta Isaìas, que empezò à declararse tal des-
de el año decimoquarto de su Dominio. Era este hijo de
Amòs, no el Profeta, segun creyeron San Epifanio, Ce-
dreno, y Clemente Alexandrino, sino de Amòs, herma-
no de Amasias, Padre de este Rey, de quien era Isaìas
primo hermano. Sus profecìas empezaron en amenazas
contra el vicio, y la injusticia, que reynaba en Judà, mas
que contra la idolatria, porque decia Isaìas en boca de
Dios: „ Què se me dà de vuestras victimas, gente ini-
„ qua? Estoy de ellas cansado, porque los pecadores se
„ fian en la mental observancia de la ley, ò de su fee.
„ Quien busca sacrificios de vuestras manos, ni que pi-
„ seis mi Atrio? Me es abominable el inciensо, porque
„ no se hace justicia. Aman vuestros Jueces los dones, y
„ coechados no socorren la agena miseria.

Isai. c. 1. v. 11. 12. 13. 14.

Este es el sentido de la letra de Isaìas, que en clara expresion, aunque no nombra al Rey; le reprehende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarias en su religion, y creìa, que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravissimo crimen en que incurrimos muchos Catholicos, aun haviendo San Pablo dicho, que la fee sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar, y servir à Dios, pero no es toda la ley, sino el principio, y la basa de ella. Sin creer el dogma, nadie puede justificarse, pero no basta el creerle, porque tiene la ley sus indispensables preceptos, à cuya observancia debe ayudar la fee, que dà señas de muy tibia si olvida, ò desprecia el precepto. Havian idolatrado los antecessores de Azarias, (aunque no todos) este no lo permite, y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por esso tener propicio à Dios, dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables, injusticias, robos, homicidios, y torpezas, que son el objeto de las quexas de Dios, profe-

feridas en boca de Isaìas. No se lee del Rey pecado alguno hasta aqui; pero pues no le ajustaron el animo los avisos de este Profeta, que tan familiar, y consanguineo suyo era, muy proximo à caer està Azarias.

Lastimosa Historia es la que escrivo. En repentino metamorphosis se muda en desgracia la dicha de Judà, porque se muda el Rey. Ensobervecese, infiel à la aura de sus proprias dichas, y de la misma fortaleza con que Dios le asseguraba felìz, se vale à construir de pedernal el entumecido corazon. Esto puede la felicidad mal entendida, ò injustamente practicada. Dabale Dios todas las satisfacciones à su deseo, y de ellas mal satisfecho el Rey, no se reputaba sin duda dichoso, sino elevaba su animo à una libertad de pensar ciegamente, que merecia aquellas prosperidades; y despues, que le dexaban acertar los auxilios, amaba su propria direccion, autorizada con los exitos. Assi se exalta ingratamente el corazon de los mortales, que posseìdo el animo de sobervia, lo primero à que declina es al olvido, y desprecio de Dios. Asi dice el texto, que lo hizo Ozias, que imaginando ser unico Artifice de su fortuna, Idolo de sì mismo, agradecia à su aplicacion, su poder à su valor su fama, y à su industria sus riquezas. Si cree, que todo lo debe à sì mismo, por necessidad ha de ser ingrato, porque la fatàl senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos, que fueron Santos, es por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo, el hombre porque es nada, y nuestro errado, y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quede todo, y aplicarsela à la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuesse. Algo es el hombre, y solo merece quando no conoce su merito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien à que la in-

inclina el auxilio, ò el acierto à que le inspirò, la debe agradecer à Dios, y conocer, que toda felicidad tiene de Dios necessaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca esse merecer pudiera determinar à la justicia, si con Dios no abogassen por el hombre su proprio infinito amor, inclinado à la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La sobervia la aniquila.

Yà le parece à Azarias que le ha constituido su prosperidad superior à todo, y despreciando la Ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo; no contento con imaginarselo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al Sagrado Templo de Salomòn, y usurpandose arrogante la Eclesiastica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego rito empezaba yà el suave Thimiama à elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Sumo Sacerdote. (Azarias era tambien su nombre) Porfia el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados, y resueltos à morir por los Estatutos Sagrados, y ceremonias de la Ley: con libertad la mas heroyca le improperan el sacrilego atrevimiento. „No es tu „oficio, le dicen, el ofrecer à Dios el Thimiama. Si im„pìo transgressor de la Ley usurpas à los ungidos hijos „de Aaron el Sacro Ministerio, espera de Dios propor„cionado castigo: apartate del Tabernaculo, que des„precias, ò profanas, porque ni à tu Real autoridad „es permitido el Sacerdocio. Felìz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonja, y el temor, ni la autoridad, y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla; y desventurado Principe, que no le guardaba en su Iglesia à Dios los fueros, que se reser-

Chron. 2. c. 26. v. 18.

servò para la sagrada materialidad del rito. Es el Templo como un parentesis del Mundo, ò un Lugar fuera de èl, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. Alli tiene Dios jurisdiccion privativa, confiessa, y aprueba el rito, aun con exterioridades, los sinceros fundamentos de la Fè. En èl tiene Dios su Trono como Deydad, y fundò en el Sacerdocio un oficio, separado del humano poder, consagrando las manos, que le han de ofrecer los sacrificios. Todo el ambito de la tierra concediò al hombre, y solo se reservò para sì el corto recinto de los Templos, y para que le sirvan eligiò como mas familiares al Numen los que destinò al Sacerdocio, cuya jurisdiccion, y oficio no debe profanar el Principe: el que esta inhumanidad atropella, resiste à Dios. Què no ha de emprehender la ossadìa, si le compite à Dios jurisdicciones?

Chron. 2. c. 26. v. 19. 20.

Ciego el sacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del gesto, y amenazas, halla, que de improviso se le cubriò la frente de lepra, con tan manifiesto horror, que yà perdiendo el respeto à la Magestad los Sacerdotes, para cumplir con la Ley, que mandaba sacar los leprosos del Templo, le echaron de èl. Expression es del texto del Paralipomenon. El de los Reyes, no dando noticia del delito, solo dice, que le hiriò Dios con una lepra, que le durò toda su vida. Hasta este oprobrio llega el que pretende transcender los limites de la autoridad, que depositò Dios en su mano. No se resistiò mas el Rey, y saliò avergonzado de la que conocia evidente pena de su delito, porque era entonces el ordinario castigo, que milagrosamente embiaba Dios à los sacrilegos la lepra. Josepho assegura haver manifestado Dios su ira contra este sacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero un gran terremoto, à cuya violencia abriendose las bobedas del Templo, pene-

trò

trò un rayo de Sol, hiriò la frente del Rey, y luego apareciò la lepra: el segundo, que poco distante de Jerusalèn, en un sitio, que llamaban Eroge, la mitad de un Monte, que miraba al Occidente, se levantò por quatro estadios, y ocupando el camino real, se puso contra la parte del Monte, que miraba al Oriente, derrumbandose deshecho por su falda. San Geronymo, y Origenes dicen, que huvo otra tercera demonstracion del Divino furor, pues desde entonces, hasta la muerte del Rey, no diò mas respuestas el Oraculo.

Inmundo yà, y asqueroso el Rey, con la lepra, que cubriò lo restante de su cuerpo, y incapàz de ser tratado, se diò el Govierno del Reyno à Joatham, su hijo, hombre considerado, sèrio, y prudente, que yà tenia veinte y cinco años, como afirma el texto del quarto libro de los Reyes. Por esso es dificil de ajustar la opinion, que esta desgracia sucediesse el año veinte y siete del reynado de su Padre, porque entonces naciò Joatham; pues haviendo muerto Azarias al cinquenta y dos de su reynado, poco despues de la lepra, tenia entonces su hijo veinte y cinco años. Esta es la opinion de San Geronymo, que dice muriò el mismo año del sacrilegio. Saliano, y el Abulense creyeron, que viviò con ella tres, ò quatro años. El Cornelio adhiere al sentir de los Rabinos Hebreos, y quiere, que esta sucediesse veinte y cinco años antes de su muerte, el mismo en que naciò Joatham, y que hasta que este tuviesse edad de governar, nombrò el Rey Governadores al Reyno. Lo cierto es, que no curò jamàs de essa enfermedad, y que se ignora el tiempo, que con ella dilatò Dios su vida para castigo. El texto parece, que indirectamente declara, que le padeciò algunos años, porque dice, que habitaba despues en casa separada fuera de los Reales Palacios, lleno de lepra.

Chron. 2. c. 26. v. 21. Reyes 2. c. 15. v. 33.

El

El Reyno le quitò Dios, dexandole Rey, y aquella soberVia Mageſtad, que no cabìa en el Trono, pues quiſo aùn preſidir en el Templo, yace horror de los mortales, ſin autoridad, ſin cortejo, aborrecido de ſus vaſſallos, porque le huyen quantos ſe preciaban obſervantes de la Ley de Moysès. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido à los que no eran Sacerdotes, y ponerſe ſobre el Altar incenſando, haviendo executado eſto con deſprecio de la Ley, exaltado el corazon con las dichas, y ſeguro con las humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerſe culpado; y como nunca idolatrò, ni permitiò en ſu Reyno otra Ley, que la verdadera, no es diſſonante creer, que humillado de la deſventura, y de tan grave dolencia, haya ſu fee recurrido al Dios que adoraba.

Eſte fuè el fin de Azarias, y de una enfermedad, que le negò haſta el Sepulcro de ſus Mayores, pues ſolo ſe pudo enterrar en el campo de èl.

Iſai. c. 6. v. 1. 5. 6. 7. Muerto el Rey, dice el texto de los Profetas, y el miſmo Iſaìas, que viò al Señor en un Solio elevado, y que lo que eſtaba à ſus pies llenaba el Templo, que un Angel, con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocò los labios para purificarle de ſu culpa; que reconocido à ella Iſaìas, dixo: Ay de mì, porque callè!

Sanchez, y algunos creyeron, que eſta viſion de Iſaìas fuè viviendo aùn el Rey, y que aqui el año de ſu muerte ſe entiende moralmente, porque muriò à la gracia. San Geronymo, Origenes, y el Cornelio entienden literalmente el texto, y que fuè deſpues muerto Azarias el miſmo año, refiriendo el Profeta el tiempo preciſo de la viſion, porque deſde el pecado del Rey no havia buelto à tener alguna, ni profetizado mas, y ſolo lo que eſtà eſcrito en los cinco primeros capitulos fuè proferido en

tiem-

tiempo del Rey, por cuyo delito callò el Oraculo, y no tuvo mas revelaciones Iſaìas. Los demàs Profetas, Oſſeas, Joel, y Amòs profetizaban, y vèian lo que quiſo manifeſtar; Iſaìas no, porque faltò en no reprehender al Rey, quando le viò reſuelto à entrar al Templo, ò quando le viò tan deſordenada la voluntad, que ſe podia temer eſſe arrojo; pues no quiere decir otra coſa el ay de mì, porque callè! Era obligacion de Iſaìas reprehender, y moderar à ſu Primo, que yà declinaba en la virtud, y ſe enſobervecia: ſu adulacion, ſu temor, ò ſu politica embarazan al Profeta. Por eſſo pecò callando, tanto, que fuè preciſo, que Dios le purificaſſe los labios con fuego. Eſta opinion es de Haymo, Cirilo, Serario, y San Geronymo. Queda la duda quando debiò hablar Iſaìas, y què pecado cometiò. Sanchez cree, que pecò venialmente, porque dexò habitar en Jeruſalèn à Azarias leproſo, y que eſte es el pecado de ſu ſilencio; pero no tenia autoridad el Profeta para echar de la Ciudad al Rey, aunque lo mandaban los Eſtatutos de Moysès: no lo permitirìa Joatham ſu hijo, baſtando vivir ſeparado del comercio en caſa apartada, con que toda la culpa de Iſaìas es no haver reprehendido al Rey antes, ò en el acto del ſacrilegio, para que ſe dolieſſe de èl; porque por ſus paſſadas viſiones, y profecìas tenia en Jeruſalèn los creditos mayores. Delinquieron ſus labios callando: por eſſo fueron caſtigados con el fuego.

La viſion fuè de Dios en el Templo, como bolviendole à conſagrar con ſu preſencia, porque le havia violado Azarias: tan grande fuè la culpa de eſte Principe, y tanta la obligacion de los que Dios deſtina à Predicadores de ſu Santa Ley.

***

JOATHAM.

Desde 3205. hasta 3221.

YA Maestro en el Arte de reynar Joatham, y escarmentado en su Padre, entra al Solio, uno de los mas santos, y gloriosos Principes de Judà. Hizole su Padre felìz con su desgracia, y con su educacion su Madre Jerusa, hija de Sadoc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajustado, recto, y religioso, dice, que imitò à Azarias, menos, que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de referir la Historia la sobervia, la temeridad, y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando tenia en sus mayores mas gloriosos Heroes à quien comparar à Joatham. Aqui la letra no habla mas, que de la Religion; y como de esta fuè observante su Padre, en quanto à no permitir la idolatria, dice, que le imitò el hijo; y para que no faltasse en lo humano imperfeccion, añade, que todavia delinquia el Pueblo. Esto es, que sacrificaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este rito contrario à la Ley; y yà hecho costumbre, parecia gravoso al Pueblo obligarle à ofrecer siempre sus victimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Judà, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este defecto, que como lunar en su Historia, sin duda es borròn de la imagen! Con èl nos presenta la Escritura la de Joatham, para explicar la infelicidad humana, quan incapàz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aspirar con gran trabajo, aun sabiendo, que

Ibidem.

que no podrèmos alcanzarla: buscandola no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Esto, que en lo suave de la Ley es solo consejo, se roza con la obligacion: quien està de acuerdo con su tibieza en no querer progressos en las virtudes, descaece precisamente de ellas, porque en la alteracion continua de las cosas, lo tibio tratado con descuido declina, porque no tomando ellas aumento, han de retroceder à la nada de su principio. Este no solo es aforismo moral, pero politico; pues para constituir al animo, que resplandezca con las morales virtudes, se han de tratar con tanta diligencia, que se pretendan heroycas.

Los mismos Profetas, que empezaron à publicar, y escrivir sus vaticinios en tiempo de Ozias, vivian en el de Joatham; y escarmentado Isaìas, Tio del Rey, de lo que acaeciò en tiempo de su Padre, libremente reprehendia los vicios de Judà, y adelantaba con sus predicciones los males que havia de padecer la Casa de Jacob, y la magnifica Corte de Jerusalèn, à quien amenazaba la misma ruìna, que à Samaria. Tambien profetizaron en su tiempo Osseas, Amòs, Jonàs, y Micheas. Todo esto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca transgrediò la Ley; antes aplicado, y vigilante edificò la puerta principal del Templo, que el texto llama Excelsa: esta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque estaba abierta desde el tiempo de Salomòn, pero aùn le faltaban las exteriores monteas, y adornos. Tambien edificò mucho, dice el Paralipomenon, en Muro de Ophel: esta era una Torre altissima, con su recinto, como un Alcazar, junto al Templo, pero apartado de èl, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las principales Fortalezas de la Ciudad, que defendia el Monte de Sion, y dominaba à todo Jerusalèn: era tan alta, que del extremo de su arquitectura,

Chron.2. c. 27. v. 3.

Ibid.

ra, que fenecia en angulo; no se podia resistir la luz, y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pestañeaban mal resistidos los ojos: esso explicaba su nombre, porque Ophel, en Hebreo, significa Obscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera mucho su altura. Tambien edificò Joatham muchos Presidios, y Fortalezas en su Reyno, y muchas Ciudades en los Montes de Judà, dice el texto; y haviendo antes puesto todo su Imperio en la mas exacta disciplina Militar, sale contra el Ammonita, con felicidad tan grande, que despues de haverle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo, y tercero año los hijos de Ammon cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor, y la conducta del Rey, que dice el texto, que se exaltò Joatham con distincion, y se corroborò su Reyno: por esto le hicieron poca impression las guerras, que le movieron Phacee, Rey de Israel, y Rasin, Rey de Syria.

Chron. 2 c. 27. v. 4.

Chron. 2 c. 27. v. 5.

Al undecimo año de Joatham se plantò la cabeza del mayor Imperio del Mundo, porque en doce de Abril Romulo, de edad de diez y ocho años, abriò las zanjas, y echò los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cinquenta y un año antes de la Venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varròn, ò al quarto, segun el còmputo de Tacito, Censorino, Ciceròn, Orosio, y otros, sobre la fundacion de Roma. No huviera hecho esta digression, que parece impropria, sino la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joatham, quizà para hacer mas celebre la de este Principe, con haver sido en su tiempo la fundacion de un Lugar, cuyo Eclesiastico Pastòr serìa la Cabeza de la Iglesia, y à quien hincaria la rodilla el Orbe.

Di-

Dirigìa Dios à Joatham, dice la Escritura, ò se dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres, que resisten à Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice, que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pio, con los hombres justo, y con la Republica cuidadoso: no puede passar de alli la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice, que Joatham se interpreta Perfecto, ò Immaculado, y que le convenia con razon essa interpretacion, porque en la sèrie de los Reyes de Judà, solo en èl no se halla mancha, ni reprehension alguna contra èl se lee en la Escritura Santa. Felìz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganò con su pacifica muerte, despues de haver reynado diez y seis años! Chron. 2. c. 27. v. 6.

ACHAZ.

Desde 3221. hasta 3250.

DEL mas prudente, y advertido Joatham, nace el impìo, y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza, y el exemplo, compuso un Monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece, que la hacen vana, y inutil, la muestran mas necessaria, no solo por lo que grava al successor, à quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del Padre, tratandole (aun en duda) como possible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerà obscuro el periodo, no lo es si reflectimos, que el acto del querer mas proprio del Padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad: si se inutilizan en su perti-

nàz malicia, y salen vanos, aquello, que fuè amor es cargo, y redarguicion tan indeleble, que doblarà los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Principe, porque tiene contra sì el exemplo, y los avisos de Joatham; y como todo es auxilio, quanto mas à èl se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable à los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joatham, que haviendo vivido quarenta y un años, y dexado à Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oìr, y aprender; pero lo empleò tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto havia costado à su Abuelo, y à su Padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysès, y toma del supersticioso Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias, con que engañaba el Demonio à los Idolatras; porque dice el texto de los Reyes, que con-
Reyes 2. c. 12. v. 3. sagrò su hijo al Idolo, passandole por las llamas. Era este el acto mas ciego, y inhumano, que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, fingido Numen, que adoraban, permitian, que devorasse las llamas al infelìz inocente, haciendole victima del barbaro sacrificio.

Si esto hizo, ò no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, porque otros Gentiles mas compassivos, solo los passaban por las llamas, como purificandolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoreto, y Saliano son de sentir, que de esta manera dedicò su hijo à Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipomenon dice, que purificò en las llamas sus hijos; y co-
Chronic. 2. c. 28. v. 3. mo no hay duda, que le quedaron successores, porque le heredò Ezequias, esto havrà sido solo ceremonia, y no

no sacrificio. Josepho, y el Abulense creyeron, que le mandò quemar en honra del Idolo, sacrificando su vida, por mas obsequio, à la infame mentida Deydad. Lyra dice, que cometiò el Rey uno, y otro, sacrificando algunos, y purificando solo otros. A esto llegaba la barbara fiereza del engañado Gentil: mas barbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysès, que no imponian Ley tan severa, adoraban à quien los obligue à despojarse de las dulces constantes Leyes de la naturaleza. Repugnando esta, se negò al amor del Padre Abraham, porque havia yà levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion, y efecto de la mas viva Fè, que no le dexaba dudar ser disposicion altissima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño, ò la inhumanidad, en lo mismo, que no permitiò Dios executar, està el documento, porque no quiere Dios tan à costa de la naturaleza, y tan pesado el obsequio.

Que imitò Achaz à los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judà: tenia aqui Progenitores heroycos que imitar, y tomò exemplo de los de Israel, cuyos perversos Principes merecian tan claramente la indignacion de Dios, que estaba lleno de tragedias aquel Solio. Allà se và la malicia del hombre, donde halla circunstancias que congenien: aborrecia Achaz sus Mayores, porque havian sido buenos: busca el exemplo hasta en sus enemigos, para que tenga apoyo su maldad. Mas facilmente se imita lo malo, porque es lisonja de la relajacion del animo, que no lleva bien estàr ceñido de la Ley, y porque la de Moysès tenia alguna formalidad precisa en sus Ritos, y en sus preceptos, adora el Rey à Baalim, y Astaroth; y desgarrado el animo à formar à su modo el culto, ofrecia incienso en los bosques, en

los collados, y baxo de qualquier arbol, que le pareciesse frondoso. Asi desordenaba su adoracion el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo Templo de una Selva, de un Monte, ò de qualquier parage, donde el capricho, disimulado en religion, se satisfacia en no ligarle à lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hombre!

Chron. 2. c. 28. v. 2. Prodigiosa, y reparable vida es la de Achaz! A ninguno hablò mas claro Isaìas, y à nadie revelò mas abiertamente las misericordias de Dios, sus amenazas, y castigos. Rasin, Rey de Siria, y Phacee de Israel, coligados contra Achaz, mueven sus Exercitos àcia Jerusalèn. Teme el Rey, pero no acude à Dios, ni se lee, que entrasse al Templo, porque yà le havia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin, y Phacee por sus enormes delitos, y iniquidades, y no queria prosperarlos à costas de Judà, protege à Achaz, que no pudo ser esta vez vencido, y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuentrale en el campo el Profeta Isaìas, antes que se acercassen à Jerusalèn las Tropas de Siria, y Israel, y halla al *Isai. c. 7. v. 2.* Rey despavorido. El texto de los Profetas dice commovido su corazon, y el de su Pueblo, como hoja agitada del viento en el arbol, porque havia tenido exacta noticia de la Alianza, cuyos Articulos entre Siria, y Israel se havian establecido en Samaria, Ciudad de Ephraim, y Corte de Israel. Asi turbaba al misero Rey el riesgo que le amenaza, porque en interno aviso conocia sus delitos, y maldades. Dios havia embiado à Isaìas con prevencion, que llevasse consigo su hijo Jasub, y que le encontrasse à la fuente de la superior Laguna. Estaba esta en el campo de los Batanes. Misterio era llevar consigo à Jasub, porque su nombre significa, bolverà el olvidado, ò convertiranse las reliquias, porque Dios, aun por symbo-

bolos,y materialidades queria explicar à Achaz sus misericordias;y assi manda,que le diga el Profeta esto. ,, Mira, ,, que calles,no temas,no se amedrante tu corazon de dos ,, cabos de tizones, que humean en la ira del furor de ,, Rasin, Rey de Siria, y del hijo de Romelia; ni que se ,, hayan juntado contra tì Siria, y Ephraim, diciendo, ,, subamos à Judà, separemosle, y pongamos en èl por ,, Rey al hijo de Tabeel, porque dice Dios, que esto no ,, sucederà. Antes està contra Siria, cuya Cabeza es Da- ,, masco, y de Damasco Rasin. Aùn hay sesenta y cinco ,, años, y dexarà Ephraim de ser Pueblo, cuya Cabeza ,, es Samaria, y Cabeza de Samaria, el hijo de Romelia. ,, No permanecereis si no creeis esto. Pide de Dios una ,, señal, ò un portento en lo profundo del Infierno, ò lo ,, sublime de los Cielos. Todo es letra del texto de Isaìas, y todo auxilio, que daba Dios, compadecido de la ceguedad de Achaz. *Isai.c.7. v.4.hasta 12.*

Decirle que calle,es decir, que no blasfeme de Dios, como solia, y que recoja en su mente estas especies, para atender à lo que el Profeta le dice: alientale, tratando con tal desprecio à sus enemigos, que les dà apodo de tizones, que solo tenian humo, y no llama: declarale los articulos de la confederacion de Siria, y Israel, y que havian determinado dàr el Reyno de Judà à un Amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores, que era el de un Idolo, que querian los Sirios colocar en el Templo de Judà, Cirilo, y el Cornelio son de sentir, que era nombre proprio de varon, aliado de los Reyes Rasin, y Phacee, en quien querian poner la Corona de Judà, para tenerla siempre à su devocion. No podia explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaìas, no sucederà esto, mas presto lo contrario, prediciendo el Profeta el exterminio de Damasco, y Samaria; y para alentar los Varones

de Judà, y al Rey, dice con emphasis, no permanecereis, sino lo creeis. Esta expression es digna de reparo, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de su dicha en la Fè. Santo Thomàs, Haymo, San Geronymo, y Ruperto dicen, que esta fuè amenaza, vaticinando, que no permaneceria el Reyno de Judà, sino creian la palabra de Dios, proferida por Isaias; pero estaba Achaz tan obstinado, que no le daba credito, antes meditaba exponer su angustia à los Idolos de los Gentiles, y pedir su auxilio, buscando à su defensa otro Principe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey: veìa, que no prevalecian contra èl los formidables aparatos de sus enemigos: hablabale un Profeta, que havia tenido en tiempo de Ozias, y Joatham los mayores creditos en el Oriente: tenianle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dàr otro golpe al corazon de Achaz, le ofrece un milagro por señal, dandole à elegir el genero de èl fuesse en los Astros; y mas pertinàz, y incredulo se queda el Rey. Esta Historia importa para desengañar à los pèrfidos, que queremos para nuestra conversion milagros, y auxilios, porque todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achaz, que viendose yà cerca de ser convencido, no quiere el milagro, ni la señal. No havia, ni con ella de amar à Dios, y assi aborrece sus favores: estaba todo entregado à la vana adoracion de los Idolos: teme, que vacile esta Fè, que les tenia, y no quiere vèr lo que le pudiera alentar, y aun persuadir mas facilmente à tenerla solo en Dios. Le ruega Isaias con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no pudo vencer su entendimiento, pues aùn permanecia adversa voluntad, porque el Rey aborrecia à Isaias, y à quantos professaban la verdadera Ley. Si antes no captivamos el animo, no tenemos que esperar, que haga la razon su oficio; siempre esta obra con

espe-

especies que las dora, ò las hace despreciables la voluntad.

No pido señal alguno, (dixo Achaz) y no tentarè al Señor. La respuesta es tan artificiosa, que ha engañado à muchos hombres, pero no engañaba al Profeta. San Ambrosio creyò, que esta fuè humildad, y conocimiento de sus culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecia, ò porque no le havia menester: yà sabìa bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los Idolos; pero de lo que se escandeciò el Profeta se arguye la depravada intencion del Rey. Asi lo entienden San Geronymo, Cirilo, San Basilio, y Ruperto, que asseguran, que fuè hypocresìa, y impiedad, y que no creìa tanto en el poder de Dios, como en el de los Idolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba, y reputaba por menores, de los que podian hacer Baalim, y Astaroth. Pererio, y Sanchez templan estas dos opiniones, y dicen, que fuè demasiada confianza, no en los Dioses, que adoraba, sino en los medios humanos que havia aplicado, previniendo un formidable Exercito, y haviendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aqui muestra Achaz, no solo ser impìo, pero necio, pues cree independentes del poder de Dios las causas subalternas. Baxamente discurre de la Omnipotencia, y si duda en esta, quita su constitutivo à la Deydad, y su Essencia: esto se roza con Atheismo, que para ser Achaz mas perverso le esconde con escusarse de admitir un milagro, el qual, ofrecido, no era tentar à Dios, sino resignarse à recibir la explicacion de su voluntad, y la seguridad de su promessa. Tambien muestra ser ingrato, pues por no pagar à Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confiessa por tal, antes rehusa el auxilio. *Isai. c. 7. v. 12.*

Enardecido de tanta complicacion de culpas Isaìas le dice: „ Dios darà la señal, concebirà una Virgen, y pa- *Isai. c. 7. v. 14. 16.*

[illegible] un hijo, que se llamarà Emanuel: comerà butiro, y miel, para que sepa reprobar lo malo, y elegir lo bueno; y antes, que lo [illegible], serà desierta la tierra, que tu [illegible] por sus Reyes [illegible], y temes.

Esta [illegible] en parte [illegible], y confirmada con el hecho, tenia bastante [illegible], para assombrar à Achaz, siendo signo de admiracion, que el mas perverso Rey de Judà huviesse merecido primero, como señal de las misericordias de Dios, palabras tan ciertas, y claras de la Redempcion del Genero Humano. Pero este no era favor para el Rey, era amenaza de que entonces caerian los Idolos, que tanto veneraba, y mucho antes serian de [illegible] las tierras, donde tenia las esperanzas de su seguridad, y [illegible]. Estaba la amenaza embuelta en piedad, pues nada manifiesta mas la de Dios, que la Encarnacion del Verbo, que llama Emanuel. Esto dixo como en un rapto, y excesso de mente Isaias, arguyendo de lo mas, à lo menos, y dando por señal de que le libraria Dios de Rasin, y Phacee, el mayor triunfo, que era librar al Linage Humano de las cadenas de la culpa original, que tenia cerradas las puertas de la Vision Beatifica, y de la eterna Bienaventuranza. Sanchez dice, que no era señal de la vitoria que havia de tener Achaz, la que se ofrecia en el portento de haver de concebir una Doncella; antes al contrario, que el librar ahora à Jerusalèn, y a Achaz del poder de los Reyes de Israel, y Siria, era señal de la Redempcion, porque queria Dios conservar la estirpe Real de David, de la qual naceria el Verbo; y para dar profecia cierta de la reparacion de la culpa, y de la venida del Mesias, la puso baxo la señal del triunfo de Achaz; y como este era cierto, lo seria aquello, porque queria yà Dios empezar à introducir con sus Profetas la noticia de esta misericordia, y venida del Redemptor, para que se fuessen preparando los animos à recibirle.

Mas

Mas dice Isaìas para confirmar à Achaz, que creyesse en la misericordia infinita de Dios, que se destruirìa Siria, y Samaria antes de la señal que ofrecia, por si esta felìz noticia, proferida por Isaìas, le hacia declinar del odio contra los que professaban la verdadera Religion. Todo era natural, porque Alexandro Magno favoreciò à los Hebreos, quando supo, que uno de ellos, que era Danièl, havia vaticinado, que un Griego destruirìa el Imperio de los Asyrios, y se aplicò à sì la profecìa.

Blasio, Viegas, y Barradio dicen, que como no quiso Achaz señal alguno, no pudiendole dàr para la actual vitoria del Rey, rehusandolo este, passò del typo, y de la figura à la verdad; pues el librar ahora à Jerusalèn, era seguro presagio de librar al hombre de la culpa, y lo diò, no por señal, sino por milagro, porque Achaz no creìa los de Dios, ni que podia hacerlos; y para confundirle declara el Profeta uno, que es el mayor de los milagros, incluyendose en èl la union hypostatica, y haver de concebir una Doncella.

Porfia Dios con la iniquidad de Achaz, dice el Cornelio, y pretende violentar con su misericordia à que crea su felicidad. Los Hebreos, Symacho, y Aquila, leen en vez del termino Virgen, Mozuela, y que esta parirìa à Achaz un hijo. Esta opinion siguieron muchos de los impìos sequaces de Ecolampadio, que niegan la Virginidad de la Madre de Christo; pero es claro su error, ò su malicia, pues quando Isaìas quiere dàr à Achaz señales prodigiosas, ningun milagro era, que pariesse una muger joven un hijo à Achaz, pues si habla de su muger, (como creyeron) yà esta havia parido à Ezequias. Contra Helvidio, que assintiò à aquel error, negando la Virginidad de Maria Santissima, escriviò San Geronymo, y es de Fè, que Isaìas hablò por ella, con terminos claros, y expressivos, como lo creyò San Matheo. El parto

milagroso de esta Virgen vaticinaron despues las *Sibilas Phrigia*, y Cumana: assi lo dicen San Agustin, y Eusebio: aunque ignorante, ò adulador Virgilio, passa esta profecia Salonino, hijo de Asinio Pollion, en tiempo de Augusto.

Isai. c. 7. v. 17. 18. Viendo Isaìas, que ni esto compungia el empedernido corazon del Rey, profetiza ahora sus desgracias, y las de Judà, porque prosigue diciendo: „Tu, y tu Casa, y Pueblo vereis del Rey de Asyria un dia jamàs „visto, desde la separacion de Ephraim de la Tribu de „Judà. Llamarà el Señor con silvos à la Mosca, que està en los extremos del Rio de Egypto, y à la Abeja, „que està en Assur. Esto era predecir, que los mismos Asyrios, en quienes libraba su seguridad Achaz, serìan su ruìna, porque enamorados de la fertilidad de su Reyno, le ocuparìan, echando de èl à los Hebreos. Esto alude à la violencia, que padeceria de la mano de Senacherib, ò Nabuco, llamando Dios con la metafora del que junta las Abejas con el silvo, desde el Nilo los Egypcios contra Judà, en tanto numero como Moscas, y tan molestos; y à los de Assur, que son los Asyrios, à quienes nombra con apodos de Abejas, por el aguijon con que hieren al que los inquieta. De estas claras comparaciones, y metaforas se valia Isaìas, para ser mas inteligible la amenaza, y añade.

Isai. c. 7. vers. 19. hasta 24 „Vendràn à descansar en los torrentes de los Valles, „en las Cuebas, y en cada Lugar de vuestro Reyno, y „raerà Dios, con la conducida navaja, y con los que „estàn allà del Rio, la cabeza, la barba, y hasta los pies; „y apenas el mas rico criarà una Baca, y dos Ovejas, y „comerà el que quedare miel, y butiro: seràn espinares las viñas, y valdràn mil vides mil monedas de „plata: se cubrirà la tierra de cambrones, y espinas, „y entraràn los enemigos con arco, y saeta, y de mie-

„do

,, do no se cultivaràn los que ahora luxurian fertiles
,, Montes.

Esto era vaticinar la entera desolacion de la tierra, evacuada de sus moradores, ò muertos, ò trasladados como esclavos, que esso quiso significar, quando dixo: *Que los raeria Dios desde la cabeza à los pies, con la conducida navaja de allà del Jordàn.* Essos eran los Asyrios, llamados de Achaz en su auxilio: asi hablò al Rey, con libertad inalterable Isaìas. Todo este capitulo es conversacion con Achaz, y le dexò mas perverso. No respondiò al Profeta, ni se lee le haya hecho violencia alguna: tanto le abatiò la verdad, cuya fuerza muchas veces rinde. Prosiguiò à sacrificar, y adorar los Idolos en el Valle de Benennom, donde edificò un sumptuoso Altar, como en gracias de haverse librado de Rasin, y Phacee; pero Rasin, para satisfacer en parte su furor, echò de Ailath los vassallos de Achaz, y la restituyò à los Idumeos. *Cbron. 2 c. 28. v. 2. 3. 4.*

No conociò este infelìz Principe la fuente de la clemencia, y atribuye à su esfuerzo, y diligencia haverse librado de sus enemigos: esta irracional culpa provoca en los mismos terminos el castigo, porque aunque no llegaron à Jerusalèn Rasin, y Phacee, esparcieron sus Tropas por las dos Tribus de Judà, y Benjamin, y vencieron al Rey, y à su Exercito, que saliò al encuentro. La letra del Paralipomenon dice: ,, Que le entregò Dios ,, en manos de sus enemigos, y que llevaron de su Rey- ,, no innumerable presa, saqueando las mas ricas Ciuda- ,, des, y Poblaciones; pero esto no se entiende, que llevassen cautivo à Achaz, sino que enteramente le derrotaron, y vencieron la segunda vez, que atacaron sus Dominios. Entregòle Dios al arbitrio del vencedor, al qual no permitiò por ahora llegasse hasta Jerusalèm, ni padeciò la persona del Rey mas, que el oprobrio, y daño de ser vencido, saqueando su Reyno con tal rigor, y inhu- *Cbron. 2 c. 28. v. 5. 6. 7. 8.*

manidad, que dice el texto: *Que en un dia el Rey de Israel passò à cuchillo ciento y veinte mil hombres de Judà, de las Tropas del Rey.* Luego dà la causa de esta tragedia el mismo texto. *Esto sucediò* (dice) *porque olvidaron al Señor, que era el Dios de sus Progenitores.* Estos males causaba la protervia, y apostasìa del Rey, y no lo entiende aun quando vè el estrago mas atròz, porque Zechri, uno de los Principes de Ephraim, matò à Amasias, hijo del Rey; à Elcana, su primer Ministro; y à Ezrica, su Mayordomo Mayor. Llevanse los de Israel docientos mil prisioneros entre mugeres, doncellas, y niños, con tan barbaro furor, que yà creìan la desolacion entera de Judà, y su exterminio. Pero como Dios queria conservar este Reyno para la Casa de David, no permite se despueble, y inspira en los mismos Israelitas, no esperada compassion con los cautivos, que encaminandolos à Samaria, yà estaban destinados à misera esclavitud, quando sale al encuentro al vencedor Exercito Obed, un Profeta del Señor, y dice à sus Gefes: ,, Dios, ayrado contra Judà, ha entregado sus Tropas, y moradores en vuestras manos, y los haveis tratado tan cruelmente, que llega vuestra atrocidad à los Cielos: ahora quereis hacer esclavas las miseras reliquias, que de sus familias quedaron, y que os sirvan sus mugeres, y sus hijas: este grave delito provoca contra vosotros el Divino furor: tomad mi consejo: restituid à sus casas essos prisioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.

Chron. 2 c. 28. v. 6.

Chron. 2. c. 28. v. 9 10. 11.

Esta amonestacion de Obed es digna de reparo, porque pretende imponer à un Pueblo idolatra en el conocimiento de la ira, y el poder de un Dios, que no conocia, ò que despreciaba. Los Idolos eran Dioses de Israel, y el Profeta amenaza con el de Jacob, y Abraham, que yà olvidaron, y quitandoles la vanidad de vencedores, di-

dice, que havia sido aquello efecto de la indignacion de Dios contra Judà. Nada de esto debian creer los Israelitas, pues le negaban; pero ahora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Meritos tenia para ello, pero no los considera siempre Dios, para hacer eficaces los avisos de los Santos; pues tambien los tenia Isaìas, y no podia convertir à Achaz, mas protervo, que los mismos Israelitas, porque estos à la amenaza temieron, y obedecen à Obed: el Rey se endurecia mas con las de Isaìas.

No queria Dios la entera ruìna de Judà, y assi inspirò en el corazon de quatro Principes de Ephraim, Azarias, Baraquias, Ezequias, y Amasias, que resistan al Exercito, à quien con su autoridad obligan, que restituyan las mugeres, doncellas, y niños à Judea. La manera de la exortacion es reparable, pues les dicen: *Para què quereis añadir nuevas culpas à las antiguas que hemos cometido?* Yà conocian los de Israel su infelìz estado, y su errada Religion, y no la detestan. Chron. 2. c. 28. v. 12. 13.

Restituyeron los Israelitas los prisioneros, y quanta presa sacaron de Judà, rendidos à la persuasion de estos Magnates. Por esso ha dispuesto Dios en el Mundo Gerarquias, para que en natural orden enfrene à la insolencia de los Plebeyos la autoridad de los Nobles, y contenga la muchedumbre en una veneracion, y respeto, de que son los principales Varones acreedores. A este fin los distinguiò Dios entre sus mismas gentes, y los exaltò à un grado, que parecen mas de lo que essencialmente son, porque la misma descendencia traìan todos desde Jacob. Este favor convierten los Poderosos, alguna vez, en delito, oprimiendo al Plebeyo, y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion à ser bènefico, y proteger la agena miseria: exalta Dios al hombre, para que sea mejor, y con lo que le favorece, le grava.

Es-

Estos Principes de Ephraim, atentos à su obligacion y temerosos de la ira de Dios, vistiendo antes los que estaban de Judà desnudos, por su desgracia, ò por la padecida violencia, refocilando los flacos, con copiosa comida, y ungiendo los enfermos, los restituyeron hasta Jericò, proveyendo para los mas dèbiles bastantes cavalgaduras, y executado esse acto de magnanimidad, y misericordia, se bolvieron à Samaria. Unos hombres malos, y idolatras executaron esto bueno, bien, que *solo* era virtud moral, y como estaban en desgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la Naturaleza, concurria à essa virtud. Si esto conociera el hombre, conociera su vileza, y adelantàra el conocimiento, à que se debe este auxilio à un Dios, que tiene ofendido, què le deberia si se le hacia grato? Indubitable es, que diò Dios auxilio à los de Ephraim para esta heroyca caridad. Mas parece que les dà, que daba à Achab, porque dice la Escritura, en el mismo contexto: ,, Que Dios le quitò su ,, auxilio al Rey, y que por esso los Idumeos hicieron ,, una cruel invasion en su Reyno, y le saquearon, quando los Philisteos por la otra parte Meridional de Palestina se apoderaron de las Ciudades de Bethsamès, Aialon, Gaderoth, Socho, Tamnan, y Gamzo, con todas sus Villas, y Territorios, fixando alli su domicilio.

No le faltaba al Rey bastante auxilio, que es el que dà la gracia, à nadie negada, quanto basta à obrar bien, pero le faltaba el especial, y el que era menester para librarse de sus enemigos, porque este castigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque havia tenido mas, pues todo quanto oyò de boca de Isaìas auxilio era, tan manifiesto, que le rogaba Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philisteos, y Idumeos, y enflaquecia los de Achaz: assi quedaba vencido.

Na-

Nada de estas sutilezas entendia el Rey, y todo aplicado à medios naturales, llama en su socorro al Rey de Asyria, Thelgatphalasar, despreciando à Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Achaz! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios: parece vulgar la expression, porque qualquiera, que le ofende le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia: no creìa su poder, por esso le despreciaba. Muchos le ofenden sin essa grave circunstancia, arrastrados de sus afectos, y confessando todos los atributos, que à Dios adornan, y que le son essenciales: essos parece, que delinquen con la humanidad, Achaz con el entendimiento, porque avivando sus falsas razones al error, no era su flaqueza la que caìa vencida de la passion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de odio, y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, èl en su corazon le despreciaba mas, aun quando veìa evidentes los castigos; porque el mismo Rey de Asyria le afligiò, y oprimiò tanto, que devastò su Reyno, sin que le valiesse à Achaz haverle entregado los vasos mas preciosos, y los adornos del Templo, y las alhajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales, y de otros Principes de Jerusalèn. Aqui prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice: *Que quantas mas angustias padecia Achaz, despreciaba mas à Dios èl por sì mismo.* Este modo de explicarse casi con pleonasmo, es exageracion de su malicia, y perversidad, porque el expressar por sì mismo, era decir por proprio dictamen, y intima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infelìz Rey la adversion, y el odio à Dios, que en èl nacia el fundamento de su maldad, por su proprio natural modo de discurrir, y sin agena sugestion. Parece que estudiò

Chron. 2. c. 28. v. 19. 20.

Chron. 2. c. 28. v. 2

un exquisito genero de ser malo, que no me he podido jamàs figurar hombre peor.

Por sus proprias desgracias, y el infelìz exito de sus cosas, mide el poder de los Dioses de Siria, y arguye, que essos son los verdaderos, porque prosperaban sus adoradores. Cree, que la felicidad de los Gentiles procède de sus Idolos, y la que èl tuvo, librandose la primera vez Jerusalèn de Rasin, y Phacee, no la atribuye à Dios.

Mal lògico era Achaz, porque en errados silogismos, es contra èl mismo la consequencia, pues si la adoracion à los Idolos hacia felices, debia èl serlo mas que todos los Reyes de Judà, porque nunca adorò al Dios verdadero, y prestò siempre culto à Baalim, y Astaroth: ni podia quexarse, que no le assistiesse el Dios de Jacob, porque no le havia prestado cultos. No tenia solucion este argumento, pero no se impugnaria à sì mismo Achaz con tan fuerte redarguicion; y creyendo, que solo el poder estaba en los Idolos, estrecha mas su veneracion, y culto, amplificando los obsequios, y los sacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo, (nadie hasta aqui se havia atrevido à tanto) erige nuevos Altares en las esquinas de las Calles de Jerusalèn, y en sus Plazas. Ordena, que se edifiquen en todas las Ciudades de su Dominio, y multiplica los infames sacrificios, diciendo: *Que esperaba socorro de estos Dioses, que sabian favorecer à los que los adoraban.* El Sagrado Historiador añade: *Que antes al contrario, eran ellos su ruina, y de todo Israel.*

Chron. 2. c. 28. v. 23. 24. 25.

La forma como el Libro de los Reyes refiere haver Achaz implorado el socorro del Rey de Asyria, es la mas indecente, y ignominiosa para un Principe, porque le escrive en estos terminos, embiandole Embaxadores: *Yo soy tu Siervo, y tu hijo, sube à Siria, y Israel, y librame de las manos de Rasin, y de Phacee, que me oprimen.* No se puede concebir sùplica con terminos mas sumissos,

Reyes 2. c. 16. v. 8.

en-

empezandose à declarar Siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime explendor de la Casa de David, Salomòn, y Josaphat, Reyes, que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los mismos, que ahora llama en su auxilio el infame Achaz, que no por acto de humildad, sino por cobardìa, y temor usa de voces tan impropias de la Magestad, la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio.

La virtud mas dificil que tiene que practicar el Principe es la humildad, porque si es abatimiento, es ultrage: el decoro, que es proprio, y essencial de la Magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humille su animo por virtud moral el Principe. Dentro de sì puede ser humilde, y sobervio: esto es vicio: aquello es virtud; pero se debe de genero componer con la propria honra, que esta, ni en las apariencias descaezca, porque se mantenga el respeto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad, que permitiò al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el sèr, que las constituye. Peca el Principe, que su honra desperdicia, y en trage de humilde se envilece, porque Dios pedirà cuenta de la dignidad que puso à su cargo: todas son de Dios, por esso se han de tratar como encomendadas, no como proprias: el fin à que fueron instituidas se malogra, sino se tratan con la mayor atencion. Salomòn dixo, que no se diesse su honra à otro, porque esta es una prerrogativa, que ennobleciendo al animo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se envilecen, y buscan los oprobrios por Christo, eligieron un estado, que para cumplir con èl, no necessitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra senda, y los guia el fervor, y el espiritu à dàr exemplo, no à moderar, y regir los mortales: por esso diximos, que Dios aprueba las proporciones de los estados en que

constituyò à los hombres: importò fingirse loco à David, quando hombre privado: si lo huviera hecho quando Rey, serìa indecente ardid, para qualquier idèa: quando ascendiò al Trono, se acreditaba de Sabio, y no rehusaba las exterioridades de Profeta. Humillese à Dios el Rey, y serà humilde: crea, que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion entre todos los mortales, y nunca podrà ser sobervio. No hablamos aqui contra la afabilidad, que es el mas bello esmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphoricamente, se llama Achaz: ningun observante de la Ley lo huviera, ni por lisonja, confessado. Declara la cortedad de sus fuerzas, y que no podia resistir à las del Rey de Siria, y Israel. Aqui, sobre ultrajarse à sì mismo, fuè mal Politico, porque descubre su flaqueza, que diò alientos despues al mismo Rey de los Asyrios, à despreciarle, y oprimirle. Los Principes nunca han de confessar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas, porque aventuran, que la exacta noticia haga ossados, y advertidos de no perder la oportunidad à un vencimiento: basta conocer lo que no puede, para medir sus idèas, y ajustarlas à la razon, sin manifestarse todo. El respeto es una formalidad del ageno concepto, que se và à lo que se sacramenta en el secreto: se venera mas lo que en parte se ignora: si dexa registrar à la luz publica la precisa declinacion, y el defecto, que no se esperaba, disminuye la veneracion.

Menos podia Alexandro de lo que creyò el Mundo, que podia: el concepto que mantuvo le daba conquistas, casi impracticables del humano poder, y de la industria: assi crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podian ser vencidos, los vencieron, y se destruyò el Imperio: el mayor no tiene mas termino, que hasta que se levanten ossados, y irreverentes.

Para engañar mejor à Achaz el Rey Asyrio, invade los

los Dominios de Siria: sitia à Damasco, y muerto en la batalla Rasin, passa el vencedor sus moradores à Cirene, no la que està en Africa, ni Ethiopia, sino la que està en la Media. Por esso dixo Josepho, que havia passado Theglatphalasar los Damascenos à Media. Parte à encontrarle Achaz à Damasco, y se le rinde como tributario: pudo tanto su lisonja, que para agradar à los Gentiles, embiò à Jerusalèn el modèlo, y planta del Altar de Damasco, y ordenò al Summo Sacerdote Urias, que se edificasse otro como aquel, y se previniesse para sacrificar, à la buelta à su Corte el Rey. Poco Religioso, y acobardado el Pontifice obedecio à Achaz, y en el Templo de Salomòn, quitando el antiguo, y consagrado Altar, erigiò este, segun el diseño, que le embiò el Rey, que luego quitò el Altar de metal, que estaba ante el Señor en el Sancta-Sanctorum, donde tenia su fixo asiento el Oraculo, y le puso, como por desprecio, en un angulo del nuevo Altar, denotandole inferior, y yà no en uso.

Reyes 4. c. 16. v. 9.

Reyes 4. c. 16. v. 10.

Nadie niega, que pecasse gravemente Urias faltando à su obligacion. No hà muchos años le havian dado exemplo de constancia en el Templo Azarias, y los Sacerdotes, contra Ozias; pero este Pontifice, contaminado del Gentilismo, en todo lisonjea à Achaz. Mas pecò que el Rey, porque estaba à su cargo la Religion, y la Immunidad del Templo, por la qual debia sacrificar la vida: aunque el lento fervor del espiritu dissuada lo contrario, lo manda el empleo: la Thiara resplandece, y pesa: esto segundo explica el cargo, y la obligacion: ni aun à esfuerzos del rigor no puede venerar à los Principes mas que hasta el Ara: en ella es solo à Dios à quien ha de satisfacer.

Estos sacrilegios complicò Achaz, con animosidad, y desprecio del Rito Hebreo, y quando bolviò à Jerusalèn celebrò sus infames sacrificios en la reciente

Ara. No contento, ni satisfecho de esto, passa à ser Legislador de las Sagradas Ceremonias, y manda à Urìas, que sobre el Altar Mayor (era el nuevo) ofrezca el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, la victima del Rey, y del Pueblo, la sangre de las quales la derrame toda sobre èl; y que el Altar de metal de Salomòn le dexasse à su disposicion, el qual todo le descompuso el impìo Rey: levantòle de las aburiladas, y historiadas bases: quitò la gran vasija de cobre que sostenian los Bueyes de metal, y todo lo arrojò desasseado en tierra, sobre el pavimento, con desenfado tan sacrilego, que era escandalo, aun de los mismos Gentiles. De la Religion de sus Mayores queria hacer obsequio al Rey de Asyria, lisongeandole con tomar sus vanos supersticiosos ritos, y ceremonias: antes havia mandado cerrar el Templo: ahora usa de èl, profanandole con Altar sacrilego, y prohibidas ceremonias; y aquellos sacrosantos Atrios, y Tabernaculo, que mandò Dios consagrar à su culto, que se llenaron de la gloria del Altissimo tantas veces, y que eran como su especial, y unico Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos Idolos, hechos fabulosos Dioses por el desvarìo de los Gentiles. Hasta en el que llamaban Musach los Hebreos transcendiò su licenciosa sacrilega ossadìa: esta es la letra: „ Quitò tambien el Mu-
Reyes c. 16. v. 18 „ sach del Sabado, que estaba edificado en el Templo, y „ la entrada del Rey por defuera convirtiò en el Tem- „ plo del Señor, por el Rey de Asyria.

Este es uno de los textos mas obscuros de todo lo historial de la Escritura, por la gran variedad de opiniones, y falta de noticias, despues que se perdieron los Comentarios de los Reyes. Musach era un termino proprio de las cosas que havia en el Templo, y como en Hebreo significa cubierto, ò techo, quisieron algunos, que este fuesse donde se sentaban los Sabados, para assistir

al Sacrificio, y escuchar el capitulo de la Ley, que se leìa. Era como una gran Grada, ò Sòlio, donde aclamò Rey Joyada à Joas, y de èl se hace mencion en la vida de Josias, llamandole Grada, porque colocado sobre una gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: assi lo entiende Rabì Salomòn. Por esso leen los Setenta en vez de Musach, fundamento de la Cathedra de los Sabados, tomando aqui la base por el todo: este estaba junto al Atrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee pulpito, ò un como tablado cubierto, y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas, y Sacerdotes; quando enseñaban à los Pueblos la Ley, y explicaban los Profetas, segun lo hacia Esdras.

Otros dicen, que no era pulpito, sino como un tablado para los Levitas, y Sacristanes del Templo, quando venian los Sabados, que les tocaba à assistir à las funciones: esto lo sacan de la misma version de Vatablo. Marino en su Lexicon por Musach lee Pòrtico: de esto han juzgado muchos, que era un portico cubierto en el Atrio del Pueblo, para defenderse de la lluvia, y del Sol, y que todo esto quitò Achaz, quando mandò cerrar el Templo.

Muchos lo entienden de otra manera, de las ultimas palabras del texto, porque dicen, que Achaz profanò el Templo, y que le hizo como unica entrada para su Palacio, cerrando las demàs partes por donde se podia entrar à èl, para fortificarse mas, y que no pudiessen los enemigos entrar en la Real habitacion, sino expugnaban antes el Templo; y que como à esta disposicion embarazaba el Atrio, que llamaban Musach, le mandò quitar. Theodoreto, y Lyra juzgan lo contrario, y que Achaz quitò el passo por donde se iba del Palacio al Templo, para lisongear al Rey de Asyria, con despreciar el culto del Dios de Moysès. En la manera, que lee el Caldèo este texto, parece que es de este sentir, porque

donde dice, que convirtiò la entrada al Templo, ellos escriven la hizo giro, como que quitasse la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Cortesanos, y Aulicos no tuviessen facilidad de ir al Templo desde el Palacio, sino que estuviessen obligados à baxar desde el Monte de Sion, y girar por todo Ophel para llegar al Valle del Monte Moria, y de alli subir al Templo por novecientas gradas. De essa opinion es Saliano, y que fuè invencion para quitar à los que assistian al Palacio, y à las Curias, la oportunidad de ir à adorar al Señor.

Otros creen, que alargò los Atrios del Templo, quitando el Musach, que era el Lugar, que le dividia, hasta incluirle en los Patios del Palacio, para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido à los Seglares, y solo reservado à los Sacerdotes, y que sirviesse de passeo à los que esperaban la expedicion de los negocios. Gaspar Sanchez, Lyra, y el Cornelio entienden de otra manera todo este texto, y dicen, que el Musach era el Sitial del Rey, vecino al Atrio de los Sacerdotes, pero afuera, y que quitando el Rey, por desprecio, y por lisonja del Rey Asyrio, la media pared, ò baranda, que le dividia, le incluyò en el Atrio Sacerdotal, profanando lo Sagrado del Lugar, y violando la Ley; y como à este Sitial, ò Sòlio se entraba por puerta escusada, desde el Palacio, hizo (quitando la senda privada) entrada publica, *hasta* su Sòlio, que yà estaba en el Atrio de los Sacerdotes, y llegaba sin embarazo hasta el Sancta-Sanctorum, que esto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulense, no disintiendo del todo de esta explicacion, dice, que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dàr à entender, que quitò el Rey la entrada publica por miedo del Rey de Asyria, y que dexò la secreta, y interior al Palacio, para quando queria (sin ser visto) baxar al Templo; porque havia pa-

para èl dos entradas, desde la habitacion Real; pero à esto obsta el desprecio, que del Templo hacia Achaz, y que no havia en su impìo corazon fervor, ni devocion para visitarle en secreto.

Dionisio, y Hugo, por Musach entienden una caxa, que estaba puesta en la entrada del primer Atrio del Templo, donde el Rey, los Sabados, que iba à èl, echaba dinero de limosna, y que yà del todo prevaricado, y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandò quitar essa Arca, que era como la que hizo constituir Joas para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de este Principe, que ha dado que discurrir à los Expositores, estudiando cada uno como ponderarle mas. Buscaba el infelìz Rey auxilio de los Idolos, y eran sus enemigos, porque estaba en ellos presidiendo el Demonio, mortal enemigo del hombre, à quien no favorece, sino para perderle: jamàs usa verdad, sino para engañar, porque se adormezca la confianza con un acierto, ò un fingido beneficio. Su embidia le lleva à perseguir al que le sobstituyò Dios en los supremos asientos, que no supo conservar su sobervia, y su ingratitud: no espera remedio, y assi no quisiera le hallasse el hombre en sus miserias: por esso toma por su cuenta animar los viles Idolos, que embozados en la falsamente atribuida divinidad, en ellos se hace obedecer, y adorar.

Despues de diez y seis años de Imperio, muriò al fin en sus enormidades, y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilatò Dios mas, por quitar este impìo monstruo del Mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El Libro del Paralipomenon dice, que le sepultaron en Jerusalèn, porque no le quisieron recibir en el Sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se ha- *Chron. c. 28. v. 27.*

hacen cargo los Expositores pareceria error de Imprenta, si todos los Còdigos, y exemplares de la Escritura no lo confirmassen. Sueltanla muchos, diciendo, que por Reyes de Israel se entienden los de Judà, por el derecho, que tenian à todo Israel, ò por hijos de Jacob: mas esso es bolver à equivocar la distincion, que usa el texto de Reyes de Judà, y de Israel, despues que perdiò diez Tribus Roboam, y se erigiò otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entiende los de Judà el texto, es assegurar, que no le quisieron dàr sepultura en el Panteon de David, y no quiere decirnos, que pretendiò Achaz sepultarse en el Sepulcro de otros Principes fuera de Jerusalèn. El Libro de los Reyes dice expressamente, que durmiò con sus Mayores, y que le sepultaron en Jerusalèn, sin decir en què lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciosissimo. Nadie podia resistirse à hacer essa honra al cadaver del Rey, porque el verdadero successor de David, y Salomòn era su hijo Ezequias. Discurrir, que su irreligiosidad, y idolatrìa quisiesse sacar hasta sus cenizas de la Santa Ciudad de Jerusalèn, y que huviesse mandado antes de morir, que le llevassen à enterrar à Thersa, ò Samaria, al Sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicancia, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al Sepulcro de Samaria, porque descendia de Athali, hija de Achab, yà se havia acabado essa linea, y no havia comunicacion entre Judà, y Israel, contra quien conservò Achaz toda su vida un mortal odio, y podia creer, que no le admitirian. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

Reyes 2. c. 16. v. 20.

EZE-

EZEQUIAS.

Desde 3221. hasta 3250.

NO tuvo mas felicidad Achaz, que elegir por muger à Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontifice, y martyr del mismo nombre, à quien hizo el rigor de Joas felice. Heredò esta de sus Mayores la pureza de la Religion, y à pesar de la idolatrìa de su marido la conservò intacta, y la inspirò en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el explendor del Sòlio de David, que manchado de los torpes errores de Achaz, amenazaba ruina. Destruirìa el Orbe la malicia, si no la reparasse la bondad: ella es el Atlante, que le sostiene. En un solo Noè justo se conservò, quando por la iniquidad de los hombres le sumergiò Dios en las aguas: alli dà la razon el texto, porque dice, que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener à Noè, huviera perecido. Teniale prevenido Dios esse Varon bueno, porque no le queria destruir. Por essa misma razon permite compañera del Sòlio de Achaz à Abia, de quien dicen San Geronymo, y Saliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Religion à Ezequias. No pudo acabar con ella el pèrfido Achaz, porque permanecia en el corazon de Abia: tanto importa à los Principes saber elegir esposa: no entendia essa felicidad, que se debiò à la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Achaz quando se casò, que ha dado que dudar à los Expositores el texto del Libro quarto de los Reyes, donde dice: *Que tenia Ezequias veinte y cinco años quando* Reyes 4. c. 18. v. 2.

en-

entrò à reynar; y como su Padre no viviò mas que treinta y seis, vendria solo à tener once quando engendrò à Ezequias.

De esta dificultad se hacen cargo San Geronymo, en la Epistola ciento y treinta y dos à Vital, Sanchez, y Cayetano, y dicen, que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar à essa edad: trahen muchos exemplos, y pudieramos añadir otros, sacados de los Libros de medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado à dàr tanto vigor à la naturaleza, dice, que Achaz tenia catorce años quando engendrò à Ezequias, y que viviò treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenia mas de veinte quando entrò à reynar, bien, que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynò mas de diez y seis: assi se le ajustan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años à Ezequias quando subiò al Sòlio, añade dos años y medio à los once, para darle sin dificultad la virtud de haver engendrado à Ezequias, y quiere, que no se cuenten en Achaz los años empezados, y no cumplidos, y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Reyes 2. c. 18. v. 4. Desde los preliminares del Trono diò el Rey señas de su Religion, porque cortò los profanos Bosques, destruyò sus Altares, quemò sus Idolos, y restableciò el culto del Templo; y para quitar de raìz la ocasion à la idolatrìa, y à la supersticion, hizo pedazos la Serpiente de bronce, que havia fundido, y elevado Moysès, para sanar los que de las Serpientes estaban mordidos; y en memoria de esse beneficio, la ofrecian incienso, hasta entonces, y adoraban los Hebreos. Havianlo sufrido los Religiosissimos Reyes David, Josaphat, y Joatham, porque aquel culto no les pareciò idolatrìa, sino como *una accion* de gracias al Señor por haver librado con

aquel

aquel instrumento de tan gran mal à sus Mayores. Incensarle no parecia perfecta adoracion, y con este equivoco se radicò en el Pueblo una costumbre, que en muchos passaba à idolatrìa, y en todos à supersticion, à que estaba inclinada la Casa de Jacob, porque se havian criado entre Gentiles. Sufrian mal los Maestros de la Ley este culto à la Serpiente, porque ignoraban los fondos del corazon, y formada una general disputa (parecida à la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la imagen de Confusio) la toleraban los mas zelantes con desagrado, hasta que Ezequias, sin contemplar el Pueblo, hizo en polvos essa Estatua de bronce, y la llamò Nohestan, que significa un diminutivo del termino bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir, que no creyessen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro, y deformado, porque estudiaba su ardentissimo zelo à la verdadera Ley quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebreo. Pues aunque aquella Serpiente de Moysès, nos dice el Evangelio, que figuraba à Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanò las mordeduras de la Serpiente del Paraìso; pero Ezequias no entendia symbolos, y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su Libro de las Heregias, que mandò raer, y quitar con escoplo unas notas, imagenes, y caractères, que havian designado los Hebreos en el obelisco del Templo, que servia de columna, de donde copiandolas en unas laminitas de cobre, y añadiendole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello, con un cordòn, como los que llamamos amuletos, para sus encantos, y hechizos. Servianse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era magia declarada, pero muchos ignorantes

Ibidem.

no

no lo entendian, por no haver hecho explicito el pacto, porque el Demonio ofreciò assistir à la operacion, sin mas contrato que el que hizo con otros, el qual valia implicitamente para todos los que aquellas notas llevassen, ò sus terminos profiriessen. Aun los que lo ignoraban tenian su implicito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciassen, pecaban, porque daban credito, y executaban una accion ilicita, debiendo saber, que aquellas figuras no podian tener naturalmente la virtud que les buscaban, y usar de ellas les estaba muchas veces prohibido en la Ley.

Tanto invigilaba Ezequias en que recurriesse al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos, que havia dexado Salomòn, para todas las dolencias, declarando la especifica virtud de los simples, dice Anastasio Niseno, citando à Eusebio, que mandò quemar essos Libros, aunque pertinaces los Hebreos notaron en sus particulares escritos los remedios, y propriedades de las cosas, que yà havian experimentado, y cada uno tenia sus memorias de secretos naturales, que à nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos se formò un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, yà muchas adulteradas de como lo escriviò Salomòn, otras añadidas, y inventadas, y de esso se formò la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener secretos naturales, no aborrecen la Nigromancìa, porque les añaden à las operaciones, que por sì no son dificiles, y à la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sàbio

Sàbio Ezequias, y conociendo, que todo el poder de la Naturaleza està en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder, *solo en èl esperaba*: es expression del texto, para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sòlida su esperanza, lo contrario, todo es engaño, ò de nuestra vanidad, ò de nuestro delirio. En consequencia de esto dice el mesmo texto, *que ni antes, ni despues de Ezequias huvo otro semejante à èl*: parece hyperbole. De Abrahan se dixo lo mismo, y reparando en esta locucion el Cornelio, dice, que no se entiende preferirle à todos, porque ninguno de los Reyes de Judà fuè mejor que David; pero en las exactas diligencias de quitar la ocasion à la Idolatria, y supersticiones del Gentilismo, no tuvo Ezequias igual, porque nadie deshizo la Serpiente de bronce, ni quemò los bosques, y los Altares en que sacrificaba el Pueblo, aunque con verdadera Religion, con falso rito, pues solo era el Templo de Jerusalèn, donde queria Dios ser manifiestamente adorado. De esta felicidad le naciò al Rey la de el acierto en quanto executaba, hacialo todo con prudencia, y sabiduria, porque estaba Dios en èl premiando la puntual observancia de la Ley, y de el precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religion, y en muchas de sus virtudes; pero aùn queria que sus vassallos lo fuessen; esta es la obligacion del Principe, menos practicada, que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono dexar desviar sus subditos de la verdadera Religion, es una duda que parece grande, y tiene facil solucion, porque todo està en averiguar su poder. Si sus fuerzas, y su absoluto dominio pueden extirpar el error, no le debe consentir, posponiendo temporales interesses. De esto dieron exemplo, contra los Sarracenos, Ferdinando el Catholico, y Phelipe Segundo de España; y contra los Hugonotes, Luis

Reyes 2. c. 18. v. 5.

Ibidem.

De-

Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error sus subditos, no debe despojarse del Reyno, ni intentar una violencia superior à sus fuerzas, y à su fortuna. Acomodandose à ella, debian regir el Trono los Estuardos en Inglaterra. Congregò Ezequias Sacerdotes, y Levitas, en la Plazuela Oriental de el Templo, y les hablò assi:

Chron. 2. cap. 29. v. 4. hasta 12.

,, Oìdme Levitas, y santificaos; purificad la Casa de el
,, Señor, quitad toda la inmundicia de el Santuario. Pe-
,, caron nuestros Mayores, bolvieron las espaldas al Sa-
,, grado Tabernaculo, cerraron las puertas, apagaron
,, las lamparas, no quemaron incienso, ni ofrecieron ho-
,, locausto en el Santuario al Dios de Israel. Por esso in-
,, dignado contra Judà, y Jerusalèn, los entregò à la
,, infelicidad, à la muerte, y oprobrio: fueron passados
,, à cuchillo nuestros Abuelos; padecieron dura, y igno-
,, miniosa servidumbre nuestras hijas, y mugeres. La
,, causa no es menester buscarla mas que en la Idolatria,
,, y assi es mi voluntad que hagamos con el Dios de Is-
,, rael nueva alianza, para que temple su ira. No os des-
,, cuideis, hijos mios, que os eligiò el Señor para su sa-
,, grado ministerio, y sacrificio.

Con la mayor energìa orò Ezequias ante el Pueblo, y persuadeles lo que les estaba tan bien. En el Rey era zelo à la Religion, pudo ser politica, porque nada hace mas ajustados los hombres. Movidos de tan piadosa exortacion los Levitas, Mohath, Joel, Cis, Azarias, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levì, congregaron sus parientes, se purificaron, y segun el precepto del Rey, quitaron toda immunda reliquia, y instrumento del Atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedron los Idolos, y supersticiosas imagenes, que havia colocado Achaz. Empezò esta funcion el primer dia de el mes de Marzo, que llama el Hebreo *Nisàn*, y feneciò al diez y seis del mis-

Chron. 2. c. 29. v. 12. hasta 20.

mismo mes. Dieron quenta al Rey de lo executado, que mandando acudiessen todos los Magnates, y Varones principales de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocausto siete Toros, otros tantos Carneros, siete Corderos, y numero igual de Cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, y por Judà, segun la ley del Levitico, cuyo capitulo quarto explica los Sacrificios en satisfaccion del pecado, conforme la calidad de èl. Mandò el Rey, que se observasse enteramente el rito, que se derramasse la sangre de las victimas sobre el Altar, porque yà estaba olvidado el Ceremonial de Moysès, con las infames supersticiones de la Idolatria. Restableciò la musica de David, fundada para el Templo, los Cantores, y los instrumentos de Cimbalos, Psalterios, Citaras, segun la disposicion de Gath, y Nathan, Prophcta. Ordenò despues un general Sacrificio por todo el Pueblo, ofreciendose setenta Toros, cien Carneros, doscientos Corderos, seiscientos Bueyes, y tres mil Ovejas. Ayudaron à desollar las victimas los Levitas, porque no bastaban los Sacerdotes, pues aquellos se purificaban mas presto, y con menos ceremonias que estos, segun lo dispuesto en el capitulo octavo del Levitico. Esta celebridad, quanto menos esperada, fuè de las mas gratas, y alegres à todo el Reyno. Difundiòse el gozo, y la alegria, y transcendiò fuera de el Reyno de Judà, porque vinieron innumerables Israelitas à sacrificar al Templo, desde Ephraim, y Manassès principalmente; y à la buelta à sus casas, destruyeron los Idolos, quemaron los profanados bosques, y demolieron los sacrilegos Altares.

Chron. 2. c. 29. v. 20. hasta 25. *Levitico c. 4. hasta fin.* *Chron. 2. c. 29. v. 25. 26. 27.* *Chron. 2. c. 29. v. 31. hasta 36.* *Chron. 2. c. 33. v. 1. hasta fin.*

Estaba yà tan religioso Judà, y pagaba tan puntualmente las Primicias, y Diezmos al Templo, y à los Sacerdotes, que faltaban troxes en que conservarlas, hasta que el Rey, à cargo de Chonenias, Levita, hizo nuevos Almacenes, y à sus expensas. Ofrecia el Rey holocaustos

mañana, y tarde, no solo los Sabados, las Kalendas, y las demàs Festividades, siguiendo la Ley de Moysès; pero siempre (assi lo expressa claramente el texto) con tanta piedad, y devocion, que solo reynaba Dios en su alma. Al apice de la prosperidad llegò el Rey, mas por lo que la merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blason que tenerle: esto es de la jurisdicion de la fortuna: aquello se debe un hombre à sì mismo. No dexò Dios que tuviesse la suerte imperio en Ezequias, ni que esta se desproporcionasse al merito: llenale de felicidades para que brillasse su justicia en el premio; y en oposicion del pèsimo, y desdichado Achaz, prospera al religiosissimo successor.

Chron. 2. c. 31. v. 6. Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo à Salmanasar, Rey de Asyria, reputando indigna del Rey de Judà esta servidumbre, que impuso la vileza de Achaz. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroycos espiritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza, y penetrando el alma la ennoblece, y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustèz, ò industria: engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de posseer la fortaleza, no con vanidad, ò arrojo. Los Asyrios tenian el primer nombre en el Oriente, y aunque al quarto año de Ezequias, vencido Ozee, ultimo Rey de Israel, de Salmanasar, se havia llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequias: levantase con el tributo, y no se atreviò Salmanasar contra Judà. Forma el Rey poderoso Exercito, và contra los Philisteos, y en varias vitorias vencidos se retiraron hasta Gaza, dexando sus limites, desde la Torre, que llamaban de las Guardias, (que era como una Atalaya rustica enmedio del campo) hasta el primer Presidio, que encontraron. Esto todo era jurisdic-

diccion de Judà, pero lo havian ganado los Filisteos, que menos venturosos con Ezequias, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espiritu, que de su mano.

Para hacer Dios mayores portentos sobre Ezequias, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permitele una afliccion, para que no olvidasse su miseria, ò para probar su fee. A los catorce años de su Reynado en Jerusalèn, Senacherib, Rey de Asyria, successor de Salmanasar, inunda con poderoso Exercito el Reyno de Judà. Era naturalmente irreparable poder, rindensele las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalèn para que perdiesse el Reyno Ezequias, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que està Dios con el Rey, pues le aflige; assi juzgaria el mundo, y juzgaria baxamente del poder de Dios. Los mas impìos tendrian por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas està Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque yà passò por el crysòl su constancia. Muchas cosas hacia Dios permitiendo esta guerra; examinaba al Rey, castigaba à Judà por la passada Idolatria, y autorizaba su poder, con el que prevenia castigo à los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que se le esperaba, aunque acude en su corazon à Dios, aplica los medios, que sugeria la humana prudencia, quita las aguas de el campo, y introducesas por conductos à la Ciudad para sus muros, quema los forrages, y conforta con su valor al Pueblo. Todo era inutil, pero como Dios queria obstentar su poder, permitiò agotasse sus sutilezas y medios la providencia del Rey, y que solo se adorasse la del Señor. *Chronic. c. 32. v. 1.*

Embia Ezequias Embaxadores, que digan à Sena-

Reyes 2. c. 18. v. 14. cherib: *Pequè, apartate de mi Reyno, y llevarè el tributo, que me impusieres*; essa es la letra de el texto. Aqui por *pequè* entiende haver faltado à la promessa del tributo: mucho se humilla Ezequias, porque le faltaban fuerzas à oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israèl, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judà, ceñida por todas partes de enemigos. Engriese el Rey de Asyria, y de vèr tan humillado à Ezequias, abraza la favorable ocasion de pedir se le embien trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagò el tributo, tomando Ezequias del Templo, y de sus Palacios quanto precioso metal los adornaba, hasta las laminas de oro de que estaban aforradas las puertas del Templo, y el mesmo Ezequias las havia presentado à èl. La necessidad escusa al Rey de valerse de lo sagrado, para librar sus Pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que à fuego, y sangre casi dieron fin de las Tribus.

Reyes 2. c. 18. v. 15. 16.

Hydropica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequias, y faltando barbaramente al pacto, despues de haver recibido el precioso tributo, embia contra Jerusalèn un poderoso Exercito, desde Lachis, donde estaba alojado. Eran sus Gefes Jathan, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Reales al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino de el Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequias Eliacim, Mayordomo Mayor de su Casa Real; Sobna, Secretario de el Despacho; y Joabe, su Coronista, à quienes dixo Rabsaces: „ Hablad à Ezequias, porque „ esto dice el gran Rey de los Asyrios; què es esta con„ fianza en que te fundas? En què razon, ò poder es„ triva tu rebelion, porque te pudiste apartar de mi?

Reyes 2. c. 18. v. 17.

Reyes 2. cap. 18. vers. 18. hasta 26

Con-

„ Confias sobre un baculo de caña de el Egypto, que
„ cargandose sobre ella, se quiebra, y taladra la mano:
„ assi es Pharaon, Rey de Egypto para los que en èl
„ esperan. Si me respondes, que fiais en Dios, no es
„ este de quien quitò Ezequias los Altares, y dixo à
„ Judà, y Jerusalèn, en este Altar adorareis? Entregate
„ à mi Amo el Rey de Asyria, confederate con èl, y
„ te darè dos mil cavallos, aunque creo no podràs dàr
„ para ellos dos mil ginetes. Como podràs resistir la ca-
„ ra de uno de los menores Ministros del Rey? Engaña-
„ do estàs, si fias en Egypto, en sus tiros de Carroza,
„ y en su Cavalleria. Acaso subì à esta tierra sin dispo-
„ sicion del Señor, para arruinarla? Dios me dixo, sube,
„ y destruyela.

Esta arrogante Oracion hizo Rabsaces à los prime-ros Ministros de Ezequias; emphasis tienen las amenazas, y tratando con desprecio al Rey de Egypto, de quien era Ezequias amigo, parece que le quiere quitar toda esperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inspirado, ò por orden expressa de el Altissimo venia contra Judà. Aqui, para desesperar al Rey, le acuerda haver demolido los Altares de los bosques, porque no conocian los Gentiles mas Dios, que aquellos Idolos, que havia perseguido tanto Ezequias. Este Rabsaces era el Capitan General de las Tropas que embiò Senacherib. Aqui fingieron los Rabinos, que porque hablò Hebrèo, era uno de los hijos de Isaìas, que havia huìdo à los Asyrios; pero refieren esto como fabula San Geronymo, y San Agustin.

Estaba el muro de Jerusalèn coronado de gente, oyendo al General Asyrio, y temiendo los Ministros de Ezequias, que se amedrantasse el Pueblo, le dixeron, que les hablasse en lengua Asyria, que yà la entendian, porque no era razon que lo oyessen los que estaban sobre el

Reyes 2. c. 18. v. 27. hasta 36.

muro. Comprehendiò essa aprehension Rabsáces, y en tono mas alto, y arrogante dixo: „ Acaso me embia el „ Rey para que hable con Ezequias, ò con vosotros, y „ no con el Pueblo, que està assomado à la muralla, para „ que coma de su estiercol, y beba de su orina? Esto dice „ el Rey, oìd sus palabras: No os engañe Ezequias, „ porque no os podrà librar de mì, y no os dexeis lle- „ var de la confianza, que os persuadirà en Dios, que „ no ha de permitir, que se tome la Ciudad. Usad con- „ migo de vuestra bendicion, salid à mì, y coma cada „ uno de su viña, y su higuera, y beba de su cisterna, „ hasta que buelva, y los lleve à una tierra parecida à „ esta, abundante de trigo, y vino. No os perturbe „ Ezequias, diciendo, que os librarà Dios. Acaso pudie- „ ron los Dioses de las gentes librar cada uno su tierra „ de las manos del Rey de Asyria? Donde està el Dios „ de Emath, y Arphad? Donde el Dios de Sepharvaim? „ Acaso libraron à Samaria de mis manos, para que haya „ Dios, que de ellas libre à Jerusalèn? Nada respondie- ron los Ministros de Ezequias, porque assi tenian la orden, y fueron à referirle lo que passaba en lastimoso trage, despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasion del Asyrio al Pueblo està tan llena de blasfemias, y sacrilega jactancia, que no podia dexar de commover la indignacion de Dios. Mas de los proprios Numenes que adora se exalta, desprecio hace de los que veneraba Israèl, y quiere hacer à Senacherib Dios del Mundo. Quando dixo que usasse con èl de su bendicion el Pueblo, no quiso entender de la activa, sino de la passiva, como queriendoles decir, que si se le rendian, les daría su bendicion, su proteccion, y su amparo quiso decir; assi lo entienden el Cornelio, y Leon Castrio: no puede passar de alli la arrogancia.

Reyes 2. cap. 16. v. 3.

Al oìr esto Ezequias, despedazadas sus vestiduras,

y ceñido en un cilicio en forma de ſaco, entrò al Templo. Con el miſmo trage embiò à Eliacim, à Sobna, y à algunos de los mas ancianos Sacerdotes, à que buſcaſſen al Propheta Iſaìas, y le dixeſſen: ,, Eſte es dia de tribula- ,, cion, de correccion, y blasfemia: Llegòſe el tiempo ,, del parto, y nó hay fuerza para parir. Ruega por las ,, reliquias que quedaron, ſi oye el Señor las blasfemias ,, de Rabſaces, contra Dios vivo. Con la metafora de el parto quiſo explicar el Rey, que no havia fuerzas para ſalir del rieſgo, cuya tribulacion, y anguſtia pondèra ſemejante à la muger que eſtà para parir: aſsi lo explican Theodoreto, Procopio, y Eucherio.

Reſponde Iſaìas: ,, Decid al Rey, que eſto dice Dios: ,, No temas de las palabras con que me blasfemaron los ,, Criados del Rey de Aſyria: Yo le darè un Eſpiritu, ,, oìrà el Embaxador, bolverà à ſu tierra, donde yo le ,, harè que muera à los filos de una eſpada. Eſta reſpueſta fuè todo el alivio de Ezequias, mirò ſu fee como infalible el remedio; avivòla el credito que tenia en Iſaìas, que no habla eſta vez obſcuro, aunque en el Eſpiritu, que dice que embiaria Dios à Senacherib varìan los Expoſitores. San Geronymo dice, que le embiaria un enemigo; Ahymo, que una triſte, y mala nueva; Vatablo entiende por Eſpiritu un impulſo, y voluntad de bolver à ſu Patria. Leon Caſtrio entiende, que le embiaria un ayre corrompido, y peſte, porque eſcriviò Beroſo, que de ella murieron las Tropas Aſyrias: Lyra, y Sanchez dicen, que le embiaria un Eſpiritu de temor, y turbacion, al ſaber, que Tharacha, Rey de Ethiopia, havia movido ſus armas contra èl.

Reyes c. 19. v. 3. haſta 8. 3.

Buelve Rabſaces ſin reſpueſta alguna al campo de Senacherib, que eſtaba ſitiando à Lobna. Aqui le llegò la noticia, que ſe havia movido el Ethiope, y para dàr el ultimo esfuerzo à ſus amenazas, y deſembarazarſe de

la guerra de Jerusalèn, buelve à embiar Embaxadores à
Reyes 2. c. 19. v. 14. & 15. Ezequias, y le dicen otra vez: „No te engañe tu Dios,
„en que confias: yà oìste las glorias de los Asyrios, sus
„triumphos, y sus victorias. Acaso los Dioses libraron
„las tierras de su poder? Subvertieron mis Padres à Go-
„zan, Hara, y Reseph, à los hijos de Edèm, que estaban
„en Thalasar. Donde està el Rey de Emath, y de Ar-
„phat, el Rey de la Ciudad de Cepharvaim, Ana, y Ava?

Mas arrogante està el Rey Asyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir à Jerusalèn, antes que vaya à oponerse à Tharaca. Expone los triumphos de los Asyrios, y en algunos terminos necessita el texto explicacion, porque en los Setenta, por Ana, y Ava se lee Anagugava, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidos, de quien en los tiempos de Cyro, fuè Cresso el Rey, antes que la poblassen los Sardios, y la erigiesse en Metropoli Sardanapalo, de quien tomaron el nombre. Sepharvaim, juzgan algunos era la Corte del Reyno de Ponto, y Bosphoro, situada, segun Estrabòn, junto al Bosphoro Cimerio, y el Ponto Euxino.

Esto mesmo escriviò Senacherib à Ezequias, y contenian los despachos lo que en voz havia dicho el Embaxador, à quien no se lee haya dado respuesta alguna, ni que la haya mandado dàr de sus Ministros. Este desprecio era fee, porque acudiendo luego à Dios, entrò al Templo, arrojò las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando, que las juzgasse. Ofrecelas, implorando el auxilio que esperaba, en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaria quanto pedia la necessidad, orò en alta voz de esta manera: „Dios, y
Reyes 2. c. 19. v. 14. hasta 20. „Señor de los Exercitos, cuyo asiento son los Cheru-
„bines, tù eres solo el Señor de los Reynos del mundo,
„tù hiciste la Tierra, y el Cielo: Inclina, Señor, tu oìdo,
„escucha; abre tus ojos, y mira; oye las palabras de Se-

na-

,, nacherib, que blasfeman à Dios vivo. Verdaderamente
,, hicieron los Asyrios desiertas las que eran populosis-
,, simas Regiones, y Provincias; entregaron à la llama
,, sus Dioses, porque no lo eran, sino obra de la mano
,, de los hombres, leño, ò piedra, y assi los pudieron
,, destruir. Tù ahora, Señor, y Dios nuestro, salvanos de
,, su mano, y conozca toda la Tierra, que tù eres solo el
,, Señor. Esta Oracion la dixo igualmente Ezequias con el corazon, como con los labios; su fee la hacia proferir con energia: yà no teme, y implora el auxilio confiado. Lucharia su esperanza con su humildad, y venciendo aquella, obligò à Dios à oirle, tanto es el valor de estas dos Virtudes Theologales, que precisan la Omnipotencia al milagro, porque es promessa de Dios, que ha de hacer la fee los que quisiere. Isaias le embiò à decir: *Reyes 2. cap. 19. vers. 20. hasta 35.*
,, Esto dice el Dios de Israèl, por lo que le havia rogado
,, sobre Senacherib, Rey de Asyrios, y estas son las pa-
,, labras contra èl. Te despreciò, burlandose de tì la hija
,, de Sion, y en tu oprobrio moviò à tus espaldas su ca-
,, beza, como por mofa. De quien hiciste irrision, à quien
,, blasfemaste, sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste
,, la altaneria de tus ojos? Contra el Santo, contra el
,, Dios de Israèl. Por manos de tus Siervos injuriaste al
,, Señor, y dixiste, sobre el poder de mis carros, y tiros
,, subì la eminencia de los montes, los collados del Li-
,, bano, cortarè la agigantada robustèz de los Cedros, y
,, de las crecidas Hayas, penetrarè hasta la mayor altura,
,, y las cimas de su Carmelo. Abrì cisternas, bebì, y ago-
,, tè los caudales con mis plantas. No oiste, dice Dios,
,, lo que hice con èl? Le formè desde la antiguedad, le
,, conduxe, y le dì fuerzas para que desplantasse mon-
,, tes, y destruyesse Ciudades. Temblaron de su poder
,, los moradores de las Provincias, se confundieron, y
,, reduxeron como el heno del campo, y la yerva de los

„ texados, que ſe ſeca antes de ſu ſazon; conocì tus fi-
„ nes, tus entradas, y ſalidas: fuè loco tu furor contra
„ mi, y quando te enfurecias te oìa; por eſſo te pondrè
„ en las narices un circulo, ò anillo, un freno en tus la-
„ bios, y te harè retroceder por donde veniſte. Para tì
„ (ò Ezequias!) eſta ſerà la ſeñal: come eſte año lo que
„ naturalmente producirà, come en el ſegundo año
„ manzanas, en el tercero, ſiembra, y ſiega, planta ma-
„ juelos, y come de ſu fruto. Echarà raices lo que ſe
„ ſalvarà, y ſe quedarà de Judà, y ha de fructificar, por-
„ que ſaldràn de Jeruſalèn las reliquias, y la ſalud de
„ Sion; el zelo de el Señor de los Exercitos harà eſto.
„ Por lo que eſto dice el Señor ſobre el Rey de Aſyria:
„ No entrarà à eſta Ciudad, ni en ella diſpararà dardo
„ alguno; no levantarà trinchera contra ella, ni eleva-
„ rà ſu Eſcudo; bolverà por donde ha venido, y patro-
„ cinarè eſta Ciudad para ſalvarla, por mì meſmo, y por
„ David mi Siervo.

Eſta fuè la prophecia de Iſaìas, aunque llena de metaphoras, nada obſcura. Habla primero con Ezequias, redarguye à Senacherib, y le acuſa de ſus blaſphemias, de ſu ſobervia, y del deſprecio con que tratò à Jeruſalèn, y al Dios de Iſraèl. Refiere muchas de ſus vanidades, y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Principes Aſyrios. Dice, que les pondrà un circulo en las narices, como ſe hace con los mulos, y beſtias, para reducirlos al lugar que rehuſan. Tratale Dios de brutal, pues le compàra tan vilmente, amenazando un caſtigo, que ſe dà ſolo à los brutos, y añade, que le pondrà freno. Sanchez reparò, que en pena de la blasfemia le quiere dàr un tormento, con que deſconcierte ojos, boca, y narices, inſtrumentos de la ſobervia, y de la vanidad. San Gregorio dice, que en eſſe circulo, y freno ſe figuraba la Omnipotencia.

Deſ-

Despues convertido Isaìas al Rey para alentarle, y fortificarle en la Fè, le dà las señas del propicio Decreto de Dios, con terminos mas mysteriosos, y emphaticos, ofreciendole largo alimento, quando se veìa sitiado de los Asyrios. El Abulense, Cayetano, Tornielo, y otros, dicen, que en aquel primer año explicò Dios havia de comer Judà de lo que la tierra naturalmente produciria, aun devastada, y forrageada de las guadañas de los enemigos, porque se havia de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el segundo, como havia quedado Presidio Asyrio en las Ciudades de Judà, no podrian labrar, y serìa preciso comer los frutos de los arboles, que explica con el termino generico de pomos, que assi suena en Latin, aunque en nuestro Idioma se contrahe à significacion particular de manzanas, ò los que llamamos pomos de Adàn; pero Isaìas quiso entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que sembrarian, y que alegremente segassen, porque era suya la cosecha; pues aunque bolveria Senacherib, yà vencido el Ethiope, un Angel desbarataria, y desharia todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificaria lo residuo de Judà, y echaria raìzes, entienden San Geronymo, Cirilo, y Theodoreto, que se propagarian maravillosamente los Judios, que quedassen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib, aunque Leon Castrio, y Eusebio esto lo entienden por los Apostoles, que fueron reliquias del Reyno de Judà. Donde dice, que salvarà Dios la Ciudad por sì mismo, y por los meritos de David, repara Glicas; por què no dice por la oracion de Ezequias, ò de Isaìas? Y responde, que fuè, porque no juzgasse el Rey, que aunque tenia tanta justicia su causa, y se havia humillado tanto, que merecia la clemencia que havia de experimentar, y tuviesse siempre por supe-

ſuperiores los meritos de David. Con eſto perſuadia Dios à la imitacion, y quitaba al Rey, y à Iſaìas los motivos de vanidad. Por eſſo tienen haſta los favores de Dios peligro, ſegun como los abraza nueſtro entendimiento, que alguna vez ſe engrie, penſando de sì mas altamente, que era razon.

Por sì miſmo dice Dios, que ſalvaria à Jeruſalèn, ò porque ſe acordaba de la palabra dada à David, y por eſſo le nombra tambien, ò porque neceſsitaba de aquella Ciudad por los prodigios que ſe havian de executar en ella, y continuar en el Trono la sèrie de los Anteceſſores de Chriſto, haſta el tiempo en que ſe aſſeguraſſe la ſuceſsion.

El texto en la narracion de eſta Hiſtoria eſtà obſcuro. Cierto es, que al oìr Senacherib, que ſe havia movido contra èl Tharaca, Rey Ethiope, viendo la conſtancia
Chron.2. c. 32. v. 21. de Ezequias, levantò el campo, y bolviò al tercer año con igual Exercito, mandado por Rabſaces, al Sitio de Jeruſalèn. Un Angel entonces, una noche, dando ſobre el Exercito Aſyrio, le derrotò, y matò de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que ſucediò luego, quiſo el Hiſtoriador ceñir la narracion à lo ſubſtancial, y refiere como hecho ſin intervalo de tiempo, lo que no fuè executado haſta el tercer año.

El Abulenſe dice, que era eſte Angel el Protector de la Sinagoga, San Miguèl. Otros creen, que fuè el que induxo las formidables plagas en Egypto. El texto no determina mas, que fuè obra de un Angel, qual fueſſe es inaveriguable. Cayetano, y el Abulenſe fueron de ſentir, que los mataſſe con fuego: Joſepho dixo, que con peſte. Eſta Hiſtoria adultèra Herodoto en ſu Euterpe, y dice, Senacherib acometiò al Egypto, y que los Sacerdotes de Bulcano, embiando unos ratones, que royeron los Ar-

Arcos, y Armas de los Asyrios, los hicieron inutiles à la batalla, y que desarmados los vencieron. Todo es una mera fabula viciando la verdad de este hecho.

De este comun, y casi universal estrago de sus Tropas preservò Dios à Senacherib, para mayor castigo, porque haviendose precipitosamente retirado à Ninive, adorando un dia en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios tutelar, le mataron à traycion sus hijos Adramelech, y Sarazàr: huyeron à Ararath, y succediò à Senacherib Assarhaddon. *Reyes 2. c. 19. v. 36.37.*

Havia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por esso muere à manos de los hijos que engendrò. (es ponderacion de Theodoreto) Lyra, citando à Rabì Salomòn, dice, que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar à sus Idolos, rabioso de no haver podido expugnar à Jerusalèn; y no solo afligia los Israelitas, que tenia cautivos, pero aun à los suyos. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dàr el Reyno al menor.

Asi librò Dios el Reyno de Judà de los Asyrios, donde queda la duda de si cooperaron algo los meritos de Ezequias, porque si declarò Dios, que lo havia hecho por sì mismo, y por David, toda la fee, y la plegaria del Rey fuè superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyò à Ezequias: Este genero de locucion en Escritura, es decir, que fuè grata, y acepta su oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece, que el alto Decreto de Dios, no admitiendo otra causa sino los meritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Profeta Isaìas; pero esta consequencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones à la opression de los Asyrios, y à librar à Jerusalèn, y no revelò à Isaìas mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mu-

cho las blasfemias de los Criados del Rey, y Principes Asyrios. En una sola accion executa Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados à la humana inteligencia.

Pudo librar à Jerusalèn, sin eximir al Rey del peligro, pero se librò el Rey de quantos le amenazaban, conservò su Trono, y dilatò su fama, con realces de mundana gloria: todo esto era premio de sus meritos; cierto es, que à proporcion de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no excitàra los inalterables Decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ò su pena, ò su premio. Dios solo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque sabe poco de sì mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que està lexos de sì. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa, pero el merecimiento passa por un crisol, que no entiende.

En esse tiempo, de las padecidas fatigas de tan peligrosa guerra, ò de la aprehension, enfermò mortalmente Ezequias. Su enfermedad era una posthuma, cuya corrupcion comunicada à la sangre, ahogaba los espiritus de la vida. Entrò Isaìas à verle, y le dixo, dispon de tu casa, porque has de morir. En què tiempo precisamente enfermasse el Rey, es duda à que ha dado causa Josepho, diciendo, que fuè despues de haverse librado Jerusalèn. Del texto consta lo contrario, porque fuè en el primer año del Sitio, y à los catorce de su reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantò el Sitio de Jerusalèn, para ir contra el Ethiope, porque constando del texto, que reynò Ezequias veinte y nueve años, y haviendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeciò à los catorce de Imperio; y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalèn, y assimismo la refiere Isaìas, fuè por no interrumpir el curso de la Historia, para la mas facil

Reyes 2. c. 20. v. 1.

inte-

inteligencias; y siguiendo esse mèthodo, no me he atrevido yo à mudarle en lo que escrivo, aun procurando escrivir los hechos ajustados à la sèrie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la profecìa de Isaìas. Los Expositores buscan el motivo, por què afligiò tanto Dios à tan Religioso Rey, pues la absoluta sentencia, que oyò del Profeta, pudo matarle, sin mas causa natural. San Geronymo, San Cirilo, y Theodoreto, dicen, que fuè porque no se ensobervecìesse con la prometida vitoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de San Agustin, dice, que fuè, porque no diò bastantes gracias à Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que fuè para purificarle, y darle con este trabajo mas perfeccion, reiterandole las ocasiones en que aprendiesse à rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumpliò la profecìa de Isaìas, padeciendo en esta falsedad el assentado credito del Profeta. San Agustin assegura, que hablò Isaìas segun las causas naturales, porque viò, que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que yà circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por esso le dixo, aùn en nombre de Dios, que havia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondiò esto al Profeta, ò no lo propalò, para dexar que mereciesse Ezequias con su oracion.

Amante el Rey de su vida, porque le pareciò temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyò la profecìa, acudiò à Dios por el remedio. Sabìa, que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios: este es fixo, y cierto: no se puede disminuir, ni aumentar: el de la naturaleza sì; porque està subordinada à Dios, y le suspende su curso natural, ò le alarga, segun las razones que le determinan. Contados estàn de Dios los dias del hombre, y no se

pue-

puede de ellos passar, porque Dios conociò la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la physica armonìa, que le conserva viviente, quanto porque ignora los Decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas, y alarga la vida, al que yà, segun el vigor de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro, ò especial providencia, dexando correr las causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que serìa naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de èl, porque en todo dexò Dios libre el alvedrio. Tiene imperio en la naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon, ni cuenta.

Buelta el Rey la cara à la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado, y afligido, ò para no distraerse con la variedad de los objetos, ò corrido de que le viessen tan turbado, segun dice San Geronymo, orò à Dios de esta manera.

Reyes 2. c. 30. v. 3. *Acuerdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad, con perfecto corazon, y que executè lo que era agradable à tus ojos, y à tu voluntad*; y sin explicar mas su peticion, llorò. El texto pondera como grandes estas lagrimas.

Nada pide à Dios Ezequias, llora, ruega, alega con Dios servicios, interpone meritos, y no sabemos qual sea su demanda: no la explicò el Rey, pero Dios yà entendia el idioma de sus lagrimas. Parece que se alaba Ezequias, porque expone mucho su merito, y pudiera acercarse à ser sobervio. Alegar servicios, no es vanidad, es querer obligar, y fundar justa esperanza en la seguridad de la conciencia. San Juan Evangelista dexò escrito en

en su primera Epistola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprehende el corazon. San Geronymo, sobre este hecho de Ezequias, llama felìz à la conciencia, que en tiempo de la afliccion puede acordar meritos. La conciencia ayuda à esperar, pero en la misericordia, y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir à los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense, y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte, y porque moria sin succession, porque aùn no havia nacido Manassès, y no dexaba raìz, de la qual pudiesse nacer Christo. Humillado està el Rey sobre toda ponderacion: este util traen las enfermedades: con ellas se reconociò mortal Alexandro, y se humanò la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandò à Isaìas, que le dixesse: „ Oì tu oracion, vì tus lagri-
„ mas, yà estàs sano, de aqui à tres dias subiràs al Tem- Reyes 2. c. 20. v.
„ plo, y añado à los tuyos quince años. Te librarè tam- 4. 5. 7.
„ bien de las manos del Rey de Asyria, y protegerè esta
„ Ciudad, por mì, y por mi Siervo David.

Aqui buelve Dios por el Profeta, porque quiere, que sus labios, yà que hablaron una vez equivocamente, profieran ahora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haver comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no à todos sirviera, yà que nonos sirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando es corta diferencia de años, quizà menos de los que creemos. Lo que supo Ezequias sabemos todos: el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada dia se debe reputar como ultimo en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No havia salido Isaìas aùn por las puertas del Palacio, y en la mitad estaba del Atrio, quando Dios le revelò lo que dixo al

Rey.

Rey. Executiva es ſu clemencia, pues quiere, ſin dilacion de tiempo, aliviar la congoxa de Ezequias. El Libro de los Reyes refiere eſte hecho mas extenſamente, que el miſmo Iſaìas en ſus Eſcritos.

Eſte texto dexa indubitable, que aun no ſe havia librado Jeruſalèn quando enfermò el Rey, porque entre los conſuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jeruſalèn, repitiendo Dios para humillar mas à Ezequias, que lo hacia por sì miſmo, y por David, con quien he reparado, que aùn uſa Dios mas primoroſa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Iſaìas, expreſſa, que le diga aſsi: *Eſto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abraham, de Iſaac, de Jacob, que era expreſsion mas uſual. Ahora ſe manifieſta como Dios de David, para engrandecer eſtos meritos. Todo era llamar al Rey à la imitacion, y proponer el exemplo, y para eſto mejor era David, que fuè en Judà Rey como Ezequias, porque no tuvieſſe eſcuſa alguna la tranſgreſsion. El exemplo de nueſtros iguales nos perſuade con mas perfectas circunſtancias, y nos quita muchas diſculpas.

Reyes 2. c. 20. v. 7. *Tomò Iſaìas una maſſa de higos, y aplicandola à la llaga de el Rey, la ſanò.* (dice el texto) No hallamos de eſto neceſsidad, yà que Dios le havia de ſanar milagroſamente. De Fè es, que no havia remedio natural, que tuvieſſe eficacia à librar al Rey de ſu dolencia. Aſsi lo dixo Iſaìas: por eſſo produce en terminos naturales la muerte: luego es ſuperfluo eſte medicamento que aplica: ſiendo aſsi, eſta accion era intrinſecamente engañoſa, y podia ſer perjudicial, ſi enſeñaba un remedio, que no lo era: tenia tambien el inconveniente, de que no creyeſſe milagroſa ſu ſalud el Rey, pues veìa aplicar coſas naturales, que no las ha meneſter Dios para ſus portentos. Yo creo, que fuè humildad de Iſaìas para

en-

encubrir el milagro, que sin duda se le aplicaria à èl el vulgo: por esso se valiò como de medios naturales, no para quitarle à la llaga lo mortal, que esto lo hizo Dios, sino para ablandar la parte ofendida, y quitarle al Rey los dolores inmediatamente, porque segun Matheolo en su Dioscorides, la substancia de los higos dulcifica la parte, que podia mortificarla un cancer, y quita las excrescencias de la carne babosa, que embaraza el que estè muy limpia la llaga. Galeno dixo, que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido, y rebelde: quizàs Isaìas, abriendo al Rey el tumor, le hizo llaga, y le curò; pero el texto parece que assegura, que havia llaga. De qualquier manera no tenia essa massa de higos tanta virtud natural: assi lo dicen Valesio, Vatable, y el Cornelio. Christo, quando restituyò la vista al ciego, no tenia necessidad de hacer del polvo aquella massa de lodo, ni esta tenia natural virtud; pero con su voluntad, y su contacto se la diò Christo: assi es facil, que haya dado Isaìas à los higos la virtud que no tenian, ò que à esta le diesse mayor eficacia: fixo es, que no quiso esconder el milagro, porque luego aconteciò otro mayor, que publicaba la misericordia de Dios con Ezequias.

Duda el Rey de su prometida salud, y pide una señal à Isaìas, que le responde: *Quieres, que la sombra en el Relox de Achaz retroceda diez lineas, ò que se adelante?* Es facil adelantarse, le respondiò Ezequias, haz que buelva atràs. Luego lo executò el Profeta, y dice el texto: *Que retrocediò el Sol diez grados.* Este era un Relox de Sol, que havia mandado hacer Achaz. El Cornelio entiende, que era este el primer Relox de Sol, que se viò en el Mundo, y convence à Plinio, que dice, que fuè el inventor del primero Anaximenes Milesio, porque este fuè muy posterior casi docientos años à Ezequias. Los Expositores ponen la duda,

Reyes 4. c. 20. v. 9.

si retrocediò solo la sombra, y no el periodo del dia, ò si bolviò atràs el Sol. Vatablo, el Burgense, y Arias Montano, dicen, que solo mirò el Rey de su cama bolver atràs la sombra, pero que prosiguiò su curso el dia: esto prueba difusamente Sanchez. Lo contrario entienden San Geronymo, San Cirilo, Procopio, Haymo, Lyra, Hugo, y otros, fundados en que dice la letra del Paralipomenon, que los Babylonios vinieron à Ezequias à preguntarle la causa de esta maravilla, de que se experimentò en Babylonia haver retrocedido el Sol, y durado mas el dia. A esto se añade, que la Escritura de Isaìas dice: *Que retrocediò el Sol diez lineas, por los grados que havia subido.* Adhiriendo à esta opinion el Padre Clavio en su fabrica de instrumentos de Reloxes, dice, que lo contrario no huviera sido milagro, porque en qualquier parage prueba, que se pueden hacer Reloxes, en que solo la sombra retroceda: por exemplo, si se hacen de tal forma planos, que tengan la altura del polo menor, que veinte y tres grados y medio, y donde està essa altitud entre el Aquatuor, y uno de los tròpicos, Cancro sea, ò Capricornio, sucederà esso; y por esso dixo Pedro Nonio, que haver buelto la sombra atràs en el Relox del Rey, no havia sido milagro; pero consta del texto, que lo fuè, pues no havia de dàr Isaìas una cosa natural, por señal de la salud milagrosamente recobrada.

Tambien està la duda, si estos grados, ò lineas, que bolviò la sombra atràs, eran horas enteras, ò menor medida de tiempo. Cayetano creyò, que cada linea era solo media hora, porque si tantas horas huviesse retrocedido, quantas havia subido la sombra, como dixo Isaìas, serìan veinte, y no caben en el dia, porque yà serìa noche, donde no hay sombra de Sol. Contra esto escrivieron San Dionisio, Beda, Angelomo, y Eucherio, porque dicen, que en el Relox del Sol cada grado, ò cada li-

linea es una hora, y responden à la razon de Cayetano, que la sombra se toma aqui por la figura metonymia por el Sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaias: quieres, que el Sol se adelante diez horas, y se haga noche, ò que tantas retroceda al lugar donde esta mañana? Cornelio adhiere à Cayetano, y toma el termino sombra en literal, y riguroso sentido, y cree, que las diez lineas fueron cinco horas, en las quales pudo haver subido, y retroceder la sombra en el periodo del dia, porque estuvo mirando al milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que esse dia huviesse sido tan largo, como de treinta y dos horas de Sol, que era mas que el periodo de tres dias; y contra la opinion de Dionisio, dice, que en el Relox de Achaz estaban las lineas notadas por medias horas.

Tambien se duda, si retrocediò esta sombra lentamente, ò de golpe, en un velòz movimiento. Dionisio dice, que fuè insensiblemente, y con el mismo movimiento, que havia subido. Otros, que tardò en bolver atràs cinco horas, y que despues, bolviendo à subir por el espacio de diez, havia crecido el dia quince, que figuraban los años, que añadiò Dios à Ezequias. Tornielo dice, que como bolviò atràs tantas, que aquel dia fuè mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Isaias hizo retroceder la sombra en un momento, y que bolviendo à andar las cinco horas, que havia buelto atràs, solo de tantas fuè mayor esse dia.

Queda que saber à què hora hizo este milagro Isaias. Cornelio dice, que al medio dia, quando yà el Sol havia andado cinco horas, porque en ningun otro punto se acomoda bien el hecho, principalmente en un Relox, que notaria por lo menos diez horas, como era el de Achaz, (segun el comun sentir) y en la Palestina, que està en grados treinta y tres de la elevacion

del polo, ò poco menos, donde el mas breve dia es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que se ponga, fuera de medio dia, no podia baxar cinco horas; y subir otras tantas la sombra, ò el Relox, no tendrà designadas diez horas, y serìa imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudiesse servir todo el Verano, hasta el Equinocio del Otoño. De estas suposiciones se saca, que este Relox era vertical austral, no hemisphèrio concavo; y para salvar todo lo dicho, es mas probable que assi fuesse, porque este es mas claro, y mas acomodado al comun uso, y se puede formar en qualquier parte, y es mas proprio el baxar, y subir la sombra en este, que en el concavo, para el qual es muy dificil hallar lugar aproposito, patente, y elevado, porque no todas las casas estàn fabricadas con essa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la Casa de Ezequias, en Jerusalèn, eran acomodados para Relox vertical, no concavo, y hemispherico.

Aqui es de notar, que Isaìas no dixo, quieres que suba, ò baxe la sombra, sino que suba, ò buelva atràs, porque como era medio dia, no podia en la esphera del Relox baxar mas la sombra, pero sì bolver atràs, porque el punto del medio dia es el mas infimo, considerada la imagen del Relox de alto à baxo, pues subiendo à la tarde, crece la sombra, porque es mayor, y mas larga, assi es por la mañana grande, y se và minorando hasta medio dia, que es la mas chica, porque à essa hora el Sol en el Zenith hace las sombras cortas: de lo qual sacò aquel cèlebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes, diciendo, que hai cosa, que en su nacimiento, y muerte es grande, y en su consistencia, y vigor es chica, y esta es la sombra.

El Abulense dudò si fuè solo el Sol, ò todos los Astros retrocedieron, para alargar el dia, y responde, que todos igualmente bolvieron atràs, porque de otra ma-

manera se confundiria el curso de las Esferas Celestes, y eran menester otros muchos milagros para bolverlo à concertar. Solo Isaìas, haciendo retroceder el Sol, Josuè parandole, y Christo eclypsandole en el plenilunio, quando mira la Luna cara à cara, fueron milagros hechos en las Esferas, y jurisdiccion de los Planetas, y Astros: los demàs, como la Estrella de los Magos, y muchas veces, que ha baxado fuego del Cielo, estàn hechos en la Region del Ayre.

Con sus acostumbrados sueños, ò fabulas los Hebreos, dicen, que essas diez horas, que tuvo de mas el dia de Ezequias, las tuvo de menos el en que sepultaron al pèsimo Achaz, pero todos son delirios de Rabinos. Cierto es, que usò Dios de esse milagro, pudiendo dàr otras señales al Rey, para manifestar al Universo su poder, y confundir los Gentiles. No sè con què fundamento Lyra dice, que Achaz formò esse Relox en uno de los marmoles del Altar, que deshizo en el Templo, y que quiso hacer en èl Dios el milagro, como cosa particularmente propria.

El Libro de los Reyes, y el Paralipomenon, no hacen mencion de la oracion, que compuso Ezequias, convalecido de su enfermedad, pero la tiene en su Libro Isaìas; y aunque algunos dicen, que era suya, y no del Rey, este, que llaman Carmen Eucaristico, pero la letra del Libro de Isaìas es clara, porque dice en el titulo:
„ Escritura de Ezequias, Rey de Judà, quando havien- *Isai. cap. 38. v. 9. hasta 21.*
„ do estado malo, convaleciò de su enfermedad, esta
„ es. Dixe en la mitad de mis dias, irè à las puertas de
„ lo inferior de la tierra, busquè el residuo de mis años.
„ Dixe, no verè à Dios en la tierra de los vivientes,
„ no verè mas al hombre, y al que habita con quie-
„ tud. Se quitò mi generacion como Cabaña, ò Taber-
„ naculo de Pastores: cortòse mi vida, como por manos

„ de la que texe, quando todavia urdia mi tronco: de
„ la mañana à la tarde has de acabarme, esperaba hasta
„ mañana: como un Leon desmenuzò todos mis huessos:
„ de la mañana à la tarde me has de acabar, clamaba co-
„ mo polluelo de golondrina, meditaba como paloma.
„ Atenuaronse mis ojos mirando à lo excelso. Padezco
„ violencias, Señor, responde por mì. Què dirè, ò què
„ me ha de responder si èl lo dispone: todos mis años te
„ tracrè à la memoria en la amargura de mi alma. Señor,
„ si assi se vive, y en tales angustias està el espiritu de mi
„ vida, me contristaràs, y me has de vivificar. Yà està
„ puesta en paz mi amarguissima amargura, tu libraste
„ mi alma, para que no perecìesse, todos mis pecados
„ echastes à tus espaldas. No te ha de confessar el infier-
„ no, ni te ha de alabar la muerte: no esperan tu verdad
„ los que baxaron al lago. El viviente te ha de confessar,
„ como yo oy, y el Padre manifestarà à sus hijos tu ver-
„ dad. Salvame Señor, y cantarèmos todos los dias de
„ nuestra vida en tu Casa nuestros Psalmos.

Esta es literalmente la oracion, que mandò divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar à Dios. El estilo de estos versos es emphatico, y magestuoso. Era el Rey hombre entendido, y erudito. Sixto Senense dixo, que fuè el Autor del Libro de los Jueces. Hugo fuè de opinion, que èl recogiò las Parabolas de Salomòn, y que escriviò la Vida de los Reyes de Israel, y Judà, que le precedieron. En esta oracion buelve à hacer recuerdo de lo que havria proferido en el afàn de sus temores, y el dolor de morir en lo mejor de sus años; en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve, que ordinariamente es la mitad de la vida, aun de los que la tienen larga. Creìa baxar à lo inferior de la tierra: aqui explica, como aunque muriesse en gracia, iria al Limbo, y no podia gozar de Dios, porque no havia venido el Redemptor del Mundo:

por

por esso se quexa de que se acababa su Casa, y su Familia, y compàra su instabilidad à lo mudable del Tabernaculo, ò Barraca de los Pastores; y dice, que quando estaba urdiendo, ò designando grandes cosas, le cortaba como tigera de texedora el hilo la muerte.

Creìa de la mañana à la tarde morir, y exagera el temblor de sus huessos, como acometido de un Leon. Comparase à la inquietud, ò lamento del pollo de la golondrina, quando le desamparò su madre, ò al gemido triste de la paloma, cuya sèria quexa parece que medita sus males. Expressa lo resumido de sus ojos, que elevaba à Dios, y quiere, que responda por èl; esto es, que le patrocinasse, para resistir la fuerza de sus dolores. Acuerda con amargura ante Dios sus passadas delicias, y sus culpas, pidiendo de ellas misericordia resignado, porque yà confiessa, que todo era voluntad del Altissimo, y excita los Actos de Esperanza, y Fè. Despues dice, que yà se pacificò su amargura, y no curando de la elegancia rethorica, la llama amarguissima, bolviendo el adjetivo (aun sin mudar significado del substantivo) à exagerarlo mas con la repeticion. Confiessa, que le librò Dios, à quien ha de alabar toda su vida, que no lo podràn hacer, dice, los que habitan en el Infierno, sino los vivientes. Magnifica à Dios, y dice, que de padres à hijos, por tradiccion, ha de vivir la memoria de este portentoso hecho, y misericordia del Señor, à quien otra vez pide que le salve. Y estàndo yà convalecido de su enfermedad, y sabiendo, que aùn havia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Yà convalecido el Rey, y restituido enteramente à su salud, tuvo una solemne embaxada, dandole los plàcemes de hecho tan venturoso Merodach Baladan, Rey de Babylonios. Baladan era el nombre especifico, y distintivo de este Principe, como lo fuè de su Padre, que se lla- *Reyes 2. c. 20. v. 12.*

llamaba tambien Baladan, porque Merodach era nombre generico à todos los Reyes de Babylonia, como à los de Egypto Ptholomeo, y à los Emperadores Romanos Cesar. Hasta ahora no se nombra este Baladan. Saliano cree, que se alzò con el Reyno de Babylonia, muerto Senacherib, y derrotado su Exercito, y que matò à su hijo Assarhedon, levantandose con essa parte del Reyno de los Asyrios, cuya Monarchia se destruyò, y se erigiò la de Babylonia, siendo el primero este Baladan, Padre de Nabonassar, como siente Genebrardo. Sobre este nuevo Reyno hay algunas dudas, pero no son de mi assumpto, que se ciñe solo à los Reyes de Judà.

El portento de retroceder el Sol, y hacerse reconocer Rey de Babylonia Baladan, fuè el motivo de su embaxada, que algunos creen fuè à los veinte y seis años del Reynado de Ezequias; pero si era congratularse de su mejorìa, era muy tarde, porque la enfermedad fuè à los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que muriò Assarhedon, y se levantò con el Reyno Baladan, embiasse sus Embaxadores à Jerusalèn, que los recibiò el Rey tan gustoso, y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto, diciendo, que se alegrò mucho de esta embaxada Ezequias.

Isai. cap. 39. v. 2. Para agassajar los Embaxadores, muestrales todas las grandezas, y magnificencias de su Palacio. Dice la Sagrada Historia, que nada dexò de mostrarles, haciendo vanidad de sus riquezas, y preciosas alhajas, que adornaban la sobervia habitacion de un Rey tan poderoso, y tan rico. Diòles à vèr la Casa de los aromas, y perfumeria, que no tenia igual el Oriente. Los thesoros de plata, y oro, funderìa de sus unguentos, y preciosos medicinales pharmacos. La reposterìa llena de vasos de oro, y plata, labrados de los mas sabios Artifices. De todo hizo pompa,

Y

y vanidad, exaltando su corazon à una immoderada, y vana obstentacion de lo que posseìa.

Viene à verle el Profeta Isaìas, y le dice: *Què te querian estos Embaxadores? De donde han venido?* De Babylonia, respondiò el Rey. *Què vieron en tu Casa?* Replicò el Profeta. *Todos mis thesoros les mostrè*, *dixo Ezequias*. Oye ahora lo que dice Dios, añade Isàias: ,, Vendrà dia en ,, que todo esto, y quanto hicieron tus Mayores, serà ,, despojo de los Babylonios, hasta que nada quede. Tus ,, descendientes iràn cautivos à Babylonia, y seràn Eu- ,, nucos en el Palacio de su Rey. Isai. cap. 39. v. 3. hasta 8.

Riguroso està Dios con Ezequias, y para tan gran castigo, no se nos manifiesta la culpa, pues mostrar sus riquezas à los Embaxadores de Babylonia, quando mas havrà sido un pecado venial de vanidad; assi lo entienden San Geronymo, Tertuliano, San Ambrosio, Cayetano, y otros. Entumeciòse el Rey, y exaltò su corazon, mas de lo que debia. En otro lo sintiera Dios menos, mas en Ezequias, porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por esso dice el Libro del Paralipomenon: *Que no havia dado à Dios gracias por ellos, à proporcion de la magnitud del favor, y que se exaltò su corazon con una vana sobervia*. Sin duda pecò de ingratitud: villano vicio, que irrita al bien-hechor, aunque sea Dios. Ezequias era de los Escogidos, y como Dios le quiere purificar, hasta las venialidades le castiga. Su ira es señal de su amor, quando prorrumpe en demonstraciones, que mas que pena son correccion: con esso llama à la enmienda, y usa de otra piedad embozada en rigidèz. Assi llamò à Ezequias à ser perfecto, porque el mismo Libro del Paralipomenon dice: *Que se humillò despues su corazon, quanto se havia exaltado, y que por esso no sucediò essa tragedia en su tiempo*. Chron. 2. c. 32. v. 25. Chron. 2. c. 32. v. 26.

Aun

Aun prescindiendo de la humildad, con que debia gozar sus thesoros, no fuè gran Politico Ezequias, excitando la ambicion de los Babylonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que yà que havia de hacer un acto de vanidad, era mas proprio de un Principe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y pompa. Esto mismo le debiò de reprehender Isaìas, preguntandole lo que no ignoraba, para que oyendolo de su boca, entrasse el Rey en sì, y recordasse de su error. Fuè tan eficàz esta industria de Isaìas, que compungido, y resignado el Rey
Isai.cap. 39. v.8. dixo: *Buena es la palabra del Señor*: (justa es la sentencia, quiso decir) *solamente ruego, que se haga paz, y verdad en mi tiempo*. Esta peticion parece obscura, porque pide la verdad, que el primer termino paz yà es claro, pues queria le librasse Dios de las manos tyranas de los Babylonios, y Asyrios. Muchos han creìdo, que pidiendo la verdad, rogò, que en su tiempo viniesse Christo, pero essa es interpretacion voluntaria; pues aunque por Isaìas, y los demàs Profetas, que entonces vivian, no ignoraba havia de venir el Mesìas; pero como yà sabia, que no havia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy apriessa, lo que por las mismas profecìas de Isaìas, y de Amòs, no podia suceder, hasta que se cumpliessen muchos vaticinios. Lo mas cierto es, que pidiendo el Rey paz, y verdad, pidiò por todo el tiempo de su reynado una entera, y perfecta tranquilidad en sus Dominios, la qual no puede subsistir sin paz, y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension à Ezequias, porque solo pidiò para sì, no cuidando de sus succesores, y de su Pueblo; pero como yà havia entendido absoluta, y irrevocable la sentencia, no se atreviò à pedir la derogacion del Decreto, sino la corta dilacion de èl, por el termino de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban,

ban, ſe aplicò à acumular grandes riquezas, porque de Haphſiba, una de ſus Mugeres, tres años deſpues de ſu enfermedad, le naciò Manaſsès. El Paralipomenon deſcrive con particularidad ſus bienes, y dice, que fuè muy rico, y eſclarecido, que juntò muchos teſoros de oro, plata, y piedras precioſas, de aromas, armas, y vaſos de gran precio, muchos Almacenes de trigo, vino, y aceyte, innumerables rebaños de ovejas, y de todo genero de ganado. Edificò muchas Ciudades, reparò los Muros de Jeruſalèn, y hizo muchas obras publicas. La mayor fuè cerrar el antiguo conducto de la ſuperior Fuente de Gihon, que ſe divertia por los campos, y la introduxo à Jeruſalèn por la parte de Occidente. Eſto lo hizo quando viò bolver contra Jeruſalèn los Aſyrios: obra verdaderamente grande, pues era tan copioſa la Fuente, que el Libro del Paralipomenon la llama Rio, porque de ella ſe formaba el que corria junto à las murallas de Sion, y todo èl le introduxo el Rey à las ciſternas de la Ciudad, cortando una peña, y formando enmedio de Jeruſalèn una gran balſa, ò piſcina, para que no faltaſſe agua. Por eſte hecho empieza las alabanzas de eſte Principe Jeſus Sirach, Autor del Eclesiaſtico. Tambien reſtaurò el Rey la Fuente de Siloè, cuya cèlebre piſcina durò haſta los tiempos de Chriſto, donde mandò lavar los ojos al ciego que iluminò.

Cbron. 2. c. 32. v. 27. haſta 33.

Aſsi viviò Ezequias los otros quince años que ſe le añadieron de vida, lleno de proſperidades, y riquezas. Reynò veinte y nueve años, y viviò cinquenta y ſeis: ſepultaronle en el Sepulcro de David: celebrò ſus Exequias todo Judà, y Jeruſalèn, y le ſuccediò Manaſsès.

⁂ (✱) ⁂

MA-

MANASSES.

Desde 3250. hasta 3305.

MUcho descansaba la tierra con Ezequias, y para tomar de ella venganza Dios, por los passados delitos, nace Manassès, tan opuesto à su Padre, que la misma exacta diligencia, que puso aquel para la observancia de la verdadera Religion, añadiò este para el errado culto de los mentidos Idolos. Se adelantò tanto su malicia, que venciò la edad, porque teniendo solo doce años quando entrò à reynar, expressa de èl tantas maldades el texto, que no cabian naturalmente en aquella edad. Havia crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida, porque empezando à hablar de èl la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que, ni en los periodos de ella, haya observado èste Principe la verdadera Religion. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzòse su naturaleza à unos progressos casi portentosos en la malicia: crece esta mas que la bondad, porque facilita la dissolucion del animo, y todo lo que modera, y contiene lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento, ò la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la Ley. Malo parece que nace Manassès, porque no tuvo tiempo à aprender quanto exercitò malicia con fiereza nunca oìda. La educacion no pudo subministrar materiales à tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan Santo como Ezequias, no se supone instruido un Principe heredero, sino en la Religion de Moysès, con los preceptos morales, y politicos mas proprios de

la

la Mageſtad, que ultrajada por el impìo Manaſsès, nace un monſtruo.

Todo Judà eſtaba religioſo, aſsi lo havia reducido el exemplo de ſu Padre, y un niño le deſordena, le pervierte, y le hace idolatra. Tenian los Gentiles ſus profanas feſtividades, donde el jùbilo, y la alegria declinaba en torpeza. El exterior culto con que ſe contentaba el Demonio, no tenia compuncion de animo, ni aquel heroyco dolor de las culpas, que en lo miſmo que contriſta, y aflige, eleva à la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentiliſmo Leyes en la Religion; arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obſequios: las ceremonias las eſtablecia la coſtumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar à la ceguedad mayor, era permitido à los mortales formar Dioſes, variarles figuras, trage, y atributos. Ni la Ley Natural hallaba obſervancia, y en aquellos ciegos entendimientos, paſſaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes à la naturaleza; haciaſe de ellos culto, y liſonja à las Deydades, y libre la voluntad, corria por todo el campo de ſus delirios, y de ſu apetito. Por eſſo tenia tantos ſequaces la Idolatrìa; por eſſo aborrecia Manaſsès la Religion de Ezequias, donde fundado el precepto en la Ley Natural, dirigida la adoracion al que ſolo es digno de ella, y eſtablecidas las ceremonias por inmediata diſpoſicion del Altiſsimo, tan myſteriosas como debian ſerlo las que eran figuras, que precedian al mas alto myſterio, contenian por fuerza la voluntad en los limites de la razon.

Quien haya ſido el Ayo de eſte Principe ſe ignora: juſto ha ſido callar el nombre de Varon tan ineficàz, que no pudo, yà que no inſpirar virtudes, plantar à lo menos la Religion en el animo de Manaſsès. Su Madre ſe llamaba Haphſiba: quien eſta fueſſe calla el texto; pero no ſe pone ſino muy religioſa, ſiendo muger de

Eze-

Ezequias. San Geronymo dice, citando à los Hebreos, que Manasſès era hijo de hija de Iſaìas, y que no ſe nombra en el texto el Padre de Haphſiba, porque era indigno eſte Principe de tan ſanto Abuelo. Cornelio, ſobre el capitulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Iſaìas era Suegro de Manaſsès; y ſiendo aſsi, ſe casò con una hermana de ſu Madre, que era mucha circunſtancia para callada de la Eſcritura: y mas, que el texto no nombra mas Muger de Manaſsès, que Idida, hija de Hadaya. Todo eſto hace dudoſo quien fueſſe la Madre de eſte Principe, de la qual ſolo el nombre ſabèmos.

Ponderando el texto la Idolatrìa de Manaſsès, dice: *Que reedificò los profanos Altares de los boſques, què havia deſtruido ſu Padre, que erigiò el Ara de Baal, que plantò ſelvas para èl ſuperſticioſo Rito, y que adorò en fin toda la Milicia de los Cielos.* Eſta fraſſe es comun al libro de los Reyes, y al del Paralipomenon. San Geronymo entiende, que adorò al Sol, la Luna, y las demàs Eſtrellas, que como Milicias de Dios, marchan en orden como Eſquadra de Soldados, y pelean por Dios, inſtrumentos alguna vez de ſu voluntad. Venerabanſe baxo varios nombres, y denominaciones; ſolo el Sol tenia treinta y dos, y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Oſiris, y otros muchos, que ſe pueden leer en Pauſanias, Cartario, y Natal Comite, ſegun los varios efectos, y coſas que el Sol produce, y ſegun el delirio de las Naciones; haviendo enſeñado eſſos falſos Ritos Egypto, cuyo principal Idolo, ſegun Diodoro, era el Sol, à quien daban en ſu imagen por compañia varios animales, el eſcarabajo, el carnero, el cocodrilo. A eſte tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda, y hecha à modo de pyramide. En Perſia tambien havian propagado ſu adoracion con varias, y ridiculas Eſtatuas,

Chronicas, 2. c. 33. verſ. 3. 4. 5.

y

y no tenia menores la Luna, y los demàs Planetas. Todo esto aprendiò Manassès, haciendo de los Astros Dioses, para que fuesse incomprehensible, è inmenso el numero, y no le faltasse en que variar cada instante à la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos Idolos, y Estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios havia establecido su santissimo Nombre, y como no podia passar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en èl, y colocò sus Idolos. Ninguna ceremonia olvidò del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenian las Naciones. El texto dice, que procurò tambien imitar al pèssimo Achab, Rey de Israèl. En obsequio de los Numenes passò à su hijo Josias por las llamas. Entregado à todo genero de supersticion, y diabolica Magia, estudiò el Arte Divinatorio, y adivinaba à su modo, incluyendose en el numero de los falsos Profetas, que multiplicaba la adulacion, y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros, y Phitonisas; y aunque no explica, que enseñasse la Magia, pero es claro, que la aprendiesse; y el termino de haverlos hecho, quiere decir fomentarlos, y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agueros, dice tambien la Escritura; todo era consequente à la supersticiosa Idolatrìa. Arte era entre ellos, y sciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las Aves, del modo de volar, y aun de las yervas, de que se alimentaban; esto era propriamente aguerar. Despues estendiò el Demonio las observaciones à las entrañas de los animales, y à varios acaecimientos, aprisionando tanto al animo el temor, y la supersticion, que no se movian para empressa alguna, sino à tales horas, y dias, que llamaban faustos, otros aziagos, ò poco venturosos. De las rayas de las manos, de las piedras,

Reyes 2. cap. 21. vers. 3.

Reyes 2. c. 21. v. 6.

de

de las señales del descortezado tronco, de lo que oian, ò veìan mas pronto, quando interiormente dudaban algo indecisos, formaban bueno, ò mal pronostico. Peucèro, Budeo, y Alexandro de Alexandro, escrivieron difusamente de los varios generos de aguerar, y todos los sabia por professsion Manassès. Esto inventò el precito espiritu para atormentar los hombres con agueros, temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotos de tener connexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede escusar de delirio. Miran las motas negras, ò blancas que aparecen sobre las uñas, y creen, que derrama rse sal, ò azeyte, quebrarse un cristal, caerse un retrato, es aviso de la venidera desgracia. Estas, y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la Magestad, y de la verdadera Religion, que lo tenia expressamente prohibido Dios en el Deuteronomio, pero aunque lo repugnaba, acreditabase con el Rey la diabolica astucia, que enreda su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los Agoreros: era Oficio Sacerdotal en Roma, y fueron en esso cèlebres Masurio, y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dicen Ciceròn, y Plutarco, havia de ellos pùblica Escuela, porque haviendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la venida de Christo, todo lo posseìa con sus encantos, y supersticiones el Demonio. Gala hacia de ser su discipulo Manassès, y bueltas las espaldas à Dios, no havia maldad, que horrorizasse al impìo Rey. Los Hechiceros, y Encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto dice: *Que en todo se servia de arte magica, y de maleficios, y era puntualissimo observador de sueños*, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el Demonio lo que havia de suceder, quanto podia por conjeturas su malograda sciencia penetrar. Inspirabale la interpretacion de ellos en lo dudoso, y assi le reduxo à tan ignominiosa escla-

Reyes 2. cap. 21. v. 6.

esclavitud, que expressa la Escritura: ,, Era Manassès ,, mas malo, y superfticioso, que los mismos Gentiles, y Amorrheos, de quienes lo havia aprendido.

Observar los sueños, reflectir en ellos, y dexar herir el animo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangelica lo manda, quizà porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privandose el alma de las disposiciones con que manda à los sentidos, dexa que se rinda à aquella natural passion, causada de los vapores del alimento, ò del humor, y encrassados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los organos, por donde, atenta el alma à las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir, y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies, que signifiquen, sino es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama Divinos en su Theatro Lorenzo Beyerlinck, como fueron el de Nabuco, para espantarle, el que oyò Gedeon referir para animarle à la empressa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar. Assi avisò à San Joseph, que huyesse à Egypto. Ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines: por esso dixo Job, que Dios abria los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruìa. Hugo de S. Victor pone cinco maneras de sueños, que los llama Oraculo, Vision, Sueño, Ilusion, y Fantasma. El Oraculo es quando Dios habla en sueños al hombre. Vision es quando le muestra tan claro, como sino durmiesse, lo futuro. Sueño es el que embuelto en figuras no puede tener interpretacion. Ilusion, ò falso sueño es, quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto. Fantasma es, quando al dormido le parece, que no lo està, y vè varias, y desordenadas

cosas, sin connexion, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales. Si predomina la melancolìa, sueña cosas tristes, y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, risas, pendencias, y enemistades: donde hay abundancia de sangre, se vèn en sueños varios colores, fuego, y jardines: si de pituita, aguas, fuentes, tempestades, y lugares humedos. Por esso Hypocrates congeturaba el temperamento del hombre de los sueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del Angel malo, ò para afligir à los hombres, ò para tentarlos à que los crean, porque una vez, que se rinda el animo à esta supersticion, se envilece de genero, que nada obra despierto, sino por las reglas, ò fantasmas que viò dormido. Assi tenia enredado al Gentilismo, y al misero Manassès. Deliraron en este error muchos Sabios; Orpheo, Pithagoras, Platòn, y los Estoycos. Estos dixeron, que todos los sueños significaban: los Platonicos, que algunos: rieronse de ellos Epicuro, Metrodoro, Zenophanes, y Cicerón. Chrysipo se atreviò à decir, que havia en los sueños una interior explicacion de los Dioses. Mas arrojado fuè Adrian Junio, Medico, que à todos los sueños puso su significacion, como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias, y naturales, tuviessen fuerza de divinacion sin el Demonio. La ultima razon para detestarlos, es reprobarlos la Ley en el Viejo, y Nuevo Testamento. Salomòn dixo en su Eclesiastès, (aun con haver experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra, ò perseguia el viento. Esto reprueba tanto en Manassès la Escritura, lo qual no solo es indicio de animo supersticioso, pero de leve, y poco sèrio: defectos, que desdoran la Magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propria malicia el Rey, estaba

empeñado en comunicarla à su Pueblo: la Escritura dice, que era Seductor de Judà, y de los moradores de Jerusalèn: por fuerza parece que los hacia idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequias. Mas execrable delito es hacer prevaricar à otros, que cometerlos por propria interna flaqueza. Dèbil, y apassionado delinque el hombre, essa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa, es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: yà està entonces todo el hombre corrompido, porque de proposito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad. *Chron. 2. c. 33. v. 9.*

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace, que los Profetas, que à este tiempo vivian, reprehendan, y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice: *Que le hablò Dios por medio de sus Siervos, y de sus Profetas.* Muchos havia en Judà, y Israel, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivian à esse tiempo sabemos que eran Osee, Amòs, Joel, Nahum, Jonàs, Abdias, y Isaìas, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su divino Espiritu, que de la ossadìa que le podia dàr su nacimiento, porque era Principe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manassès, ò su abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios à sus Profetas: *Chron. 2. c. 33. v. 10.*
„ Porque Manassès, Rey de Judà, cometiò estas pèssimas „ abominaciones, mayores, que las que antes de èl cometieron los Amorreos, hizo delinquir à Judà en sus torpezas, y inmundicias: esto direis, que profiere el Dios „ de Israel. Yo derramarè tantos males sobre Judà, y Jerusalèn, que quede el zumbido del horror en los oìdos „ de quien lo oyere. Estenderè sobre Jerusalèn la cuerda „ de Samaria, y el gravissimo peso de la Casa de Achab: „ quitarè à Jerusalèn, como se suelen raer las tablas: la „ subvertirè, y escrivirè con pluma de hierro sobre su cara. Dexarè de mi mano las reliquias de mi herencia, y *Reyes 2. cap. 21. vers. 11. hasta 16*

„ las entregarè à las de ſus enemigos, y ſeràn debaſta-
„ das, y preſa de ſus adverſarios, porque cometieron an-
„ te mi ſus maldades, y perſeveraron irritandome, deſde
„ que ſalieron de Egypto, haſta oy.

Eſto hablò ſevero Dios, pero no lo creyò Manaſsès; antes, mas enardecido de la libertad de los Profetas, cebandoſe en ſu ſangre, degenera en Tyrano: tanta derramò en Jeruſalèn, que dice el texto con hyperbole el mayor, que la llenò de inocente ſangre, haſta la boca. *Mas Martyres hizo, que quantos Gentiles ſe enfurecieron contra la Ley de Moysès.* El numero ignoramos. Joſepho eſcrive, que hacia cada dia matar uno de los Profetas, y avivando mas ſu fuerza contra Iſaìas, le mandò partir el cuerpo con una ſierra de madera, para que la dilatada anguſtia del alma acuſaſſe tarda à la muerte. Por la cabeza empezaron à dividir el precioſo cuerpo del mas Santo Varon de Judà, y hay quien diga, que fuè executado eſte martyrio en preſencia del Rey, como deleytandoſe en èl. Eſto canoniza mas à Iſaìas, que debiò ſin duda ſer el que con mayor zelo reprehendia ſus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Eſcritura del Paralipomenon, ni la de los Reyes, en la Hiſtoria de Manaſsès, hablan de eſte martyrio de Iſaìas; pero por antigua tradicion, y fee de muchos eſclarecidos Autores no ſe pone en duda: por eſſo el Martyrologio Romano el dia ſeis de Julio, dice, que naciò en Judèa San Iſaìas Profeta, y que fuè por orden de Manaſsès dividido con una ſierra. Lo miſmo dice el Chronicon Alexandrino; y San Pablo, en la undecima Epiſtola à los Hebreos, dice, que cortaron los Profetas: ni ſe puede entender por otro, que por Iſaìas: eſte texto lee San Geronyno de eſta manera, los dividieron con ſierra. Eſte es el comun ſentir de los Padres, à que adhieren Origenes, Dorotheo, y Iſidoro, San Epiphanio, San Juan Chryſoſtomo, y San

Reyes 2. c. 21. v. 16.

Juſti-

Justino. Con mas individualidad escrive esse martyrio San Zenòn, diciendo, que le serraron desde la cabeza, no por la comisura, sino al travès, partiendo las orejas, y que cortandose con la violencia los dientes de la sierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funesto espectaculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del Santo Profeta, que aguardaba arrodillado el martyrio; y aunque al manifestarse rotas todas las tunicas del cerebro (thesoro de los espiritus) se havrà naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos Ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y pròdigo de su propria sangre Manassès, parece, que buscaba en el pecho de Isaìas, y en su corazon, el theatro de los Arcanos, que aborrecia. El Abulense, no assintiendo à las antiguas tradiciones, niega este martyrio, creyendo, que huviesse muerto antes de Manassès, porque en la Inscripcion de sus profecìas no nombra el mismo Profeta mas Reyes que Ozias, Joatham, Achaz, y Ezequias, de lo que arguye, que no profetizò en su tiempo. Este argumento es dèbil, porque pudo haver concluìdo sus profecìas antes, y en ellas no nombrar à Manassès, porque era niño, y despues quando adulto el Rey, siendo el Profeta yà de ciento y veinte y seis años, no escrìviria probablemente mas profecìas, aunque amonestando, y reprehendiendo al Rey, y à los Principes de Judà, se haya concitado un odio, que produxo la felicidad de esse martyrio. Para èl ponen los Expositores dos causas, la fuerza, y viveza de la reprehension, y la injuria, y el desprecio con que trataba en sus profecìas à los Hebreos, llamandolos Principes de Sodoma, Pueblo de Gomorra, y que los havia Dios de echar de sì, y llamar à los Gentiles. San Dorotheo, y Epiphanio, dicen, que sepultaron à Isaìas junto à la Fuente de Siloè, para que estuviessen

perennes aguas, y si venian los Enemigos, no faltassen, como havia sucedido en tiempo de Ezequias. Dorotheo añade, que antes de empezarle à atormentar pidiò agua, y que haviendosela negado los Sayones, los Angeles se la traxeron de la fuente de Siloè, y que se viò visiblemente caer sobre sus sedientos labios, àridos, y secos de la angustia de esperar la muerte, y de vèr aquel nuevo horroroso instrumento con que le havian de dividir. Essa sed, pedir agua, y morir à violencias de un madero, le ha hecho figura de Christo; y la interpretacion de su nombre, es, segun Leon Castrio, Salud, ò Salvador del Señor; porque los Hebreos le llaman Jesaìas, y interpretan tambien su nombre Jesvs Dios.

Por lo que padeciò Isaìas se difine el atròz corazon de Manassès. *Huyeron los demàs Profetas*, que *Dios* queria reservar para continuo martyrio de los Hebreos; pero yà no podia la escandalosa crueldad del Rey eximirse
m.2. del mas ignominioso castigo. Mueven su Exercito los
3. v. Asyrios contra Jerusalèn, incendian, saquèan, y turban todo el Reyno de Judà. Manassès era mas pròvido para sus vicios, y deleytes, que para su seguridad. Por esso no pudo resistirse à ser oprobrio vil de los Enemigos, que apoderados del Alcazar de Sion, y del Palacio del Rey, cogieron à Manassès, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo à Babylonia, mìsero espectaculo de todo el Oriente. Asi humillò Dios la sobervia, y impiedad de este Principe, y no olvidando los tormentos de Isaìas, inspirò en el corazon de los Asyrios, que los probasse el Rey; porque dice San Geronymo, por tradicion de los Hebreos, que le encerraron en un gran vaso de bronce, con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velòzmente, que le quitasse la vida, estudiando la crueldad dilatarsela para que no le faltasse assumpto. Esso mismo havia
he-

hecho Manassès con Isaìas; y esta es la cuerda, ò la medida con que iguala Dios el castigo à la impiedad. Yà le havian vaticinado los Profetas, que mediria à Judà con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, yà que lo fueron en las culpas; pero Manassès no lo entendiò, hasta que se lo explicò su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Còdigos Griegos, dicen, que le daban al Rey en la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre; assi lo escrive el Cornelio, citando los mismos Autores. San Geronymo dice, que quando le ponian à arder en la màquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos Idolos; y viendo, que nada podian, entrò en sì, y reconociò el verdadero Dios, acordandose de las palabras que repetìa Ezequias del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocàres en la tribulacion, y te convirtieres à mì, te oirè.* El texto del Paralipomenon dice: ,, Que en su angustia ,, orò al Señor, y que hizo penitencia, que rogò entera- Chron. 2.
,, mente convertido, que oyò Dios su oracion, y que le c. 33. v.
,, restituyò su libertad, y su Reyno, y que despues reco- 12. 13.
,, nociò siempre, que solo era Dios el Señor. Gran misericordia del Altissimo, dàr gracia à que pudiesse arrepentirse Manassès, y que hombre tan impìo, tyrano, sacrilego, idòlatra, y hechicero, pudiesse formar una plegaria, que transcendiesse à los Cielos!

Al fin de la Sagrada Escritura està la oracion, que hizo en Babylonia, pero como no es Canonica, no està en el lugar que debiera, si la huviesse aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputò sobre ella; mas como no consta, que estuviesse en los Còdigos Hebreos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos de los eruditos observadores de la antigua Ley, no le ha dado autoridad al-

guna Canonica el Concilio Tridentino; pero como se hallaba en todos los Archivos mas autenticos del Oriente, y la tenian yà algunas Biblias Griegas, y Caldeas, la traduxo San Geronymo, y la Iglesia la dexa correr, como los dos ultimos Libros de Esdras, que no son Canonicos, al fin de la Escritura Santa del Viejo, y Nuevo Testamento. No dandole mas assenso que el que la Iglesia quiere, la resumo aqui. Esta fuè.

„ Omnipotente Señor, Dios de nuestros Padres Abra-
„ ham, Isaac, y Jacob, y de los Justos, que de ellos des-
„ cendieron. Tu, que hiciste el Cielo, y la Tierra, con to-
„ dos sus admirables adornos, que ligaste con tu precep-
„ to el Mar, y zelaste con tu terrible, y admirable Nombre
„ el Abismo. Tu, de quien todos tiemblan à la magnifi-
„ cencia, de cuya gloria, y à cuyo poder nadie resiste, sien-
„ do irreparable la ira con que amenazas los pecadores.
„ Inmensa, pero inescrutable es la misericordia de tu pro-
„ messa, y de tu verdad, porque tu eres, Señor, solo el Al-
„ tissimo, benigno, liberal, remunerador, y que suspen-
„ des tus Decretos sobre la malicia de los hombres. Tu,
„ Señor, tu ofreciste el perdon à los pecadores arrepen-
„ tidos, y en virtud de tu infinita misericordia, prometiste
„ hacer saludable la penitencia. Tu, Señor, Dios de los
„ Justos, no impusiste la penitencia à Abraham, Isaac, y
„ Jacob, que nunca pecaron; sino à mì, pecador, cuyas
„ culpas exceden el numero de las arenas del mar, y no
„ soy por ellas digno, y por la infinita muchedumbre de
„ mis iniquidades, tantas veces multiplicadas, de mirar
„ la hermosura de los Cielos. Agoviado, y rendido me
„ tiene la pesadèz de las cadenas de hierro. No puedo le-
„ vantar mi cabeza, ni respirar, porque provoquè tu ira,
„ executè contra tì mil maldades, y resistido à tu volun-
„ tad, no observè tu Ley, ni tus Preceptos. Establecì abo-
„ minaciones, y multipliquè los delitos. Yà, Señor, pos-
„ tra

„ tra la rodilla mi corazon, pidiendo misericordia. Pe-
„ què, Señor, pequè, y conozco mis delitos. Propicio
„ à mis ruegos perdoname, y no me pierdas con mis mal-
„ dades, ni conservando enteramente tu furor, me reserves
„ los inacabables males, condenandome al centro de la
„ tierra, porque tu eres el Dios de los penitentes, y arre-
„ pentidos, y en mi has de obstentar toda tu misericordia,
„ y tu bondad, porque salvaràs un indigno en virtud de
„ tu incomprehensible clemencia, y yo te alabarè aun mas
„ que todos los dias de mi vida, pues assi te alaban las
„ Potestades, y Virtudes de los Cielos en tu Gloria.

Esta es la Oracion de Manassès. No hay que dudar que hablò en èl contrito el corazon, pues le oyò Dios, y le librò del cautiverio de los Asyrios; y como el texto dice, que le llevaron preso à Babylonia, sin duda estuvo en Ninive reynando Merodach Baladan, el que embiò aquella solemne embaxada à Ezequias, quando predixo Isaias, por la obstentacion que hizo de sus riquezas, que se las havian de llevar los Asyrios; y como su dolor mereciò diferir el castigo, se cumpliò en su hijo Manassès, que yà reconocido le restituye Dios à su Trono. El modo còmo bolviò el Rey à Jerusalèn, què tiempo durò su prision, y còmo se governaron las dos Tribus de Judà, y Benjamin en esse interregno, calla el texto, y todo es en la Historia gravissima duda.

San Geronymo, hablando de Isaìas, y Manassès, dice, que bolviò milagrosamente de Babylonia, como fuè allà el Profeta Habacuc. Este, para dàr de comer à Danièl en el Lago de los Leones, fuè arrebatado por los cabellos, de un Angel, desde Judèa à Ninive, y de essa forma de sacar à Manassès de la prision nadie habla, ni es probable, que si huviesse assi desaparecido, le dexassen de buscar como huìdo los Asyrios; mas verosimil es, que Baladan, satisfecho de la rica presa, y de la vanidad

de

de haver tenido cautivo à un Rey, viendo, que no podia sujetar el Reyno, y que yà tenia Manassès successores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones à los Asyrios. Ni la prision pudo ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan à medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor, y la amargura del animo, y mas en sugeto acostumbrado à delicias, y à las vanidades del Trono; y como no tardaria à acudir à Dios, quien estaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyò Dios su oracion, y se apiadò, no es creible, que este ruego, que hacia prompto, y eficàz la necessidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores Sagrados noticia del modo con que se governò entonces Judà, en la tragica ausencia del Rey, debe esta haver sido breve. Quantos años tenia quando padeciò esta desventura, es dificil de averiguar à punto fixo: doce tenia quando subiò al Trono, y le ocupò cinquenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipomenon se halla, que decia Amon su hijo, que al exemplo de su Padre queria desenfrenarse en la juventud, para reducirse en la vejèz, y consta, que Manassès debiò las luces de su conocimiento à las tinieblas de la prision, se infiere, que yà era de crecida edad quando le aconteciò esta desgracia, dilatandola quizà Dios, hasta que pudiesse la gracia obrar en el yà maduro animo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y se hace eficàz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano alvedrio se sujetan; y como es el hombre quien ha de determinarse à abrazar los auxilios, prenden mas dificilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Mu-

Muchos auxilios havia dado Dios à Manasès: para avisarle, expuso, y entregò al cuchillo sus Profetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sì mismo, sossegado el animo, conociò la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha traen las desgracias miradas en su origen; y como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por esso su culpa. La dificultad de essa reflexion està en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo. Chron. 2. c. 33. v.

Restituido el Rey à Jerusalèn, levantò una muralla fuera de la que era recinto de la Ciudad al Occidente, àcia Gihon, incluyendo el Valle, que aunque havia menester mas Presidio à defenderla, era nueva fortaleza, para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Sion, porque empezaba la linea del muro desde la puerta de los Pezes, hasta Ophel, alzandole quanto fuè possible. Puso Gefes, y Governadores en todos los Presidios de Judà, hizo nuevas Levas de gente veterana, y formò sus Exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se havian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos, y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacò por legitima consequencia, que no podia tener competidores la Deydad, y advirtiò, que era el Demonio el que animaba los Idolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados à los mortales; y assi mandò sacar del Templo la Estatua, que havia erigido, y echarla con las demàs fuera de la Ciudad: destruyò los Altares, sacrificò, segun el Rito de Moysès, y mandò, que todo Judà observasse la verdadera Religion. Del error havia aprendido Manassès: feliz Maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estimulo à la penitencia. El Paralipomenon no la duda en Manassès; y probable es que la conservasse hasta el Sepulcro.

Ma-

Muriò al fin, despues de cinquenta y cinco años de Trono, el mas cruel Principe, que huvo en la estirpe de David, y amandole Dios, al parecer, mas de lo que merecia, olvidò sus ofensas. Sepultaronle en el Jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le matò Dios quanto tocò atrevido el Arca. Este estaba junto à Jerusalèn, y dilatandose los Reales Jardines, le incluyeron. Quando bolviò de Babylonia, edificò aqui su Sepulcro Manassès, separado del de David, quizà por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey yà penitente essa moderacion, que creer haya erigido un Mausoleo por vanidad.

A M O N.

Desde 3305. hasta 3307.

NO podia Manassès tener otro successor, que Amòn, mas perverso que èl, segun nota el mismo texto, yà porque era justa essa pena à los delitos del Padre, yà porque el exemplo havria fundado en el corazon del hijo la raìz de la iniquidad. Malo, y penitente fuè Manassès, y Amòn solo malo, porque haviendo de imitar, la humana malicia està inclinada à lo peor. Veinte y dos años tenia quando heredò el Reyno de Judà. Era su Madre Messalemeth, hija de Harus de Jeteba, una de las muchas mugeres que tuvo Manassès, sin duda Idolatra, porque no podia dexar de serlo quien adulaba al Rey en su mocedad; y assi havia criado à Amòn tan inclinado à la superstíciosa idolatria, que aun reducido, y penitente su Padre, no pudo en su corazon detestarla, porque apenas subiò al Sòlio, quando dexandose llevar de su genio,

y de la perversidad de su corazon, restituyò los Idolos, fabricò Altares, y bolviòse à desconocer en Jerusalèn el Dios verdadero. El texto dice, que sirviò Amòn à las inmundicias; y aunque por este nombre vienen significados los Idolos, porque despues dice, que los adorò; pero es termino expressivo de servirlos con torpeza. Adoran los hombres sus vicios como Idolos; esto es servir à la inmundicia. Aquellas Deydades no la desdeñaban, y assi desenfrenado Amòn, adoraba à su apetito; y porque en aquella errada Religion havia licencia para todo, prestaba culto à sus Dioses. No sabemos por què dice el texto del Paralipomenon, que hizo mayores delitos que su Padre, porque le imitò en la idolatria, y no fuè tan cruel, ni sangriento, siendo tantas veces homicida como havia sido Manassès, pues quedaban muchos Profetas, no se lee haya hecho sacrificar alguno à su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fuè peor que Manassès, porque este reynò cinquenta y cinco años, Amòn solo dos. Las culpas que cometiò antes de su Imperio no las cuenta la Escritura Sagrada, y solo refiere las cometidas mientras reynò, porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se considerassen en un hombre privado. El que debe dàr exemplo por su autoridad, ò por su oficio, añade à su pecado consequencias, que le hacen mayor, porque no solo induce, pero parece que ordena delinquir. Este cargo, que à tanta circunspeccion precisa, debe gravar el cuidado, para evitar el escandalo: no aconsejamos la hypocresìa, sì la cautela: yà que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondamosla quanto es possible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: assi se publica, y se propaga la iniquidad: darle mascara de virtud es

Reyes 2. cap. 21. v. 21.

Chron. 2. c. 33. v. 23.

otro

otro vicio, no sè si tan malo como hacer gala de èl: muchos Moralistas han tocado la question, de si es mas malo el escandaloso, ò el hypocrita: en abstracto no tiene solucion essa duda, porque concretado el hecho, pende del sugeto, y de las circunstancias la respuesta. En Amòn fuera menor delito ser hypocrita, porque desordenò tanto la Corte, y à la juventud de Jerusalèn la perjudicial desemboltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judà. Dice Glicas, citado del Cornelio, que repetia muchas veces Amòn, que havia de imitar à su Padre en las maldades de la juventud, y en la penitencia de la vejèz. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia, y el tiempo, le señalaba à su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal Autor de èl es Dios, que es quien le excita, y dà las disposiciones en el animo para abrazar el auxilio. Nadie, ni fiado en sus meritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad, menos que todos Amòn, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas dificil que saber esperar en Dios, porque es muchas veces tentarle atrevidos: mucho se ha de fiar en Dios, no tanto, que le creamos injusto, ni propicio à la maldad: no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las Leyes de su justicia: nadie es digno de perdon de los que le ofendieron, y aun assentadas todas las posibles, y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impetrarle: con incessantes diligencias se debe aplacar la razon de la ira, à que provocò à Dios el pecador: si estas se dilatan, sobre que se ignora si havrà tiempo, se dà à aquella razon mas fuerza, y es menester mas penitencia, y mas gracia. El tiempo

po hace mas robusta la malicia ; y si Amòn reservaba à la vejèz el dolor, como este no puede venir sin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaria de culpas, con el progresso de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni haviendo echado raìz las maldades, es facil desocupar el lugar para el auxilio. Pròdigo del tiempo Amòn, esperandole dilatado, hace su cuenta sobre el caudal que no tiene, ni sabe que le haya de tener: quiere dàr à Dios las inutiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza caìda, y yà cansada, para un acto, que ha menester robustèz, y vigor, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte, y expressivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolucion firme, y tenàz del animo, constante, y resuelto à padecer antes que delinquir: es un proposito, y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos, y irregulares passiones, que como echaron profundissimas raìzes en el corazon, casi es menester destrozarle para sacarlas: para esto es precisa fuerza tanta, que si no la diera la gracia avigorando el Decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios, que se fueron poco à poco formando del descuido, ò la malicia, tienen cierta familiaridad con el animo, que le ocupan todo, le vician, y le hacen esclavo, porque las passiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada, y pèsima costumbre, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa sus passiones, aunque la humanidad, rendida à las injurias del tiempo, no las pueda poner en practica. Aborrecia Amòn à Dios, porque le ofendia, y adoraba à su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sin amor dolerse, porque si aquel no es la guìa para el dolor, este es inutil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al

amor.

amor en los brazos del odio, embarazando ește à que Dios diesse el habito de la caridad, que es el que mueve la voluntad à amar. En estos desvarios entretenia su ciego entendimiento el Rey, y figurabase venturoso, pues creìa compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desaliño vivia en todo, que los mismos criados, à quienes mas favorecia, le quitaron traydoramente la vida. El motivo de este alevoso sacrilego atrevimiento se nos esconde, ni el texto, ni los Expositores le dicen. Tambien se callan los reos contra quienes conjurado el Pueblo tomò entera satisfaccion de delito tan enorme, y luego juraron Rey à Josias, Primogenito de Amòn.
Reyes 2. c. 21. v. 23. 24.
La calidad de criados del Rey, supone serìan los traydores de los primeros Magnates de Judà: por esso fuè *menester la fiel union de todo un Pueblo*, en la qual no parece quiere darnos à entender la *Escritura*, que entrasse la Nobleza, y assi queda obscuro este hecho, *siendo* ella aqui la mas notada de infamia.

Assi feneciò el pèssimo Amòn, de un accidente, que no esperaba. Desconformò la fortuna los sucessos à su idèa: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupò el Trono, en que creìa envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: acortòla Dios, porque creìa engañado, que la tendria dilatada. Aceleraron el periodo sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultiva mas, los goza menos, porque el desorden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el Sepulcro de su Padre, en el campo de Oza, enterraron à Amòn, y reynò Josias.

*** *** ***

JOSIAS.

Desde 3307. hasta 3338.

TAnta ruìna amenazaba el Reyno, que yà era menester naciesse quien pudiesse repararla. Este es Josias, cuyo nombre, que significa *Dòn de Dios*, ò segun otra letra, *Fuego de Dios*, estuvo impuesto, y profetizado trecientos y veinte y siete años antes que naciesse, porque un Profeta, que fuè despedazado de un Leon, saliendo de Bethel, (como verèmos en la vida de Jeroboam, Rey de Israel) havia vaticinado, que naceria en la Casa de David un Principe llamado Josias, que sobre el sacrilego Altar, erigido de Jeroboam, havia de quemar los huessos de los Gentiles Sacerdotes, y de Idolatras. Por esso dice San Juan Chrysostomo en la primera Homilia sobre San Matheo, que significa Josias Hostia para Dios, pues havia de sacrificar à su Deydad las inmundas Hostias de los sacrilegos Sacerdotes; y repara, que fuè Josias uno de los tres, cuyo nombre se vaticinò antes de nacer: estos fueron Sanson, Josias, y Juan.

Con grandes presagios viene este Principe al Mundo, y ocupa el Trono de David; pero como solo tenia ocho años, no se manifestaban las luces de su entendimiento, ni los fervores de su voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judà: tènia el Rey escogidos Varones, que cansados de la infame idolatria le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era su Madre Idida, hija de Hadaya de Besecath. Tan perfecto saliò Josias, que antes de empezar la letra del Libro de los Reyes

Reyes 2. c. 22. v. 2. la narracion de sus hechos, dice: *Que agradò el Rey en todo à Dios, y que caminò por senda tan recta, que nunca se desviò à la derecha, ni à la siniestra.* Esta material expression tan significativa, manifiesta la innata rectitud de este Principe, y la armonìa entre la razon, y el animo, que no dexaba à este declinar en los excessos de que se forman las imperfecciones, y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey las luces del alma, que apenas cumplidos diez y seis años, dice la Escritura del Paralipomenon, que empezò à buscar *Chron. 2. c. 33. v. 3.* el Dios de David. Esta expression es al parecer contraria à los que le educaron, porque supone, que si no buscò à Dios hasta diez y seis años, que antes huviesse idolatrado; pero ningun texto assegura esse error del Rey: antes *Chron. 2. c. 33. v. 3. 4.* luego que se nombra Josias en la Historia, dice: *Que siempre agradò à Dios, sin desviarse de lo recto.* Estaba Jerusalèn, y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amòn, que despues de la muerte de Manassès havia buelto à introducir los Idolos en el Templo, y erigido sacrilegos, y profanos Altares; y aunque quedaban Varones Religiosos en Jerusalèn, con tal libertad de conciencia vivian los Pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector, y Arbitro de sì mismo cada uno, observaba la Ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sì, ni hacia mas figura, que de esperanza en los buenos, y de terror en los malos, porque en tan tierna edad aùn no havia declarado Josias la propension de su animo en punto de Religion; pero apenas entrado en la juventud (aùn muchacho, dice el texto) empezò à buscar à Dios: esto es haverse declarado por la Ley de Moysès, adorando la verdadera Deydad, con detestar las fingidas.

Bastaba entonces, que mandasse el Rey con el exemplo, y yà adelantado en la mocedad, à los veinte años, que

que era el duodecimo de su reynado, viendo, que no se havia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciesse el verdadero culto, la explicò con rigurosas ordenes, y mandò echar de todo el Reyno los Idolos, destruyò las Aras de Baal, y sus Estatuas, y quemandolas, las echò sobre los Sepulcros de los mas cèlebres Idolatras. Otro gravissimo peso quiso añadir à los inanimados huessos de los miseros adoradores de las fingidas Deydades: persiguelos hasta el Sepulcro: imponeles otro feo tumulo de desasseadas pavesas, y vil polvo, en que convirtiò las Estatuas. Padron era, ò muda inscripcion, que manchaba la memoria, y la fama de los miseros sepultados Idolatras. No eran yà aquellos capaces de mayor pena: contra lo insensible se enfurece: nada sentian los muertos, pero hablaba con los vivos, y explicaba el formidable Decreto de perseguirlos mas allà de la vida. El texto dice, que limpiò el Reyno, y extensamente el Libro de los Reyes describe los Religiosos Decretos del Rey. En el tiempo en que estos se executaron, parece que varìa esta letra de la del Paralipomenon, que pone todas las diligencias de Josias en extirpar la idolatria entre el duodecimo año de su reynado, y el decimo-octavo: despues de este las escrive el Libro de los Reyes, y como por consequencia de lo que le havia embiado à decir Holda, profetiza muger de Sellum. No le quita esto la gloria de sus resoluciones, porque es texto expresso, que observò la Ley de Moysès desde diez y seis años, y que quitò los Idolos à veinte, antes de la profecìa de Holda, y aun de la de Jeremias, que empezò à hablar profeticamente al decimo-tercio año de su reynado, que era à los veinte y uno de su edad. No huvo menester Profetas la religiosidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conservarle en su proposito, mucho importaron las amenazas, y terribles vaticinios de Jeremias.

Chron. 2. c. 34. v. 5.

Reyes 2. c. 22. & 23.

Reyes 2. c. 22. v. 14. hasta fin.

Fervoroſo el Rey echò del Templo los vanos inſtrumentos con que ſe ſacrificaba à las fabuloſas Deydades: impìa obra de Manaſsès, y de Amòn: mandòlos quemar fuera de la Ciudad, en el Valle que dividia el Cedròn: sacò el polvo fuera de todo ſu Reyno, y le embiò à Bethel, Lugar yà inmundo, con los Idolos de Jeroboam.

Reyes 2. c. 23. v. 4. Eſto lo executò mandandolo à Helcias, Summo Sacerdote, y aplicaron ſus manos los demàs Sacerdotes, que llama el texto de ſegunda Orden, porque eſtaban ſubordinados à Helcias: aſsi lo entienden el Abulenſe, Vatablo, y Sanchez. Perſiguiò los Agoreros, deſtinados, por los que fueron malos Reyes de Judà, à ſacrificar en los boſques, y en los contornos de Jeruſalèn, y los que ofrecian adoraciones à Baal, al Sol, à la Luna, à los Planetas, y Signos: infame culto, introducido por ſu abuelo. El texto dice: *Que quitò los Cavallos que havian dado los Reyes de Judà al Sol, que eſtaban en la entrada de el Templo, junto al portico, en que ſe ſentaba Nathamelech, Eunucho, que eſtaba en Phaturi, y que quemò el Carro del Sol.* (Reyes 2. c. 23. v. 11.) Eſta letra tiene mucha dificultad, por averiguar, que entiende aqui Cavallos del Sol, ſi vivos, y verdaderos, dedicados con errada religion al Sol, que adoraban por Numen, ò Imagenes, y Eſtatuas de ellos, ſiguiendo los delirios del Gentiliſmo, y la moralidad embuelta en fabula, que le aplicaba quatro Cavallos à ſu Carro, llamados Eoo, Ethon, Pyrois, y Phlegòn. Rabì Salomòn, citado del Cornelio, dice, que eſtos eran verdaderos Cavallos, que embiaban todas las mañanas à ſaludar al Sol. Otros dicen, que eran de los que ſe ſervian los que por rito, y devocion ſalian del Templo à ſaludarle en ſu Oriente, cuya coſtumbre tomaron deſpues Socrates, y los Romanos, reprehendidos agriamente por eſſo de S. Leon. Otros afirman, que eran los Cavallos, que ſe ſacrificaban al Sol, ceremonia, que durò mucho tiempo en el

Gen-

Gentilismo, como parece por la Historia de Herodoto, y Xenofonte, y leemos en Philostrato, que Palamedes mandò à los Griegos sacrificar al Sol un Cavallo blanco. El Abulense cree, que fuessen Cavallos en imagen, esculpidos en el Carro del Sol. Lo contrario siente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josias quitò los Cavallos, y quemò el Carro, que si huvieran sido en estatua, dixera, que lo havia quemado todo. Otra razon dà mas fuerte, que es la expression de la Escritura, de que estaban junto al portico, que tenia adornado de asientos Nathamelech, que era como un Lugar en que se juntaban à conversacion los de Jerusalèn, y junto à èl estaba la Cavalleriza de estos Cavallos, à cargo de esse Eunucho. Yo solo hallo contra esta opinion, que si fuessen verdaderos, yà tendrian mas edad de la regular, y mas si haviendo sido introducida essa adoracion al Sol en Jerusalèn, por el impìo Manassès, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los Cavallos hasta los veinte años de Josias; con que es preciso para sostener essa opinion decir, que los havia buelto à poner en su reynado Amòn, lo qual no insinùa el texto.

,, Destruyò tambien el Rey (dice la letra) las casi- Reyes 4. c. 23. v. 7.
,, tas de los hombres afeminados, que estaban en la Ca-
,, sa del Señor, por las quales texian las mugeres como
,, unos pavellones de lienzo, ò velo, que las ocultaba co-
,, mo en similitud de un bosque. Por no explicarla, casi dexè de escrivir esta circunstancia. Eran estas como unos apartamientos, ò aposenticos, en que vivian los infames jovenes, ò muchachos dedicados à Priapo, y à Venus, y alli estaban expuestos, y prostituidos à los que con nefanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religion, y obsequio à las fabulosas Deydades, que forjò hydropica, y maliciosa la luxuria. Desde el tiempo de Asa vimos la justa perse-

cucion contra los adoradores de Priapo. Introduxose este soez vicio en los Templos de los Bosques, y en las profanas Selvas; pero Manassès lo trasladò al Templo de Salomòn, donde destinadas à esta torpeza, fabricò aquellas como celdillas en el fingido Bosque; estableciò jovenes de primera edad, que tolerassen tan abominable oprobrio, y mugeres, que texiessen unos velos, que servian como de cortinas à ocultar el feo execrable delito. *Assi* estaba violado con la mancha mas torpe el unico Templo, que tenia Dios en el Mundo: no es conceptible mas exquisita, ni mas irracional malicia. Esto destruyò Josias, y mandò: *Que todos los Sacerdotes de Judà contaminassen los Bosques de los Idolatras*. Esta frasse es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo havian estado con la idolatrìa; pero por desprecio mandò echar en ellos vasura, y estiercol, y huessos de difuntos, que desenterrò con oprobrio. Todo esto hizo en los Templos, y Bosques, desde Gabaa, hasta Bersabè, y arruinò las Aras del Portico de Josuè, Governador de la Ciudad, que estaba à la parte siniestra de la puerta principal de ella. Contaminò à Topheth, que estaba en el Valle del hijo de Ennon, donde se consagraban los hijos, ò se purificaban con el fuego, en obsequio de Moloch. Quemò todos los Altares, que Manassès havia erigido en los dos Atrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenaculo de Achaz, que havian edificado algunos de sus antecessores, y estos polvos echò en el Torrente Cedròn. *Tambien llenò de inmundicia, y de vasura los Bosques, que estaban en Jerusalèn, à la parte derecha del Monte de la ofensa*, dice el texto: de la idolatria quiso decir, que es la ofensa mayor. Aqui havia edificado Templos Salomòn à Astaroth, Melchom, y Chamos, Idolos, que introduxeron sus adoradas Sidonias, Moabitidas, y Ammonitas. Nunca permitiò, que bolviessen à administrar

Reyes 2. c. 23. v. 14. 18.
Reyes 2. c. 23. v. 10.
Reyes 2. c. 23. v. 12.
Reyes 2. c. 23. v. 13.

trar en el Templo los Sacerdotes, que en errado culto sacrificaron à los Idolos.

No contento de perseguir los Idolatras en sus Estados, aunque yà la tierra, que componia el Reyno de Israel la posseìan los Asyrios, rompe los terminos de Manassès, Ephraim, Simeon, y hasta Nephthalì, tala los profanados Bosques, demuele los Templos, destruye los Altares, quema los Idolos, y mudando estilo enfurecerse contra los difuntos, para cumplirse la profecìa proferida en Bethel, saca de los impìos Sacerdotes, à quienes, ni el estrago de los siglos pudieron preservar del justo furor de Josias, y quemalos sobre el Altar, que consagrò el impìo Jeroboam à los dos Becerros de oro. En Judà puso las ruìnas de muchos Altares sobre los huessos de los difuntos: en Israel pone las cenizas de los huessos sobre el Altar: todo era oprobrio: mas persigue los cadaveres de Israel, sacandolos otra vez à la luz del Mundo, con irrision, porque havian tenido en esse Reyno demasiada autoridad los sacrilegos Sacerdotes, de quienes queria, que no tuviessen, ni las cenizas reposo, y se quitasse la veneracion, que aùn se mantenia entre los Gentiles. Queria publicar la infamia de Israel al Orbe, por castigo: esse era zelo. Queria sepultar la de Judà con otro tumulo: esse era sonrojo, y vergüenza, de que se huviesse en su Reyno cometido error tan vil. Todo fuè altissima inspiracion, porque se havia de cumplir el vaticinio del Profeta, cuyo tumulo viò con una señal, ò inscripcion en Bethel; y preguntando el Rey de quien era, supo, que de aquel Profeta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Josias, y desentrañando los Sepulcros, quemaria sobre las Aras los huessos de los Sacerdotes. Qual fuesse la señal que viò el Rey se duda.

Algunos arbitrariamente discurren, que fuesse la señal

de la Cruz, ò el nombre de Jehova, ò otra cosa que manifestasse, estaban alli las Reliquias de un Varon Santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviesse la Cruz no hallo motivo, porque no estaba en aquella Ley venerada, y era preciso para esso apelar à otra profecìa. Mas probablemente serìa el nombre de Dios, como explicando la Religion, que professaba el que alli yacia sepultado. Esta inscripcion, ò titulo la havria puesto el Profeta de Bethel, que engañò al otro combidandole à comer à su casa, porque era el Sepulcro suyo, y enterrò en èl al Varon Santo, para preservar su proprio cadaver de los furores de Josias, que yà se le havia manifestado que esto sucederìa. Los Rabinos, inventando fabulas à su modo, dicen, que nacian de esta tumba, ò sepultura unas yervas hermosas, fragantes, y saludables, por las quales conociò el Rey, que alli se escondian los polvos de algun Varon Santo. El texto dice: *Que respetò Josias esse Sepulcro, y no permitiò que se abriesse.* Prosiguiò en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idolatras, y los sacrificò en las inmundas Aras, que ellos prevenian à sus torpes oblaciones. No quedò Templo, ni Selva dedicada al errado culto, que se librasse de su ayrada mano: todo purifica para la tierra.

Reyes 2. c. 23. v. 16. 17. 18.

Felìz Josias, para quien se reservò hecho tan glorioso! Este, que solo parece acto de Religion, no dexò de ser heroyco, porque para executarlo, atropellò con los confines de otro Principe mas poderoso, y en repentina invasion empleò sus Tropas en arruìnar tantos pomposos edificios, y desentrañar tantos Sepulcros. Ni en la Sagrada, ni profana Historia se lee, que hallasse el Rey oposicion en esta atrevida empressa, que tan al vivo heria al Gentilismo, y la Real autoridad del Babylonio Principe, que entonces posseìa à Israel, porque yà Salmanasar havia llevado cautivas las diez Tribus, fuesse esta negligencia

de

de los Gentiles, impuesta por alto decreto, que no conocieron, ò porque fue la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babylonia de juntar su Exercito, porque luego que Josias forzò las Ciudades donde havia Templos, dice el texto, que se restituyò à Jerusalèn. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelitico, llevando captivos à los Hebrèos Salmanasar, Rey Asyrio, que incorporò essa tierra en su Reyno el de Judà, como herencia que le pertenecia. Pero esso està contra la sèrie de la Historia Profana, que nos assegura, haver ocupado los Asyrios toda la tierra de Israèl, y trasladado sus moradores à Ninive, poblando las vencidas regiones de vassallos proprios. Lo mas cierto es (como consta despues casi claramente por el texto) que tenia liga, y amistad Josias con el Asyrio, ò Babylonio, y que le havria assegurado, no entraba à ocupar parte alguna de aquella tierra. Este exemplar de Josias ha quitado, aun en la Ley de Gracia, la duda de si era licito usar de castigo contra los huessos de los pèrfidos Idòlatras, y Hereges, porque haviendose movido essa question en la quinta Synodo universal, respondiò Eutichio, que esso no necessitaba de Concilio, ni de discussion, porque Josias havia hecho exemplar de sacar, y quemar los huessos de los pèrfidos Idòlatras. Es erudicion de Nicephoro al libro diez y siete de su historia.

No dexaba de contribuìr à la politica este arrojo, porque se dilataba como terror su nombre en el Oriente. Aplicado à restablecer la Ley, al decimo-octavo año de su reynado, encomendò à Maasias, Governador de Jerusalèn, à Johà, su Coronista, y à Saphan, Escrivano del Templo, que reparassen las ruinas de èl, à exemplo de Joas. Mandò al Pontifice Helcias, que la moneda que se hallasse en el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traian, no solo los de la Tribu de Judà, y Ben- *Chron. 2. c. 24. v. 8.* *Chron. 2. c. 34. v. 9. 10. 11.*

Benjamin; pero de las de Israèl (donde aunque esclavos se conservaban muchos Varones religiosos) se aplicasse à la restauracion de la parte del Templo, que el descuido, ò la malicia de los passados Principes havia dexado arruinar. Ordenò, que se entregasse sobre su fee, y sin mas quenta à los Maestros de Obras, à quienes essa labor pertenecia, y que se reparassen los techos, que como lo mas expuesto, amenazaba mas proxima ruina. Obedeciò Helcias, y reconociendo las Arcas de el Templo,
Chron. 2. c. 34. v. 14. hasta 19. muchos años olvidadas, hallò un libro, que se le embiò al Rey con el mismo Escrivano, ò Secretario Saphan; y al presentarsele, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorrumpiò Josias en tantos estremos de dolor, que rasgò sus vestiduras. Essa demonstracion, por usual, no era impropia de la Magestad, ni pudo su celante condicion contener el sentimiento en los limites de lo sèrio, herido el animo, al vèr que nada observaba la Casa de Jacob de lo que para ella estaba escrito. Qual fuesse este libro dudan los Expositores. Genebrardo en su Cronologia dice, que era algun exemplar de la Ley, escrito por mano de Moysès, ochocientos años antes. San Juan Chrisostomo, San Athanasio, y el Abulense dicen, que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateucon. Cayetano pondera, que por espacio de cinquenta y cinco años estaba tan olvidada la Ley, y sus libros, que se celebrò como gran novedad hallar uno en el Thesoro del Templo. Lyra, citando à Rabì Salomòn, añade, que Achaz mandò quemar todos los volumenes de la Ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo gruesso de una pared esse libro, escondido por los Sacerdotes mas celantes, para que no se perdiesse tan sagrada doctrina. No es probable, que esta en todo, ò en parte no estuviesse trasladada en muchas copias, que tendrian en su poder los principales Hebrèos,

y

y los observantes de la Ley, como institucion, y regla, otros como erudicion, ò historia; y assi el nuevamente hallado en el Templo, seria sin duda algun antiguo original: y adhiero mas à la opinion de Genebrardo, porque solo havian passado veinte años de la muerte de Manassès, y en el tiempo de su penitencia, quando mandò restablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexasse todo el Reyno sin un libro de la Ley, y aunque los huviesse mandado quemar su Abuelo, procuraria buscar los escondrijos de las Arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorizase el Rey con los castigos, que amenazaba el libro al transgressor, pues llorando la desgracia de Judà, dà à entender, que havia hallado en esse libro cosa que ignoraba. Esto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la Ley, ò que estaban adulterados, callando la malicia del Hebrèo los mas rigurosos preceptos, y las olvidadas ceremonias, y assi nos confirmamos en la opinion, que este fuesse un original, que lo abrazaba todo, y exponia lo que por la injuria del tiempo, y la malicia de los Idòlatras se ignoraba.

Compungido el religioso animo de Josìas, y buscando el verdadero remedio à esta desgracia, mandò al Summo Sacerdote Helcias, à Saphan, Ahica, Achobor, y Asayas su criado, que consultassen al Señor sobre su persona, sobre el Reyno, y el Pueblo, por el hallazgo de este libro; *Porque es grande* (les dixo) *la ira de Dios contra nosotros, no haviendo observado nuestros Mayores los Preceptos en èl escritos.* Parece que fuè mandarles, consultassen en la acostumbrada forma con Dios; pero ellos se vàn à Holda, muger de Sellum, que tenia en Jerusalèn creditos de Prophetisa; otros leen madre de Sellum; los Hebrèos dicen, que este era padre de Geremias. Duda ha quedado, por què no fueron à este Propheta, sino à Holda? No es muy llana la solucion. El Cornelio dice, que acaso

Chron. 2. c. 34. v. 20. 21.

acaso no estaba Jeremias en la Ciudad. Cierto es, que yà cinco años estaba profetizando, y havia adquirido cèlebre opinion en Judà. San Geronymo dice, que esto contenia una oculta reprehension contra todos los Varones, necessitados los que havian de consultar à buscar à una muger. Esta, dice el texto, *que habitaba en la segunda*; es decir, en el segundo recinto de la Ciudad, porque Jerusalèn tenia tres: essa es la opinion de San Geronymo, Villalpando, Ribera, Saliano, y Serario. El Caldèo, por segunda entiende Casa de Doctrina, ò Escuela, y en este barrio, ò segunda parte de Jerusalèn habitaban los Prophetas, Doctores, y Rechabitas, como retirados de el bullicio de la Ciudad.

Expusieron Helcias, y los demàs embiados por el Rey estas congojas à Holda; y ella responde: ,, Esto ,, dice Dios, responded al Varon que os embia à mì, que ,, esto dice el Dios de Israèl: Yo embiarè mil males so- ,, bre sus moradores. Esto contienen las palabras de la ,, Ley, que leyò el Rey de Judà: Porque me olvidaron, ,, y sacrificaron à los Dioses de las gentes, irritandome ,, en todas sus obras, arderà mi furor sobre ellos, y no ,, se apagarà; y direis al Rey, que os embiò à consultar ,, al Señor, que esto responde: Porque oiste las palabras ,, de aquel volumen, te amedrantaste, compungiste, llo- ,, raste, y rasgaste tus vestiduras, yo te oì, y te recogerè à ,, tus Mayores, y à tu Sepulcro en paz, para que no vean ,, tus ojos las desgracias que he de embiar à este Lugar. Aqui parece que assegura Holda, que à ella los embiò el Rey, despues dice, que à Dios. Confiessa su espiritu iluminado, con tanta seguridad, para que la crean.

Chron. 2 c. 34. v. 29. hasta 33. Con esta respuesta Josias, confirmado en su proposito de restablecer la Religion verdadera, juntò los mas ancianos, y principales Varones de su Reyno, y con todos los Sacerdotes, y el Pueblo fuè al Templo. Sentòse

en

en su acostumbrado Sitial, que era el Musach que quitò el pèsimo Achaz, y le havia yà restituìdo Josias. Mandò leer todo el libro nuevamente hallado, y hizo otro pacto, y celebrò mas estrecha alianza con Dios, en nombre de todo el Pueblo, para que nunca bolviessen à olvidarle, y detestassen la infame idolatria. Añadiò rigurosos decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera Ley quantos Hebrèos habitaban en Israèl, invigilando con tanto fervor en esta observancia, que mientras viviò Josias, no bolviò el Pueblo à idolatrar. Por esso dice el texto, *que ni antes, ni despues de èl huvo otro semejante Rey.* Havialo esto dicho de otros, y entiendese del zelo en la Religion, y de las diligencias en restablecerla. Ahora lo dice de Josias, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas sumergido en los errores el ingrato Hebrèo, por esso no tuvo semejante.

Reyes 2. cap. 23. vers. 25.

Despues de esto celebrò la Fiesta, que llamaban *Phase* los Hebrèos, à los catorce del primer mes. Era essa sacrificar un Cordero, pero como accessorio se estendiò à mucho mas la obligacion. Mandò à los Levitas, que pusiessen el Arca en el Santuario edificado por Salomòn: assi declara la Escritura, que no estaba en el Templo: San Geronymo dice, que se quitò en tiempo de Manassès, para que no estuviesse con los Idolos, y que se passò à casa de Sellum, tio de Jeremias. Ordenò el Rey restituìrla à su lugar en ombros de los Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarian otra vez*: esto fuè acto de fee, esperando, que no faltaria de Jerusalèn la verdadera Religion.

Chron. 2. c. 25. v. 3.

Mucho promete Josias, fiado en su sincero corazon, ò en su pacto; y no se engañò, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocasion de llevar el Arca. Como se havia de distribuìr parte de las victimas à tan numeroso

pue-

pueblo, diò de su propio caudal el Rey treinta mil reses,
Chron. 2. c. 35. v. 7. 8. 9. y tres mil bueyes. Los Principes, y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontifice, Zacharias, y Jahiel (que eran los mas authorizados en el Templo) Chonenias, Semeyas, Nathanael, y otros Principes dieron siete mil y seiscientas cabezas de ganado menor, y ochocientos bueyes, tanto puede el exemplo del Principe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque èl era el motivo, y causa de este culto. Celebròse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguiòse por siete dias la solemnidad de los
Chronicas 2. c. 35. vers. 18. Azimos: el texto dice, *que no huvo mas cèlebre Phase desde el tiempo de Samuel.* En essa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraer al culto los olvidadizos animos, y los ingratos Israelitas, como engañandolos con la exterioridad del jùbilo, y de la alegria. Todos estos ardides usa Dios para nuestro bien, y felìz instrumento Josias, se llevaba los aplausos, y el merito. Juntar esto es dificil, no es impossible, si no se buscan aquellos.

Estaba yà reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la Ley, y no faltandole à Josias humana felicidad alguna, que no hiciesse compatible con la eterna, à los treinta y un años de su reynado, Nechao,
Chronic. 2. c. 35. v. 20. Rey de Egypto, moviò guerra al Rey Asyrio, y pretendiò passear por los estados de Josias, que confederado con èl Asyria, ò receloso de permitir entrassen tantas Tropas en su Reyno, saliò con las suyas à oponerse à los Egypcios. Herodoto, y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta Historia. Aquel dice, que Neco, Rey de Egypto, hijo de Psammiticho, combatiò con los Siros, y que ganò la batalla en Magdalo, y de esto sacò el Abulense, que Faraon, Rey de Egypto (que es el mismo llamado Nechao) intimò guer-

guerra à Adadremon, Rey de Siria, aliado de el Rey de Judà. Herodoto confunde los terminos, por Nechao pone Neco, Siria por Asyria, y por Mageddo, Magdalo. Esta, y la opinion del Abulense son improbables, porque no hallamos en la Historia Sagrada, ni Profana este Rey Adadremon, y el Rey de Egypto no marchaba contra los Siros, que habitaban junto al Libano, sino contra los Asyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraon iba contra los Asyrios, mas no se encuentran yà en las historias de esse tiempo, porque Asarhadon, hijo de Senacherib, despues de la derrota dada à su Padre por el Angel, en los campos de Jerusalèn, no reynò mas que diez años, y en èl se acabò el Imperio, al año veinte y cinco de Ezequias, Rey de Judà, noventa años antes del treinta y uno del de Josias, y despues del fallecimiento de este Asarhedon, no se nombran mas Reyes de Asyria, sino de Babylonia, porque erigiò Merodach el Reyno de los Caldèos, à quien sucediò Benberodach, y à esse Nabopalassar, llamado Nabucodonosor el viejo, Rey juntamente de Asyrios, y Babylonios, que tenian su Corte en Ninive, aunque el texto de los Reyes diga, que saliò à pelear Nechao contra el Rey de Asyrios, no de Asyria, porque esta estaba yà incorporada, y como Provincia de Babylonia. Lo mas probable es, y conforme à la Chronologia de los tiempos, que Faraon marchaba contra Nabucodonosor el viejo, amigo de Josias, y por esso le negò el passo por sus dominios.

Sincerandose Nechao, embiò à decir à Josias: „Que „no se introduxesse en question, que no le importaba, „que solo se enderezaba al Eufrates, contra Nabuco, y „añadiò, que Dios le havia mandado emprehender essa „guerra. No obres contra Dios (le dice) y dexame, para „que no te mate. Citando San Geronymo à los Hebrèos afir-

afirma, que Jeremias embiò en nombre de Dios à decir à Nechao, que moviesse guerra à Nabuco, y San Justino añade, que por esso le saliò tan improspera à Josias, porque no creyò los avisos de Jeremias de no meterse en ella. Esto no consta del texto; però en el Paralipomenon se leen unos terminos, que algo de esso significan, porque dice: „ Haviendo yà salido con su Exercito Josias „ à oponerse al Rey de Egypto, no quiso bolver atràs, „ ni diò fee à las palabras de Nechao, que eran de la „ boca de Dios, sino que passò adelante, y diò la batalla „ en Mageddo. Y como en Rey Gentil no pondria Dios sus palabras, para que las diesse credito un Principe tan religioso como Josias, se presume, que las huviesse Jeremias confirmado, ò antes predicho, porque si no, ninguna culpa de incredulo se debia atribuìr al Rey, como parece que le atribuye esse texto.

Chron. 2 c. 35. v. 22.

El Abulense escusa à Josias; Cayetano, y San Justino le culpan: este, porque no creyò la profecia; aquel, porque no consultò à Dios antes de mezclarse en essa guerra.

Llega Josias à Mageddo, veele Nechao, y dà la batalla: Cargan los Egypcios à la parte en que estaba el Rey de Judà, y hirieronle con una saeta tan mortalmente, que mandò à su Cochero, le sacasse del campo de batalla. Mudaronle à otro coche, ò carro de respeto, que solian traer los Reyes, porque la derramada sangre havia manchado el primero, y restituyendole à Jerusalèn, antes de salir del campo muriò Josias. Este, aunque glorioso, tràgico fin tuvo un Principe tan esclarecido, y tan santo, à los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice, que le quitò el Señor, porque no viesse las desgracias, que sucederian à Judà, y à la Casa toda de Jacob. Perdiòse la luz de Jerusalèn, y el Protector de la Ley, y de la verdad. Por alli empezaban los castigos que Dios prevenia al pèrfido He-

Hebreo. Llevase à sì los buenos, para que no le estorven la execucion de su justo Decreto contra los malos. Quitar del Mundo à Josias era premio, y aunque no llevaba de prompto, à gozar, pero le asseguraba la eterna bienaventuranza, y el Reyno de mejor Jerusalèn.

Josepho dice, que muriò en la Corte. La letra del Libro de los Reyes es clara, que assegura muriò en Mageddo, y que le sepultaron en el Sepulcro de sus Mayores. Llorò el Reyno todo à Josias, y la Escritura dice, que Jeremias le llorò mas que todos. Por esso afirma Josepho, San Geronymo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus Threnos, ò lamentaciones llora el Profeta à Josias. Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de essos Threnos conforme à este lamentable particular sucesso, porque en ellos llorò Jeremias la desolacion de las Tribus, y la ruina, y incendio de Jerusalèn; y añade, que los Threnos que compuso el Profeta por la muerte de Josias, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldeos. Lamentaciones especiales mereciò de tan gran Profeta Josias, y que essas las usassen como en Anniversario los Cantores, y las mugeres, que cantaban en Jerusalèn, tanto, que dice el texto, que se establecio como Ley, y à qualquier desgracia se cantaban essos Threnos de Jeremias, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran, y lastimosos. Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo: aquel, como en triunfo: este, en abominacion. No es essencial essa gloria al que goza de la eterna, pero se glorifica à Dios con el recuerdo de los que escogiò para exemplo en el Mundo: no se debe buscar esse aplauso, pero se deben juntar los materiales à èl, para que Dios tenga essa gloria, y essa alabanza.

Reyes 2. c. 23. v. 30.

Chron. 2. c. 35. v. 24.

Assi habla de Josias el Eclesiastico al capitulo quarenta y nueve. Dirèlo à la letra, aunque la traduccion es

nelegante. „ La memoria de Josias (dice) està compues-
„ ta como la fragrancia de un preciosissimo unguento, y
„ se endulzarà en toda boca, como miel, y como musica
„ en un combite. El fuè altamente dirigido para la peni-
„ tencia de las gentes, y quitar las abominaciones de la
„ impiedad. Governò su corazon segun Dios, y plantò
„ la piedad, y Religion en el mas fervoroso tiempo del
„ pecado. Todos pecaron, (en la idolatria se entiende)
„ solo David, Ezequias, y Josias, pues los Reyes de Ju-
„ dà olvidaron la Ley del Altissimo, dieron à otro sus
„ Reynos, y su gloria.

JOACAZ.

En el año 3338.

EN Josias no feneciò la Casa de David, no el Trono, pero sì el explendor de èl, y casi la soberania. Havia llegado la justicia al extremo, que no era yà practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebreo, que haviendose elevado à lo sumo en Salomòn, èl mismo enseñò el modo còmo perderle, porque diò exemplo à la idolatria. Algunos (aunque pocos) succesores observantes de la verdadera Ley, embarazaron à Dios su justicia, (esse es efecto del amor) y diò largos terminos à la enmienda, aun sabiendo que serian inutiles, para que con su proprio delito se fabricasse el Hebreo la ultima desgracia.

Muerto gloriosamente Josias en el campo de *Mageddo*, concordes los Pueblos eligen Rey à Joacaz, ultimo hijo del Rey, y de Amital, *hija* de Jeremias de Lobna. Tenia veinte y tres años. Las presentes infelices circunstancias le hicieron preferir à Eliacim, Primogenito de Josias,

ſias, que tenia dos años mas, porque era Joacaz de mas elevado eſpiritu, y de mas fuerte corazon, para reſiſtir la tropelìa con que trataba el Reyno de Judà Nechao, Rey de Egypto, que deſpues de la vitoria en que muriò Joſias, hollando glorioſo las riberas del Euphrates, venciò tambien los Babylonios, y convierte las armas contra Judà. Recogiendo las reliquias de ſu Exercito Joacaz, pretendiò hacer frente al impetu feròz de los Egypcios, que ſobervios con dos vitorias, era el Aſia corto eſpacio à quanta abultada idèa la felicidad. Aſsi engrie al animo del hombre la dicha: pocos ſe convierten à Dios, reconociendole Autor de ella, y eſte, que parece deſcuido, es ſobervia. Imagina el hombre deberſe à sì la felicidad, al acaſo la deſgracia, y gloriandoſe en lo proſpero, nunca ſe acuſa en lo adverſo. No es tanto eſto por lo que ſe ama, quanto por lo que ſe eſtima; por lo que ſe reputa quiero decir. Eſte concepto, que tiene el hombre de sì miſmo, es nobleza del alma racional, pero engañada con el tumultuario deſorden de los afectos.

La obra mayor que tenia que hacer Joacaz le preſentò la ocaſion, ni mucho menos, ni nada ſe podia executar ſin Dios, y en vez de buſcarle el Rey, le deſprecia idolatra, como ſus pèſimos anteceſſores, que aunque no tuvo tiempo de bolver à contaminar el Templo, formò ſu adoracion en el Boſque. Sus mayores esfuerzos puſo en eſta guerra, que fuè una de las mas crueles que viò Judà. Era el Rey naturalmente valeroſo, y Leon le llama en ſus profecìas Ezequiel, pero tambien le trata de tyrano, y de ſangriento. „ De èl dice, que ſacò la Ca- *Ezequiel c. 19. v. 3 haſta 10*
„ ſa de David uno de ſus Leones, que aprendiò à to-
„ mar la preſa, y à comerſe al hombre. Deſpues dice,
„ que oyeron la fama de ſu ferocidad los Gentiles, y
„ que por el miedo de que ſe confirmaſſe en el Trono,
„ aplicaron todo ſu poder à la guerra, que proſiguiò

,, contra Nechao. No tuvo gran tiempo el Rey de mostrar sus vicios, y sus virtudes, porque à los tres meses de su Imperio, yà acampados ambos Exercitos en el campo de Recla en la tierra de Emath, travase sangrienta batalla, y despues de largo combate, en que Joacaz peleaba con su propria mano con la mayor valentìa, fuè preso, y vencido de Nechao. No le cogieron los Egypcios, sin herida, dice Ezequiel en el capitulo diez y nueve, en que persuade à Jerusalèn, que llore su desgracia. Esta locucion parece equivoca, porque no explica si son activas, ò passivas las heridas. Pero como la letra de Ezequiel dice assi, no sin sus heridas le cogieron los Egypcios, parece, que estas quiere denotar sean de los vencedores, expressando el trabajo, que les costò tener por prisionero al Rey. Assi lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el versiculo octavo del mismo capitulo Ezequiel, donde dice: ,, Convinieron contra èl las gentes ,, de todas las Provincias, tendieron su red para cogerle, ,, y no lo lograron antes que recibiessen ellos muchas he- ,, ridas. Esto hace gloriosa la desgracia del misero Joacaz, que yà amarrado à durissimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judèa Nechao. Conquista el Reyno, subvierte el Trono de David, sientase en èl el Rey Egypcio, y usando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata à las dos Tribus. Destrona à Joacaz, y coloca en el Trono à Eliacim, hijo Primogenito de Josias. Con este hecho diò fin la soberanìa de la Casa de David, porque yà tributarios sus descendientes, y expuesto al arbitrio de los Gentiles el Sòlio, mendigaba la ultrajada purpura de la eleccion de otro Rey, que à su gusto, yà sujetada Judèa, quitaba, y ponia Principes.

Chron. 2. c. 36. v. 4.

Ibidem.

Yà reducida como Provincia de Egypto la tierra de promission, que era Reyno de la Casa de David, buel-

ve Nechao tres veces victorioso à su Corte, y se lleva prisionero con ignominia, aun mas que de vencido, à Joacaz, sobre quien poco despues profetizò Jeremias, que no bolveria mas à Jerusalèn. No faltò el triste vaticinio, porque, ò de causas naturales, ò de sì mismo opreso el alto espiritu del Rey, cediò al fatàl destino en su prision, tan horrenda, que en la version del texto de Ezequiel dicen los Hebreos, que le guardaban como en una caberna, ò pozo. Tres meses fuè todo su Imperio, ò no fuè, porque apenas coronado, saliò à campaña contra el Rey de Egypto.

ELIACIM.

Desde 3338. hasta 3349.

DEslustrado, y sin el explendor, con que construyò el Sòlio David, ocupa el Trono Eliacim, mas Subdito de el Rey de Egypto, que Soberano en Judèa, porque mendigando el favor de Nechao, vistiò la destrozada Purpura, que parte de ella ultrajaban en Joacaz las Guardias de las prisiones de Egypto. Gemia en ellas el depuesto Principe fuera de el Trono, ni Eliacim le ocupaba independente, porque hecha Judèa Provincia de Egypto, era yà tributaria la estirpe de David, y porque en ingrata apostasìa havia adorado los Idolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Esclavo en el Sòlio Eliacim, hasta su proprio nombre olvida, porque Nechao, por fastosa señal de su triunfo, le obligò à tomar el nombre de Joachin, y esta marca de inferioridad sufriò el hijo Primogenito del inclito Josias. Era costumbre en los vencedores mudar

nombre à los Principes tributarios, como obstentando superioridad, hasta en insubstanciales circunstancias, glorificando el proprio nombre, y dilatandole con oprobrio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco años quando empuñò el poco brillante Cetro. Era solo medio hermano de Joachaz, porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuesse la crianza, ò el pèsimo natural del Rey, saliò un Principe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josias, havia en èl resucitado Manassès. Era impìo, tyrano, injusto, avaro, lascivo, y sobre todo Idolatra. Ni adornaban su animo naturales virtudes, ni proporcionaba à la Magestad las idèas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada sincero, vil, y medroso: sus hechos llama abominaciones la letra del Paralipomenon. Provocado Dios de las maldades de Joachin, en vez de prorrumpir *en furores*, dà nuevos, y mas inmediatos auxilios, porque embia al Profeta Jeremias, que le hable. De esta Embaxada formò el capitulo veinte y dos de sus Profecìas, que aunque San Geronymo, Rabano, Hugo, y Dionisio dicen, que fuè Sedecias el Rey à quien Dios le embiò, y que desde el primer versiculo, hasta el decimo, habla de lo que dixo en tiempo de Joachin à Sellum, que es Joachaz; pero esto (dice el Cornelio) fuera grande, y dura hysterologia, y error en la Chronologia, porque Joachin precediò à Sedecias, y este capitulo todo và con exacta sèrie encadenado, y yà estaba Sellum, ò Joachaz prisionero en Egypto. Esto dixo por parte de Dios Jeremias.

Isai. cap. 38. v. 9. hasta 21

„ Oye la palabra de Dios, Rey de Judà, que estàs en „ el Sòlio de David: oyganla tus criados, y quantos en- „ tran en tus umbrales. Esto manda Dios, haced justicia, „ redimid el opreso de la calumnia, no contristeis al ad- „ venedizo, al pupilo, y la viuda, no derrameis sangre „ innocente. Si esto observais, reynarà en este Trono la

„ estir-

„ eſtirpe de David con pompa, y magnificencia. De lo
„ contrario jurè por mì miſmo, que de eſſa caſa harè un
„ pàramo, y un deſierto. Galaad, Cabeza del Libano,
„ juro, que te reducirè à ſoledad, y harè inhabitables tus
„ Ciudades. Santificarè el Varon, y las Armas, que te
„ mataràn. Cortaràn los mas altos cedros de tus Montes,
„ y los entregaràn à las llamas. Con admiracion los paſ-
„ ſageros preguntaràn, por què reduxo Dios aſsi à una
„ Ciudad tan grande? Serà la reſpueſta, porque olvida-
„ ron ſu pacto, y adoraron los Dioſes de las Gentes.

Eſto decia Jeremias al Rey: no hablò Dios con myſte-rio, ni enigmas: no puede ſer mas clara la exortacion, ni la amenaza. Aquella empieza por hacer juſticia, y no de-xar oprimir del Poderoſo al deſvalido. Sin duda es el pri-mer documento como el mas importante: nada mèdia en-tre eſtos extremos: el Principe, que no es juſto, es tyra-no. La juſticia es uno de los atributos principales de Dios: eſtà en èl eſſencialmente, y derivaſe por la luz de la razon al animo del hombre. Debe eſtàr en èl como ra-zon, y como precepto: ſi de ella ſe deſvia, ſe aparta tan-to de Dios, que toca en el otro extremo: mirad quanta infelicidad ſerà tener diametral opoſicion à Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en ſus formales limites al Orbe: quitadla, y caerà. Avergonza-do debia eſtàr el Rey de que le embiaſſe Dios à decir, que hicieſſe juſticia: eſſa era reprehenſion: dexòla en ſus Eſcritos Jeremias, para manchar eternamente al Rey la opinion: era otro caſtigo, que aunque no le vè el que muere, le lee el que vive: alli mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la eſtima es irracional: por eſſo dixo el Ecleſiaſtico, que cuidaſſemos del nombre.

Ofrece Dios en larga sèrie de ſucceſſores dilatado el Trono à Joachin: ni eſto le mueve: tenia la ambicion como heroiſmo. Aun en los hombres privados arde el

deseo de perpetuar su casa, y en Joachin de extinguirla; porque para uno, y otro le propone Dios los medios. La terrible amenaza de la desolacion de su Imperio le quiere hacer felìz, y el necio Principe elige ser desdichado. Mas cree à sus afectos, que al Profeta: todo era falta de Fè.

La amenaza contra Galaad era mysteriosa, porque es un Monte cabeza, y principio del Libano: tomò su nombre de la confederacion que celebrò alli Jacob con Labàn, porque se interpreta monton del testimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, sino metaphoricamente, porque por Galaad entiende Hugo el Templo, que havia de ser misera victima del furor de los Caldeos. Santo Thomàs, y Vatablo entienden à Jerusalèn como Cabeza de la Tierra de Promission. Cornelio dice, que venia por Galaad significada la Casa Real, y que la reduciria Dios como un Monte, abrigo de fieras, y animales, que assi lo havia predicho Ezequiel.

Yà no podia faltar la amenaza, porque Dios havia jurado por sì mismo. Este no era juramento en rigor, sino Decreto, fundado en la verdad eterna de la Divina *Essencia*; y assi como era esto indefectible, lo seria el castigo, que prevenia à los Hebreos, si no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las Armas de los Gentiles, no significa mas, que protegerlos: tambien es metaphorico, porque como lo que Dios santifica està preservado de todo siniestro acaecimiento, assi el poder de los Reyes, que destinaba para el exterminio del Imperio Hebreo. Maldonado dice, que santificar era lo proprio, que determinacion immutable: de essa frasse usò quando al tercer capitulo dixo Joel: Santificad la guerra. Prosigue Jeremias, y dice: „No lloreis al muerto, llorad al que sale „de su tierra, y no bolverà jamàs. Esto dice Dios à „Sellum, hijo de Josias, reynò por su Padre, saliò de „aqui, y no ha de bolver, morirà en la tierra à que le „tras-

Jerem. c. 22. v. 10 hasta 18

„ trasplantè. Ay del que edifica su casa en injusticia! Abre „ espaciosas ventanas, construye magnificas piezas, y las „ pinta. Acaso reynaràs, porque te comparas al cedro? „ Tu Padre hizo justicia, y fuè felìz, porque me recono- „ ciò por su Dios, pero tus ojos no me vèn; converti- „ dos à la tyranìa, à la injusticia, à la calumnia, y al „ logro.

Poca exposicion ha menester aqui el Profeta. Toda la dificultad està en quien era Sellum, y quien el muerto, que no se debia llorar. Por este entiende el Pagnino à Joachin, pero habla Jeremias mas claro, porque Joachin reynaba. San Geronymo, Rabano, y Hugo lo entienden por Sedecias, que en la prision de Egypto se reputaba como muerto, como si dixesse Jeremias, que eran indignos de ser llorados por sus maldades. Theodoreto, Santo Thomàs, Castrio, y Sanchez lo entienden por Josias, à quien no se debia llorar por haver muerto glorioso, defendiendo su honor, y su Reyno, y gozar por sus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de bolver, ni verà mas à su Patria. Este es Joachaz, que havia de morir en las prisiones de Egypto, à quien llama Jeremias Sellum, porque Josias tuvo quatro hijos. El Primogenito fuè Johanam, como consta del Paralipomenon, y este muriò antes de su Padre. El segundo Eliacim, que es el que ahora reyna con nombre de Joachin, y le llamaban tambien Eliacim, y Jechonias. El tercero Sedecias, que tambien se llamaba Mathanias. El quarto Joachaz, que se llamaba tambien Sellum. En esto consienten Jansenio, Prado, Castrio, Sanchez, y otros. Y aunque diga el Paralipomenon, que Sellum era el tercer hijo de Josias, es, que no hace caso de Johanam, que muriò muy mozo, y no reynò, y de los tres, que dexò Josias, era Joachaz, ò Sellum, el tercero.

El mismo contexto de la letra lo explica, porque no

bol-

bolviò de Egypto, ni viò jamàs los perdidos muros de Jerusalèn. Reprehende aqui la magnificencia de las sumptuosas fabricas, sirviendo à ellas los caudales, que acumulò la injusticia, y la tyranìa de las exprimidas facultades del Pueblo, gravado con tributos, y su sangre. Este defecto han tenido muchos Principes grandes: abultan la idèa sobre su proprio Erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman sobervios obeliscos de bien sudados jaspes, que son tantos padrones de la injusticia. En este vicio excediò à todos Salomòn, y gravò tanto à sus vassallos, que por librarse de estas imposiciones sacudieron el yugo, y de un adolorido, y quexoso hizo un rebelde. No està en arbitrio del Principe, sino de la necessidad, la imposicion de nuevos tributos: qual es la verdadera necessidad, es la gran duda, porque no es la que el Principe se forja, ni la que reputa por tal. Concretar esta question es impossible, pende del tiempo, y de las circunstancias: en fin, nunca serà necessidad, lo que es fausto, y vana ambicion del animo. Polidoro en la Historia de Inglaterra dixo, que mostrandole sus thesoros Eduardo Tercero, para que le deleytasse una gran suma de dinero recogida de un injusto tributo, viò en giro de ella, saltando, y como regocijado al Demonio. Por exemplo trae aqui Dios à Josias: por sus palabras le canoniza, por si puede reducir à imitarle al impìo Joachin; mas tiene que decir Jeremias, pues repite.

Jerem. c. 22. v. 18 hasta 22

„ Esto dice Dios à Joachin, no han de llorarle, no ha
„ de haver plañideras, que digan ay. Tendrà la sepultu-
„ ra de jumento podrido, y arrojado fuera de Jerusalèn.
„ Sube el Libano, clama, dà voces en Basan, perecieron
„ tus amantes. Te llamè con prosperidades, no oìste, esta
„ fuè tu senda desde tu juventud, porque no atendiste à
„ mi voz. Pascerà el viento à tus Pastores, y tus ami-
„ gos se destinan al cautiverio.

Con

Con esta posthuma infamia de carecer de sepultura, amenaza Jeremias al Rey, que le echaràn à un muladar como jumento muerto. Esto contristaria à uno de elevado espiritu amante de su fama, mas no hace mella en el vil corazon de Joachin.

Por el Libano, y Basan entienden los Expositores à Jerusalèn, cuya ruina predice. Por los Pastores entienden los Reyes, Governadores, Sacerdotes, y Jueces. Pondera esto para expressar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremias.

,, La que tienes tu asiento en el Libano gemiràs co- *Jerem. c. 22. v. 23 hasta 29*
,, mo muger que và de parto. Viva yo, dice Dios, que si
,, Jechonias fuesse una sortija, que tuviesse en las manos,
,, me la arrancaria de ellas. Yo te entregarè à las de los
,, que tanto temes, à las de los Caldeos, y de Nabuco-
,, donosor, Rey de Babylonia. Embiarè à tì, y à tu madre
,, à tierra agena, allà morireis, à la tierra de donde de-
,, sean bolver, y no bolveràn. Acaso era vaso de barro Je-
,, chonias? Acaso era vaso sin deleyte? Por esso han sido
,, èl, y su linea echados à la tierra que ignoraban.

Para amedrentar mas al Rey, propone aqui el Profeta la desgracia de Jechonias, tan sin remedio, que assegura irrevocable el Decreto, pues pondera el odio, que Dios le tiene, con decir, què aunque fuesse una preciosa sortija de sus manos, la arrojaria de sì. Quando no tuviesse la maldad mas pena, que el odio de Dios, horrorizaria al menos advertido. Amando Dios conserva, aborreciendo destruye: su voluntad propicia es sola la fuente de la felicidad, y su adversion de la desgracia: hacerse amar de los hombres es dificil, de Dios es tan facil, que solo de nosotros depende, porque la primera costa del amor yà la tiene hecho en la creacion. Ama Dios todas sus hechuras: essa es providencia de Creador, que sin esso no se pueden conservar: al hombre le ama tres veces,

por ser su hechura, su imagen, y por bueno, ni se puede perder esta dicha sin el pecado: assi probamos, que es el hombre el que se hace aborrecer delinquiendo, que si no, Dios siempre le està, y estarà eternamente amando. Con aquella interrogacion de si era Jechonias vaso de barro se burla de la sobervia humana, porque la ira de Dios le quebrò, y deshizo su pompa como vaso quebradizo: assi lo entiende el Cornelio.

,, Tierra, tierra, tierra, prosigue Jeremias, oye *la voz* ,, del Señor. Este dice: Nota, y escrive al Varon esteril, ,, que no tendrà prosperidad, ni successor, que herede el ,, Sòlio de David. Como yà no oìa Joachin, habla Jeremias con la tierra: tres veces la llama: esta era expression, y energìa: assi dice Theodoreto. Con Jechonias, hijo del Rey habla, cuyos successores no reynarian en Judà; y aunque estuvo en el cautiverio de Babylonia, engendrò à Salathiel, y otros siete hijos, y de Salathiel naciò Zorobabèl, que fuè Caudillo del Pueblo Hebreo, quando despues de setenta años de cautiverio bolviò à Jerusalèn, pero no fuè Rey: assi lo explican San Geronymo, Rabano, y Hugo. Sanchez dixo, que vaticinò el Profeta à Eliacim, que su nieto Jechonias no tendria hijos en la vida del Rey, como amenazandola de corta, porque no veria la tercera generacion. Aqui habla Jeremias del Reyno temporal, porque el espiritual yà le heredò Christo, que descendia de Jechonias. Peor hizo Jeremias al Rey, y mas iniquo con su clara, y prolija amonestacion. Los auxilios, si no aprovechan, son otro cargo, que añade circunstancias à la culpa. Muchos Theologos defienden, que es otro delito el desprecio del auxilio, conocido como *tal*, y que à no ser assi no podia ser otro cargo: esta question moral no es de mi assumpto: si el desprecio es formal con irreverencia, sin duda serà otro crimen: si es barbara floxedad del animo, envilecido con la culpa, no es menester otra *para* dificultar la gracia.

En

En este tiempo, dice Jeremias, que se levantò otro Profeta en Jerusalèn, llamado Urias, hijo de Semey de Cariathiarim, el qual vaticinando la ruina de Jerusalèn, incurriò en tanta indignacion del Rey, que aunque huyò à Egypto, embiò à Elnathan, hijo de Alchodor, que facandole con engaño, le entregò en manos de Joachin, que le mandò matar. Lo proprio huviera hecho de Jeremias, sino huviera abogado por èl Ahica, hijo de Saphan. *Jerem. c. 26. v. 20 hasta 24*

Bivario, adhiriendo à la opinion de Diego del Rosario, ò Estevan San Payo, que dicen, que para quitarse parte de los Judios, que estaban cautivos en Babylonia, los embiaron à España, afirma, que entre ellos passò Pedro, hijo de este Profeta Urias, y que muriò en ella, pero que despues de seiscientos años le resucitò San Jayme el Mayor, y fuè Obispo: de esta fabula de Rabinos se rien Juan Bolando, y Godofrido Henschenio, en la Vida de San Cecilio. Embiòle Jeremias al Rey escrito el Libro de sus Profecìas, por manos de Baruch, que le assistia à la pluma. Estaba Joachin sentado al brasero calentandose, y irritado de oìr vaticinios tan tremendos, mandòle quemar en aquella lumbre. Buelvele el Profeta à escrivir de orden de Dios, porque no se perdiessen tan importantes avisos. Quiere el Rey matar à Jeremias, y à su Amanuense: estos huyen.

Pagaba Joachin tributo al Rey de Egypto, porque le havia colocado en el Sòlio. Pagabale al Rey de Babylonia, observando todavia el pacto con que se redimiò Manassès; y viendo, que despues de vencido Josias, y Joacaz, prevalecia en el Asia el nombre del Rey de Egypto, que triunfando tambien de los Babylonios, havia hecho tributaria à Judèa, al quarto año de su reynado, negò el tributo à Nabuco, Rey de Babylonia, nuevamente exaltado al Trono. Irritado este con la ofensa, mueve sus Tropas contra Jerusalèn, y sin que *Reyes 4. c. 24. v. 1.*

pu-

pudiesse llegar à tiempo el socorro de Egypto, apoderado de la Ciudad, prende al Rey, y con muchos principales vassallos de Judèa se le lleva cautivo à Babylonia. Entre ellos fuè preso Daniel, y conducido à Ninive: este es uno de los Profetas, que llamamos menores, que tenia entonces, segun la quenta de Maldonado, veinte años, aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheron, junto à Emaus, nueve millas distante de Jerusalèn, joven de la Real estirpe de Judà, con quien tambien llevaron prisioneros à Ananias, Misael, y Azarias, à los quales mudò nombre Nabuco, quando los diò à educar à Asphenes, Preposito de los Eunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio le refiere en sus Profecìas el

Daniel c. 1. v. 1.

mismo Daniel, diciendo, que fuè preso con el Rey al año tercero de su reynado. Jeremias al capitulo veinte y cinco, dice, que esto sucediò al quarto año del reynado de Joachin, con que parece que hay oposicion en los dos Profetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremias, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucediò en el primer año de la exaltacion de Nabuco: empezò la expedicion contra Jerusalèn al tercer año de Joachin, yà en los ultimos periodos de èl, y triunfò del Rey; pero para sujetar à Judèa, passaron los meses, que fueron precisos, para empezar el quarto año, en el qual entrò en Ninive Joachin: assi se concilian Daniel, y Jeremias. El Libro de los Reyes, y el del Paralipomenon no dicen à punto fixo què año acontecielle; pero no admitiendo duda, que fuè el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de *Judà*,

Chron. 2. c. 36. v. 10. & Daniel c. 1. v. 2.

porque assi consta por los Profetas, y por la sèrie de los años que reynò Joachin. El Paralipomenon, y la Escritura de Daniel dicen, que se llevò Nabuco todos los vasos del Templo: estas crueles transformaciones tiene la

cul-

culpa. Entre otras afrentas, que hizo à los cautivos Hebreos el Rey de Babylonia, fuè hacerlos Eunucos, cumpliendose la profecìa de Isaìas, hablando con Ezequias. Que passasse por esse oprobrio Daniel dicen Josepho, Origenes, Zonaras, y San Geronymo; pero nieganlo Maldonado, Lyra, San Epiphanio, y Dorotheo, y que solo assistia al Rey entre los Eunucos.

Poco durò el cautiverio de Joachin, mas lo de los Principes, que se llevò Nabuco, porque se le diò al Rey libertad sobre su palabra, y se obligò de nuevo à pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egypto, porque era cada dia mas poderoso el Babylonio. En este tiempo, enfervorizado Jeremias, viendo la declinacion del Imperio Hebreo, por las culpas de la Casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero haviales yà la propria culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el animo. Desordenado el de Joachin, adverso à su proprio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babylonia. Mueve este sus Tropas, sitia à Jerusalèn, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebreo, dice el texto, que no vino Nabuco, sino que embiò destacados de sus Tropas unos partidarios Caldeos, Sirios, Moabitas, y Ammonitas, todos eran sus vassallos: pequeños Ladrones los llama la Escritura de los Reyes, porque eran Compañias, no formadas en Regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalèn, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dàn muerte. Quedò insepulto el cadaver, porque se havia de cumplir la profecìa de Jeremias, de que tendria sepultura de jumento. La del Libro de los Reyes dice, que durmiò con sus mayores. Esto parece que alude à lograr sepultura, y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias.

Reyes 2. cap. 24. v. 2.

Reyes 2. c. 24. v. 3. 4.

Los

Los enemigos echaron en un muladar ſu cadaver, y baſta para el vaticinio.

Deſpues ſu hijo recogiò las reliquias, que ſobraron al hambre de los perros, y à la voracidad de las aves, y le diò ſepultura. Aunque la amenaza de Jeremias fuè, que havia de morir fuera de Jeruſalèn, ſolo ſe entiende fuera de la Ciudad, no fuera del Reyno: aſsi lo ſiente el Cornelio con la mayor parte de los Expoſitores. Aqui tambien ſe cumpliò la profecìa de Iſaìas contra Ezequias, y Manaſsès, por cuyos pecados dice el Libro de los Reyes, que ſucedieron eſtas deſgracias. Pudolas reparar la enmienda, pero yà poſſeìdos de la abominacion, y del pecado, buſcaban ſu exterminio. Eſte fuè el fin del miſero Rey, deſpues de once años de Imperio, mas ſubalterno, que abſoluto.

JOACHIN.

En el año 3349.

Tributaria Judèa de los Babylonios, conſintiendo eſtos, aclaman Rey à Joachin, hijo del difunto Joachin; y aunque el nombre parece el miſmo, añadir una letra, y mudar otra, hace diverſa ſignificacion en Hebreo, porque Joachin ſignifica *Dios lo firmarà*, y Joachin *Dios lo dirigirà*. Para evitar eſta equivocacion Jeremias, llama à Joachin Jechonias, y aſsi le llama San Matheo, que era otro nombre de eſte Principe, cuya Madre era Noheſta, hija de Elnarham de Jeruſalèn.

Chron. 2. c. 36. v. 9. La Eſcritura de los Reyes dice, que tenia diez y ocho años quando le coronaron: la del Paralipomenon que ocho. Reſponde à eſta que parece contradiccion el Abulenſe,

lense, que quando reynò con su Padre tenia ocho años, y quando solo diez y ocho; con que haviendo reynado Joachim once, desde el segundo de su reynado havrà tenido por compañero en el Trono à su hijo, siendo tan niño, lo que es improbable, sino es que al tercer año de el reynado de su Padre le huviessen declarado Rey, quando aquel fuè llevado captivo à Ninive, que serian en esse caso los de su edad diez y ocho años no cumplidos, y algunos meses, y mas de ocho quando le declararian Rey en ausencia de su Padre. No era este Principe mejor que sus Mayores, tan iniquo, y tan perverso era como ellos: Aborrecia Dios yà el Trono de David, y como queria acabar con èl, no permite mas que perversos Reyes. De haver sido malos los predecessores, son pèsimos los que ahora reynan: esse es el mayor castigo de los Imperios, y la senda infalible à su rùina. Poco tiempo tuvo Joachim de ser mal Rey, porque sòlo reynò tres meses; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le havia menester Dios para una Monarchia, que havia determinado aniquilar. El texto no dice si le colocaron en el Sòlio los Babylonios. Improbable parece, que se hiciesse la eleccion sin el consentimiento de Nabuco; pero la sèrie de la historia casi declara, que no consintiesse, porque apenas llegò à su noticia, que reynaba Joachim, quando moviò su Exercito otra vez contra Jerusalèn, sin haverle dado este Principe motivo à desentronizarle. Reynaba pocos dias, quando determinò armarse contra èl. El Paralipomenon dice, que fuè la invasion de los Babylonios al circulo de el año. Esto no se entiende, que passasse entero, desde la aclamacion de Joachim, à la invasion de los Babylonios; sino que esta aconteciò al fin de el año, que es quando dà la buelta entera el circulo de el Sol; assi expone el Cornelio essa letra.

Chron. 2. c. 36. v. 10.

No temiendo yà Nabuco de los Egypcios, porque havia conquistado sobre ellos quanto hay desde el Nilo al Euphrates, de genero, que dice el texto, que no se atrevia el Rey de Egypto à salir de los cortos confines, que le havian quedado, entra triunfando en Judèa Nabuco, arrima sus Tropas al bloquèo de Jerusalèn, y no vino en persona hasta que estuviessen construìdas las màquinas contra el muro. La Escritura dice, que le ciñò de fortalezas, y atrincheramientos. Tan altas debian ser como el muro, porque como entonces no havia cañones con que batirle, para echar de lo alto de la eminencia de ella à los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saetas, era preciso elevar màquinas superiores à la muralla para quitar la defensa. Assi rindiò à Marsella Julio Cesar: assi Tito despues à Jerusalèn. Yà vecinos à dàr el assalto los Babylonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la Ciudad, y se entrega à su enemigo. El Cornelio dice, que fuè à persuasion, y por consejo de Jeremias; y consta claro, porque sobre la vision que tuvo el Profeta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicò Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, ò Joachin, de la qual aùn en el cautiverio de Babylonia se havia de compadecer, y restituir à su Patria, y declarò la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no se puede comer, se arroja. Las desgracias de Joachin, y la felicidad de su extirpe, vè Jeremias symbolizada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los unos higos symbolizados los hombres, porque de sus ojas se hizo vestido el primer Adàn avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregò con toda su Casa, y sus Principes à Nabuco. Tomò este todos los thesoros del Templo, y las alhajas de la Casa Real: quebrò todos los vasos de oro de

Chron. 2 cap. 36. v. 10.

Sa-

Salomòn; y expressa el texto tanto esta tragedia, que dice por hyperbole, que trasladò toda Jerusalèn à Ninive, todos sus Principes, y diez mil Varones escogidos del Exercito de Judà: todos los Artifices, y los que llama el texto inclusores. Sobre este termino es varia la expo-
San Ger... ymo, Rabano, Hugo, Santo Thomàs,
...late-
...o las
..., por
...n los
...ncluir
...ampa-
... nom-
...ra opi-
...s. Esta
...l mis-
...dono-

...r ma-
...ado el
...vemos
en el
Dios:
...lunta- Ezequiel c. 11. v. 17. 18. 19.
...ueda-
...Pueblo
...s qui-
carne:
...ada la
no es
..., pe-
...ada, y ... pondera San Agustin, y añade, que dàr Dios el corazon de carne es metaphora de la gracia preveniente, de la qual excitado

el

el hombre, y libremente cooperando, hace nueva voluntad, y esto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capàz à que le hagan impressión los auxilios, como lo hace en la carne qualquier cosa. Entendido de la voluntad de Dios Joachim, no se resiste al Decreto, adorale justo, se resigna, y obedece. Passa al captiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altissimo, y abraza como voluntaria la desventura. Esto obligò tanto à Dios, que prosperando su generacion en Babylonia, la restituyò despues de 70. años à Jerusalèn, y de ella naciò Christo, como muestra en el libro de su generacion el Evangelista.

Treinta y siete años estuvo en la prision de Babylonia el infelìz Principe, y muerto Nabucodonosor, haviendo succedido en el Reyno su hijo Evilmerodach, sacò al Rey de las duras carceles el dia veinte y siete del mes ultimo, que era entre Febrero, y Marzo, *segun la* Escritura de los Reyes. En el capitulo cinquenta y dos de Jeremias se lee, que le libertò el dia veinte y cinco, con que parece que se contradicen los dos textos. El Cornelio responde, que esto lo determinò el Rey de Babylonia el dia veinte y cinco, y lo executò al veinte y siete. Vatablo dice, (de cuya opinion es Sanchez) que al veinte y cinco le sacò de las carceles, y que à los veinte y siete le colocò en el Trono, señalado por los demàs Reyes tributarios de el de Babylonia. Rabì David, citado de el Cornelio, dice, con ningun fundamento, que Nabuco tenia à su hijo Evilmerodach en la carcel, porque havia conspirado contra èl, y que muerto aquel el dia veinte y cinco, en el de veinte y seis le dieron sepultura, y sacaron de prision al nuevo Rey, el qual al veinte y siete usò de la mesma piedad con Joachim. Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que su Padre resucitasse, como se havia restituido à la figura de hombre de la de bruto, que aguardò hasta el dia veinte y siete

Reyes 2. c. 52. v. 27. 28. 29. 30.

Jerem. cap. 52. v. 31.

à

à dàr libertad à Joachin, aunque lo havia determinado al veinte y cinco, en que muriò su Padre. Otros Hebreos, con sus acostumbradas ficciones, dicen, que por consejo de Joachin, dividiò en trecientos pedazos Evilmerodach el cadaver de su Padre, y le diò à comer à los buytres, para que no creyessen los supersticiosos Babylonios, que podia resucitar, quien havia mudado tantas formas, y que en premio de este consejo, le diò libertad. Esto lo fundan en el texto del capitulo catorce de Isaìas, en que vaticinando contra Babylonia, y su Rey, dice: „ Estaràs „ echado de tu Sepulcro, manchado como tronco inutil, „ como los que murieron al filo de la espada, y baxaron „ al fundamento del lago, y tu cadaver podrido no ten- „ drà consorcio, ni sepultura. Esta letra, dice San Geronymo, que la entienden los Hebreos por Nabuco, y añaden el Abulense, Haymo, y Hugo la circunstancia de haver dividido por consejo de Joachin en trecientas partes el cadaver de su Padre Evilmerodach. A esto no quiere assentir el Cornelio, las cree ficciones de Rabinos, y mas, que la letra de Isaìas es clara, que essa amenaza es contra Balsasar, Rey de Babylonia, à quien havia de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como consta del capitulo quinto de Daniel) mandasse à su hijo, antes de morir, que diesse libertad al Rey de Judà. La verdadera causa de esta compassion del Rey Babylonio se ignora; pero constando del texto, que luego exaltado al Trono usasse de ella, sin duda estuvò este Decreto comprehendido en aquellas gracias, que hacen los Principes el dia de su aclamacion.

Diòse à Joachin lugar entre los demàs Reyes, que estaban en Ninive. Estos eran el de Tyro, Edòm, Ammòn, y Moab, vencidos del Bobylonio, y vivian tributarios en su Corte. La Historia de los Reyes dice: „ Que se le hizo „ à Joachin mudar vestido, y que se le diò una larga

,, pension, para que viviesse decentemente todos los dias ,, de su vida. Cinquenta y cinco años tenia quando le permitiò Dios este favor, pues à los diez y ocho fuè prisionero, y durò la prision treinta y siete: tarde le llegò el alivio. Lo mejor, y mas florido de su edad passò en las Carceles de Babylonia: en la Casa de las Carceles dice el texto, y aunque viviesse en ellas con anchura, pero vivia sin libertad, ni aun la que se permitia à los demàs Cautivos.

En la prision tuvo muchos hijos: el primero Salathiel, Padre de Zorobabèl, el que reynando Cyro, fuè Caudillo del Pueblo Hebreo, que se restituyò à Jerusalèn.

SEDECIAS.

Desde 3350. *hasta* 3361.

ANtes de conducir el Rey de Babylonia cautivo à Joachin, y toda su Casa, colocò en el Sòlio de Judà à Mathanias su tio, hermano de Joachaz, y de Joachin; mas de aquel, porque eran hijos de una propria Madre, pues dice el texto, que la Madre de esse era Amital, hija de Jeremias de Lobna. Todos eran hijos de Josias, y restituyòles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podia el exemplo de su Padre moderar estos iniquos Principes.

Yà radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josias desde el Sepulcro à sus hijos: rogaria desde el Seno de Abraham à Dios; pero yà no escucha, porque tambien estàn sordos los descendientes de Josias. Sobervio el Rey de Babylonia con poner, y quitar Reyes à su arbitrio, por

por seña de esclavitud, muda su nombre à Mathanias, y le diò el de Sedecias, para acordarle su obligacion, porque en Hebreo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios*. El Paralipomenon dice, que le conjurò por Dios Nabuco, que le guardasse fee, y amenazabale con el exemplo de tres Reyes, que havia depuesto; pero Sedecias no conocia en su corazon fidelidad. Quien es infiel à Dios, lo ha de ser à los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que dà regla al animo, sin la qual no puede haver fee. Es la fidelidad una constante verdad del animo, con un consentimiento firme à lo prometido: ni puede ser esta mas propicia à los hombres, que lo es à Dios, porque si falta, negandose al supremo objeto, y verdad essencial, que es Dios, menos reparo harà en faltar à los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atrevimiento. La fidelidad es virtud: si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por Fiador à Dios: èl le assegura: su verdad eterna està por el hombre, que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falàz virtud moral del animo, faltan mas presto à Dios, que à los hombres: aquello es flaqueza, esto sobervia: pretenden un aplauso vano de una fee, que observan con quien es todo mentira, negandola al que es todo verdad.

Chron. 2 c. 36. v. 13.

Sedecias, poco embarazado de su obligacion, no guarda fee à Dios, ni à Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando yà medita como no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud, y tenia veinte y un años; pero havia visto mas en ellos, que pudiera vèr en muchos siglos. Viò vencido à su Padre, arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egypto à su hermano, otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalèn, y aùn estaba su sobrino en las Carceles de Ninive. Viò, en poco periodo de tiempo, mucho estrago en quatro Reyes, que le precedieron. Havianle dicho Jeremias, y

Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatria, y los vicios de Judà, y mas perverso que todos, està tan lexos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Profetas, que era mas iniqua Jerusalèn, que lo havia sido Samaria.

Estaba cautivo en Ninive Ezequiel, profetizando contra Judà, para aliviar el dolor, de los que voluntariamente, por dictamen de Jeremias, se havian entregado con Joachin. La quexa de estos era haver sido engañados, pues todavia permanecia Jerusalèn, reynaba Sedecias, y gozaban de sus casas, y haciendas los que se havian quedado; y para hacerles Dios vèr la verdad del vaticinio de Jeremias, repite las mismas desgracias Ezequiel. Fuè milagrosamente arrebatado de Dios à Jerusalèn, para que viesse las abominaciones de su Pueblo, y viò por un agujero de la pared del Templo de Salomòn la Estatua de *Baal*, que havia mandado colocar Sedecias, y por todas las sagradas paredes pintados los Idolos de Israel. Viò llorar à las mugeres de Jerusalèn, en obsequio de Venus, la muerte de Adonis, y que los impìos Sacerdotes, bueltas las espaldas al Tabernaculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenian error los Gentiles, que no le huviesse trasladado asi el infelìz Hebreo: sin duda llegò à lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este Sedecias se havia de acabar el temporal Reyno de David, la Hebrea Monarchia, y el règio explendor de la Casa de Jacob. Sin duda fuè este Rey el mas perverso, porque en èl se cansò de esperar la misericordia, y prorrumpiò en el prometido castigo.

Chron. 2 c. 36. v. 12. El texto dice, que no se avergonzaba de obrar tan mal à los ojos de Jeremias, que con intrepidèz imperturbable reprehendia los vicios, y amenazabale ruìna. Todavia llevaba arrastrando el Profeta las cadenas, ò cuerdas, y el yugo de madera que vistiò en tiempo de Joachin;

y para amedrentar mas à Sedecias, mandale Dios, que publique la exaltacion de Nabuco, y que le havia Dios destinado casi todos los Reynos de la tierra: (del Asia quiso decir) esta es la Monarchia de los Babylonios, que tambien viò Daniel elevada hasta lo sùblime.

Estaban en la Corte de Sedecias los Embaxadores, y Ministros de los Reyes de Tyro, Sidonia, Edòm, y Moab, y manda Dios à Jeremias, que les dè parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios: „Yo „hice la tierra, los hombres, y los animales: la dì à quien „fuè mi gusto: ahora la he dado à Nabucodonosor, Rey „de Babylonia, mi Siervo, y le dì las bestias del campo, „para que le obedezcan: obsequiaràn à èl, à su hijo, y „à su nieto, hasta que venga su tiempo: le serviràn gran-„des Principes, y Reyes. Quien no inclinare su cabeza „à este yugo, y no se le rendirà, ha de morir de hambre, „peste, ò guerra. No creais à vuestros Profetas, que os „adulan. Los que se le rendiràn voluntarios, se resti-„tuiràn à su casa, y à su tierra. Todo esto dice à Sedecias, y que se sujete à Nabuco, despreciando sus falsos Profetas. Yo no los embio, (dice Dios) ellos os engañan para que perezcais: „Vendràn aprisa de Babylonia „los vasos del Señor: servid à Nabuco, sino se reduci-„rà à soledad Jerusalèn. Los que aqui han quedado se „trasladaràn à Babylonia, hasta que yo la visite, y se „restituyan.

Jerem. c. 27. v. 4 hasta 18

Esto hablò Jeremias à los principios del reynado de Sedecias. Pocas dudas tiene la letra. Llama Siervo suyo Dios à Nabuco, no porque no era Idolatra, y hombre sobervio, tyrano, y malvado, sì porque le eligiò por su instrumento para abatir à Judèa, y otras Naciones confinantes. No le diò derecho sobre ella: permitiò su tyranìa, para que subvertiesse el Trono de la Casa de Jacob: despues le hizo cargo del rigor: este era hijo de su in-

injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servia de ella para sus altissimos fines. Dios aborrece el instrumento con que castiga, porque no es Autor de la tyranìa, y la crueldad, aunque le venga à proposito para el castigo que determina.

Tan sordo està el Rey à estas voces, que quando Dios mandaba sirviesse voluntariamente à Nabuco, medita revelarse de èl. Queria Dios salvar à Jerusalèn del incendio, y à su Pueblo del estrago. Por esso persuade no se resistan à la servidumbre; pero como tan grandes pecadores no merecian mas auxilio, desprecian al Profeta. Este bastaba, si assentian à èl, mas no querian vencerse à sì mismos, y esclavos yà de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacia fuerza la amenaza de las desgracias por la idolatria, porque veìan ofrecer prosperidades, y Reynos à un Idolatra. Este argumento los engañaba, sin reparar, que Dios no pedia cuenta del Culto, y de la Religion, mas que à la Casa de Jacob, porque à ella havia dado la Ley, y se le havia manifestado como Dios verdadero. No la diò à los Gentiles, los quales, como racionales, no tenian mas Ley que la Natural, y con todo, en el desorden de su errada Religion aùn delinquian, aunque no se les havia hasta entonces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas estas profecìas Nabuco. Tenia en Babylonia à esse tiempo à Daniel, y Ezequiel. Havia visto à este salir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenia en su casa, y que explicaba esta figura à los Hebreos cautivos, diciendo, que esso era symbolo de la huida de Sedecias de Jerusalèn, y que le havia de sacar los ojos Nabuco. Sabia quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayendose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos havia cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al

Ezequiel cap. 4.

Ezequiel c. 5.

al viento, explicando, que afsi fe confumirian con hambre, pefte, y guerra, dos partes de los moradores de Judà, y la otra iria difperfa, errante, y fin Patria por el Mundo. Havia vifto defcribir à Ezequiel en un ladrillo, de orden de Dios, fitiada à Jerufalèn, delinear los ataques, y las trincheras, las maquinas Militares, y los arietes. *Ezequiel c. 4.*

Todo efto le inflamaba à la empreffa, y eran alientos, que le daba Dios para executarla. Creìa à los Profetas, que Sedecias defpreciò. Todo importaba, y eran los medios para cumplir Dios fu Decreto; pero por no negar jamàs los baftantes auxilios, profiguen los prodigios, y profecìas de Jeremias.

Levantòfe en Jerufalèn un Profeta falfo, llamado Hananias, hijo de Azur, y por adular al Rey, quitò delante del Pueblo las cadenas, y cuerdas, que llevaba al cuello Jeremias, y dixo: *Afsi fe romperàn las que pretende imponer Nabuco à Judà. Dentro de dos años fe deftruirà el Imperio Babylonio.* Manda Dios à Jeremias, que en vez de effas cuerdas, y cadenas de madera, fe las ponga de hierro, y diga, que efte pefado yugo impondria à Judà, fujetandole à Nabuco; y à Hananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, moriràs efte año*, y fucediò afsi. *Jerem. c. 21. hafta fin.*

Para acreditar fu vaticinio, efcriviò à los Varones principales de Judèa, que eftaban cautivos en Babylonia: „ Que mandaba Dios fabricaffen cafas, plantaffen „ viñas, y huertas, y propagaffen fu generacion, por- „ que havian de fer efclavos fetenta años, que defpues „ bolverian à fu Patria, bufcarian à Dios, y le encon- „ trarian: que no creyeffen à Achab, y Sedecias, falfos „ Profetas, à los quales havia de freir en una fartèn „ Nabuco: que rogaffen por Ninive, porque pendia de „ fu confervacion, fu quietud. Eftas Cartas embiò à Ninive el Profeta, con Elafa, y Gamarias, Embaxadores, *Jerem. c. 29. v. 1. hafta 24.*

que

que el Rey (yà creyendo el vaticinio) embiò para pagar el tributo à Nabuco, y renovar el pacto. Aqui parece que depone la dureza de su corazon el Rey, porque empieza à creer, pero no à obrar: no dà plena fee à las palabras de Jeremias, duda, y esto le basta para temer.

Lucha en mil contrariedades su sobervia, y su poca fee, porque Semeyas, un falso Profeta Hebreo, que estaba en Babylonia, havia escrito à Jerusalèn, à Sophonias, Sacerdote, diciendole, que reprehendiessen, y castigassen à Jeremias, porque havia dicho, que duraria el cautiverio de Babylonia setenta años. Leyò esta Carta el Pontifice à Jeremias, y bolviendo à escrivir à los principales Varones, que estaban en el cautiverio, les ratificò el vaticinio, y que no creyessen en sueños, ni en sus falsos Profetas, que dixessen à Semeyas, que visitaria el rigor de Dios su Casa, y que no quedaria de ella quien viesse la misericordia, que usaria Dios con su Pueblo, despues de setenta años. Esta segunda Carta de Jeremias era impulso de la Divina misericordia, que queria manifestarse aùn en el ardor del castigo. Pocos de los que entonces toleraban la servidumbre conocerian la libertad, porque empezandose à contar los setenta años del cautiverio, desde la prision de Joachin, no havian passado mas que cinco, ò seis, y faltaban muchos à la felicidad que se les prometia. Querialos Dios humillados, con la actual desgracia, y para que no desesperen, les muestra de lexos la dicha, y porque no se perdiesse en el tiempo del cautiverio la Religion, sino esperaban de Dios misericordia, conociendo, que si se imaginaban perdidos, se entregarian mas à los vicios.

Jerem. c. 29. v. 24 hasta fin

En la primera Carta havia mandado à los Hebreos, que rogassen por Ninive: aqui muestra la obligacion de rogar por los enemigos. Para exercitar essa virtud, y no olvidar la oracion, lo escriviria, porque yà sabia el Profeta,

feta, que duraria el Imperio Babylonico solo hasta la exaltacion de Cyro; pues todo el capitulo treinta de sus Profecìas, es vaticinar, que absorveria el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el Dominio Babylonico. Mandaria quizà rogar por èl, porque sabia importaban essas oraciones para conservarle, hasta el tiempo prefigido del cautiverio, porque si se subvertia antes Babylonia, padecerìan, ò nueva transmigracion, ò nuevos trabajos los Hebreos, y yà estaban, aunque en dura servidumbre, no mal vistos de Nabuco, y de su Real descendencia. Por esso añadiò en este precepto de rogar por Ninive, de que à su conservacion era relativa la de los Hebreos. Esto no se oponia à lo absoluto del Decreto, como si de essas oraciones dependiesse, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga à Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabia Dios, que se havia de apiadar de Ninive, contra la profecìa de Jonàs, si hacia penitencia, y determinò perdonarla, porque yà los havia visto penitentes. Los Decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro: los condicionales solo es explicacion de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de Decreto, pues en esse mismo assumpto, yà le hizo Dios en su altissima mente absoluto, sin explicarlo à los hombres, que las condiciones necessarias à la determinacion yà las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus à la Casa de David, si observassen la verdadera Religion sus descendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependiò el cumplirlo de la voluntad de los hombres; pero Dios yà determinò absolutamente quitar à la descendencia de David diez Tribus, porque viò, que serìan Idolatras. Este modo de explicar condiciones, es un genero de explicarse por excesso de bondad.

To-

Todo lo viò desde el principio sin principio: siguiò à la justicia el Decreto: el saber Dios còmo ha de obrar el hombre, no le quita el alvedrio.

Cansado yà Sedecias de las tristes clausulas que proferia Jeremias, le manda prender: no era estrecha la prision, porque solo estaba en los patios de la Carcel: ni alli callaba el Profeta. Eran las quexas del Rey, lo que predecia havian de rendir à Jerusalèn los Babylonios, que serìa llevado prisionero el Rey à Ninive, y que sus ojos verian los de Nabuco. Esta ultima circunstancia irritò mucho à Sedecias. No le afligia tanto ser vencido, como vèr la cara del vencedor. El Cornelio dice, que esta fuè una de las mayores penas del Rey, creer, que estaria obligado à sufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la vitoria, y reprehendiendole la violacion del pacto, y del juramento. No està consequente en sus operaciones el Rey, porque al año octavo de su reynado, poco despues de haver embiado Embaxadores à Ninive à renovar el pacto, y el tributo, se alza con èl, y se aparta de Nabuco. Esto era no dàr credito à Jeremias, y por castigar su atrevimiento le tenia preso: havia visto muchos prodigios, y havia creìdo, quando temiò: ahora, ni cree, ni teme. La fee podia salvarle de la desgracia: era menester mas auxilio para conservarla: niegasela Dios justamente, porque quando havia empezado à creer, no echò los Idolos del Templo, ni detestò el Gentilismo, y no havia de auxiliar Dios una, que mas que fee, era duda. Nunca creyò Sedecias, ni en la verdadera, ni en la falsa Religion, y combatianle dudas, que le acercaban al atheismo.

Jerem. c. 23. v. 10 hasta 16

Irritado Nabuco de la ofensa, junta sus formidables Tropas contra Judèa. Los Hebreos cautivos, que esto vieron, quieren preguntar à Ezequiel el exito de la guerra. Revelaselo Dios, y mandale, que no les responda. Yà les

les havia dicho el año antes: *Que era Jerusalèn el Leño de la vid cortada, que no sirve sino para el fuego.* Havianle visto sembrar brasas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo, y de Sion. Havia yà dicho: *Que decia Dios, que no perdonaria à Jerusalèn, aunque por ella rogassen Noè, Daniel, y Job.* Este texto me ha ocasionado siempre gran reparo, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios à estos tres Santos. Siendo canonico todo lo que hablò Ezequiel, no hay que dudar, que Dios exagerò su furor, con assegurar negaria el perdon, aunque se interpusiessen estos tres, siendo tambien digno de reparo, que se canonizasse Daniel, que aùn vivia. La letra està al capitulo decimoquarto de Ezequiel, donde hablando Dios còmo havia de castigar los moradores de Jerusalèn, dice: „ Si estuviessen enmedio de „ ellos Noè, Daniel, y Job, se salvarian estos, y perece„ ria la Ciudad. Despues dice, si estuviessen, ni sus hijas „ librarian, sino que se havian de salvar solos, si embiasse „ las fieras à que devorasse el Pueblo; y lo proprio su„ cederia, si embiasse la guerra, ò la peste. Repara el Cornelio, por què se nombran estos tres Santos, y no Abraham, Jacob, y Moysès, que parece que fueron de los Mayores? Porque en los Escritos de Isaìas se halla haverlo dicho Dios, no perdonaria à Jerusalèn, aunque se interpusiessen Moysès, y Samuel. Responde Origenes, que era porque aquellos tres havian visto antes prosperidades, despues desgracias, y otra vez dichas. Noè viò el Mundo entero destruido, y luego renovado. Daniel viò à los Judios florecientes, cautivos, y libres, porque viviò hasta los tiempos de Cyro. Job fuè rico, y felìz, pobre, y desgraciado, y despues de esto, mas prospero, que havia sido jamàs; y se nombran estos como por exemplo de la clemencia, aprovechandose del auxilio, dando à entender, que assi podia ser Jerusalèn si queria. Esta respues-

Ezequiel cap. 15. hasta fin

Ezequiel c. 14. v. 14.

puesta no es de la aprobacion del Cornelio. San Geronymo dice, que se nombran estos por mostrar clara la Divina severidad, que no se compadeciò à sus ruegos, y que ni se compadeceria ahora, aunque los interpusiessen, porque Noè no pudo con toda su perfeccion, y plegarias templar la ira de Dios, para que no embiasse el diluvio; ni Daniel para que no permitiesse el cautiverio en Babylonia; ni Job para no vèr morir todos sus hijos. Solo se salvò Noè con su familia, Daniel se librò del lago de los Leones, y Job de la persecucion del Demonio. De esta misma opinion es Maldonado. San Juan Chrysostomo, por lo contrario, dice, que el sentido es, no los libraria por estos, aunque por Noè, Daniel, y Job, ha librado muchos, porque las oraciones de Noè salvaron toda su familia, las de Daniel à los tres Jovenes, que echaron en el horno de Babylonia, y à otros muchos Hebreos del furor de Nabuco: Job salvò todos sus criados, y dependientes, de las plagas, que para probar su paciencia, le embiaba Dios. Prado responde mas adequadamente, y dice, que estos tres fueron en *su siglo la* Antorcha del Orbe, amantissimos de la salud *del proximo*, y eficacissimos en la oracion, como consta en su Historia; porque Noè salvò el Genero Humano; Daniel, el Pueblo Hebreo del furor de los vencedores Babylonios; Job, à sus dependientes, y amigos de la *persecucion* del Mundo, mientras èl fuè desgraciado. Quando assi explicaba Dios quan grato le era Daniel, tenia este treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fuè el primer cautiverio de Joachin, y desde entonces, al año sexto de Sedecias, passaron catorce. Grande elogio mereciò viviendo! Pocos lograron esta dicha. Dios dixo à San Pablo, tu seràs mi Vaso de eleccion. Viviendo asségurò à la Magdalena Christo, que estaba en su gracia, porque se le havian perdonado los pecados. Nicolao V. hablando

de

de San Antonino, que vivia, y de San Bernardino, que havia muerto, dixo, que con tanta justicia se podia canonizar à aquel, que aùn vivia, como à este, que yà era difunto. Los Hereges, de esta letra de Ezequiel sacan, que no se deben interponer con Dios los meritos de los Santos, y este absurdo le deshace el mismo texto, pues allì se dà Dios por amigo de los Justos, y que se flecte à sus ruegos, pues por exageracion de su justa ira, dice, que no revocarà ahora el Decreto contra Judà, aunque se lo rogassen aquellos, por quienes havia perdonado à tantos.

Yà havia hecho todos sus esfuerzos la Misericordia con los auxilios, y asi se hizo irrevocable la sentencia, mostrò à Ezequiel havia mandado à seis Angeles, señalassen con el Thau en la frente à los que queria en Judà, y Jerusalèn reservar del cuchillo de los Babylonios, Caldèos. Los Expositores dudan, por què los quiso redimir con esta ultima letra del Alphabeto Hebreo, y no con otra? Responde Origenes, que este Thau, antes que bolviesse à escrivir los sagrados Libros Esdras, le [illegible]aban en forma de cruz, y que este fuè un claro vaticinio, que en aquella señal redimiria Dios el mundo. Ezequiel c. 9. hasta fin.

Yà juntas las Tropas proprias, y de los Principes tributarios Nabuco, al año nono del reynado de Sedecias, entra à sangre, y fuego en Judà, emprehende à un tiempo muchos sitios, y lo principal del Exercito lo dirije contra Jerusalèn, nunca mas bien fortificada, porque impulsos de su propria dañada conciencia, no descuidò de su defensa Sedecias; y esta, que en su obligacion parecia virtud, era protervia, y pertinàz incredulidad, porque Jeremias, desde los patios de la Carcel, repetia incessantemente, que havia Dios de entregar en manos de Nabuco à Jerusalèn. Plantan el cordòn los Babylonios, cierra sus muros Sedecias, y como no tenia Reyes 4. cap. 25. v. 1.

Exercito que lo impidiesse, empezaron luego los Enemigos à construir sus ataques. A esse tiempo Hanameel,
Jerem. c. 32. v. 7. hasta fin primo-hermano de Jeremias, se llegò à èl, y le dixo: *He de vender el campo que tengo en Anathoth, tierra de Benjamin, tu eres el mas propinquo à la herencia, comprale.* Entendiò el Propheta, que essa era la voluntad del Señor, y comprò el campo, en la opinion de Arias Montano, por el precio de quatrocientos y doce siclos. (cada siclo era quatro reales de plata, ò un florin de Bravante) Haciendo la quenta de otra manera, dicen otros, que solo pagò Jeremias diez y siete siclos, pero esse era precio muy baxo, aunque diga Vatablo, que despues pagò lo demàs. Celebrò el acto de compra Jeremias con toda la solemnidad del Derecho, y le entregò à Baruch, que era quien le assistia à la pluma, y le dixo: guarda estos actos en un vaso de barro, para que se conserven mucho tiempo, porque ha de bolver del captiverio el que los posseyere. Con esto alentaba el desconsuelo de Jerusalèn, y asseguraba, que havian de bolver los captivos, pero que antes havian de serlo. Despues de esto hizo una larga Oracion à Dios, que seria prolixidad traducirla. Yà amedrentado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Propheta, aunque este le dice de orden de Dios „ Que seria prisionero del Rey de Babylo„ nia, que no moriria en esta guerra, porque seria paci„ fico su fin, y que le harian Reales Exequias, como à „ sus Predecessores. Viendo el Rey, que à un tiempo estaba sitiado Jerusalèn, Lachis, y Azecha, para aplacar à Dios, mandò, que se observasse la Ley, que tanto tiempo havia despreciado, y que cada qual diesse libertad à las siervas, y siervos Hebreos, segun el estatuto de la remission establecido por Moysès, y no havian curado de adimplirla los Principes, y hombres poderosos. De pronto se obedeciò el Real Decreto, pero luego, haciendoles

falta

falta aquellos criados, los bolvieron à la dura ſervidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas Sedecias: Manda que ſe obſerve la Ley, y no quita los Idolos. Vè quan poco duradera fuè la obediencia de ſus Vaſſallos, porque bolvieron à la ſervidumbre los que daba por libres la Ley, y ſufre eſſe oprobrio. No hablaba el corazon de Sedecias con Dios, ſino la lengua: quiere engañarle con la apariencia: nunca ha ſido mas irracional, ni ſacrilego; miedo era, no amor; llega tarde ſu compuncion, porque no era verdadera, que à ſerlo, nunca es tarde. Poſſeìdo yà de ſu miedo, embia à Juchal, y à Sophonias, para que digan al Propheta, que yà eſtaba fuera de la Carcel, que rogaſſe à Dios por el Rey, y por el Pueblo. A eſſe tiempo havian levantado el ſitio los Caldèos, porque venian en ſocorro de Jeruſalèn los Egypcios, pero fuè corto el alivio que tuvo el Rey, porque ahuyentados los Egypcios, bolvieron los Babylonios à ſu empreſſa. Aſsi ſe lo embiò à decir Jeremias, que ſucederia. En eſſe medio tiempo, que aùn no eſtaba buelta à ſitiar la Ciudad, ſaliò Jeremias de Jeruſalèn por la puerta de Benjamin, para ir à ſu tierra, à hacer diviſion de unas poſſeſſiones que tenia, y haviendole viſto Jerias, que eſtaba de quartèl guardando eſſa puerta, como tenìa averſion con el Propheta, porque havia vaticinado la muerte à ſu abuelo Ananias, (como diximos) le prendiò, con pretexto que queria paſſarſe à la tierra de los Enemigos, y con eſta acuſacion le llevò à los Principes de la Ciudad. Negaba Jeremias ſer eſſa ſu intencion: eſta es prueba, que no le tenian por Santo, porque creìan que mentia, y haviendolo antes mandado azotar, (eſta es la opinion de Rabano, Santo Thomàs, y Lira) le embiaron à la horroroſa Carcel, de la qual era Alcayde Jonathas, un Eſcrivano. El texto dice, *que le ſacudieron antes*; la verſion Latina lo explica con un termino equivoco, en

Jerem. c. 37. v. 3.

Jerem. c. 37. v. 11 haſta 17.

el capitulo treinta y siete de sus Profecìas, porque no dice si fuè con palo, azote, varilla, ò bofetadas. Su propria tragedia refiere Jeremias, y calla el modo: de qualquiera fuè figura de Christo, padeciendo por la verdad. Yà tres veces que vemos à Jeremias preso; pero esta ultima le tenian en una prision tan obscura, profunda, hedionda, y humeda, que el texto la llama lago: serìa como una bobeda, ò cueba soterranea, nunca penetrada del Sol. Escrive Nicephoro, que en honra del Profeta, adornò con una sobervia fabrica esta Carcel el Emperador Constantino. Aqui estuvo muchos dias preso, hasta que de compassion el Rey le mandò sacar, y llamandole à su presencia, como en Audiencia secreta, le preguntò en confianza, *si todo lo que decia era de orden de Dios?*
Jerem. c. 37. v. 17 hasta fin
Constante Jeremias le responde: Dios dice, què has de ser prisionero de Nabuco. „ En que he faltado yo contra tì, ni contra el Pueblo, què me haces prender? „ Donde estàn los Profetas, que te decian, que te librarias del Rey de Babylonia? Oyeme ahora, *Señor,* „ y Rey mio, ruegote no me buelvas à la *prision de* „ Jonathas, porque no muera allì. Movido à piedad *el* Rey, le mandò solo poner en los Patios de las Carceles publicas, donde havia otra vez estado, y que se le diesse cada dia un Pan redondo como torta, hasta que huviesse Pan en la Ciudad; y ademàs de esto, un potage, que se añadia al Pan, que era una massa de lentejas, ò legumbres, ò una vianda de ellas en escudilla. (Esto fuè lo que estaba comiendo Jacob, quando la gula de Esaù le vendiò la primogenitura.) Sin medida manda el Rey, que se dè esso à Jeremias: *compassivo està*, ò medroso. Aqui prevaleciò un poco *la humanidad* en el Profeta, porque rehusa ir à *padecer* en aquella obscura Carcel, ò lago, y esfuerza su ruego, yà rendido à la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de
ani-

animo no le desvia de la verdad, pero le abate: de este fragil, y poco resistido barro son los Santos, por esso merecen tanto.

Buelve à exortar desde los claustros de la Carcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el ultimo rigor de su espada, con tan expressivos terminos, que Saphatias, Godolias, Juchal, y Phasur, Magnates de Jerusalèn, persuadieron al Rey, que le matasse, porque sus tristes vaticinios, y consejos amedrentaban los que havian de defender la Ciudad, cuya ruina parece que solicitaba Jeremias. Nada determinò el Rey, y se los entrega. Dependia entonces de sus vassallos, y los procura complacer, aun con injusticia, porque la innocencia del Profeta era clara, ni podia resistirse à lo que mandaba Dios que profiriesse. Tomanle, y con cuerdas le echan à un pozo sin agua, y cenagoso, que estaba en la entrada de los Patios de las Carceles, que era de Melchias. Josepho dice, que estaba sumergido en el lodo hasta el cuello. Invocò à Dios, y inspirò su Divina clemencia en el animo de Abdemelech, Eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey, que le protegiesse, y le pidiesse al Rey su libertad. Concedela Sedecias, y le dice: *Toma treinta hombres, y sacale.* No eran menester tantos, repara el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremias, porque los que le havian acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echò unas vestiduras, y unos trapos viejos, que pusiesse baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacanle, y buelvenle à los Patios de la Carcel, pero con grillos, y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice despues, que se los quitò el General de los Babylonios, expugnada Jerusalèn.

Jerem. c. 38. v. 1. hasta 6.

Jerem. c. 37. v. 7. hasta 14.

Llama el Rey otra vez à Jeremias, y le pregunta la verdad. *Me mataràs, si te la digo,* (respondiò) *y no*

Jerem. c. 38. 14. 15.

tomaràs mi consejo. Yà sabìa la dureza del corazon del Rey, y por esso dice, que no abrazaria su dictamen. Con todo, ofreciendole Sedecias, no le haria matar, ni entregaria à los que le perseguian, dixo el Profeta: ,, Si sales, ,, entregandote voluntariamente à Nabuco, viviràs, no ,, te harà mal, y se librarà Jerusalèn del estrago del vencedor. De lo contrario, tu daràs en sus manos, y los ,, Caldeos han de entregar à las llamas la infelìz Ciudad. Yà sabia Dios, que no executaria Sedecias esse parecer, pero quiso dàr essa razon mas à su justicia, aun viendo, que malograba el auxilio. Por causas naturales sabia, que no serìa tanto el rigor de los Caldeos, ò Babylonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio à Jerusalèn, y hacer al Rey menos infelìz; pero como dependia de la libre voluntad de este, no lo podia hacer Dios sin milagro, y contra el orden natural no queria hacerlo, porque no lo merecian los Hebreos. Rèplica el Rey: ,, Que no quiere consentir ,, à esso, porque no le entregue Nabuco à los Judios, que ,, se havian passado à su Partido, y hagan escarnio de èl. Aun de essa contingencia le assegura el Profeta, pero se queda Sedecias pertinàz. Huye un oprobrio contingente, y se queda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Principe, nunca abatido su espiritu, huyendo ser irrision del Mundo, y no cediendo voluntariamente à la desgracia; y estas, que parecen virtudes, eran profundos vicios del animo tenàz, y falta de fee en las palabras de Jeremias, y no resignarse sobervio à la voluntad de Dios, que pedia al Rey este voluntario sacrificio de entregarse prisionero, para que abrazando, si no gustoso, humilde, la merecida desventura, se hiciesse digno de moderarsele la desgracia. Tenia Dios en manos el corazon de Nabuco: le veìa, y penetraba sus afectos: por esso ofrece por èl, lo que no supo lograr la ciega

Jerem. c. 38. v. 16 17. 18.

Jerem. c. 38. v. 19 hasta 28

tena-

tenacidad del Rey. Mandale à Jeremias, *que calle si no quiere morir, y que si le preguntan los Principes, diga, que era este coloquio rogar al Rey, que no le bolviesse à la Carcel de Jonathas.* Asi lo executò el Profeta, y no mintiò, porque yà havia hecho essa peticion antes, y con palabras equivocas podia licitamente obedecer. Yà resueltos el Rey, y sus Principes de probar los ultimos esfuerzos de la adversa fortuna, no cedieron à ella, hasta que el hambre obligò al Pueblo, despues de diez y ocho meses de sitio., à querer entregarse en el quarto mes, al dia quinto. Desde el año nono del reynado de Sedecias empezò el sitio à los ultimos meses, durò todo el año diez, y à los principios del onceno se rindiò la Ciudad. No la mandò abrir el Rey: el texto dice, que se abriò: calla el modo. Entraron los Principes Babylonios, y Caldeos, porque Nabuco, cansado de sitio tan prolijo, se havia retirado à Epiphania, amenissima Ciudad de Syria. Los Cabos del Exercito vencedor, que entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis, (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Serefer, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsares, y Rebmag. Estos entraron passando à cuchillo quantos infelices no havian los Angeles señalado con el Thau: ellos guiaban la feròz cuchilla de las vencedoras manos, porque, ni todos los queria llevar à la servidumbre de Babylonia Dios, ni todos entregarlos al filo de espada, ò al incendio. El Abulense, y Vatablo creyeron, que los arietes, y màquinas Militares del Babylonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir, que la abriò el Rey, y los Magnates para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huìda del Rey, porque dice: „ Que huyò por los Reales „ Jardines; y por la puerta, que estaba entre los dos re„ cintos, y se encaminò al desierto. Penetrado esto por

Jerèm. c. 38. v. 24 hasta 28

Jerem. c. 39. v. 12.

Reyes 23 c. 25. v. 7. hasta 20.

 los

los enemigos, destacaron gran parte del Exercito para alcanzarle. Con sus acostumbradas Fabulas, dice Rabì Salomòn, citado del Cornelio, que Sedecias huyò por un subterraneo conducto, que desde la Ciudad tenia su salida muy lexos de ella al campo, y que al mismo tiempo una cabra, seguida de algunos Cazadores del Exercito, huìa por el proprio camino sobre la tierra, y vino à parar en la boca del conducto, al mismo tiempo, que salia por ella el Rey, que accidentalmente fuè cogido de los Cazadores, y llevado à la presencia de Nabuco. De este cuento se rien el Abulense, y Lyra, porque es texto expresso, que los Caldeos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Principes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados à donde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos, que havia salido de la Ciudad. Havia yà llegado el misero Rey hasta la soledad de Jericò: alli le alcanzaron, y conduxeron prisionero à Reblacha, Provincia de la Syria, donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la Menor, que despues por Antioco Epiphanes fuè llamada Epiphania.

Jerem. c. 39. v. 5.7.

Faltan terminos à ponderar qual serìa el dolor del desventurado Rey, vencido, y puesto à la presencia del vencedor, que le arguia con imperiosa voz, y arrogantes palabras su ingratitud, y infidelidad, pues haviendole colocado en el Sòlio, contentandose de corto tributo, havia Sedecias faltado à su palabra, y à la obligacion de agradecido. Assi explican Josepho, y Theodoreto el quinto versiculo del capitulo treinta y nueve de Jeremias. Añade Lyra, que en lo que mas le arguìa Nabuco, era en haver faltado al juramento. Manda, que en su presencia le maten todos sus hijos, y despues de haver passado à cuchillo quantos Principes de Judà siguieron al Rey, mandale à este sacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle à las Carceles de Babylonia.

Un

Un mes estuvieron los vencedores saqueando à Jerusalèn, con tan exacta diligencia, que desentrañaban los Sepulcros. Yà havia dicho Sophonias, que escudriñaria Dios à Jerusalèn con linternas. La mas pomposa, y magnifica Ciudad del Orbe afean las ruìnas, que produxo la ambicion, y la crueldad. No perdonò el furor edad, ni sexo: las mugeres, y concubinas del Rey fueron victima de la torpeza de los Principes vencedores: lloraban las virgines, mas su violada castidad, que su vida. Desgreñadas las infelices matronas, buscaban ansiosas en los filos de la enemiga espada el fin de su desgracia: muchas, con violenta desesperacion, no perdonaron à sì mismas: no huvo genero de muerte, que no estrenasse la impiedad: gemia el culpado, y el inocente: deseaba ser prisionero el que moria: estos eran los mas viles: los mas heroycos anhelaban cambiar la servidumbre con la muerte.

Jerem. c. 39. v. 4. 5.

Transcendiò al Templo de Salomòn la avaricia: rompense las magnificas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioso Caldeo, destruye los mas perfectos esmeros del arte. Destrozase el Altar, y en botin sacrilego, sirvieron todos los instrumentos del Templo à la codicia. Esta confusion la quitò otra mayor, porque entregada toda la Ciudad, y el Monte de Sion à las llamas, caìan tristes pavesas los preciosos sudores de la arquitectura. En un dia absorviò la llama quanto havian construìdo veinte Reyes, por el discurso de mas de tres siglos, y quanto havia construìdo Salomòn, que es todo lo ponderable. Yace en sì misma feo monton de cenizas, y denegridas piedras Jerusalèn. Quien no tiñò sus losas de sangre, arrastraba la pesada cadena de el cautiverio, y humedecia de llanto las dilatadas distancias, desde Sion, à Ninive. Nabusardan, Capitan General del Exercito de Nabuco, fuè quien conduxo los cautivos. Tenia

orden de dexar en libertad à Jeremias, y despues de haver trasladado toda Judèa à Babylonia, dexò el Govierno de ella à Godolias, con Despacho de Nabuco, hecha Judèa Provincia de Babylonia.

Este fuè el lastimoso fin de los Reyes de Judà: el misero Sedecias el postrero: aqui feneciò el Imperio temporal de la Casa de David: aqui sus timbres, y sus glorias. Huviera fenecido su estirpe, si no quedàra la descendencia de Joachin, que aùn estaba preso en Ninive.

Yà todo esto lo havian vaticinado los Profetas, y nada ignoraban los Reyes de Judà, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que à ninguno le faltò un Profeta, y aun muchos, que encaminassen sus passos, y mostrassen esse tragico fin, sino se enderezaban al termino de la virtud, y de la obediencia à la Ley. Saùl tuvo por Director, y Consejero à Samuel: David à Nathan, y Gad.

Salomòn oyò las mayores amonestaciones del Gran Profeta David, y del mismo Dios, quando le ofreciò eterno el Sòlio, si le obedecia fiel. De lo contrario le amenazò, que haria de Israel un Proverbio, y Fabula de las Naciones, aborreceria su Templo, quitaria de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo profetizò Ahias Silonita, y no ignorò el ofrecimiento del Reyno de Israel à Jeroboam.

Roboam oyò muchas veces al Profeta Semeyas, quando le diò à entender, que havia sido Dios el que le havia quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decia en Silò Ahias, y como contra la idolatria predicaba aquel Profeta de Judà, que fuè à Bethel, se llamasse Jadòn, como dice Josepho, Addo, ò Joam, como dicen otros.

Abias, aùn conociò vivo al Silonita, y à Semeyas. A Asa diò saludables amonestaciones, y consejos Icho. Oyò las profecìas de Jehù, hijo de Ananì, contra Baasa. Josaphat conociò à Elìas, y oyò las amenazas de Micheas, y

la

la profecìa de la muerte de Achab. Amonestaronle tres Profetas, Jehù, Jahasiel, y Eliezer.

Joràm conociò à Eliseo, viò sus prodigios, y los innumerables males, que predecia à la Casa de Jacob: despues de haver desaparecido del Mundo, le escriviò una Carta Elìas, (auxilio con nadie practicado) y le amenazò la ruina de su Pueblo. Tambien conociò à Eliseo su hijo Ochosìas, y los Profetas sus Discipulos: uno de los quales, el que ungiò à Jehù, Rey de Israel, mandò, en nombre de Dios, quitar toda la descendencia de Achab, en la qual se incluyò el misero Ochosìas.

Jòas hizo martyr al Profeta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendia, y vaticinaba la destruccion de Jerusalèn.

Amasìas alcanzò tambien à Eliseo, y muchos de sus Discipulos.

A Azarìas, Joatham, Achaz, y Manassès les previnieron estas desgracias de palabra, y por escrito Isaìas, Osee, Joel, Amòs, Jonàs, y Abdias. Tambien escriviò sus tristes presagios en tiempo de Joatham, Nahum, y el otro Micheas.

Josìas oyò à Holda, y las primeras quexas de Jeremias contra Judà. Mas oyò de ellas Joachin, que viò tambien los Escritos de Baruch, y Sophonias, y mandò matar à Urias por sus avisos.

Joachin, y Sedecias leyeron lo que escrivia Ezequiel, y Daniel, y tuvieron siempre al oìdo à Jeremias, hasta la entera ruina del Imperio. Tanto oyeron, que descubierta la obscura cara del tiempo, la miraron como presente, porque no huvo Profeta, que no autorizasse su profecìa con milagros.

Reynò Sedecias once años cabales. Treinta y uno tenia quando perdiò el Reyno, la libertad, la descendencia, y la vista. Al fin muriò en las Carceles de Ninive.

LA



LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE QUARTA.

PROLOGO.



E un Rebelde se produxo una sèrie de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada religion, llevò diez Tribus al cautiverio. El tiempo havia construido un Sòlio con todas las señas de duradero, porque olvidada la rebelion de las Tribus, yà se havia compuesto con su desgracia la Casa de David, y reconocia por verdaderos Reyes à sus Rebeldes, no pudiendo resistir el altissimo Decreto de la Divina Justicia, que tomaba venganza de la idolatria de Salomòn; y conociendo los infelices Reyes de Israel, que era aquella, que havia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de su Trono. Sobre ruinosos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que se destruyesse, sino que durasse quarenta y dos años mas de dos Siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos

Ex-

Expositores, que huvo entre Zacharias, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verà en su lugar.

No aconteciò la felicidad de ser bueno, y pio à alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haver nacido en sus Dominios los mas zelantes Varones de la Ley, y los Profetas, que con mayores milagros hizo Dios autentica su verdad: estos fueron Elìas, y Eliseo, à los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martyrio la pertinacia de estos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservàra en ella la Sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imagen de estos Principes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escollo, del que debe huir quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal, porque al amor proprio nada le avisa mas, que el daño ageno.

JEROBOAM.

Desde 2984. hasta 3005.

EN la sèrie de los Reyes de Israel se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque yà, sobre once Tribus, havia reynado en Israel siete años Isboseth, hijo de Saùl; pero no se cuenta, ò por infelice, ò porque havia dado Dios su Reyno à David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judà; apartaronse de el Dominio de David, por adherir à la Casa de Saùl: ahora hacen lo mismo, entregando la Corona à Jeroboam; pero como à este le destinò Dios para Rey, se numèra, aunque le haya en el mismo

Tro-

Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosèl del Sòlio por sì sola: essa alta soberana prerrogativa, entre todos los mortales, es regalìa de Dios, tan executoriada en la Historia de los Reyes de Israel, y Judà, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponia.

Reyes 2. c. 11. v. 26. Era Jeroboam un Ephratèo, su Patria *Sareda*, *hijo* de Nabath. Algunos Rabinos quieren, que este sea Semey, el que maldixo à David; y por el castigo, que executò en èl Salomòn, pretenden radicar en Jeroboam immortal odio contra su Casa; pero esto es inverosimil, porque no le huviera favorecido tanto Salomòn, si era hijo de Semey. Su Madre se llamaba Sarva: quedò esta viuda; y aunque en este termino leen San Geronymo, y San Lucifero Calaritano, en su Libro de los Reyes Apostatas, Ramera, no es corriente la opinion: no le impongamos à este Principe un lunar, que le falta. Expressar el texto viuda à su Madre, es digno de reparo: sin duda fuè por mostrar mayor la habilidad de Jeroboam, que sin diligencias de Nabath, se hizo tanto lugar en la Corte, labrando, à eficacias de su propria industria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas, que à sì mismo tenia, y no tenia poco. Nada es el hombre, si no es mas elevado su espiritu, que su cuna: superior debe ser à todo lo que possee: el que es inferior à su fortuna, la harà desgracia: el que es mas que su desgracia, la harà dicha. El hombre debe creer, que nace à ser solo, no ha de esperar, que le construyan las dichas, y los progressos; ha de ser Autor de otros nuevos, para deberse à sì mas, que debiò à su progenie. Josepho, difiniendo à Jeroboam, dice, que era de elevado espiritu, capàz de grandes idèas, aunque de genio turbulento, y eficàz. Todas son ajustadas proprie-
Reyes 2. c. 11. v. 28. dades para la Corte, donde supo ganar tanto la voluntad

de

de Salomòn, que le hizo absoluto Intendente sobre los tributos de la Tribu de Joseph, que era de las mas opulentas. Juzgaba, y conocia sobre la razon de las contribuciones: cuidaba de ponerlas en cobro, y remitirlas al thesoro del Rey, y nadie era mas exacto, ni puntual. Assi crecia su autoridad à lo immoderado, y despotico, porque la grandeza de Salomòn, mal aplicada à la utilidad de los vassallos, los sujetaba ciegamente à los Ministros, como no se agotassen los thesoros, que en crecidas, y rigurosas imposiciones, servian al fausto, y à la magnificencia. Por esso eran los mas allegados al Rey, los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en superfluos, y exorbitantes gastos, y era natural el favor para los que daban materiales à la prodigalidad, à costa del misero exprimido vassallo, à cuyos gemidos faltaba quien escuchasse justas quexas. Nada hace mas sordos los Principes, que la ambicion, porque creen al oro base unica del poder, y nunca son mas poderosos los vassallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey, y al vassallo: todos dependen de su arbitrio: cree el Principe, que està su mayor utilidad en autorizar à aquel Ministro, sin reparar en que la demasiada grandeza fomenta insolentes los designios. Todo el sèr diò Salomòn à Jeroboam, y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traydor. Aquel inconstante Cetro de los Reynos le procura despedazar primero, el que le havia mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los hombres, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener, quien naciò para servir. Gerarquias tiene el Mundo como el Cielo: esse es orden, que si ha de imitarse, no hay allà mas que un Dueño, y en las primeras licencias del alvedrio, se viò con el castigo, que no podia mandar, quien solo supo iniquamente persuadir.

No se hallaba bien el altivo espiritu de Jeroboam, estrechado à la servidumbre, aun cabiendole tanta parte del Dominio, y luchando su sobervia con su fortuna, se le rie mas favorable, porque mas alta providencia havia destinado à Jeroboam para donde, aunque pudiessen llegar los delirios de su ambicion, no su esperanza.

Saliò, entre otros, un dia à passearse solo al campo, à estàr consigo, por buscar en la soledad oportuna quietud à lo que meditaba, ò cansado del bullicio de la Corte, que causa el interminable afàn de la ambicion, y la pesada observancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegò al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretension es afàn, que le alivia à ratos la esperanza, para hacerle mayor: el mando es carga, y esclavitud: buscar, es infelicidad: ser incessantemente buscado, es molestia; y en todo mal hallada nuestra inconstancia, no quisieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deseo para lo que no se possee. Por esso, à descansar de las fatigas de su aprehension, se sale al campo Jeroboam: el texto dice, que solo. Para mi es reparable esta desproporcion de su sobervia, de salir un Ministro principal de Judèa tan sin el acostumbrado cortejo, buscandose à sì mismo, ò la libertad de vivir sin testigos. Sitiada està la vanidad de los mismos, que en forma de cortejo la obsequian. Opreso, y reparado de la atencion de todos, èl es esclavo de su misma felicidad, con ser el blanco de la curiosidad, y de la censura. El mismo numeroso concurso de criados, que contribuye tanto à la magnificencia, y al lustre, dàn sujecion, y avizoran los pensamientos: esta es desgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que està melancolico Jeroboam, pues le adula soledad. Estas aparentes melancolias son alguna vez intimos

te-

retiros al discurso, ò le guiò Dios, para que le encontrasse Abias, un Profeta de Silò, que presentandose à Jeroboam, divide en doce iguales listas una capa nueva, que le pendia de los ombros. Nueva la expressa el texto, porque en su destrozo quiso Dios simbolizar el nuevo sistema que daba al Reyno de Israèl. Quedòse Jeroboam assombrado de tan estraño sucesso, que ni le pareciò delirio, ni se lee, que preguntasse el mysterio, ni se escandeciesse por embarazo. Reyes 1. c. 11. v. 29. 30.

,, Toma diez listas de estas, le dice el Profeta, y ,, oye lo que habla Dios por mi boca. Dividirè el Reyno, ,, quitando de la familia de Salomòn diez Tribus, que ,, he de darte, para que reynes sobre ellas; una dexarè ,, à su Casa, por los meritos de David, y porque he elegido à Jerusalèn para Theatro de mis prodigios, assi ,, castigo à Salomòn haver adorado los vanos Idolos de ,, los Gentiles; pero por David no lo executarè esto en ,, su tiempo, sino en el de su hijo, à quien dexarè una ,, Tribu, para que quede encendida la brillante lampara ,, de David en Sion, donde quiero fundar mi nombre. ,, Tu reynaràs, como Rey de Israèl, sobre quanto de-,, seas; y si procedieres obediente à mis preceptos, es-,, tarè siempre contigo, y te construirè una Casa como la ,, de David, cuya familia he de castigar, pero no siempre. Reyes 1. cap. 11. v. 30.

No se lee, que aguardasse respuesta el Profeta, ni que diesse alguna Jeroboam, sin duda sorprehendido que correspondiesse el afortunado vaticinio à su ambicion, y altivèz. Yà se descubren sus idèas, pues le dice Abias, *que reynaria sobre quanto deseaba*. Resplandece aqui la eterna gratitud de Dios al Justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion à aquellos meritos, y porque ellos permanecen siempre, los està siempre pagando, y templa su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira Reyes 1. cap. 11. vers. 37.

à las de ſu benignidad. Ved quanta uſura es hacer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun deſpues de haverlo ſuperabundantemente remunerado. Queria conſervar à la Caſa de David la Tribu de Judà, porque de ſu eſtirpe naceria en ella el Salvador del Univerſo, fundando Dios ſu nombre en Jeruſalèn, donde ſe havia de conſumar la Redempcion. Por eſſo dexaria en algun tiempo de afligir la Caſa de David, porque ceſſaria toda *la indignacion* al nacer de ella el eſperado Mesìas, que tanto aplacò la Divina Juſticia, admitiendoſe en Sacrificio (aunque en ſeparacion de perſonas) Dios à sì miſmo, pues uniò la Divinidad à un hombre, cuyos ſolos meritos baſtaban à lavar las manchas del Mundo. Aqui ceſsò el perſeguir la Caſa de David, pues un deſcendiente ſuyo fundò la Ley de Gracia, donde Dios, haciendo poſſeſsion la eſperanza de los hombres, inſtituyò tantos Sacramentos, que facilitan la remiſsion de la culpa, vinculando à cada uno de ellos nueva gracia. Para que nacieſſe eſte portentoſo Individuo, que unia tan diſtintos extremos de Divino, y Humano, era meneſter diſponer muchas generaciones, y ſantificar Aſcendientes, y Progenitores, *de la que* havia de dàr con ſu fecunda ſangre, materia altamente preparada à la Humanidad, que havia de ſer comparte del Verbo Encarnado Chriſto, y todo era premiar, no *afligir* la Caſa de David, porque tenia Dios vinculada ſu palabra muchos ſiglos antes à Abraham, Iſaac, y Jacob.

La noticia de eſtàr deſtinado al Trono, que dexò tan immutable à David, venerando entonces mas à Saùl, hizo contrarios efectos en la altivèz del animo de Jeroboam, que concitando contra *Salomòn la Tribu* de Joſeph, y otros Parciales, que le havia grangeado ſu autoridad, prorrumpe en infame rebelion. Saliano es de ſentir, que nada intentò contra el Rey, y que ſolo huyò à Egypto, porque queria Salomòn matarle, deſpues que ſupo el

vaticinio de Abias. Tornielo, Pineda, el Abulense, y otros siguen à Josepho, que assegura la sublevacion de algunos Pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grandes gastos, que Salomòn hacia, fabricando à Mello, y igualando con sumptuosos edificios el Valle, que cortaba à Sion de Jerusalèn, dando esto por causa à su rebelion, como por zelo del bien publico. Assi se explican los traydores, dorando de zelo su alevosìa: fingense Padres de la Patria para abrasarla, y destruirla; promoviendo ocultamente su interès, publican el ageno, ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tyranìa. El texto dice, que levantò su mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ocios de Salomòn, y de la conjura de Adad, y Razon, aspira intempestivamente al dominio, que yà no podia faltarle, sembrando pretextos, y razones, que disculpassen lo infame de la ossadìa. Esto es reprobarla el mismo que la comete, porque la quiere con sophisterias ocultar. Forjar una quexa despues de premeditado un agravio, es hacer fabula de la verdad, y imaginar ciega la atencion del Orbe: ser infame desconocido, es una ruindad: quererlo pretextar, son dos, porque es atribuir culpa, donde gime perseguida la innocencia. Desengañemonos, es la ambicion, no la quexa, la que hace traydores. Reyes 2. c. 12. v. 24.

Jeroboam, que con la espera, y el disimulo podia ser mas felìz, entrega à las contingencias de la suerte su quietud, y su honra: pacificase Israel con Salomòn: vence los rebeldes, sin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios havia determinado, que era dexarle morir en el Sòlio: huye Jeroboam à Egypto, y mancha con indeleble nota su nombre. Muere el Rey, y buelve à Israel, à tiempo, que diez Tribus havian yà negado la obediencia à Roboam, hijo de Salomòn, à quien servian solo la Tribu de Judà, y Benjamin. Hallase Israel sin Cabeza, y juntando

los Principes, y Magnates de los Pueblos, aclaman Rey à Jeroboam, cumplese la profecìa de Abias. Luego edificò Sichèm en el Monte Ephraim, y la fortificò para una larga defensa; despues edificò à Phamiel: eran Plazas, en que fundaba su seguridad, porque Judà, y Benjamin se armaban contra Israèl.

Apenas ciñe la Corona Jeroboam, y yà delira, porque se mete à Politico, desordenando tanto la voluntad, que era solo su Idolo la razon de estado, no la razon. Las màximas de governar, que se desvian de lo recto, buscando la seguridad en el error, son desvarìos de la vanidad, y del ingenio. Quiere atribuìrse à sì fundar, y dilatar su Imperio, y desprecia à Dios, cuya unica voluntad le ha de conservar el dominio. Viò clara la profecìa, y no cree al Profeta, que le ofrece, le edificarà Dios una Casa como la de David, si le es obediente, y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sè si fuè este inferior à su fortuna, pues no podia persuadirle, seria mas gran Rey, que el heredero de Salomòn. Adelantale Dios à su propria ambicion, sobròle de su felicidad aun el deseo; no puede haver hombre mas felìz, y por querer serlo mas, con proprias diligencias se hace desventurado. No es esto escrivir contra los medios hùmanos, sino contra los que no se conforman à la Ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de esso el desengaño: pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios, que estaba en Jerusalèn, teme Jeroboam, y para apartar à Israèl de la frequencia de los sagrados Atrios de Sion, por si esto inclinaba otra vez las Tribus à someterse al dominio de la Casa de David, manda fundir dos Idolos de oro, en figura de Becerros, dedicados à la Diosa Apis, y colocalos, uno en Dàn, otro

otro en Bethel; este confin de Israel al Mediodia; Dàn al Austro. Forma en sacrilego culto nueva festividad para los quince de Octubre, à imitacion de la fiesta de los Tabernaculos: promulga riguroso Edicto, en que prohibe à Israel, que no suba al Templo à sacrificar, porque declara reo de lesa Magestad al que entrasse en Jerusalèn: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques, que el Gentilismo veneraba, Templos à las fabulosas Deydades, que forjò su capricho, y apartando de la Tribu de Levì el Sacerdocio, confunde su eleccion el ministerio. Passa de Rey à Sacerdote, sacrificando por su mano las victimas, y corrompido de nuevo el Pueblo, de pocos Israelitas constaba Israel: esto puede la lisonja. Son yà diez Tribus claramente Idolatras: era precepto el delito, porque dixo, que aquellos eran sus Dioses, y no se havia de prestar culto à otra Deydad: no contento con despreciar la Religion, emplea su poder en que la desprecien los demàs. Todos los pecados de Israel pecaba Jeroboam: pesada carga, que no entendia, porque lo creyò politica diligencia à su conservacion. Este vil hombre es la idèa de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige para el Trono, le muestra por donde se perdiò Salomòn, que era la idolatria, y sigue la senda de la ruina, mostrandole el Profeta qual era la de la seguridad.

Reyes 2. c. 12. v. 29. &c.

Embia Dios un Profeta de Judà, para que hable en Bethel con el Rey: su nombre calla el texto. Josepho le llama Jadòn; San Geronymo en el Paralipomenon Jaddo; Hugo, Lyra, Serario, y Sanchez, Addo, el que escriviò los hechos de Salomòn; pero no es verosimil, porque esse escriviò tambien la Vida de Abias, y el que ahora vino à Bethel muriò luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Physicos; Sameyas Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por

Reyes 3. c. 13. v. 1.

mas probable la opinion de San Epiphanio, en la Vida de los Profetas, que este era Joam, ò como le llama Theodoreto, Joel. Entra este al profano Templo del Idolo, y exclama contra el Altar. Con las piedras habla; es, que los hombres no oìan. Esto dice Dios: „ O Altar, Altar! „ nacerà de la Casa de David Josias, destruirà tus Aras, „ despues que haya sacrificado tus Sacerdotes, y quemado sobre ellas los huessos de los hombres. Esta es la señal de mi verdad. Ha de quebrarse la estabilidad de essa „ losa, y se derramaràn las cenizas. Obedecieron las piedras, rompese el Altar, y cae en pedazos el Ara sacrilega, y profanamente manchada: asi es executiva la voz de Dios. Irritase Jeroboam, estiende la mano con ademàn de imperio à sus Ministros, para que maten al Profeta: nadie se atreve, y se le pàra yerta al Rey, y sin movimiento la mano: què mas ha menester Jeroboam. No puede Dios hablar mas claro, pero no buelve à fee, embarazado en el temor: pide al Profeta ruegue à Dios, que le restituya vital la mano: asi sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su idolatria: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quexas he oìdo, de que no nos llama Dios con milagros, como à muchos. Todos guardamos nuestro desengaño à un milagro: prevenimosle una mental veneracion, y aunque aconteciera, muchos quedàramos peores, porque tuvieramos que dàr cuenta de esse vicio mas. Por esso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo que merece.

Reyes 2. cap. 13. v. 2.

„ Vèn à mi Casa, y experimentaràs efectos de mi liberalidad, dice el Rey al Profeta. Ni por la mitad de „ tu Reyno irè à ella, le responde, porque me mandò „ Dios, que no comiera, ni bebiera aqui, y mudasse camino à mi buelta. Esta libertad de los Justos es un terror, que pudiera iluminar, y de esso nace ser digno de des-

Reyes 2. c. 13. v. 7. &c.

desprecio el malo, porque à pesar de su vanidad le humilla Dios à la imperiosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israel con la idolatria: ni sus alimentos, ò frutos permite Dios à sus Escogidos: por esso no quiere comer el Profeta. El texto no dà la razon por què le mandò Dios mudar camino: no puede ser para assegurar su vida, porque descubriò al Rey esse precepto: hay quien diga, que le mandò tambien ir à Dàn à destruir el otro Idolo: esso es adivinar: pudo ser el ordenarle mudar senda, para que santificassen mas tierra de Israel sus plantas, y se dilatasse el aviso por otro confin. Justificabase Dios mas con esso. Al Monte de Ephraim para Bethel subiò por sendero desviado: el camino carretero à Judà era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el Monte de la terrible voz que amonestaba.

Havia en Bethel otro Profeta: el Caldèo le llama Michal, à quien sus hijos refirieron lo que passò en el Templo, y sin que à este le embarazasse la pesada carga de sus años, adereza su cavalgadurà, y và à encontrar con el de Judà, que yà havia salido de Bethel, y le halla sentado à la sombra de un terebinto. Mal arbol eligiò para delicia, breve, tortuoso, y despoblado; pero le escogiò por estèril: no trae el terebinto mas fruto, que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era mysterio: todo proporcion à la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Profeta. Hablàle el de Bethel, y compadecido de su afàn, le combida à su Casa. Escusase con el precepto de Dios, à que replica, que el mismo Dios, por un Angel, le havia mandado, que le reduxera à su habitacion para refocilarle. *Yo soy Profeta como tu*, (le dixo) *y no te puedo engañar*. Creyò el de Judà, y persuadido bolviò à Bethel, transgrediendo la orden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expression tan

Reyes 2. c. 13. v. 11.

Reyes 2. cap. 13. vers. 18.

su fundamento: creia verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de animo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque diò mas fee à un hombre, que a Dios. Pecaron ambos Profetas: el de Israel, en lo falaz: el de Juda, en lo inobediente, porque cabe la profecia la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es dòn, que ha permitido Dios, aun à hombres perversos: el evitar el pecado, es efecto de la gracia, mas preciosa, que quantos dones son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era el de Israel Profeta, ò Pseudo-Profeta. Josepho dice, que era un Sacerdote Idolatra, y que mintio, para desacreditar al otro, adulando à Jeroboam, ò temiendo detestasse este la idolatria, y se enfurecielsse contra los falsos Sacerdotes del destrozado Altar: es de esta opinion San Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo, y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Profeta, pero mal hombre. Theodoreto le escusa mas, y por su fee prueba su profecìa, porque mandò, que quando muriesse le enterrassen junto al cadaver del de Judà. Assi lo entienden San Agustin, Tornielo, Saliano, y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintiò de compassion de lo que el otro padecia, no comiendo, ni bebiendo en toda la tierra de Israel, y que assi solo pecò venialmente.

Parte al fin el de Judà à la Casa de este, que con
Reg. 3. 13. v. bien preparada comida le agassajò benigno; pero arrebatado del espiritu del Señor, à los funestos postres de ella le habla de esta manera. Esto dice Dios: „Porque transgrediste mi precepto, y comiste en Israel, no entrarà „en el Sepulcro de tus Padres tu cadaver. Mas castigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice, que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuesse esta mayor pena, que la desastrada muerte, que al Profeta

le

le esperaba. No puso termino à la desgracia, y aunque el amor proprio se la hiciesse parecer remota, yà lleva bastante azivar la noticia. No sè què le importa al despreciado feo polvo de un cadaver la colocacion humilde, ò sumptuosa, el heredado Sepulcro, el ageno, ò ninguno! La sobervia del hombre coloca en preciosas urnas la nada: contemplandose algo en sus cenizas, ama sus Sepulcros: por esso dà Dios por pena carecer de ellos. No era delinquente esta eleccion de sepultura en que se uniessen las ultimas reliquias à las de sus mayores, pues fuè disposicion de muchos Santos, que venera la antigua Ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heroyco de humildad. Abraham fuè el primero que comprò Sepulcro, queriendole separar de los Cananeos, quando muriò Sara en Arbè: esse era acto de Religion: ahora lo es buscarla en lo sagrado, por distinguirnos de los Gentiles, Sectarios, y Scismaticos, con quienes no queremos confundir nuestras cenizas.

Melancolico el Profeta, por haver indignado à Dios, y temeroso del vaticinio, parte de la infausta Casa del de Bethel, en su Jumentillo. Encuentrale un Leon en el bosque, y Ministro fatàl de su castigo le despedaza furibundo. Rinde à sus feroces iras la vida, ò la rindiò à Dios resignado, que el modo de morir es extrinseco accidente. Executivo està Dios, por una culpa, que la tienen muchos Expositores por venial; pues como es el Dueño absoluto de la vida del hombre, puede, sin nota de injusto, quitarla, por el mas leve motivo. La falta de fee de Moysès fuè venial, y la castigò Dios, haciendole morir en el desierto. Assi fuè la culpa de la muger de Loth, y la reduxo en Estatua. Los hombres no pueden executar essos castigos tan severos, porque no les diò Dios mas autoridad, que la que les dàn las Leyes, que el mismo Dios inspirò. Segun la gracia que ha dado, pedirà mas estrecha

Reyes 3. c. 13. v. 24.

quen-

quenta, porque son varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ser perfectamente correspondido.

Estaba el cadaver tendido en el suelo, y acompañabanle el Jumentillo, y el Leon, que transformando lo cruèl en leal, yà es custodia del difunto cuerpo del Propheta, y no passò à carnicero, ni à devorarle, porque Dios, despues de haver purificado aquella inobediencia con el afân del desastre, diò señas de la santidad del Varon, con este nuevo portento, para que todo le sirviesse à Jeroboam de aviso. Todo este idioma mudo de aparentes acasos habla con el Rey: pudiera yà estàr arrepentido, pero el texto assegura, que fuè peor Jeroboam, despues que le endurecieron los prodigios. El que no se rinde à los milagros, no los cree, aunque los vea, porque tiene su incredulidad por protectores los acasos, presta la voluntad sutilezas al ingenio, y todo lo atribuye à oculta virtud de la Naturaleza.

Divulgòse el tràgico caso en Bethel, y luego el Propheta, que fuè author involuntario de esta tragedia, passa al monte, toma el venerado cadaver, y le dà entierro en su sepulcro; yà se cumpliò la pena impuesta. „Junto à „ estas cenizas depositad las mias, quando muera, les di- „ ce à sus hijos, porque se cumplirà la prophecia, que „ contra el Altar de Jeroboam profiriò el difunto Pro- „ pheta. Quiso buscar patrocinio aun à sus àridos huessos, en los que veneraba por Santos, congojado, que Josias los quemasse. (como havia de hacer de los demàs) Huye de ser ceniza el que havia de ser polvo, ò de un desprecio, que no le puede padecer lo insensible de la materia, que es asquerosa reliquia de los gusanos; todos son influxos del amor proprio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio, no solo buscando para èl varias gentes, sino haciendo venal la eleccion: Rinde al oro lo sagrado del Ministerio,

ò no le tenia por sagrado, y era otro engaño. El interès era con el Rey la mas eficàz interposicion, porque en hydropica avaricia, corrompia la integridad de la Justicia distributiva. No les cabia à los pobres mas, que el desengaño, sin el afàn de buscarle, para que fuesse desesperacion.

Enfermò mortalmente Abias, hijo del Rey, y ahora se le acuerda à este consultar sobre su salud con el Profeta de Silò, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalèn. Tenia Dioses Israel en opinion de Jeroboam, y solo acude al de Judà. Tiene en Jerusalèn, y en Silò la fee, y el culto en Dàn, y Bethel, porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazon, y arrastrarse à sì mismo à la ruina, venciendo repugnancias del entender. Manda à su muger, que disfrazada en trage plebeyo, tribute à Abias proporcionado presente à su engaño, que le regale con diez panes, una torta, y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen, que esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egypto, y la llama Ano: San Lucifero la llama Anna: à essa opinion adhieren Saliano, y Serario. *Reyes 1. c.14.v.1*

Mientras esta llega à Silò, un Angel avisa de todo al Profeta. Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: què verdad espera del que no ha de conocer el disfràz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Profeta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desorden de una voluntad resistida à la luz de la razon: assi nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna à Silò, y al pisar el lindar de la Casa de Abias, que estaba ciega, sin esperar que ella hable, le dice: „ Entra muger de Jero„ boam, para què te finges otra? Duro Embaxador soy „ para tì: oye, que esto dice Dios al Rey de Israel. Yo te „ exaltè sobre la Casa de David, pero tu no seguiste su *Reyes 1. c.14.v.5. 6. &c.*

„ exem-

,, exemplo, y contra mì saliste ingrato: olvidaste mis
,, preceptos: elegiste otras Deydades fabulosas, despre-
,, ciandome, y me echaste à tus espaldas, siendo mas ini-
,, quo, que quantos antes de tì lo fueron. Pues yo me
,, vengarè de tu infidelidad aniquilando tu progenie:
,, desolarè tu casa, y la barrerè con mi rigor, quitando-
,, la hasta de la memoria de los mortales. Quantos de ella
,, nacieren careceràn de sepultura: trasladarè tu Reyno
,, à otra familia, y solo de tu estirpe se sepultarà Abias,
,, por algo bueno, que tus Progenitores hicieron. Los
,, que de tu casa murieren en poblado, tendràn muchos,
,, y horrorosos Sepulcros en las voraces entrañas de los
,, perros: los que en el campo, seràn misero pasto de las
,, aves, satisfaciendo mi justicia en posthumos rigores; y
,, serà la prueba de esta infausta verdad, que te anuncio,
,, el que al entrar en tu Corte morirà Abias tu hijo. Llo-
,, rarà Israel, y este solo tendrà quietud en sus cenizas.
,, Yà tiene Dios prevenido otro Rey, que exterminarà
,, la Casa de Jeroboam, y la harà temblar como la caña
,, al nunca sossegado bayvèn de la undulacion del ayre.
,, Apartarà à Israel de esta tierra fertil, y deliciosa, que
,, se diò à sus mayores, y la ventilarà à las estèriles ri-
,, beras de allà del Rio, trasplantandole à la infelìz re-
,, gion del cautiverio.

Todo esto profiriò Abias ciego. Mucho vè, previendole los infaustos tiempos de la transmigracion de las Tribus à Babylonia. Manchadas mira del furor de Salmanasar las fertiles orillas del Jordàn, y en humildes mal formadas cabañas à los hijos de Jacob, tendidos en las turbias riberas del Gozan, Rio de Ninive, sin mas abrigo, que las rusticas brutas cabernas de los campos de Aturia.

Un volumen es menester para ponderar las voces de Abias. Tanto como explican el rigor, manifiestan la pie-

dad,

dad; pues con dàr Sepulcro à este hijo de Jeroboam, se acuerda de los meritos de sus mayores. En el eterno folio de su mente se imprime quanto de bueno hicieron: ved si es indeleble: si satisface Dios lo bueno al malo, què harà al justo? El Rio, que dice han de passar las Tribus, era el Euphrates, termino de la Tierra de Promissìon, àcia Syria. Aun quanto el Profeta vaticina puede faltar, si se aprovecha Jeroboam del aviso, pues sin duda su pertinacia era condicion necessaria para el castigo. Por esso le amenaza tanto Dios, por si puede restaurarse bolviendo à su gracia, que estaba en su libertad, ò para anticipar en la aprehension los males, yà que endurecido el pedernal del corazon del Rey, ò no teme lo veridico del Profeta, ò envilecido en sus errores, le parece mayor infamia detestarlos. Uno de los mas nòcivos efectos de la culpa, es quitar los alientos à sacudir el pesado yugo, que impone el pecado; se hace esse naturaleza, y corrompe el animo, hasta perderle.

Buelve à Thersa, Metropoli de Israel su Reyno, y al entrar por las puertas de la Ciudad muere Abias. Llora Israel, aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor, que era Nadab. Mucho debiò de amar à Abias su Madre, pues tantas diligencias hace por su salud, quizà por ser el ultimo hijo. Aquel individuo, que cierra à la fecundidad el periodo, se suele querer mas tiernamente, porque sobre ser la mas reciente produccion, se mira alli un termino, cuya pèrdida no puede suplir otra esperanza. Por esso se levantò Benjamin con los cariños de Jacob. *Reyes 1. c. 14. v. 17.*

Que llorò Israel, dice el texto: que llorasse Jeroboam, lo calla; mas le debiò de afligir el cuidado, que la desgracia; y mas la indecission de sus idèas. Mas alivios le debiò à David la muerte del hijo, que engendrò en Bethsabè, que la enfermedad. Nos molesta mas cruelmente lo que dudamos, que lo que padecemos, *Reyes 1. c. 14. v. 18.*

por-

porque el cuidado es distraccion, y temor: la desgracia es linea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la misma falta de remedio es un genero de alivio, pues no ocupa al animo lo que no dà que discurrir.

Todas las señas tuvo Jeroboam de dichoso, y es desdichado: esto se lo ocasionò su protervia, deshaciendo, à fuerza de delitos, la felicidad, que le havia Dios construìdo. Pero yà aun temporalmente la pierde, porque haviendo siempre sostenido larga, y pesada guerra contra Roboam, muere este à los diez y ocho años del reynado de Israel, y su successor Abias vence à Jeroboam, que poco despues muriò en final impenitencia, haviendo regido à Israel veinte y dos años.

NADAB.

Desde 3006. hasta 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fuè de Jeroboam dexar successor en la suya à Nadab. El mas malo desea buenos sus successores, porque parece que quiere en ellos enmendarse, sin que le cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que aun quien no la sigue la aprecia, y nadie enseña à sus hijos lo malo como error, sino como bien, engañandose en la eleccion. Castigo es el exterminio de la familia: alguna vez dilatarla, es pena, porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales Decretos, de que ha de satisfacerse su justicia. Por esso vive Nadab; mas tan horroroso à los ojos del Historiador del libro de los Reyes, que no puede mas sucintamente escrivir su Vida, para enflaquecer, ò no dàr materia-

teriales à ſu memoria. La del impìo mancha, no ſolo el terſo candòr del papel en que ſe eſcriven ſus hechos, pero aun la mente, donde ſe recogen las eſpecies de ſus maldades. Ignorarlas, era mayor conveniencia de los que apoyan las ſuyas con el exemplo: Saber lo malo, puede ſer enſeñanza, ſi paſſa à sèria reflexion la noticia, para reprobarle. Maldades hay, que enamoran à los animos perverſos: eſtas ſe debian recatar del conocimiento, por lo que perſuaden. Poco ſabemos de Nadab: ſaber que imitò à Jeroboam, es ſaber mucho de èl, pero malo.

En el ſegundo año de Aſa, Rey de Judà, tomò las relajadas riendas del Govierno de Iſrael, que no merecia otro Rey, ſino al pèſimo Nadab; ni eſte mas Trono, que el de Iſrael, cuyos Pueblos, ſumergidos en la idolatria, eran aùn en otras maldades el eſcandalo del Orbe. Opreſo eſtà Iſrael del lamentable deſtrozo, que padeciò con las Armas de Abias. Pavoroſo Nadab de la profecìa del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el Divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que ſe introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue à equivocarſe con ella, no me admira; pero que ſuba à la ſuprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo ſe repara con primor, es lo mas laſtimoſo. Pecar con la voluntad, es flaqueza: con el entendimiento, es pertinacia: conocer, y abrazar el error, es un empeño, que le hace la voluntad, pero le aconſeja el entendimiento. Uſan los vicios de un opio, que adormece, y no es tan nocivo, como un pertinàz ſyſtèma, que hace robuſtas las paſsiones, porque de aquel ſe puede diſpertar, de eſte es dificil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, eſtà empeñado en ſu ruìna, fundado en razones, que ſe las dictò la paſsion, y no las conoce. Ha llegado à tanto la infelìz malicia del hombre, que haſta ſu honra muchas veces empeña en la firmeza

de

de lo malo, huyendo de la mudanza como veleydad, ò como infamia.

Dexò Jeroboam la ſenda abierta, para ſu precipicio à ſu hijo, tan propriamente, que dice el texto, que no ſe deſviò de ella. Infelìz exemplo! Si le dexamos malo à nueſtros ſucceſſores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blasòn, pues por no dexar de imitar à ſus mayores, ſiguen muchos el error, como pacto, ò como neceſſaria continuacion de un mèthodo, que aunque perverſo, es por ſu antiguedad venerado. Abrazanle ciegos, ſin mas examen, que ſer como parte de la herencia: imprimenſe los vicios, las coſtumbres, y la errada religion en el animo: el tiempo las hace Ley. Ved lo que ſe arrieſga en la inconſideracion de lo que ſe imita.

Hizoſe yà en Nadab neceſsidad el error, porque Iſrael no queria mas Rey que un Idolatra, en cuyos torpes ſacrificios, andaba mas licencioſo el alvedrio. Lo que fuè politica, es yà eſclavitud, y uſando profanamente de la religion, ninguna era la de Iſrael, porque queriendo *imitar las ceremonias de la Ley de Moysès*, era *irriſion de los Gentiles*; y tomando de eſtos la multipl*icidad de los Dioſes*, lo era de los Fieles, que perſeveraban conſtantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judà ſe havian introducido los ciegos errores del Gentiliſmo.

Deſcanſado parece que eſtà Nadab, porque el Rey de Judà, contento con la ſeguridad, que diò à ſus Eſtados el triunfo de Abias, permitia à Iſrael mas quietud, que le guardaba ſu deſtino; y Nadab, por no gozar de el ſoſsiego, que era parte de la felicidad, intima guerra al Philiſteo. Culpando eſta intempeſtiva reſolucion de Nadab, han dudado los Expoſitores, ſi era eſta guerra ofenſiva, ò defenſiva; y del contexto de la Hiſtoria ſe
yes I. 15. v. ſaca ſer Nadab quien moviò ſus gentes contra Gebethon, Ciudad de el Philiſteo. Nunca ſabe eſtàr deſcanſado

el

el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al sosiego, y assi busca sin ocasion alguna la guerra. (que es el tràgico epilogo de los males) Para ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno Paìs Nadab, porque le guia su destino, ò la infalible providencia, que le amenaza. Que no podia huir de su Estrella, diràn los engañados Judiciarios: poco se lee en las Estrellas: su idioma es obscuro: el termino destino es fabula, sino tomado como punto à donde tira sus lineas la providencia, estàn estas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre alvedrio puede hacer mentir los Astros.

Todo Israel sale contra el Philisteo: ponderacion es del texto. Era Gebethon Plaza fortissima, frontera de Isachar: sitiala Nadab, y no era injusta la esperanza de rendirla. Conducia numeroso veterano Exercito el Rey; y quando en las agenas angustias se prevenian los lauròs, levantase en Israel un Rebelde de la Tribu de Isachar, que fiado en la vecindad de las Tropas, (parte de las quales tenia yà corrompidas) se atreve contra su Rey. Era este el infame Baasa, que empezò su traycion, matando alevosamente à Nadab. Tiñe sus sacrilegas manos en la sangre de su Principe, que mal defendido de sus Guardias, y de su Exercito, es misero despojo de la ambicion, y de la alevosìa de un vassallo. Donde han de hallar los hombres la seguridad, si les nace en brazos de la precisa confianza el peligro? Desconfiar el Rey del vassallo, es agraviarle: fiarse demasiado de èl, es exponerse: zelar sus dudas afectando confianza, es un embarazo politico, que para todo impide. Recatar de todos el animo, y la persona, es impossible: mas lo es penetrar los designios de quantos en la falsedad del genio, toda su idèa la ocupan en malignas especies de engaño.

Reyes 3. c.15. v.27.

Peleaba Nadab con el enemigo, y halla su riesgo

en el vassallo. Està mas segura Gebethon, sitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo sucinto del texto nos hace dudar, si esta fuè solo traycion de Baasa, ò conjura de Israel, porque luego aclamò por Rey al traydor, à quien mudò nombre su felicidad. De esto se infiere la conjura, porque siendo poderosissimo Baasa en Israel, y con grandes creditos de alentado, aborrecia al remiso corazon de Nadab, y aquella Casa, baxo cuya mano havian padecido de la derrota de Sameròn. Los Principes desgraciados passan con facilidad à aborrecidos. Alistaba para el Cesar Soldados, mas su fortuna, que su caudal. Esperaba Israel el restaurar con Baasa el descredito de la pèrdida de aquella batalla; y el vulgo, insolente, ò inconstante, yà perdido el amor à Nadab, se aparta, no solo facilmente del respeto, pero se propassa à desembarazar el Trono, manchandole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Principe, dexa insepulto el cadaver del infelìz Rey, y levanta el campo; y cumpliendose la prediccion de Abias, aquella misma materia, que se viò en el Sòlio *adorada*, yace expuesta à la rapàz voracidad de las Aves, y à la carnicera impiedad de las fieras. Ellas fueron su Sepulcro, pagando Nadab, despues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

B A A S A.

Desde 3008. hasta 3032.

DExò el impìo Machabelo escrito, que era la Corona explendida disculpa de la mayor traycion, y que para ella era licita la tyranìa. Aspirar al bien por la infame

me senda del mal, es sacar el objeto de la alta prerrogativa de ser bien: la razon de estado, que dexa de ser moral, no serà razon : se malogran muchos bienes, porque les precediò larga detestable comitiva de maldades, que dora la ambicion, para que no se conozcan : medios son, muchas veces, que conducen al fin; pero todo es scenico, y como breve, y falsa representacion de theatro.

Era Baasa hijo de Abias, hombre de infima esfera en Issachar. A su desmesurado espiritu, y arrojo debia la autoridad que gozaba en Israel, no à su sangre. El texto dice: *Que levantò Dios à Baasa del polvo de la tierra el Sòlio.* Esta es exageracion de su humilde nacimiento: ni se nombràra su Padre Abias, si no se huviera vestido la Purpura Real el hijo. Reyes 1. c.16.v.2.

Mas loable es la exaltacion del Plebeyo, que la del Noble, porque este tiene andado la mitad del camino, aquel empieza; pero aun assentado el merito, mucha falta es la del explendor de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexar de ser impropriedad erigir essa Estatua de lo menos. La aprehension de lo règio del linage, es respeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos, quando no los vemos ascender : si le alcanzamos à vèr los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del Dominio, se ultraja en el que se estraña en el Sòlio. Desde el arado, la cabaña, ò el mecanico instrumento, empuñaron el cetro muchos, en los exordios de la ambicion, y tyranìa, en la primera formacion de los Reynos, ò en los delirios de la fortuna. Quando era mas innocente el Mundo, no se havian establecido los grados de la Nobleza con tanta formal circunspeccion. Componia el merito toda la esfera de la autoridad; y de este, continuado con prosperidad,

y riquezas, ſe formò la nobleza de materiales agenos, nada proprios, ſi la fortuna no unia el merito perſonal al explendor de la ſangre. Ahora quiere Dios, que le falte eſta prerrogativa à Baaſa, para ultrajar à Iſrael. Deſgracia es, que mal guardada la proporcion, ſe llegue à ſervir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ſer mas, le eſtà ſuperfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. Baaſa no tiene mas blasòn, que ſer traydor à ſu Dueño, para haver aſcendido à eſtado, en que hà meneſter leales.

No eſtàn las morales perfecciones vinculadas à la ſangre; pero las altas, y heroycas prerrogativas, y circunſtancias, que deben adornar à un Principe, no pueden caber en los que diſtan infinitamente de la altura que ocupan. Los animos los forma la crianza, y los primeros exercicios en que ſe ocupò la naturaleza. Baaſa, deſmintiendo la ſuya, aſpirò à la Corona, y arrancada violentamente, y teñida en la ſangre del que la ceñia, obſtentan yà ſus ſienes brillantes viſos de Mageſtad.

Forma Corte de Therſa: eſta era la miſma de Jeroboam, y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatria, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de eſte Principe; *y para* ſerlo con menos zozobra, extirpa toda la *progenie* de Jeroboam. Eſta politica es cruel, pero yà neceſſaria. Hizo Dios Miniſtros de ſu ira à eſta màxima, y temor, para que no quedaſſe uno de la proſapia del pèſimo, y ingrato Jeroboam. Aſsi ſe cumpliò la profecìa del Silonita. Solo queda de la Caſa de Nadab *triſtiſsima memoria*, porque encadenadas las tyranìas, juzgò Baaſa, que ſin la ſegunda, no podia eſtablecer la primera. Perſigue en ſus deſcendientes à Jeroboam, y le imita. Le deſtruye por Idolatra, y dà materiales à ſemejante tragedia: es,

que

que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un Idolatra castiga Dios la idolatria de Jeroboam, y Baasa lo ignora. Esto entendemos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes, que reynò Baasa, dice dos veces: *Que tuvo guerra con Asa, Rey de Judà, todo lo que durò la vida de ambos.* De aqui nace una gran dificultad, porque el libro del Paralipomenon afirma, que quando entrò Asa à reynar, descansò la tierra diez años en paz, porque era de genio sossegado, y que no se levantò en su tiempo guerra alguna: Con que si la guerra entre Baasa, y Asa, fuè despues de reynar este diez años, no fuè siempre. Si lo fuè, parece que se equivoca Esdras, que es el Autor del Paralipomenon; y dificil es conciliar estos dos textos, sino es dexando desayrada la elegancia de la locucion de Jeremias, y Esdras. Siempre tuvo guerra Baasa con Judà: reynò veinte y quatro años, y desde el tercero de Asa, hasta el veinte y cinco del reynado de este, persiguiò tenàzmente à Judà. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empleò en guerra Baasa, contra Asa: muriò aquel antes: feneciòse la guerra, y aunque no durò la vida de ambos, pero sì mientras ambos vivieron: faltò el Rey de Israel, y descansò Asa diez años, que estos son los de la paz, que assegura el Paralipomenon. Los terminos con que lo afirma parecen los immediatos à la coronacion de Asa, y son los postreros: adelanta Esdras à la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia à Asa con la tranquilidad, de que fuè origen su valor.

Reyes 1. c. 14. v. 16.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipomenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Asa en Judà, le moviò guerra Baasa, Rey de Israel. Siendo assi, no solo no quedan diez años de paz, pero se

ſe opone el texto de los Reyes, que afirma, que à los veinte y cinco años del reynado de Aſa muriò Baaſa, Rey de Iſrael, que no viviò mas que veinte y quatro, porque à los treinta y ſeis de Aſa reynaba otro en Iſrael. Lucidio, Cayetano, y otros, reflectiendo en la evidente contradiccion de los textos, dicen ſer equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y ſeis, ſe puſo treinta y ſeis; y como eſto no mira al myſterio, ni al dogma, ſe atreven à corregir la Eſcritura. Pero los Còdigos Hebreos, Griegos, Caldeos, y Latino, dice Cornelio, que afirman treinta y ſeis.

Para huir eſta dificultad, Vatablo, y Lyra quiſieron turbar toda la Chronologia de la Eſcritura. Otros dicen, que los treinta y ſeis años ſe entienden de ſu vida, no de ſu reynado; pero es diametral opoſicion al texto.

Rendido el Abulenſe à la dificultad, confieſſa, que no le hallaba ſolucion. Mejor que todos ſale de ella Cornelio, diciendo, que los treinta y ſeis años del reynado de Aſa, ſe han de entender deſde los principios del Reyno de Judà ſeparado de Iſrael, quando entrò à reynar Jeroboam, porque deſde el ſciſma de Iſrael, han computado muchos Autores nueva era. Reynò diez y ſiete años Roboam, tres Abias, y à los diez y ſeis del reynado de Aſa, ſon los treinta y ſeis de ſu Reyno de Judà, que es al decimotercio del reynado de Baaſa: *aſsi* quedan ſoltadas las dudas, ſiguiendo à Tornielo, Saliano, y Azòr. Con eſta figura quedò eſcrito, que à los quarenta años del reynado de David, pidiò licencia Abſalòn de paſſar à Hebròn, quando entonces no reynaba David ſino treinta; pero los quarenta del texto ſe computan deſde el primer Rey, que fuè Saùl, que reynò diez años.

Nunca tuvo Baaſa quietud, nunca paz, y mal hallado ſu altivo eſpiritu en el ocio, era ſu familiar diverſion la guer-

guerra. Suſpende la que tenia con el Philiſteo, levanta el ſitio de Gebethon, y convierte las armas contra Judà. Eſto era adular à Iſrael, cuyo implacable odio, no le apagaban los mas funeſtos accidentes, que pudieſſe padecer aquel Reyno. Era Iſrael rebelde: por eſſo aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como Dueño, y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecia menos crueles afectos de odio, y animoſidad contra el de Judà, y por agradar à ſus vaſſallos, nunca deſiſtiò de la guerra. En caſo de eleccion, ha de ſeguir el Principe la empreſſa mas grata al Pueblo: tiene mas vigoroſo impulſo el brazo, ſi le mueve la voluntad, que ſi le obliga la obediencia: eſta es mas executiva, ſi es interès, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuſo un Rey Griego, con arte, al cuchillo de los Perſas los hombres mas principales de ſu Reyno: Sacrificòlos ſu politica, ſolo para criar en ſus vaſſallos irreconciliable odio contra la Perſia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Aſsi pelea todo el hombre. El que lidia indiferente, no pelea todo.

Confederòſe Baaſa con el Rey de Siria, para eſtàr mas deſembarazado contra Judà, que por eſtàr verdaderamente entonces obſequioſo à la Ley, ſe concitò los odios de Iſrael, todo idolatria. El mayor blaſon del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sì à la bondad; ſe convierte contra sì.

Para tener en los confines de Judà Plaza de Armas, ò retirada ſegura Baaſa, deſigna una ſobervia fortaleza en Ramà. Previene coſtoſos materiales, quantos eran à tan magnifica idèa preciſos. Con ella aſſeguraba ſus Dominios, y ponia terror à Judà. Son las fortificaciones la llave de los Imperios, mas neceſſarias en aquellos ſiglos, donde no cooperaba el fuego al eſtrago. El ingenio humano, con la gala de ſutil, ha degenerado en cruèl.

Reyes 1. c. 15. v. 17.

Pasciase el animo de Baasa de no mal fundadas esperanzas de afligir à su enemigo. Yà todo atento à la agigantada mole de las torres de Ramà, rompe la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilea Superior, inunda las descuidadas campañas de Israel. Haviale el Rey de Judà hecho nuevo, y mas ventajoso partido; y rendido vilmente à su interès, mueve la guerra al de Israel: tan antiguo es creer los Principes, que no està ligada la razon de estado à la palabra. Esta infiel estabilidad llaman politica: otros astucia; y es una temeraria licencia, que se adelanta à executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve termino de un año quebrantò la fee, y la alianza seis veces: esto es ser juguete despreciable del theatro del Mundo. Fia de Benadab Baasa, y logrando aquel descuidos del que dormia seguro en la jurada liga, tala las feraces campañas de Nephtalì: saquèa en la Provincia de Cenereth las opulentissimas Ciudades de Maatha, y Abeldomim: assola las Poblaciones de Dan, y Azòr; y cebada la avaricia, y la crueldad en la sangre, y riquezas del misero Hebreo, se consterna Israel. Superior el Rey à la impensada desgracia, dà las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificacion de Ramà, y parte à oponerse à Benadab; pero mayor accidente turba esta resolucion, porque Thersa, Corte de Israel, sacudido el yugo de la obediencia, tumultùa. El temor dementa: pareciales, que les caìa sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria: atribuyen la infelicidad al Rey, y al Govierno, y degenèra en sedicion el que havia de ser mas oportuno obsequio.

Reyes 1. c. 15. v. 20.

Entrega à sus Generales las Tropas Baasa, y parte à Thersa. La presencia del Principe es el medio mas eficàz del sossiego, porque es el verdadero acreedor de la ve-

ne-

neracion. Eſtaban los enemigos en Nephtalì, y el Rey teme mas los de la Corte, porque es eſta el corazon, y la cabeza del Reyno, à quien por neceſsidad obedece todo. No podia ſer del Rey el Exercito, ſi no lo era la Corte, y por eſſo trata de ſoſſegar eſta, para que obre aquel. Su preſencia baſtò à la tranquilidad, y à deponer el temor. La del Rey alienta al vaſſallo, porque mira un gran compañero en ſus trabajos. Era Baaſa magnanimo, y intrepido. Dà tan acertadas providencias, que ſaca los Exercitos de Syria de ſus Dominios. Aſſegura las fronteras, y para moſtrar el nunca rendido corazon à los ſinieſtros acaecimientos, buelve contra Judà, infeſtando ſus confines, pero no àcia Ramà; porque los enemigos, aprovechando aquella diverſion, que hizo con ſus armas Benadab, cegando foſſos, y deſmantelando muros, impoſsibilitaron el proſeguir en la empreſſa.

Quien viere à Baaſa tan ocupado, tan oficioſo, y pròvido, creerà, que no deſcuida de sì, y de nadie ſe olvida mas, que de sì miſmo, porque ſe olvida de Dios, ni le rinde gracias, ni le preſta verdadero culto: eſte es el modo de malograr ſus fatigas. Quiere, aplicado à ſu venganza contra Judà, vengar ſus oprobrios, y pienſa, que Dios olvidarà los ſuyos. Eſte es un argumento, que perſuadiera mucho, à no creer barbaramente los hombres, ò que no llega à Dios la ofenſa, ò que no permite ſu miſericordia la venganza. Aſsi le juzgan injuſto, y poco ſabio.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intima Dios ſu furor. Manda al Profeta Jehù, hijo de Anani, que hable con Baaſa, y le diga eſto: „Porque te „exaltè al Trono deſde el polvo, hollando la cervìz „de la Caſa de Jeroboam, y tu imitaſte ſus maldades, „yo ſegarè tu eſtirpe, y caeràn las derribadas eſpigas al ſilo ardiente de mi rigor. Las brutas entrañas *Reyes 3. c.16.v.7.*

„de

„ de las Aves, y los Perros, seràn el misero monumen-
„ to de tu linage: escarnio seràn sus despreciados cada-
„ veres de las gentes; y yà que te buscaste el exemplo
„ en Jeroboam, es justo, que pruebes su castigo. Hasta aqui el Profeta.

Formidable aviso! Despues de èl, no leo en la Historia de Baasa, mas, que su muerte, mas horrorosa en el temor, que en el trance. Teme el Rey: conoce su delito: cree sus infalibles infortunios, y no se arrepiente. No podia retroceder la sentencia, como pena impuesta al delito; pero podia Baasa remediarlo, sin que pretendiera revocar la severidad del Decreto, porque en su penitencia hallaria luz para conocer la Justicia, y podia aspirar, para fin mas importante, à conseguir misericordia. La alta Sabidurìa de Dios, solo castigos temporales le propone: no condena al alma, por no poner à riesgo la infalibilidad de la voz de Jehù, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazon del Rey, estaba este en su libertad para reconocer su ingratitud. Dios no condenò al alma antes del tiempo, porque le tenia Baasa para remediarla de la esclavitud de sus culpas; pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedia levantar à Dios la consideracion, y la mente: debilitada el alma con la mortal enfermedad del habito del pecado, no tenia fuerzas para llamar à Dios que curasse dolencias: podia llamarle, pero no tuvo alientos, ò de corrido, ò yà convenida su desesperacion con la desgracia; y como no podia huir de la temporal, se distrae de reflectir en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Profetas, he reparado, que son males temporales: infelicidades son ephimeras, y calla Dios el mayor rigor que reserva, porque la desgracia de rèprobo, ò la felicidad de predestinado, es secreto, que le sella la inviolable nema de la inescrutable Sa-

Sabidurìa. El hombre ignora su fin, y es hasta en esso tan infelìz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia: esta la tiene segura, y la sabe, si se reconoce culpado: de la eterna felicidad no se puede assegurar, aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira, y su razon: aun essa es piedad, porque es aviso: calla lo que guarda à la eternidad, para enfrenar nuestra sobervia, y nuestra confianza: fueramos peores, si supieramos haver de conseguir gracia, para ser al fin buenos, ò no haver remedio para serlo.

El texto no expressa el tiempo en que hablò Jehù con el Rey: lo probable es fuesse à los fines de su vida, porque estuvo siempre empleado en la guerra contra Asa, Rey de Judà, hasta el año veinte y seis de su reynado; y no es possible tuviesse alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyò sentencia tan fatàl. Es el temor una sombra, que nos sigue, y con èl, mal podia su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra accion, ni hecho, despues de vaticinio tan tremendo. En el labyrinto de la mente vagarian con tropelia las especies: yà se contemplaria despedazado del tenàz diente de los Perros: yà del pico voràz de las Aves. Bolveria à vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afanes de la muerte se buelve à vivir como tormento, lo que se viviò con satisfaccion; y transferido el sentido à la memoria, descubre la muerte, como feas, las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Assi, fluctuando en sus temores, muriò Baasa antes de morir, hasta que acabaron con èl las congoxas de la muerte. Sepultaronle en Thersa, y reynò Ela, su hijo, en Israel.

ELA.

E L A.

Desde 3030. hasta 3032.

NAdie entrò en Israel à reynar con señas mas improprias de la Magestad que este Principe, porque, en odio de la verdad, que havia proferido, contra su Padre Baasa, Jehù, le manda matar. Este Profeta es uno de los Martyres de la antigua Ley: Ela, uno de los mayores Tyranos. Esto les faltaba à los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tyranìa la verdad. Antes de decir el texto, que reynaba Ela, dice, que matò à Jehù, ò fuè tan luego de heredar el Sòlio, que dudaron muchos si le havia muerto antes. Parece que muere Jehù, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitò el odio de sus vassallos. Esta maldad le faltò à Baasa que executar: perfeccionòla su hijo, y triunfò la verdad, aùn suprimida. Si temiò la profecia contra la Casa de su Padre, debia procurar librarse del riesgo penitente: si no la temiò, debia despreciarla: nada de esso se pàra à pensar Ela, y aborrece à Jehù, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infeliz Principe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema, fuè si debian ofender mas las verdades, ò las mentiras: estas, ofenden como engaño: aquellas, como azivar del amor proprio: sientense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oìr una verdad, puede producir una emmienda: despreciarla, es barbara pertinacia: castigarla como delito, es tyranìa: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento

de

de proferirla, y que se aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene essa disculpa Ela, porque Jehù hablaba en nombre de Dios, y no havia de avivar su ira contra lo inutil del instrumento. Entendiòlo assi Baasa, y rindiò la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de animo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatria. Creyò Ela, que matasse à su Padre, no el horror de imaginarse delinquente, sino la pesadumbre de oìrlo, y se venga en Jehù, atribuyendole un homicidio, pareciendole, que confirmaba su Trono, con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impìo corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Martyres, que facilita despues al tyrano las mayores iniquidades, con abominable desorden de animo, y es en pena de la gravedad de la culpa. Yà està Ela hecho un monstruo de maldades: asi paga la muerte de Jehù. Porque no le falte à este infelìz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguèz, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relajando el animo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La explendidèz, el fausto, y la vanidad, fomentan la gula, y lo magnifico de los vanquetes: la pretenden hacer licita, casi por necessaria; y siendo un vicio, que mas parece material, que de los intimos del animo, le corrompe de genero, que de èl nacen otros mil. Era Arsa Governador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la Magestad, se entra por los umbrales de Arsa à comer con èl. Esto podia su gula: nada con que satisfacerla le faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfaccion quimerica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio, que en su excesso, nun-

nunca puede hallar sosiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula, y los banquetes, que antes se usurpò essa infamia Ela. Menos atenta, y mas pròdiga de sì misma era entonces la Magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana, y por esso era menor la veneracion. La Magestad no es mas, que una razon formal, que imprime respeto: à proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, este descaece: la afabilidad la hace grata: solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vassallo el Rey, es aventurarse. Mucha cortina se texe à la imagen, que mas venerada se ha menester, porque no se roze vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutìl Expositor, queriendo inquirir, què festividad se celebraba en Casa de Arsa, que assistia à la comida el Rey, no ha hallado mas motivo, que su disolucion, y su gula, satisfecha con la exquisita diversidad de viandas, que previno Arsa; y entregado el Rey immoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguèz los sentidos.

Reyes c. 16. v. 10 11. Meditaba Zambri ocupar el Sòlio, y logrando tan buena ocasion, entra en la Casa de Arsa, acompañado de sus Parciales, y mata al Rey. La confusion fuè embarazo à la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, passa à cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fuè la profecìa de Jehù, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le diò solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y à los veinte y siete del reynado de Asa en Judà.

ZAM-

ZAMBRI.

En el año 3032.

TEñidas en la ſangre de Ela las ſacrilegas manos de Zambri, toman las riendas del govierno de Iſrael. Muere Ela à violencias de eſte traydor, y tumultuaria la Corte, ò novelera, aclama à Zambri, ſin mas razon, que ſu atrevimiento. La repentina oſſadìa ocupò à todos el animo, y obedecen. El vulgo dicierne mal la razon de la violencia, y ſigue al rumor, ò al exemplo, quando impetuoſo el acaſo lo arrebata todo. Infelìz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide ſus inconſtancias por la innumerable variedad de los gènios! Las mudanzas del govierno ſon liſonja de los vanos, y turbulentos animos, cuya eſperanza ſe funda en la facil rueda del tiempo: los mas del vulgo eſtàn deſcontentos de ſu fortuna, porque es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avàra; y quiſieran ſiempre mudanzas, por ſi encuentran el favorable inſtante, que rara vez llega.

Para eſtablecerſe en el Trono, buſca Zambri quanto infelice individuo deſcendia de Baaſa, y fuè tan dichoſa ſu tyranìa, que en menos de ſiete dias no havia en Iſrael quien pretendiera la Corona. Era Zambri criado del difunto Rey: por eſſo fuè ſu mayor enemigo. Eſta propoſicion no es ſiempre cierta; pero no ha padecido en el Mundo Principe alguno ſangrientos efectos de la traycion, que no haya ſido, ſi no concebida, executada por los mas familiares. Nada ſe les eſconde de los ſecretos del dueño, y tomando eſſa ocaſion la alevosìa, es mas inevi-

inevitable, porque naciò en brazos de la confianza. Domestico era del Rey Zambri: aborrecia sus vicios, y plantò la desaprobacion la enemistad. No era mejor Zambri, que Ela; pero aquel no conocia los suyos, y por alguno mas que tuviesse el Rey, le hizo su aborrecimiento delirar, en que estaria mas bien empleada en sus sienes la Corona; y yà ocupado el animo de la ambicion, se resuelve à la traydora tyranìa de poner las manos en su Principe. Los succesivos actos de obedecer, forman adversa la voluntad en los animos sobervios, que llevan mal la servidumbre. Honran los Reyes mandando: distinguen à los que eligen mas immediatos familiares, y criados; y esto, que en Zambri pudiera ser reconocimiento, es antipatìa. Havialc Ela dado el mando de la mitad de la Cavalleria de Israel: era uno de los dos Generales de ella: ensalzòle mas el Rey, para serle mas ingrato. Era yà grande su fortuna, pero no le satisface: busca otra mayor, y la hace desgracia.

No todos los logros son felices; pero aquellas pompas ephimeras de la Magestad, dàn un colorido al aspecto, que son toda la satisfaccion del deseo. Obscuro pareciò Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatia al sobervio. Lo segundo parece extravagante ponderacion, porque còmo puede abatir la Corona, si engrie, y autoriza? Si es constitutivo de lo absoluto del Imperio todo lo que viene simbolizado en ella, còmo ha de humillar? Tan sagrada es, que se guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israel: la Historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales Magnates, opulento, y autorizado Gefe en las Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y como havia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocu-

Ocupa el Sòlio à impulsos de su sola vanidad, sin tener armas, ni Aliados con que mantener su arrojo: solo Thersa le sigue: la Corte era de Israel; pero estaba fuera el Exercito sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armasse, era inutil, como lo es, por lo mas, el de las Cortes, à quien hace floxo el ocio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala, y adorno, alguna vez como traycion.

Estaba el Exercito de orden de Ela sitiando à Gebethon, quando sucediò la infelìz tragedia de su muerte. Era su Capitan General Amri, hombre esforzado, y de los primeros creditos en el Exercito, cuyo corazon no era inferior à la empressa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la Coronacion de Zambri, sin su noticia; y para hacerse enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey à Amri. Yà tiene dos Reyes Israel, ò ninguno, porque en todos estaba dudosa la obediencia, por las contingencias del exito, aunque yà resuelto. El Exercito parte, dexando la empressa de Gebethon, contra Thersa; y era tan infelìz Zambri, que no se le declaraba un parcial, aborreciendo todos haver querido fundar su derecho en una traycion, que quanto mas cruèl, daba razones mayores à la que tenia Amri; pues haviendose fenecido la linea de Baasa, estaba legitimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Exercito.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, sin mas hostilidad, que formar un bloquèo, y desmaya Zambri. Las interiores aldavadas del corazon desalientan al culpado: rèmora es del valor la insensible cadena, que arrastra la iniquidad, porque siendo el horror del delito sombra, y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de Zambri contra el Exercito que le sitiaba. Josepho creyò, que es-

estrechado tumultuasse el Pueblo, y que embarazò *la* confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas, que su seguridad: aborrece muchas veces al Principe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y assi, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expressivos. Era Thersa opulentissima Metropoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construìdo: tenia mas gente que todo el Exercito; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era arduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las armas contra Zambri, sitian los sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infeliz Principe, ni el ademàn de morir heroycamente matando. Vè los preludios de su ruìna; y para ser esta mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra *sì* su desesperacion. Yà tiene tres enemigos, à sì mismo, al Pueblo, y al Exercito. Retirado al Real Palacio con su familia, ataca por los quatro angulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pyra à su vivo cadaver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afàn del Pueblo que le buscaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Israel, para que tuviera menos que vencer Amri: sin duda tomò esse exemplo el torpe Sardanapalo. Desesperado valor manifiesta el Rey! No sè qual es mayor constancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ò las dilatadas angustias de la vida. Mayor valor ha menester para armarse à padecer, que para disponerse à acabar; mas formidables en la aprehension son los postreros instantes de la vida, y los afanes del morir, pero son breves; y yà abatida la naturaleza, ò siente poco, ò no siente; pero para el largo padecer, sirviendole de tèdio, y de oprobrio la vida, ha menester un valor, que dilate tanto el animo, que en èl queda sin estrechèz toda la amar-

amargura de las iras de la ſuerte. La celebrada intrepidèz con que ſe diò muerte Catòn, no ſe libra de cobardìa. Quemaronſe los Numantinos ſitiados de los Romanos: mayor valor era reſiſtir los vencedores. Barbara muger la de Aſdrubàl, que por no dàr en manos de Scipion, ſe echò en una hoguera con tres hijos! Eſſe, que parece odio contra sì miſmo, es amor proprio, tan delirante en ſu exceſſo, que rompe los firmes eſtatutos de la naturaleza. Por eſſo prohibe eſtos extremos de deſeſperacion la Ley Natural, y lo confirma la Evangelica.

Reducido à paveſa el Palacio Real, entra Amri à ocupar el Sòlio, que le encontrò deshecho en cenizas, y nada quedò de Zambri, ſino la triſte memoria de haverle ocupado ſiete dias. Tantos reynò en Therſà: no en Iſrael, porque como no ſe interpuſo gran tiempo entre la felicidad, y la deſgracia, no le tuvo la noticia de correr los terminos del Dominio. El texto dice, que muriò en ſu pecado: eſſa es otra infelicidad, que ſe exime de la ponderacion. La Eſcritura le pone entre los Reyes, aunque no reynò mas que en Therſa ſiete dias.

AMRI.

En el año 3034.

UNO de los mas graves caſtigos, que dà Dios à los mortales, es la propria inſubſiſtencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del animo. La inquietud es miſero efecto de lo vario, y eſta miſma es cauſa de mayor variedad: con que en una fatàl cadena de defectuoſas reproducciones, la ligereza del deſeo forja de lo vario ſu ſatisfaccion, y no la encuentra, para

que jamàs sea felìz. Permitiò Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda à pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afàn del apetito, ò del antojo, se juntan las ardencias del deseo, y los amargos tèdios del logro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexò escrito un Politico, y dos cuidados le perturban diametrales, querer olvidar lo que possee, y querer lo que ignora, porque finge la idèa en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la possession. Esto acontecia à Israel, de quien poco hà dixo el texto, que seguia à Amri, para colocarle en el Trono, que desocupò Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israel en facciones, eligen, y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Gineth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleytèa à Amri la Corona. Infelìz Casa de Jacob, que dividida de sì mismo en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere inconstante en el dictamen, para formarse otra pena en el desassossiego de la voluntad, y del deseo! Havialos dexado Dios: ni Oraculo alguno los dirigia, ni Ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Principes, que para que olvidassen à Jerusalèn, y las Sagradas ceremonias de su Templo, todo les permitian, como le obedeciessen.

Qual de estos dos vandos de Amri, ò Thebni, fuesse mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavia difinir la fortuna, porque durò largo tiempo la question. En equilibrio el poder de ambos, le sustentaba Dios, para castigo, pues afirman los Rabinos haver sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron

las

las Tribus, que la hizo cruel el odio, y la pertinacia. La guerra civil es un interès, no pùblico, sino particular de cada individuo: por esso es tan feròz. Una es la razon de todo el Exercito contra el estraño: entre sì mismos hay tantas razones, como personas: hay un encono, una tenacidad, y un empeño, que arrastra el animo à la ultima ruìna, para apoyar la ciega resolucion del alvedrio. En las disensiones civiles se pelea con desesperacion, porque cada uno combate por la propria seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infelìz Monarchia, que adora dos Reyes, es victima de sì misma. No es menester buscar exemplo fuera del siglo en que escrivo, donde ha sido tan copiosa, y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los Reynos de España, Inglaterra, y Polonia.

Dificil es la questìon que moviò Israel. Razones, que solo la suerte las difine, son desgracia del que las tiene, ò son inutiles, porque la alta soberana independencia del que debe gozar la justicia, se hace esclava de la fortuna. El motivo por què Israel, separado de sì mismo, no aprobasse la eleccion de Amri, los Expositores le callan, buscaronle Josepho, y Philòn, y no le encuentran. Un Rabino dixo, que havian querido los Principes, y Magnates de las Tribus, destruir la eleccion de las Tropas, por el exemplar que se abrogassen siempre essa autoridad en semejantes casos, pareciendo menoscabo de los mas principales Varones, obedecer la ciega, y inconsiderada resolucion del Exercito, siempre propicio, al que mas familiarizado en el campo, tuvo, con la ocasion del mando, oportunidad de llevarse las voluntades. Queria Israel en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Exercito, y de estas disputas sale una guerra civil. Mal difinida viò Roma muchas veces essa questìon, y las mas venciò el Exercito, con el felìz exemplo

de Julio Cesar, porque llegando à la violencia, *son las* armas el mejor instrumento para ella. Constaba el Exercito de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las Cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de sus casas, y querian un Rey politico, y prudente. El Exercito le queria Soldado, y todos empeñados en lo superior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Israel violentamente consentir, hasta que al cabo de cinco años, en que à uno, y otro Partido alternaba la fortuna sus iras, y sus favores, vencido, y muerto Thebni, y su hermano Joram, reynò Amri sin contradiccion, mas no sin estrago, no por mas *legitimamente* elegido, sino por mas dichoso. Entrò à reynar al año veinte y siete del reynado de Asa en Judà, pues en esse muriò Zambri, que reynò solo siete dias: es letra del texto: despues dice, que entrò à reynar à los treinta y uno de Asa; y es la razon, porque todo lo que durò la guerra civil indecisa, no le tuvo el Coronista Sagrado por Rey, porque solo vestia la Purpura en Thersa. *No tenia* Rey Israel, porque tenia mas de uno, y no *advirtieron* incautas las Tribus, que no tenia solucion essa duda, sino es à costa de sangre, que inutilmente derramada, nada le quitaron à Amrì, sino las razones de ser piadoso, porque entrò conquistando el Sòlio, y perdieron *con la resistencia* todo el derecho à la piedad, pues el rebelde, abusando de su fuero, le deroga. El Soberano, que conquista de nuevo à su vassallo, es justo Legislador de la mas severa Ley, y las trayciones hacen justas las crueldades. Jurò el Rey justicia, y el vassallo fidelidad: el defecto en esta, quita el sèr à aquella, y la hace legitimamente declinar en tyranìa.

Uno de los mas malos Reyes de Israel fuè Amrì: peor de quantos le precedieron, dice el texto. Despues de ha-

haver seis años reynado en Thersa, adverso à su Pueblo, quiso passar la Corte à Samaria. Suelen los Principes castigar assi la altivèz de los Pueblos, porque en faltando su persona, tràs ella se và la adulacion, el concurso, y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de esso vanidad Amrì, la forma en un aspero collado, dilatando un Lugarejo chico: esta es Samaria. Infelìz assumpto del triste vaticinio de tantos Profetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amrì (que assi lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen, que es otra, pero no la hallamos en los Cosmographicos de la Tierra de Promission. Assi entiendo este hecho: comprò el Rey un Monte en dos talentos: (cada uno era mil y docientos escudos de oro) era su Dueño Somèr, y de aqui se denominò Samaria: quien la nombra como en sèrie antecedente à este hecho, escriviò despues, y la dà el nombre que la impuso Amri, el qual à una corta poblacion le añadiò esse Monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populosissima Ciudad, Cabeza de Israel, pero aun la fortificò de genero, que era de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi à desierto, llora la pena de su instabilidad. Adorò à Zambri pocos dias: luego à Amri, y mal satisfecha, yà tenia en ella gruesso Partido Thebni: por esso la dexa el Rey.

Las passadas turbulencias parece que hicieron olvidar à Amri la empressa de Gebethòn, cuyo sitio levantò, precisado de ir contra Zambri, y suspendiò despues la necessidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empressa, sino de Ela; pero el empeño era suyo, porque mandaba en Gefe en aquel sitio; y assi, bolviendo à juntar su Exercito, y tomados los mismos puestos, planta contra Gebethòn sus maquinas Militares.

Esta, mas que util, fuè màxima politica, para authorizarse constante en sus empeños. Si deben los Principes tomarlos con tanto tesòn, que sea ruina, es question, que embuelve grandes dificultades, porque antes es preciso difinir, si la honra de el Rey es superior al bien pùblico, y si puede el heroismo de el Principe ser licito enemigo de la conservacion del Imperio. Retroceder de el empeño es sonrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio de el vassallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra, y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que sepàran al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de animo, perniciosa à èl; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no sepàran intereses; pero como en el bien pùblico se incluyen mas individuos, estos se prefieren à uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomàs, porque Dios entregò el Reyno à el Rey, para que le rigiesse, y conservasse. Los que dicen, que no hay en el Rey mas honra, que la utilidad, son poco nobles politicos; los que rinden el bien pùblico à las sutilezas de la quimerica honra de el Rey, son tyranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomàs sino en la justicia.

Otra razon atribuyen à Amri para el Sitio de Gebethon, que es haver querido honrar las *infaustas cenizas* de Ela, que le eligiò para esta empressa, gloriandose en imitar las idèas de el Principe, de quien havia sido hechura. Esta politica era enseñar à sus Subditos, còmo havian de serle agradecidos. Qual fuè el exito del Sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fuè favorable, porque no sabemos haya puesto essa frontera à su Reyno, ni pudo perseverar en èl, porque dice la Escritura, *Que tuvo siempre cruelissimas guerras con los Philistèos.*

Uno de los mejores Politicos (si no huviera sido

Tyra-

Tyrano) era Amri, Principe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fertil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciesse el Pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relajaron à Israèl mas. Este es uno de los mayores Tyranos, que envilecia los animos, para que fuessen contra èl menos poderosos. Aqui empezaron à producirse las iniquidades de Samaria, aqui la razon de el proverbio de la oposicion con Judea, cuyo odio estableciò el Rey con vigilancia particular. Legislador de las leyes mas insolentes, fundò una Cathedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia, y fausto, lo nota como infelicidad, y maldicion el Profeta Micheas, que en tiempo de el Successor de Amri vaticinò tantas desgracias à la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israèl, assegurando el Profeta, que uno de los mayores delitos de Samaria, era, haver seguido los preceptos, y dictamenes de Amri, Principe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades, y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa à la Republica ser ajustado, ò desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan, en què consistia tanta maldad de Amri, que culpa el Profeta à Samaria haverle imitado, y obedecido, fundando su duda en que este Principe no havia introducido la Idolatria en Israèl, y que era idòlatra, como todos sus antecessores, y hallan, que era tan enemigo de qualquier Ley, y de sus ritos, que confundiendolos à su arbitrio, ni queria que prevaleciessen los de Moysès, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagenado Israèl, tuviesse como una Ley particular;

pero

pero que ni aun de ella se formasse religion. Esto, en terminos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega, y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la Religion Hebreos. Observar una Ley con todas las circunstancias de su Estatuto, aunque sea falsa, y errada, indica mejor harmonìa en el animo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la Ley, dixo Abacuc à Babylonia, y la que esta tenia no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebreos, con quien perseguia à los Gentiles; Gentiles, con quien aborrecia à aquellos: con Cyro, y Alexandro se confessaban Hebreos, para participar del favor: con Tito, y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les havia enseñado Amri. Esta Samaria, tan iniqua, como infeliz, fuè el aborto de su idèa, y de su doctrina. Establecìòla en fundamentos tan dèbiles, que no podia permanecer. Aqui reynò Amri seis años, despues de haver reynado otros seis en Thersa: verdaderamente solo reynò cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y à los treinta y ocho del reynado de *Asa* en Judà, durmiò Amri con sus mayores: muriò era mejor expression, porque no es sueño, ni descanso la muerte del impìo. Este fuè el primero que estrenò el Real Panteon de Samarìa.

A C H A B.

Desde 3046. hasta 3068.

INfelìz, y azarosa està la pluma en los Reyes de Israel: no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre succedian en el Trono peores. De muchos

de

de ellos, hablando particularmente en su Historia, havia dicho el texto, que aquel era mas malo de sus antecessores. Esso dixo de Amri, Padre de Achab: ahora lo dice de este; y una letra, que parece clara, y que no necessita exposicion, es de dificil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia. Los hombres no juzgamos, sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel, hasta Amri, se duda, que puedan nacer hombres mas malos. Havian sido Idolatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros, y tyranos: no sè que le pueda quedar mas en què delinquir à Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere, que nos assegure el texto, que este, hasta aqui, es el peor. Sus crisoles tiene la maldad en el humano corazon, y inveterada es un habito, cuyos actos tienen mas intrinseca malicia. Excediò en ella, derivada desde Jeroboam à Achab, porque aprendiò de todos à ser malo, y fuè creciendo la iniquidad hasta lo summo, como gloriandose, que nadie havia podido llegar à ser peor. Era su Dios Baal: assi le llamaban los Hebreos; Jupiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que à los trecientos años del Diluvio, fundò, con una Estatua, la idolatria. Los Mythologicos, Pausanias, Guglielmo de Choul, Natal Comite, y Cartario, creyeron, que era el Hercules Sidonio, y no disiente de esto San Agustin.

Por agenos delitos empieza el texto à referir las maldades de Achab, porque antes dice, que Hiel, un Varon poderoso de Bethel, reedificò à la prohibida Jericò. Canon era de la antigua Ley no restaurarla, porque maldixo Josuè en su destruccion al que lo haria: nadie se atreviò à esto, hasta los tiempos de Achab: no es poca ponderacion de su maldad, que no ossasse Hiel cometer tan escandaloso delito, hasta que reynasse un Principe, à

quien

quien se adulaba con las culpas. Solo de omision pecò el Rey; y si la Escritura, describiendo un hombre pèssimo, empieza por ella, se debe medir por allì la gravedad de los pecados de omision, que suelen despreciar los hombres. Esse pecado, dixo Pico Mirandulano, que havia sido el primero de Luzbèl: parece agudeza, y examinada es verdad. Era Jericò un sitio feràz, y delicioso: abundaba de preciosissimos balsamos: regaba sus campañas el Jordàn. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josuè; y al abrir las zanjas para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogenito Abiràn. No entendiò Hiel el aviso; y prosiguiendo en su delinquente designio, como se iba levantando el edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando yà perfecto el muro, plantò en los robustos postes las puertas, falleciò el ultimo hijo Segub. No he leìdo mas vivo exemplar de la codicia, y del empeño. Su Casa destruìa edificando, y no lo vè, porque le tegiò la ambicion un espeso cendal à los ojos. Quando le sobra una Ciudad, le falta Casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes muros sobre la haz de la tierra, y en su centro escondia sus hijos: costoso desvarìo, nacido en la misma idolatria, porque todo era desprecio de la Ley de Moysès, y de las palabras de Josuè.

Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Constituciones del Hebreo, y de los avisos de Josuè, que era quien les havia dividido la prometida tierra de que gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob, para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron Leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios à Hiel, y habla con Achab: esta es dicha; pero estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le embia el mas zelante Varon de la Ley.

Este

Este era Elìas, y por no desayrar los hyperboles, no le dàmos otro encomio, que su nombre. Felìz siglo, que mereciò tener à Elìas! Infeliz Israel, que convirtiò en desgracia esta dicha!

Erraron los Rabinos en creer, que este era Phinees, hijo de Eleazaro, porque era Elìas de Thesves, Lugar de la Tribu de Gaad, entre Jebaa, y Sarem, segun Adricomio: San Epiphanio creyò, que era Thesves vecina à Arabia, y el Lugar de los Sacerdotes. La voz equivocò al Abulense, Lyra, y Hugo, que dixeron ser esta una Ciudad de Ephraim, donde mataron à Abimelec. Pero aquella se llamaba Thebe, como escrivì en la Historia de los Jueces. La simulcadencia de Gaad, con Galaad, ha causado otro error en los que pensaron, que era Galaad la Patria, y Thesvites apellido. Tambien diò lugar à este engaño decir el texto, que era Elìas de los moradores de Galaad; y es, que havia dexado su Patria para venir aqui como à predicar, porque era esta (por testimonio de Osseas) la mas disoluta, y relajada Ciudad de Israel. Su caridad le traìa à vivir entre malos, por si podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Thesves Ciudad de la Tribu de Nephtali, donde naciò Tobias el Mayor: Yo, menos instruìdo, seguì essa opinion en el poema de la vida de los Tobias: esta es mas clasica de que estaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elìas, que sòlo el Señor era Dios, le diò este nombre, que significa, Dios es Señor, porque el primer nombre de Elìas era Jaberschit. Otros dicen, que Elìas significa fuerte: otros, que Sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron San Epiphanio, y Isidoro: lo contrario sienten el Abulense, y Sanchez. Los primeros lo fundan en el sueño de su Padre Sabaacha. Soñò este al nacer Elìas, que le embolvian en fuego, y le saludaban los Coros Celestiales. Consultò en

en Jerusalèn, y se le respondiò, que havia de juzgar aquel Niño con zelo ardiente à Israèl, que era en la Antigua Ley; despues de Sanson, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha sido entretexer la Sagrada Historia entre los hechos de Achab los de Elìas, para suavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios, para reducir al Rey. Toda la construccion de un Varon Santo le cuesta à Dios llamar à un pecador. Con Moysès, buscaba à Pharaon; con Abias, à Jeroboam; con Isaìas, à Achaz, y Manassès; con los Machabeos, à Antioco.

Nada de esto logrò Dios; pero cumpliò con su amor, y su misericordia, dilatandola, hasta donde yà la misma malicia de la obstinacion del hombre no la queria. Aborrece à la piedad de Dios el malo, porque le arguye: quisiera à Dios sufrido, y que no le llame piadoso: antes desea tenerse por olvidado. Quisieramos el olvido de Dios, para estarnos con nuestros vicios; pero como los ha de perseguir su Justicia, bastante, y no merecida clemencia es el aviso: por esso antes de su exterminio embiò tantos Profetas à Judà, y Israel: esse estilo conserva aùn en la Ley de Gracia. Santos hizo nacer expressamente contra los Heresiarcas, y su falsa doctrina. Contra los Arrianos naciò un Athanasio; y contra los Pelagianos, y Manicheos, un Agustino. Nacieron Santo Domingo, San Cyrilo, el Damasceno, y San Ignacio, contra los Albigenses, Nestorianos, Iconomachos, Luteranos, y Calvinistas. Tantas diligencias le costamos à Dios, y para copiarle las providencias de su amor, dispuso, que la naturaleza no produxesse veneno, sin nacer cerca el antidoto.

Vive Dios, que no lloverà mas en Israel, si no lo dixere yo, dixo Elìas à Achab. Riguroso està el Profeta, y mas obs-

obstinado està èl. Arriesgada confianza pareceria à los Idolatras, que no entienden los primores de la Fè. A sus labios reservò Elìas el favor de la lluvia, como quitandole à Dios su poder, porque temiò su clemencia. Rezelò misericordias, quando su zelo ardiente, solo imploraba castigos. Yà se empiezan à agotar los pomposos fertiles campos de Israel. Ignoran las miesses el dorado progresso de la fecunda caña, y consumido el feràz yugo, eran breves aristas, que caìan desasseadas sobre la endurecida fàz de la tierra. Burlaba esta los violentos vanos impulsos de la rexa del infelìz Labrador. Faltòles à los troncos, penetrados de las injurias del immoderado ardor del Sol, el humedo refrigerio del agua, y yà no vegetables sus raìçes, respiraba fuego Israel. Cubria rustica toba à las sossegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los perennes manantiales, y bebian sedientos los animales el enfogado ambiente. Cansado el piè de la misera enflaquecida rès, y dexando sus hòrridas cabernas los brutos, pronunciaban à su modo en sus miseros lamentos la muerte, ò la buscaban. Casi viò Israel su desolacion, quando se le conjuraban los Elementos, porque faltando el Agua, que es la sangre de la Tierra, tenia mas intenso ardor el Sol, pues no ventilaba el Ayre, ò le enfogaban los ardientes vientos, que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elìas: infundiò Dios la razon de su Justicia en el tenàz corazon del Profeta: por esso le llamò à Elìas San Bernardo Dios de Achab.

Mandale Dios, que se esconda en unas cuebas del torrente Carith, àcia el Oriente. Este es un Rio, que nace de los Montes de Ephraim, y baxa à los campos de la Ciudad de Phasselo. Aqui los Cuervos, puntuales Ministros de la providencia de Dios, le traìan dos veces al dia carne, y pan. Todo le sobra al Profeta con sola su obe-

obediencia, todo le falta à Israel, por sola su pertinacia. (de esta Ave se valiò despues Dios para socorrer à San Pablo, San Anton, y San Benito) Buscò agua sediento el Profeta en el Rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete à Sarepta, en la Provincia de Sydonia, que alli te alimentarà la piedad de una Muger viuda.* Mal està Dios con Israel, porque saca de sus confines à Elìas. Estaba Sarepta situada entre Tyro, y Sydonia, junto al Mar, y para hacerla mas fertil, la bañaba el Rio Eleuther. Todas las espaldas buelve Elìas al Reyno de Achab. Infeliz Rey! Llega Elìas à las puertas de la Ciudad, y vè una Muger, que juntaba con mucho afàn poca leña: *Dame à beber, la dixo, que me abraso.* Ella no entendia mas, que literal el ardor, y le obedece. Despues la pide Elìas Pan. „ No le tengo, respondiò, „ solo hallaràs en mi casa raras gotas de aceyte, y po„ca harina, de ella te harè una torta, para que coma„mos tu, y yo, y mi hijo, siquiera esto antes de mo„rir. Padecia tambien hambre essa Provincia, y todo lo que le quedaba à essa Muger, era lo que ofrece à Elìas, que la dice: „ No temas, hazme antes à mi de „ essa harina un Pan, y cuecele en la ceniza: despues „ comereis vosotros, que yo te ofrezco, en nombre del „ Dios de Israel, que no te faltarà harina, ni aceyte, „ mientras no llueva. Con prudencia ofrece Elìas los milagros: solo à la Fè los vincùla. Obedeciò la Muger, y cumpliò su palabra el Profeta: fuè menester dos actos heroycos. Para mayor alivio de essa casa le guarda Dios. Enferma el unico hijo de essa Muger, y muere. Excedida la Madre en las expressiones del dolor, le dice à Elìas: „ Para esto veniste à mi casa, para renovar la me„moria de mis pecados en la muerte de mi hijo? La humildad de esta quexa mereciò la compassion de Elìas, y clamando à Dios, dixo: „ Còmo, Señor, ha de parti-

„ ci-

„ cipar esta Casa de mi desgracia ? Ha de ser su piadosa
„ hospitalidad su castigo ? Avivò su fee , y estendiendose en cruz por tres veces sobre el cadaver , queriendo como introducir el ardor con su aliento , manda en imperiosa voz, que resucite aquel Niño , el qual buelve al punto à vivir. Este genero de milagros estrenò Elìas : el primero fuè, que tuvo jurisdiccion sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe , con poca diferencia , y nunca,hasta ahora,se havia visto retroceder la vida à los elados corrompidos despojos de la muerte. Esta fuè la primera resurreccion , que para executarla Elìas , formò tres veces la Cruz , estendiendose sobre el difunto , porque profeticamente sabìa , que solo essa señal era la que podia introducir la vida. *Ahora veo , que es tu Dios verdadero* , dixo la Muger , y solo essa confession pretendia con tan gran portento Elìas.

Al tercer año de la sequedad de Israel dice Dios al Profeta : „ Buelve à Samaria , presentate à Achab,
„ porque quiero conceder à la fatigada tierra el agua. No havia menester Dios de Elìas para darla , pero quiere acreditarle en premio de su Fè , y la reservò , sino à su imperio , à su profecìa : assi honra Dios sus Escogidos. Parte à la Corte de Achab , y encuentrale su Mayordomo Mayor Abdias , que iba por el Reyno buscando algun , no del todo agotado raudal , en cuyos ribazos verdegueasse poca yerva , para el preciso alimento de los ganados , que quedaron à Israel. Iba este por una parte : el Rey , para el mismo fin , por otra: à cuidado tan mecanico , y servìl , humillò Dios la Magestad. Yerva busca en las humedas margenes toda la altivèz de un Rey, y no repara, que porque le falta Dios, todo le falta. Essa ceguedad tiene el delito : buscamos el remedio del mal , reiterando la causa de èl , y este desorden no nos parece desvarìo , siendo uno de los ma-

yores que tiene el Mundo, desconocer sus proprios delirios.

Eres tu Elìas? le preguntò Abdias al Profèta. Yo soy, respondiò, y luego le adora humillado. Novedad era en Israel esse acto de Religion. Mucho es, que fuesse Ministro de un mal Rey, un hombre bueno. Este es aquel, que mandando la tyrana Reyna Jezabèl matar quantos Profetas, y Varones observantes de la Ley de Moysès tuviesse Samaria, escondiò cien de ellos en unas cuevas, alimentandolos à su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyò, que por este acto de humildad le diò Dios el dòn de profecìa, y que es el quarto de los que llamamos Profetas Menores; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Profeta Abdias no viviò en los de Achab.

Dile à tu Rey, dixo Elìas à su Mayordomo, que estoy aqui. „ No me obligues à esso, le respondiò, por„ que como te busca ansioso, si quando yo lo dixere, te „ esconde Dios à su vista, y no te halla, ha de convertir „ en mì su ira, ò porque pensarà que le miento, ò por„ que me tendrà por tu confidente. Tu yà sabes lo que „ hize escondiendo aquellos cien Varones justos, que „ perseguia Jezabèl, no me arriesgues otra vez. Buen Cortesano es Abdias, no descuida tanto de sì como parece: tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios, y la del Rey: mucho pretende conciliar. No se oponen, pero mèdia gran distancia en los extremos. Esto, que parece muy dificil, se consigue con sola una màxima, que es anteponer à Dios à todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elìas, no insta mas en su peticion, y dice: *Vive Dios, que oy me verà el Rey.* Parte Abdias, y olvidado su temor, le dice à Achab, que venia el Profeta. No sè como muda tan presto de dictamen; ò temiò no obede-

de-

decer, ò lisonjero, como sabìa que le buscaba el Rey, le hacia su corte, con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los Palaciegos, no malogran ocasion à agradar, y vigilantes linces del animo del Rey, solo subministran materiales à su satisfaccion.

Parte Achab à encontrar à Elìas, y al verle, le dice con ayrado ceño: Eres tu el que turbas à Israel?,, No
,, soy yo, le responde el Profeta, sino tu, y tu Casa, que
,, olvidando la antigua Ley, idolatras en el infame Baa-
,, lim; y para prueba de esto, junta en el Carmelo qua-
,, trocientos y cinquenta de tus falsos Profetas, y otros
,, quatrocientos Sacerdotes de tus vanos Idolos, y del
,, profanado bosque, y veràs la verdad. Executòlo asi el Rey, y convocado todo Israel, dixo Elìas:,, Hasta
,, quando ciego Pueblo declinais à dos partes? Si el Se-
,, ñor es solo el verdadero Dios, seguidle: si lo es Baal,
,, adoradle. Callò el Pueblo, porque no tenia rèplica la propuesta. Havia determinado el Profeta acreditar antes à Dios con prodigios, para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba à persuadir, sino à convencer.
,, Yo estoy solo, dice, Profeta del Señor, los vuestros son
,, quatrocientos y cinquenta, aderecen ellos un Toro al
,, sacrificio, yo otro, y dispongamos sobre distinto Altar
,, las victimas sin fuego. Invocaràn ellos à su Dios, yo al
,, mio, y el que milagrosamente embiare llama à su sacri-
,, ficio, esse serà el Dios que adoraremos. Convinieronse todos aplaudiendo la propuesta, y parece querian rendir al milagro su entendimiento: misero vulgo! No se acuerda haver visto ellos, y sus antepassados portentos mayores. Infelìz quien aguarda à los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece à ellos! Yo creo, que por haver visto tantos Israèl, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexandose de admirar, no inducen à reflectir.

Previnieron ſu Toro por victima los Profetas de Baal; y dicen los Rabinos, que deſdeñando el ſacrificio, huyò de las manos de los Gentiles à las de Elìas. Eſta es una de ſus ficciones; y la verdad es, que aderezaron ſobre el Ara la victima, que clamaron à ſu Dios por fuego, y eſte no parecia, ſordo à las afanadas voces de los ſuperſticioſos Sacerdotes. Quien havia de reſponder, ſi à nadie llaman? Si buſcan à otro Dios, impoſsible que eſperan. No ſe atreviò el Demonio à derramar fuego ſobre el Ara, porque eſtaba empeñado por lo contrario Elìas: pudo el Infierno concurrir al engaño, y quiſo; pero como repugnaba la Fè del Profeta, no obedecia lo material, à la eſpìritual inteligencia protectora de eſſe engaño. Obedece la materia al eſpiritu, porque en la graduacion de las coſas creadas, prevalece la mas noble. Podia por sì miſmo el Demonio levantar verdadera llama, ò fingirla, porque à la excelencia de ſu sèr, aunque yà viciado, obedecen los Elementos, como prueba doctamente Silveſtro Prieras en ſu Libro de las Maravillas del hechizo: Pero ahora podia mas Elìas que todas las legiones de los Angeles precitos, porque impera ſobre todas las *criaturas* el Criador, en virtud de cuya Omnipotencia lo podia todo la Fè del Profeta, que burlandoſe de los fruſtrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor, que es facil que vueſtro Dios eſtè hablando, y no os oyga; ſe eſtarà quizà paſſeando, ò durmiendo.* Mofa hace de los Idolatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropriedades de la Deydad, y coſas incompatibles con Dios, dichas del Profeta por eſcarnio, ellos no las tenian por tal, porque atribuìan humanos afectos, y operaciones à ſus Dioſes, pues muchos de ellos creìan, que havian ſido antes mortales; y aſsi clamaban mas, ſubiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Herianſe con infame rito, haſta ver-

verter sangre, martyres de sì mismos. Todo el dia passaron inflamando las infelices gargantas los impìos Sacerdotes, y antes callaron rendidos al afàn, que ardiesse en llama la victima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elìas, el qual, invocando à Dios, reedifica con doce piedras un Altar, que en otro tiempo se havia erigido. Aqui dice el Cornelio que se engañò el Abulense, creyendo, que este havia sido el Altar de Saùl, porque de aquel no dexò vestigios la Casa de David. El nùmero de las piedras figuraba los hijos de Jacob, Padre de las Tribus. Ciñe Elìas el Altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pyra de poco àrida leña, y separa, conforme à la ceremonia, los miembros del Toro. Mandales, que por tres veces derramen quatro cantaros de agua sobre el Altar, y la victima; de suerte, que yà no tenia naturales disposiciones para el fuego la materia. Aqui fingieron los Rabinos, que salia agua de las manos de Elìas; mas no era del caso esse milagro. Viendo el Profeta yà convencida la razon, y la naturaleza, orò assi à su Autor. ,, Dios, y Señor de Abraham, Isaac, y Israel, ma-
,, nifiesta oy tu immenso poder, y que eres solo tu el
,, Dios verdadero, y yo tu Siervo, pues fiado en tu in-
,, falible palabra, lo dispuse todo. Oyeme, porque ren-
,, dido este Pueblo ingrato, buelva otra vez à ti. Apenas proferidos estos ultimos acentos, se desprendiò del Cielo tan voràz lengua de fuego, que lamiendo el agua del conducto, devorò la victima, y la leña. A este portento, el Pueblo, confessando, que era solo el Señ[illegible] de Israel, adorò à Elìas. Aqui no se lee [illegible] Achab: dudase si detestò à lo [illegible] latria: nadie se atreve à di[illegible] tente; pero diò de su dol[illegible] [illegible] las calla.

Manda Elìas matar en el torrente Cisòn los quatrocientos Profetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamò el odio del Pueblo, contra estos infelices, y en breves instantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como sediento està este Rio de la sangre de los Gentiles, porque bebiò la que en la batalla de Sisara hizo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un Monte Sagrado, y havia de ser habitacion de muchos Santos. Parece demasiado este rigor, y todo era zelo ardentissimo del Profeta, cuya natural severidad, irritada con las culpas de Israel, prorrumpia en rigores. Yà parece que està con este sangriento sacrificio aplacado Dios, porque ahora se disponen las nubes al alivio que espera Israel, que para que le oyera de los profeticos labios de Elìas, le dice este al Rey: *Come alegremente, que oygo ruido de gran lluvia.* Aqui tendràn que reparar los Phylosofos, si hablò metaphoricamente el Profeta, queriendo decir, que sabia que lloveria; ò si fuè literal, oìr antes el ruido de la lluvia, que se viessen desprender las nubes en agua. Muchos defenderàn, que pudo su atencion oìrla antes de verla. Cardoso dice, que à la violenta agitacion de vapores, que suben à construir la nube, se estremecen los bosques, y sin sensible ayre, tiembla lo frondoso de los arboles; y assi pudo Elìas, (como mas sàbio que todos) si se movian los arboles del Carmelo, entender la verdadera causa, quedandose de los demàs ignorada, porque tambien conociò despues, que una nube, que subia del mar, se havia de resolver en agua. Viò lo tenuissimo del vapòr, que exalaba la tierra; y aunque las insensibles operaciones de la naturaleza, y la atraccion del Sol, con la proxima disposicion de romperse aquel velo de la nube, es imperceptible, pudo oìr ràfagas de viento, que suelen preceder al arrebatado impulso de las nubes, y esto era oìr el agua; ò lo conoceria por las

infi-

infinitas señales, que notan quantos Phylosofos escriven de Meteoros, y de estas alguna percibe el oìdo. Prolixidad es averiguarle à un Profeta, còmo sabia que havia de llover. Para aguardar en el Carmelo el exito de lo que yà no dudaba, sentado en el suelo, y con las rodillas altas, esconde entre ellas humillada su cabeza: es expression del texto. La positura es estraña: nadie duda que oraba, pero podia buscar otra; ò mas humilde, tendido con la boca al suelo; ò mas mortificada, arrodillandose. Eligiò la posicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Israel oraba Elìas, y con su intimo dolor, suplia el que à Israel le faltaba. A todo el Pueblo contemplaba en su persona, porque oraba por todos, y quisiera bolverse à esconder en las entrañas de su Madre, para que borrado del todo, como si no estuviesse cometido el delito, se empezàra de nuevo à vivir. Este moral retroceder de sì mismo, que en cada individuo deseaba Elìas, executaba materialmente su fervor, y su angustia, porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y todo lo expressaba Elìas, previendo quanto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandò à uno de sus Discipulos, que miràra al Mar. Impaciente està Elìas, y la nube aguarda, que todavia no parece. Como sabe ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba yà correr para Israel las causas subalternas, no espera la nube sino del Mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia, que la nube desatada en el agua que la compone: rompela el viento, ò la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen à su particular region los materiales eterogeneos de que se formò. Salomòn dixo, *que cosia Dios el agua en la nube, como en un vestido*: Job, *que la ataba*. Esto no es decir, que vertia la nube el

agua que contenia, y que se quedaba nube, sino que las partes mas crassas de ella formaban exteriormente como una materia sòlida en que se guardaba el agua, hablando en metaphora, porque todo alli es fluido, y ethereo, aunque la crassitud de los vapores lo fingen à la vista sòlido. No todas contienen, y se resuelven en agua: por esso no son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras, ò mas ardientes impressiones en el ayre, que se separan de otra manera, buscandose entre sì las particulas homogeneas, para encaminarse al centro. Quanto mas tardaba la nube à mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elìas. No duda que havia de llover, porque se lo dixo Dios, pero yà à su ansia le parecia que tardaba. Danle al fin noticia, que se levantaba del mar una nube tan chica, como la planta de un hombre, estando raso el Cielo, y conoce que es la lluvia. Entonçes dice à un criado de Achab: *Dile al Rey que se ponga aprisa en su Carroza, porque no le coxa el agua*; y apenas (dice el texto) se levantò Elìas, y mirò à una, y otra parte, quando acercandose mas aquella nube, que hizo la distancia parecer pequeña, ò estendiendo el opàco cuerpo en el ayre, declinado à la infima region, se desata en lluvia. Esta fuè una de las mas felices borrascas que conociò Israel. Primor fuè de la atencion de Elìas librar al Rey de la molestia del agua, porque en su coche llegò velòzmente à Israel. Corria junto al coche como Volante Elìas, y ceñido fuertemente en su tunica, sirviò aquel dia de Lacayo al Rey. Siempre he estrañado tan intempestivo obsequio de un Santo à un Idolatra. Este fuè acto de vassallage, y doctrina al Pueblo: fuè humildad, y querer traer assi la voluntad del Rey, para convertirle. Viòse aquel dia adorado Elìas, y obedecido: ahora se humilla, temiendo su propria humanidad: tanto cuidado han menester los Santos para conservarse.

Quan-

Quanto aconteciò en el Carmelo refiere Achab à su Muger. Esta era Jezabèl, cuyo impìo corazon quiere vengar en Elìas la muerte de sus Profetas en el Cisòn, y le amenaza con ella. Teme Elìas, y huye. Aqui obrò como hombre, porque no hemos de esperar siempre milagros. Vagaba Elìas errante, sin mas Norte, que su voluntad, dice el texto; y no le guiaba directamente Dios, Reyes 2. que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos c.19.v.3. con los niños, por vèr si saben andar. No hemos de creer à los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez los dexa en una obscuridad, y embueltos en tinieblas, no saben determinarse. De esto se quexaban Santa Theresa, y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obscura noche, para que esforzado el alvedrio, sepa desembarazarse de las impressiones de la humanidad con poca luz, porque yà es quanta basta à descubrir la mejor senda. Con esso se hace robusto el animo, empleando todas sus fuerzas naturales, y se construye el merito, al qual no siempre le corresponde mayor luz, aunque adquiere mayor gracia, porque la de Dios se emboza muchas veces, y se oculta al mismo, que felìzmente la possee, y la ignora, no solo por las dudas que se propone humilde, pero aun por los mismos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no se explica con favores. Assi se deleyta Dios con sus Escogidos, apurandolos en varias maneras de crisoles; y assi se complacia en Elìas, sin declarado precepto de lo que havia de executar, para que se debiesse à sì un poco mas con el acierto. Passa à Judà: llega à Bethsabè: alli despide su criado, y anda todo un dia por el Desierto. Descansaba acaso à la sombra de un junipero, y yà vencida la humanidad con la fatiga, prorrumpia en terminos, que mal entendidos, parecerian desesperacion. *Basta Señor,* Reyes 2. (dixo) *matame de una vez, porque no soy mejor que* c.19.v.4.

mis

mis Abuelos. Este primer impulso muestra casi vencido del afàn el sufrimiento. Job lo expressò muchas veces sin pecar. No està desesperado Elìas, teme de su paciencia, y desea morir. Esto lo permitiò Dios, para que se conociesse Elìas con mas perfeccion, y que solo es dòn de Dios la fortaleza. Basta, dixo algun Santo, à los favores: Elìas, à los trabajos. Aquel lo decia en ocasion de la delicia que percibiò del immenso padecer: este, de la angustia con que el padecer le oprime. Elìas obraba naturalmente, y en èl hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia, que exaltò la humildad, hasta conocer, que no merecia se le transformasse en gozo el padecer, y temia le faltasse el merito de sentir: por esso quiere desnudos los tormentos, sin alivio. Elìas teme el riguroso examen, confiessa su flaqueza, y el temor de que pudiesse la humanidad cansada declinar en impaciencia: no teme la pena, sino la possibilidad de la de la culpa. Qual de estos dos distintos actos fuè mas agradable à Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon, y del animo, que solo Dios los penetra. El Chrysostomo dixo, que este miedo, y enfado de Elìas era pena de la crueldad de haver hecho matar aquellos falsos Profetas: esta congetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fuè zelo, y justicia. Con sus proprias expressiones està Elìas humilde, porque cree, que no es mejor que sus antepassados, para fiarle Dios el peso de tanto afàn. Yo he creìdo siempre, que el mayor de Elìas, era su zelo. No podia sufrir el delito: le desesperaba la agena culpa, porque, como hombre, no tenia infinito el sufrimiento, y queria morir, por no vèr pecar. Essos mismos trabajos probò Jonàs, y se los passò Dios por mèrito, porque todo era amor à Dios, y odio à la culpa: por esso padecia en los agenos delitos. Mas padeciò mentalmente Christo, que materialmente, porque sufria otra mas dura passion en el pecado del hombre.

Can-

Cansado Elìas, duerme à la sombra del arbol en que descansaba. Es el Junipero de calidad ardiente: se conserva en su ceniza, mas que en otra alguna, el fuego: tiene espinas, y està siempre verde, y florido: dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna: quizà por esso dormia tanto Elìas, que aun despertado por un Angel, que le diò un pan, y un vaso de agua, buelve à dormir, hasta que segunda vez le despierta, y le dice: *Come, que te queda largo camino que andar.* A todo esto nada responde Elìas, y obedece. Dos veces comiò, y confortado con solo esse tènue alimento, caminò quarenta dias, hasta llegar à Horeb, porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia còmodamente andar en ocho dias, mas ignoraba el camino. Aunque sabia donde Dios le embiaba, fuè vagando por el Monte, para que se le debiesse algo à su fatiga: asi nos enseña Dios, dexandonos errantes, como hemos de cooperar à nuestro bien.

Reyes 2. c.19.v.9

Sin haver comido en quarenta dias, llega à Horeb, y se esconde en una cueva. Este Monte se llama por antonomasia el de Dios: este es el Sagrado Sinay de Moysès, Theatro de tantos prodigios. Josepho dice, que los Pastores de este Monte veneraban su cueva, como si en ella huviesse algo Divino, aun antes que llegasse à ella el Profeta. Aqui le dice Dios: ,, Què haces Elìas? Estoy ,, zelando tu honra, le responde: olvidò su pacto Israel: ,, destruyeron tus Altares: mataron tus Profetas; y por- ,, que yo solo he quedado, buscan mi exterminio. Sube à la eminencia del Monte, le dice Dios. Obedece, y vè, como un Espiritu vehemente, y ruidoso, que commoviendo el Monte, se despedazaban las peñas, y silvaban las frondosas Ayas. No estaba alli Dios, ni en un horrible terremoto que oyò, ni en las que viò voraces lenguas de fuego, como que lo abrasaban todo, hasta que le

sintiò venir en un suave Trono de aura leve : esto significa, que Dios es paz, y tranquilidad. Duda se queda, si todo fuè imaginario, aunque oyesse verdaderamente la borrasca, y sintiesse la suavidad del ayre en que estaba Dios. En este mismo sitio viò sus espaldas Moysès, y Elias le oye, à cuya voz cubre con su capa el rostro. Parece que se le queria manifestar Dios, y Elias lo rehusa : esto era humildad. Aqui Moysès le pidiò à Dios, que dexasse vèr su cara; y aunque era acto de fervoroso amor, le niega : Elias se esconde por no verla, porque prevaleciò el respeto.

Buelvele à preguntar Dios en la entrada de la cueva: Què haces? Lo proprio le respondiò Elias. Mucho gusta de oìrle Dios, que pregunta lo que sabe. Tiene por delicia nuestras expressiones, y aunque las vè en el corazon, quiere que las traslademos à los labios, porque sepan de Dios todos los sentidos. El corazon basta, que mudamente sabe hablar con Dios, y penetran sus internos actos los Cielos; pero no se deben recatar à la lengua las plegarias, y el dolor, porque todo alabe à Dios, pues diò las facultades, y los sentidos para emplearlos en su obsequio. Lo vocal parece que nos familiariza mas con Dios, porque le tratamos entonces, como con modo humano. He dicho esto contra los que desprecian la oracion vocal, que si es como debe ser, tiene la misma preciosidad que la interna, porque no es mas que su explicacion. Si està solo en los labios, no es oracion.

„ Parte por el Desierto à Damasco : (dice Dios à
Reyes 2. c. 19. v. 20. „ Elias) unge alli para Rey de Syria à Hazael; y para „ Rey de Israel à Jehù, hijo de Nanci; y para tu succ„ cessor unge en Profeta à Eliseo de Abelmeula, hijo „ de Saphat. Al que huyere del cuchillo de Hazael, „ le matarà Jehù : al que del de Jehù, le matarà Eliseo, „ porque solo quiero dexar de Israel siete mil Varones,

„ que

que no idolatraron. Enojado està Dios, que elige para Reyes los hombres mas feroces, y inexorables. La dificultad de este texto es grande, porque no se lee que haya ido à ungir estos Reyes Elìas. A Jehù le mandò ungir Eliseo, y nadie executò esto con Hazael, ni era en Siria costumbre. Con todo esso, Sanchez dixo, que era el precepto literal, y que no pudiendole dexar de obedecer Elìas, fueron ambos Reyes dos veces ungidos. Cornelio afirma, que el termino *ungir*, por la figura catacresis, solo significa señalar, y elegir Rey. Esto lo confirma el que ni à Eliseo ungiò Elìas, sino que para darle espiritu profetico, y admitirle en su compañia, le echò encima su capa, ceremonia usual de elegir. Assi se hacia con las que se escogian por esposas, y lo hizo Booz con Ruth; de essa metàphora usa discretamente Ezequièl.

Labrando con once siervos suyos estaba en el campo de Abelmeula Eliseo, quando le fuè à buscar Elìas. Esta era una Ciudad de la Provincia de Macesa, à esta parte del Jordàn; otros dixeron, que pertenecia à la Tribu de Rubèn. Sin hablarle palabra, ni saludarle, le echò su capa à los ombros Elìas, y al prodigioso contacto assintiò à la vocacion Elisèo. Este es uno de los milagros de Elìas; corre tràs de èl Elisèo, y le dice: *Dexame antes despedir de mi Padre. Hazlo assi*, dixo el Profeta, *pero buelve, porque yo hice lo que me tocaba*. Este es punto theologico. Reyes 3. c. 19. v. 3.
Mucho dicen las palabras de Elìas: llamò Dios, y Elìas sirviò de instrumento; lo demàs lo ha de hacer Eliseo libremente. Promoviò physicamente la Gracia, y sin precisar à Eliseo: este se determinò libre, à Elìas no le queda mas que hacer; basta lo que dixo, si queria Elisèo assentir. Le dexa ir libre para explicar como son los movimientos de la gracia, y las vocaciones; esta siempre obra; si el animo del hombre no se resiste, es eficàz.

Fuelo

Fuelo Elìas, sin usar de violencia alguna, para dexar su merito al alvedrio, y porque quien ha de seguirle es Eliseo, que Elìas no ha de llevarle. Nada le dice, porque el echarle la capa lo significaba todo. No entendemos tan facilmente siempre los hombres, y culpamos la estrechèz de la gracia, casi con heregìa, porque decimos, que no basta, y à la docilidad de Eliseo vemos, que le bastò una seña, sin necessitar de mas persuasiva. *Este milagro de Elìas fuè*, pero por la gracia con que iluminò Dios à Eliseo, cuyos efectos siempre son en el hombre sobrenaturales.

Và à dexar en el seno de su Padre todos los afectos Eliseo: su bendicion debiò pedir, licencia no, porque yà estaba determinado. Las palabras que à su Padre dixo ignoramos: debiò ser breve el coloquio, porque luego bolviò al campo. Matò los Bueyes con que labraba, y encendiò fuego, y en la madera de su harado los assò, para que comieran de ellos los Labradores, y el Pueblo mas vecino. Solo esso tenia Eliseo, y se desapropria de quanto possee antes de seguir à Elìas. Empezò el exemplar del voto de la pobreza tan exacto, que lo que posseìa, no solo lo dexa, pero lo reduce à ceniza, temiendo alguna traycion de la memoria. Sabìa la vida casta, y cèlibe que hacia Elìas; y yà que determinò vivir en su doctrina, en esta despedida del Mundo, estaba tàcitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elìas de que bolviesse, se mostrò tan puntual. Religion debia de ser la de Elìas, ò diò exemplo à las Ordenes de la Iglesia Eliseo con los tres votos.

Olvidado estarà Achab de Elìas en las delicias de la Corte: no lo estaba de èl el Profeta. He reparado, que este temia mas à Jezabèl, que al Rey; pues quando este le busca ayrado, Elìas se le presenta intrepido; y quando

do le persigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sàbio; y es, que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba à Samaria, con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes, que le acompañaban. Esta del capitulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las Historias mas embarazadas, y mas dificiles. Ninguna estudiosa diligencia en este punto ha bastado à saber quienes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Chronicas, y Compendios de la Historia del Mundo, no podemos hallar treinta y dos Reynos separados en essa era, porque Benadab posseìa quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, à los tres mil y quarenta años de la creacion del Mundo, solo se hallan veinte y siete Reyes en la Asia, y la Africa mas vecina, y ocupaban tan infinita distancia, que no los podia juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que èl. Esta duda no se puede soltar, sino entendiendo, por el termino Reyes, Principes, que aunque Soberanos, fuessen tributarios de la Syria, y contenidos sus Estados en los Dominios de Benadab, ò en los confines.

Despues de haver bloqueado la Corte, esto embia à decir el Rey de Syria al de Israel: *Entregame tu oro, tu plata, tus mugeres, y tus hijos.* Formidable propuesta! No puede passar de alli la arrogancia de Benadab, ni la vileza de animo de Achab, porque le responde: *Que es su Siervo, y que es Dueño de todo lo que èl posseìa.* No ponderamos la infamia del Rey de Israel, porque faltaràn expressiones. Engreìdo con esta sumission de animo el de Syria, buelve à embiar otro mensagero, diciendo: „Que mañana entraràn Exploradores de Samaria, se „lle-

Reyes c. 20. v.4.

Reyes c. 20. v.6. 7. 8. 9. 10.

„ llevaràn los preciosos adornos del Real Palacio, y de
„ los Magnates de Israel, conduciràn cautivas las mu-
„ geres, y los hijos del Rey, y saquearàn la Corte à su
„ arbitrio. Recordò Achab de su baxeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos, y principales Varones de la Corte: refiereles las insolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le neguè lo que pedia, pero ahora reparo, en que mas que demanda, es traycion.* Le respondiò todo el Pueblo, à nada consientas. Mas honra muestran que el Rey. Essa irregularidad era castigo de las maldades de Achab, y empieza su oprobrio por sì mismo. Aquel feròz corazon de la Reyna, ahora calla: tenia crueldad, no valor. Respondiò Achab al Rey de Syria: *Que à la primer propuesta consentia, à la segunda no.* Este hecho es obscuro, porque no hallamos en la segunda mas que en la primera, sino es el saquèo de la Corte; y no podia reparar esso, quien queria entregar sus mugeres, y sus hijos. Mas que à estos ama sin duda à sus vassallos: este es mal reglado amor, con tanto desprecio de su honra. Lo mas cierto es, que temeria abrir las puertas à los exploradores, porque entrando con ellos parte del Exercito, no se levantassen con la Corte; y esso quiso explicar, quando dixo: *Que se embolvia en la embaxada traycion.*

Reyes c. 20. v. 13 Escandecido Benadab, le embia à decir: *Que no bastarà el polvo de Samaria à las manos de su Exercito.* Responde el Rey: *Que no se glorìe Benadab igualmente ceñido, como desceñido.* Emphasis tiene la respuesta: quiso decir, que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ò fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos aproches estrecha el sitio. Llegase à Achab un Profeta, (su nombre se ignora) y le dice: „ Para que conozcas quien es Dios, entregarà esta
„ muchedumbre en tus manos, y triunfaràs de ella. Pre-
Reyes c. 20. v. 22 „ gunta el Rey el modo, y le responde: Los Criados so-

,, solamente de los Principes de las Provincias bastaràn.
,, Y quien empezarà la batalla, replicò? Tu, dixo el Profeta. Contra toda la vana sobervia de treinta y tres Reyes opone Dios los criados de los Principes, vassallos de un solo Rey. Cuentalos Achab, y halla, que eran doscientos y treinta y dos, y todo el Exercito de Israèl siete mil hombres: pocas Tropas eran; pero sobran, porque al salir los criados de los Principes por manguardia del Exercito, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una matò uno de los cavallos ligeros, que havia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en esse Cuerpo de Cavalleria, atropellando los primeros Quarteles de su Exercito, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror, y confusion en las Tropas; huyen todos sin saber de quien; pocos tenian valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes huyen; la confusion los impidiera, si no les prestàra alas el temor; siguen los Israelitas vencedores, quedò el campo, el bagage, y todo el trèn de la guerra por Achab, y triunfò del mas poderoso Exercito que contra sì vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el mismo Profeta, y le dice: ,, Yà ven- *Reyes 3.*
,, ciste, sepas ahora lo que has de hacer, porque al cumplir *20. v. 22.*
,, su entero circulo el año, bolveràn contra tì. Todos los generos de auxilios usa Dios con Achab rigores, alhagos, prodigios, materiales avisos, y à ambos extremos se resiste su pertinàz malicia.

Junta un Consejo de Guerra Benadab, y para ser hasta supersticiosa la adulacion, le dicen sus Consejeros que se perdiò la batalla, porque se acamparon en los montes, cuyos Dioses eran los tutelares de Israèl, y creìan, que los de los valles favorecerian la causa de

Benadab. Increìbles son los delirios del Gentilismo, introduciendo diversidad de afectos en sus Deydades, para hacer una guerra civil en sus Eliseos campos, ò soñado Paraìso. Aconsejanle tambien, que aparte del Exercito los treinta y dos Reyes que le acompañaban. Todo era superslicion, por si alguno tenia contra sì la ira del Numen; pero en su lugar quedaron Capitanes Generales. Dase disposicion à reclutas, y quando se cumplia el año de la padecida derrota, buelve en Aphec Benadab à juntar sus Tropas contra Israèl: Achab se le opone con dos pequeños Exercitos, y alentado con los favorables avisos del mismo Profeta, no rehusa la batalla. Temblaba al formidable peso de los Exercitos de Siria la faz de la tierra: desprecio era, aun de la vista, el corto nùmero de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en su espantoso poder los unos; en la passada victoria, y los faustos vaticinios los otros. Asi se travò sangrienta lid, y propicia la fortuna à los Israelitas, ò obediente à la providencia, queda por estos la victoria. El texto dice, que
Reyes *en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas*
Ibidem. *de Benadab*, y sobre siete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, se desplomaron improvisamente sus muros. No era este menor milagro; los havia el Arte fundado en profundissimas zanjas, con todas las circunstancias de seguros: nada lo era, por la adversa voluntad de Dios à Benadab, y propicia al Rey de Israèl; no porque lo mereciesse mas, pero le llamaba Dios con caricias, por si le podia reconocer Autor de sus felicidades. Mas pretendia Dios; pero se podia esperar la conquista de Achab, si se conseguia aquel reconocimiento, porque no podia dexar de embolver tàcita adoracion.

En las ruìnas de Aphec se escondiò fugitivo, y perseguido Benadab, seguiale el Rey. Yà despojada la ferocidad, hizo la desgracia humildes los sobervios Si-

ros;

ros; imploràn la piedad de Achab; visten lastimoso desasseado trage de penitencia, para excitar la misericordia, y usando la necessidad quantos ardides podia llamar à compassion, presentanse ante el Rey, piden la vida de Benadab, y inconsiderado Achab, sin reflectir si era religiosa la clemencia, ofrece su amistad, y su amparo al Rey de Siria, que para ser mas manifiesto le introduce en su carroza, con demostraciones, mas de amigo, que de contrario. Confederase con èl, y establecense paces, en que pensando Israèl afianzar su seguridad, buscò su ruina. Parte para Damasco Benadab: mas havia logrado vencido, que pudiera venturoso, porque se lleva la amistad del Rey de Israèl, que era solo quien le sabia vencer.

Uno de los Profetas (cuyo espiritu estaba hasta entonces oculto en Samaria) con zeloso furor dixo à un camarada suyo: *Desembayna esse azero, y dame una cuchillada en la cabeza.* Advertido este, ò compassivo, no obedece, y le dice el Profeta: *Por la herida que rehusas darme, te despedazarà un Leon*, y cumpliòse la profecìa. Arcana es la razon de este castigo, pues aunque tuviesse este Profeta los creditos mayores de Santo, no era irracional la duda de si aquel era desvarìo; ni aunque fuesse acierto, debia aquel hombre executar cosa intrinsecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, à ninguna contraìda obligacion. Esta reflexion es precisa, porque no se puede entender aqui culpa que mereciesse aquel desastre. Esta duda no tiene mas solucion, sino que irritado el Profeta de no haverle obedecido, profiriò lo que intrinsecamente entendia: no impuso pena, ni fue imprecacion, sino adelantar la noticia del destino. Viò lo que havia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expressiones de pena, pues aunque los terminos del texto, y la expli-

Reyes c. 20. v. 35.

cacion del Profeta, parece que quieren insinuar, que le mataria un Leon, por no haver obedecido; el sentido es, que por esso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse à su precepto. Como lo havrà juzgado Dios ignoramos. Persevera el Profeta en querer que le hieran, (serìa sobrenatural el impulso) y tenàz el inspirado movimiento, manda à otro lo que rehusò aquel. Este, menos compassivo, le hiere; estas materialidades tienen oculto misterio, que no revelò Dios à los hombres. Este, con desenfado cruèl, merece hiriendo; aquel desmerece con la piedad. Este tiñe su mano en la inocente sangre de un justo, y no passa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demèrito. En la especulativa del ingenio ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hiriò pudo tener poca fee en las palabras del Profeta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israelita) despreciarle como loco. El que obedeciò, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle en odio de su observada religion. Pero si en uno era lastima, y respeto, y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Havia el Profeta meditado, disfrazandose en su propria sangre una parabola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exagerando la que no era del todo fingida angustia, và à encontrar con *Achab*, y le dice. „Salì à pelear; huìa un enemigo; uno de tus Capitanes le hizo prisionero, y me le entregò para guardarle; con advertencia, que si se me escapaba, pagaria yo la pena que à èl se prevenia. Mi vida dì fiadora de su seguridad, ò que pagaria un talento; no supe guardarle bien, y se me escapò el enemigo; què he de hacer? Respondiò el Rey: tu mismo te juzgaste en lo que refieres. Lavòse luego el Profeta de la vana mascara del polvo, y de la sangre, y conociòle el Rey. Esto dice

3. Reyes c. 20 vers. 39. &c.

„Dios,

,,Dios : (profiriò entonces el varon Santo) diste libertad
,, à un reo de muerte,(este era Benadab) pondràs por esso
,,tu vida por la suya , y padecerà tu Pueblo los estragos
,,que al suyo se prevenian. Oyò esto con desprecio, y colera el Rey. Tambien parece obscura esta Historia. No se le mandò à Achab matar al Rey de Syria; perdonarle vencido pareciò magnanimidad , y superioridad de corazon, digna de la Magestad : muchos passados exemplos aprueban la generosidad de Achab, y muchos la imitaron despues. Estas plausibles apariencias tiene este hecho; assi juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobò como iniquo , porque amaba tanto Achab al Gentilismo ,que inclinò facilmente su animo à la piedad el ser una la Religion de ambos. Dispuso de los vencidos con arrogancia , y vanidad , como si fuesse suya la victoria , que nada debiò à su mano , à su valor, ni à su industria; toda era de Dios , y todo milagro , y assi tocaba à su alta disposicion el tropheo,ò por lo menos debia agradecerle Achab oprimiendo à los Gentiles, y usando de la victoria , como sobrenatural; pero al contrario, sobervio, à sì se atribuye el triunfo, disponiendo de los materiales de la felicidad con sobervia , ò no juzgandola felicidad, porque la aproprió toda à su valor. En las sangrientas aras de un azero , queria Dios por victima à Benadab, porque le creyò menos omnipotente en los valles,y el arrogante Rey de Israèl,que fiò todas las disposiciones de la victoria à un Profeta , yà conseguida le olvida. Se dexò guiar para ser felìz,y mostrandole la experiencia,que essa era la senda,se desvia de ella,como si no pudiera ser desdichado.Hermano llama à Benadab despues de vencido,como si le compadeciesse,por lo que le oprimiò Dios,y esto yà tocaba casi en odio de la Divinidad que le havia sido propicia,para ser tambien desagradecido. Tantas culpas embuelve una,que pareciò à los ojos de los mortales virtud.

Contristado el Rey del infausto vaticinio del Profeta, (que aunque le despreciaron las apariencias, no le olvidò el temor) para distraerse de las justas tyranas aprehensiones, idèa hacer un Jardin, de una heredad, que vecina al Palacio, tenia Naboth, Israelita. Deliraba en designios que le embelesen, para confundir la reflexion mas util, si la dexàra echar raìces. Introducimosle à la mente alguna vez violentas especies, que borren las que atormentan; pero como estas las depositò el temor en el corazon, descansa mal, herido el amor proprio: allà se và nuestro pensamiento, donde le llama el temor, porque como este de su naturaleza es vigilante, aun quando quiere descansar el animo, le despierta; y asi buscamos en vano la diversion, porque el que se dexa vencer de ella, es poco mal. Pidele à Naboth el Rey su viña, comprada, ò compensado, y aun excedido su valor con otra. Naboth la niega, por ser antigua heredad de sus Mayores. Rustica inurbanidad le pareciò al Rey, que usasse de su derecho, y atropellasse con su gusto! Aquella pertinàz voluntad con que amamos lo que en larga sèrie de años se continuò possession de la familia, es un genero de flaqueza de animo, ò una vanidad de tener à mano la prueba de la antiguedad de ella. Amamos lo que posseyeron nuestros Mayores, sin mas razon, que complacernos en haverles succedido, y no es siempre blason, ni assumpto à la vanidad. Enojase el Rey de la resistencia de este vassallo, tanto, que expressa el texto, *que enfermò del sentimiento, negando la cara à sus Aulicos.* Los Jurisperitos le huvieran sin duda dado à Achab razones para tomar la heredad de Naboth, sin defraudarle su precio. Abatido animo tiene Achab, que por tan leve motivo dexa que passe à dolencia el sentimiento. Lucharia sin duda con la justicia la ira; y poco rico de expedientes el ingenio, abatiò la humanidad. Noticiosa

del

del sucesso Jezabèl, escandecida de la constancia del vassallo, y de la floxedad del Principe, le reprehende à este la poca autoridad con que regìa el Reyno; y menos embarazada à declinar en tyranìa, le dixo al Rey: *Yo te darè la viña de Naboth*. Muchos arbitrios tenia que tomar la cruèl Reyna, pero elige el mas inhumano. Publìca un ayuno, y manda, que dando lugar à Naboth, entre los principales Varones de Israèl, se le saque un falso testimonio de blasfemo contra Dios, y el Rey, y se le dè por pena apedrearle. Puntualmente estuvo obedecida la malvada Jezabèl, y muere Naboth, proferida la iniqua sentencia, por Jueces, que eran complices de la maldad. La Escritura dice, *que dos hijos del Demonio sirvieron de testigos à la mentira*. Estaba tan corrompida en Israèl la justicia, que en nadie hallò repugnancia precepto tan execrable. Bien hizo Jezabèl de la penitencia, y del ayuno, porque le eligiò por pretexto: mandò dos perjurios: ordenò un falso testimonio: cometiò un homicidio, una tyranìa, y una venganza: complicò al fin tantos delitos, que hecha monstruo de iniquidad, quedò infame exemplo à los siglos la perversa Reyna. Mandòlo sin noticia del Rey, usurpando su nombre, y sellando el Despacho con el Real Sello, que usaba Achab, que aunque al parecer inocente, las mismas culpas de la Reyna cometia. Muriò à manos del injusto rigor de una muger, uno de los mas ajustados Varones de Israèl. El mayor delito le imputan, para que sea la injusticia mayor, queriendola hacer parecer menos, con la observancia del Levitico, porque aunque Idolatra Israèl, aùn le quedaban, si no la Religion, las Leyes de Moysès. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth à Dios, y al Rey, dixeron, que bendixo, porque, ni aun ossaban proferir el termino directamente significativo de essa culpa, y usaban en el Antiphrasis del Euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tyranìa huviesse dado algun nuevo derecho à la Reyna, se pone en possession de su deseada heredad. El dilatado Reyno de Israèl no satisfacia su ambicion: suya era aquella tierra, incluìda en el alto Dominio de la Corona: el por què à Naboth le quedaba pretende, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno: por esso es hydropica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, siempre tiene que desear, y es el unico modo de menoscabarse el gozo de lo que tiene. ,, Baxa à gozar de la viña de Naboth, di-
,, xo la impìa Jezabèl al Rey, porque yà muriò. Sin mas inquisicion del sucesso, usa de ella Achab, como propria: el texto no expressa noticioso al Rey de la tyranìa de Jezabèl: probable es que no lo alcanzasse antes; pero si se le escondiò la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consequencia contra el Rey, en el remiso mèthodo de su govierno, permitiendole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab si lo ignorò: ninguna justicia si lo aprobò executado. Lo que Dios le embia à decir con el Profeta, le supone delinquente, y que se conformò al dictamen de la tyrana Reyna. No careciò de imitacion esta maldad, casi en los mismos terminos, porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguiò, hasta que rindiò la vida à San Juan Chrysostomo, porque defendia à la viuda Calitropes, cuya viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, embia à Elìas, que diga esto à Achab: ,, Mataste, y posseiste, por esso lameràn los per-
,, ros tu sangre, donde lamieron la de Naboth. Segarà
,, Dios la espiga de tu posteridad. Harà tu Casa como
,, la de Jeroboam, y Baasa. En esse campo despedazaràn
,, los perros à Jezabèl: de tì sucederà lo proprio, si mue-
,, res en poblado; y si en los campos, seràs misero pasto
,, de

5, de las Aves. Mi enemigo eres, dixo el Rey. Tu eres tu mayor enemigo, replicò Elìas, que te has vendido à la iniquidad. Elegante frasse para expressar la esclavitud al delito! Dos veces dice el texto, que se vendiò à la culpa Achab, porque servia à la idolatria, y à Jezabèl: esta la radicò en el corazon del Rey, porque su Padre Itobàl era Sacerdote del Idolo Ostrates: assi autorizaron el Ministerio, para que fuesse mas venerado el Templo, porque no se exime de la lisonja, ni lo sagrado.

A las formidables voces de Elìas tiembla Achab: despedaza de dolor sus vestiduras: depone los pomposos adornos de la Magestad: niegase à la vista de sus Cortesanos: castigan rigurosos silicios su carne, dexando la mullida pluma del lecho: entrega su fingido descanso à la dura aspereza del suelo: ayuna, llora; y inclinando compungido la cabeza, todas las señas tiene Achab de penitente. Lyra, Cayetano, y Dionisio tienen esta penitencia por servìl: miedo le imaginaron de la pena, y no amor à Dios. San Geronymo llama felìz à este arrepentimiento. El Abulense, Hugo, Vatablo, y el Chrysostomo, la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fuesse, si no se lee que detestasse la idolatria, y con ella no se pudo justificar. Este hecho es uno de los obscurissimos del texto, porque parece, que le aprobò Dios el dolor, y le admitiò penitente, porque le dixo à Elìas: *Has visto humillado al Rey? Su humildad harà, que difiera mi Decreto hasta despues de su muerte, y le cumpla en sus hijos.* Como admirado habla Dios, para expressar la dureza del corazon de Achab, ò placentero de que se huviesse esta en parte ablandado. No debiamos leer los pecadores esta Historia, por no obstinarnos confiados. Apenas dà el Rey, mas perverso, señas de arrepentido, quando lo està Dios de castigarle; y un dolor tan remiso, y tan poco duradero hace pre-

prevalecer la clemencia, encerrando, como en un parentesis, la justicia. Dios no la podia olvidar, pero la dilata, como Dueño absoluto de exercerla, à quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Viò Dios los delitos, que despues havia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por èl difiere la pena, perdonandole à Achab, por el termino de su vida, aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de oy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo immenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la presciencia de la calidad de la malicia, con que havia de pecar despues Achab. Viò Dios sus culpas antes de cometerlas: previnoles la pena: pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar à la justicia, porque reconociò sus culpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Esso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento, y la penitencia; y le huviera desarmado mas Achab, si huviera esta mas perseverante purificado del todo el corazon. La gran duda theologica està, en si merecio con estas demonstraciones Achab: La solucion depende de saber si llegò à justificarse: sin esso no podia [illegible] los Cielos el merito: sin ninguna porcion de [illegible] podia Dios templar su ira, porque serìa [illegible] quedaria una obscurissim[illegible] [illegible] que no se hace [illegible] [illegible] quiera ob[illegible] [illegible] y usa[illegible] [illegible] porque v[illegible] de [illegible] humildad de anir[illegible] [illegible] à la Deidad, que [illegible] temporalidades, qu[illegible] [illegible], porque est[illegible] [illegible] fin.

Despues de tres años de este hecho, que poco enmendado en sus errores, era el mismo que siempre Achab, fiado en la amistad de Josaphat, Rey de Judà, y en la contrahida afinidad entre essas dos familias, como escrivimos en la Vida de los Reyes de Judà, quiso recuperar à Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabulosos Profetas de Baal, para consultar el exito de la guerra; y coronandose ridiculamente Sedecias de unas astas de hierro, le dice al Rey: *Ventilaràs con estos la Syria, hasta que la extermines.* Olvidado està Achab de los verdaderos Profetas, porque se fia en los falsos, y supersticiosos Agoreros. Estaba con èl el Rey de Judà, à cuyas instancias llamaron à Micheas, verdadero Profeta del Señor. Este, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Josaphat, lo declara. Con este solo se atreve à proferir la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Israèl, porque este la aborrecia: no era temor, ni lisonja: prudencia era, para no malograr las sèrias amonestaciones, que le huvieran podido ser utiles, bien escuchadas. En el citado Libro escrivì la mysteriosa vision de Micheas: el enojo de Achab por el triste vaticinio; y su riguroso Decreto contra el Profeta, que despreciado, fuè el premio de su verdad una prision.

Alentado de los suyos, sale Achab à campaña contra el Rey de Syria, sin reales ornamentos. Disfrazase de Soldado, porque menos reparable, le parecia que iba mas seguro; pero llevò consigo su destino. A los primeros encuentros del Exercito enemigo, una saeta, que no tenia mas objeto, que la contraria multitud, hiriò al Rey tan mortalmente, que mandò à su Cochero le sacasse del campo de batalla, para morir siquiera con mas quietud. Pero circulando mas presurosa à desahogar en la herida la sangre, con el velòz movimiento, desperdiciò tantos espiritus, que desamparado de ellos, espirò en

el proprio carro militar, que le pretendia ſacar del peligro. Joſepho dixo, que ſolo Achab muriò en eſte combate, lo qual, ſobre ſer inveroſimil, es contra el texto, porque durò la batalla todo el dia, ò fuè exageracion de la tragedia del Rey, no contando los demàs, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus criados conduxeron ſu cadaver à Samaria, donde le dieron ſumptuoſa ſepultura. En ſu piſcina lavaron las teñidas riendas, y el coche, y lamieron de la ſangre los perros.

Aſſentada la verdad de Elìas, queda dificultoſo eſte texto, porque le havia profetizado à Achab, que donde muriò Naboth lamerian ſu ſangre los perros; y como aquel muriò apedreado en Jeſraèl, y de eſta ſangre guſtaron los perros en el Lago de Samaria, parece que no ſe cumpliò la profecìa. Algunas ſoluciones tiene eſta duda, porque Elìas no limitò el lugar con terminio circunſcriptivo al miſmo en que padeciò Naboth, y tomò toda la Provincia por el lugar, porque Jeſraèl era de la de Samaria, y ambas deſgracias ſucedieron en la miſma Provincia. Los Rabinos reſponden de otra manera, porque quieren, que ſiendo paſſo, deſde Ramoth à Samaria Jeſraèl, en uno de ſus lagos, dicen, que ſe lavaron las armas de Achab, teñidas en ſangre, y que de ella bebieron los perros. Otros dicen, que revocò Dios muchas circunſtancias de la ſentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano, y Sanchez dixeron, que eſſa profecìa ſe havia cumplido en ſu hijo Joràm, que era ſu ſangre, cuyo cadaver echò Jehù en la viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque havia dicho Elìas, que ſi moria Achab en el campo, ſerìa paſto de las Aves; y aqui expreſſamente leemos, que ſe le diò en Samaria ſepultura. Eſta dificultad he tenido yo ſiempre por mayor que la otra. Muchos Expoſitores di-

dicen, que probaron de su sangre las Aves en el campo de Ramoth, donde empezò à verterla, y que Elìas tomò la parte por todo. Pero nada de esto refiere la Escritura, ni en aquel dia, en que podia conservar (aùn derramada) su propria substancia la sangre, pudieron las Aves, en la confusion de la batalla, baxar à picar de ella, aunque pudo quedar despues embebido en la tierra el color, que impropriamente serìa sangre. Otros dixeron, que por Achab se entiende su descendencia, y aun para esso es menester sacar à Ochosias su Primogenito, de quien no se dice le comiessen las Aves; y solo porque en su muerte, no dice el texto, que le enterraron, han tomado motivo de soltar de essa manera la duda. Pero es improbable, que no sepultassen à Ochosias, que muriò de una caìda, y reynò despues su hermano Joràm sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda, y dicen, que revocò Dios la sentencia en mucha parte; y que si bien no declarò Dios al Profeta mas piedad, que la dilacion del castigo, es tan immensa su misericordia, que siempre hay que entender mas de ella. Propalò Elìas el Decreto de la justicia, siempre subordinado à las eficacias del dolor, como fuè el que profiriò Jonàs contra Ninive, decia, que se subvertiria; pero se entiende si no hacian penitencia, porque muchos Decretos se profieren como absolutos, y son condicionales.

Muere Achab en su idolatria; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia, guardò Dios el castigo à la eternidad. Edificò sumptuosos Palacios, cuyos primores se llevaron la admiracion de el Oriente: fundò Ciudades: fabricò Armadas: juntò Exercitos: triunfò dos veces de sus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Profetas, que le avisassen. Vanos hizo, su inflexible radicada malicia, los favores, y los

auxilios. Olvidò à Dios, quando pudo buscarle: por esso fuè justicia, que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.

OCHOSIAS.

Desde 3068. *hasta* 3070.

SON las mutaciones de govierno, riesgo de las passadas providencias, y las mas veces ruina. Essa variedad de theatro esperan ambiciosos, ò infelices. A cada vassallo le parece que empieza à vivir, quando empieza de nuevo à obedecer; y mientras llega el desengaño, (que en las Cortes no madruga) nace, ò se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvarios. Essa es la Era de las ossadìas, y la en que los opresos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentò el Moabita *luego* que muriò Achab; y despreciando al nuevo joven Rey Ochosias, niega el tributo, que acostumbraba pagar à Israel: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fuesse acertado su govierno, sino porque fuè felìz. Duran algunas providencias, ò felicidades, que produxo el acaso, quanto dura el Rey. Si de estas se manifestassen las raìces, no las tienen, que en una opinion, ò credito, que hizo lentamente robusto el tiempo. Muchas cosas son porque fueron, y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes huviera podido sacudir el yugo Moab; pero le tolèra, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Apenas reyna Ochosias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene esse Trono. Aqui empieza el

cas-

castigo de las culpas de Achab; ò aqui prosigue, porque su tràgico fin fuè la primera explicacion de la ira con que provocò à Dios. Para ponderar el texto la maldad de Ochosias, dice, que imitò à Achab, y à Jezabèl: no ha menester mas expression. Dos pèsimas derivaciones padece el infelìz, porque sigue el perverso errado dictamen de su crianza. Esto no es disculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que se criò entre buenos, es vulgar deslìz de la naturaleza: ser bueno el que entre malos; es prodigio. Idolatra es Ochosias como sus Mayores. Esta era la religion que se enseñaba en el Palacio, ò en la Escuela de los Reyes de Israèl. Mecieron su cuna profanos cànticos à la mentida Deydad de Sidonia, y Moab: nunca oyò los de David; y si alguna vez los profería Elìas, causaban desprecio. Politica hicieron los Reyes de Israèl, de que se olvidasse la verdad, para que no atraxesse à su Templo Jerusalèn los hijos de Jacob, y pudiesse la Religion bolverlos à someter à la Casa de David, donde solo (aunque con intercadencias) se conservaba la Ley. No creìan los Principes de Israèl lo que mandaban professar: no buscaban la Fè, sino el errado culto: castigaban, no al que no creìa en sus Dioses, sino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compuesta de materialidades, sin la obligacion de sujetar el dictamen, porque veìan en tanta diferencia de Idolos, dividida la opinion, y no negado el auxilio: arte con que el Demonio engañò el Gentilismo, y mas que à todos à Ochosias; porque haviendo, por desgracia, caìdo en el lindar del cancèl, que guardaba la puerta de su cenaculo, y gravemente maltratado, no menos de la aprehension, que del mal, embiò à Acaròn unos confidentes suyos, para que consultassen con el Idolo Belsebub el èxito de la dolencia. No pide la salud, sino la seguridad de la noticia: parece que desconfia del poder
de

de essa Deydad: solo esse acierto hallo en Ochosias. Pretende saber lo que le puede decir por congeturas el Demonio: la vida no se la pudiera este alargar, y asi pregunta, y no ruega. Sin querer hacer desprecio del Idolo, le hace, y acierta con el error. Essa es la fuerza de la justicia, que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba. No se debe acudir à Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra sobervia, una Deydad eligiera, que respondiesse, satisfaciendo à la curiosidad, ò la duda, aun en competencia de otra, que callando remediasse.

Teme morir, y solo quiere saberlo, ò para acomodar el animo à la desgracia, ò para ahorrarse el tormento de temerla. El Seneca dixo, que no tenia la muerte de malo, mas que el precederla temores. Sus congoxas son mas terribles en la aprehension, que en el golpe, porque yà entorpecido el sentido, dexa dè ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los Idolos de Israèl, và à buscar el de Acaròn. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo, (dudarase de la verdad, si no lo dixera la Escritura) donde lee la Vulgata, Belsebub; los Setenta escriven Mosca; Josepho le llama Meodis, significa lo mismo. Una Mosca era la figura de este Idolo construìdo de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la Deydad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fuesse infame, y villano el obsequio, y no tuviesse mas razon que el interès. Adoraban la palidèz, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarse de ellos, con que construìan un Dios de los defectos de la naturaleza. El Idolo Sminteo tenia figura de Ratòn: el Parthenopeo de Mosquito: asi brutalmente se disfrazaba el Demonio, hablando por tan viles instrumentos, para hacer mayor burla del hombre. A una Mosca pregunta de sì Ochosias. Nada sobraba mas en Israèl que Idolos.

Si-

Sidonia, Egypto, Moab, y Iduméa havian dado originales, y copias de los ſuyos. Aùn eſtaban en Dàn, y Bethèl los Becerros de oro de Jeroboam, y el Rey buſca la moſca de Acaròn. Eſta, que parece irregularidad, tenia ſu motivo. Vivia Elìas en Iſraèl, y de reſpeto eſtaban ſus Idolos mudos, ſus Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenia en Iſraèl tantos deſenfados el error, porque havian debido ſus aviſos al eſcarmiento. Acaròn no era de la juriſdicion de las Tribus, y por eſſo andaba allì mas licencioſo el Demonio. En eſſe meſmo Idolo ſe repreſentaba la laſcivia. Por eſſo llama Luciano Moſcas à las Rameras, y haciendoſe el capricho ſervir de la Deydad, el deſorden de los afectos era alguna vez culto.

Eſte hecho del Rey revelò Dios por un Angel à Elìas, y le dice: Vè à encontrar los Menſageros de Ochoſias, y diles: „ Acaſo no tenia Iſraèl Dios, que le buſcais „ en Acaròn? Por lo que, eſto dice el Señor, que di- „ gais al Rey: No baxaràs de la cama à que ſubiſte, y „ has de morir. Executalo aſsi el Profeta, y al hablar con los que bolvian de Acaròn, añade: *Has de morir con la muerte.* Eſte pleonaſmo, que es un genero de fraſſe de el Idioma Hebrèo, era adelantar mas triſte vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refierenle eſtas palabras de Elìas los Menſageros, y como no le conocian, no pudieron dàr mayor noticia de ſu autor. Pregunta el Rey las ſeñas de quien lo oyeron, y le dicen: *Un hombre belloſo, ceñido con unas pieles, fuè el que nos hablò.* Eſſe es Elìas, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Iſraèl, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aſpero, como ſu zelante condicion, era ſu veſtido; reprehendia aſsi el profano adorno de los Iſraelitas, y en ſu deſprecio, veſtìa aparentes, y ocultos cilicios; con eſtos ſe interponia

con Dios para perdon; con aquellos reprehendia. Era toda ſu gala una pièl de oveja. Rabì Eleazar, citado del Cornelio, dice, que era la piel del cordero, que en vez de ſu hijo ſacrificò Abraham, conſervada milagroſamente para Elìas. Eſta erudicion eſtà inventada del capricho. La Eſcritura llama à Elìas belloſo. Aſsi horrible permitiò Dios le hicieſſe la naturaleza, para que cauſaſſen mas amenazas. Lo raro, y agreſte de ſu alimento, y habitacion le curtiò haſta cubrirſe de aſpero bello, y conformaba ſu apariencia con ſu auſteridad. Nadie tenia eſtos *diſtintivos* de Elìas, y por eſſo, con ſolas las ſeñas, le conoce el Rey. Aſsi andaba el Profeta por el Reyno de Iſraèl, objeto de riſa para muchos, de terror para los mas, de veneracion, y reſpeto para pocos. Todo lo deſpreciaba el Varon Santo, porque el alma enagenada en divinidades, deſcuydaba de el humilde culto del cuerpo. Eſto viò muchas veces en ſus portentoſos moradores la Thebayda.

Embia el Rey un Capitàn con cinquenta *Soldados*, para que buſquen à Elìas, y le traygan à ſu *preſencia*. Encuentranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitàn: „ Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. „ Si ſoy de Dios, dixo el Profeta, deſprendaſe fuego de „ el Cielo, y te devòre, con los cinquenta que te *ſiguen*. Apenas lo huvo proferido, que embueltos en viſible llama los mìſeros Soldados, y ſu Gefe, ſe reſolvieron en ceniza. Embia el Rey otros cinquenta, hablan con el miſmo eſtilo, y ſucede lo proprio. Eſtos, bien huvieran podido eſcarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en embiar otra compañia de Soldados con ſu Capitàn; y eſte, mas advertido, ò religioſo, adora à Elìas antes de referir ſu embaxada. Es dificil de entender eſte hecho, porque aunque el fin de Elìas haya *ſido hacer* formidable el nombre de Dios en Iſraèl, no

ſe lee en què faltaron los que, ſin ofender al Profeta, obedecian al Rey. Antes le confieſſan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerſe de eſtos, porque la imprudente arrogancia de llamarle, ſolo era de Ochoſias. De las miſmas palabras del texto ſe aclara mas la razon de Elìas. El primero le dixo, *que el Rey mandaba*. Eſta imperioſa voz era verdad, pero ofendia la libertad en que Dios havia pueſto à Elìas, porque le queria eſſempto de todo el poder de un Rey idolatra, y Elìas, por alta inſpiracion, y privilegio, no queria obedecer à quien no adoraba à Dios. El ſegundo le dixo, *que baxaſſe aprieſſa*. Eſta preciſion yà era irreverencia, y tàcita jactancia de que le podia obligar à hacerlo, y no queria Elìas, que ſe reconocieſſe otro abſoluto poder, que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarſe, no ſujeto à las violencias. El tercero, poſtrado en tierra, le dixo: „Compadecete „de mi, Varon de Dios: Dos Gefes, que me precedie„ron, entregaſte, con ſus Compañias, à voraces llamas, „que caſtigaron ſu oſſadìa: No me pierdas. Eſto dixo atento eſte hombre, ni otra palabra profiriò de ſu embaxada. Dicela ſin decirla, formando un preludio de rendimiento, y plegarias.

Un Angel dixo entonces al Profeta: *Baxa, y no temas*. Eſto me ha hecho entrar en la duda, de ſi la repugnancia de obedecer en Elìas era temor, y ſe fortificaba con los milagros. El temor no menoſcaba ſu virtud, y dexabale Dios reconocer ſu natural flaqueza, para que fueſſe mas Santo. El miedo le hizo llamar à Dios, con tanta fee, que le preciſò à ſocorrerle con llamas: gran prodigio! Enſeña la gracia al hombre medios, que parece que preciſan à Dios.

Và Elìas à Samaria, y introducido à la preſencia de el Rey, ſin preceder mas cumplimientos, le dice: „Por

„ que consultaste à Belsebub, Dios de Acaròn, como
„ si no huviera Dios en Israèl, no te levantaràs de essa
„ cama, y has de morir. Con esto se saliò de la pieza, y dexò al Rey libre de la indecision, pero yà con el afàn de la seguridad de su muerte. De los mesmos labios del Profeta quiso oirlo, porque aùn le persuadia el amor propio, que podian equivocarse los que se lo refirieron primero.

Este fuè el ultimo infausto vaticinio de Elìas. Retirase à la soledad, para disponerse al dichoso fin que esperaba. Fuè à Gàlgala con Eliseo, y al salir de la poblacion le dice: *Esperame aqui, porque Dios me embia à Bethèl.* Yà se le havia à Elìas revelado su portentoso trànsito en la nube, ò Carroza de fuego, y lo recata su humildad de Eliseo, que iluminado, ò receloso, que no se le desapareciesse Elìas, no le quiso dexar. *Vive Dios* (le dixo) *y vivas tù, que no te dexarè.* No parece que fuè precepto el de Elìas, sino persuasion, ò ruego. Baxan à Bethèl, y salen los Profetas, que alli estaban, à encontrarle. Todos eran sus Discipulos, y vivian en los montes de Bethèl, Gàlgala, y Jericò, los mas en el Carmelo. Este retiro, proprio para la oracion, naciò de las fatalidades del siglo, porque perseguidos de los Idolatras, no podian vivir quietamente en poblado. Eran su habitacion los bosques, y las cabernas, donde à coros cantaban Psalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venia el Espiritu de Dios sobre ellos, y componian, con proporcionado emphasis, à la abstraccion de la mente, otros cànticos, y profecias. Haviaseles revelado, que aquel dia desapareceria Elìas. Preguntanselo à Eliseo, y este les impone silencio, por no ofender la modestia del Profeta, que otra vez le dice: *Que se quede allì, porque el Señor le mandaba passar à Jericò. No harè tal*, respondiò Eliseo. Queria Elìas robarse à los ojos de los mortales, para que ignorasse el mundo el prodigioso favor de su trànsito. Por esto no le dexa Eliseo,

que-

queriendo ser ocular testigo de tan singular maravilla. Permitiò Dios esta, que parecia curiosidad, para que quedasse indubitable, y canonizada con este prodigio la santidad de Elìas. Los Discipulos de Jericò preguntan lo mismo à Eliseo, que los de Bethèl, y no fuè distinta la respuesta. Todos sabian, que aquel dia se les havia de ausentar Elìas para siempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordàn sin Eliseo: este se resiste, y vàn ambos, seguidos, à lo lexos, de cinquenta Discipulos de Jericò. Querian todos vèr el milagro: esto era devocion, y amor al Profeta: quererlos vèr, no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fee. San Luis no quiso vèr la aparicion de Christo en forma de Infante, en la Hostia consagrada: desdeñòse de parecer, que necessitaba su fee de los sentidos. Santo Thomàs no fiò mas que à ellos creer la resurreccion de su Maestro. Esta dureza importò para autenticar el milagro; y aquella firmeza de animo de San Luis, para hacer autentica una fee, que fuè admiracion de los Hereges, y exemplo à los Catholicos. Estos Discipulos de Elìas buscaban en la ocular noticia una instruccion. Muchos le seguian, porque le amaban. De estos era Eliseo, con quien llega à las riberas del Jordàn, que entumecido con sus crecidos raudales, les negaba el passo. Azota con su capa Elìas las aguas, y se dividen: muestra el sobervio rio sus guijas, y enjutas, las huellan las imperiosas plantas de ambos Profetas. Al pisar la opuesta orilla, le dice à Eliseo: *Pide de mì lo que quisieres, antes que nos separèmos.* Y este le responde: *Hagase doble en mì tu espiritu. Cosa muy dificil pediste*, replicò Elìas; *pero si me vieres quando me apartàre de tì, lograràs lo que deseas; no, si no me vès.* *Reyes 4. c. 2. v. 9.*

Mucho ha dado que dudar Eliseo en lo que pide; y Elìas en lo que responde. Si quiso doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damia-

miano, y Theodoreto, no era muy humilde la peticion; porque el que retira mas à lo arcano su virtud, la arriesga menos. Estos Autores fundan su opinion, contandole à Elìas doce prodigios, y veinte y quatro à Eliseo: otros le cuentan à este catorce, y siete à Elìas. Toda la vida de estos Profetas era un portento, y numerarles à punto fixo los milagros, me ha parecido sutileza. Mas son en los Santos los que ignoramos, que los que sabemos: ni por ellos se gradùa la virtud, aunque se manifiesta.

Otros dicen, que pedia Eliseo, que se transfiriesse à èl aquel gran zelo de Elìas, y que el termino doble, es exageracion, que cae sobre su espiritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no queria ser tan Santo como Elìas, sino tan zelante, embiando aquella alta virtud, con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo podia ser tan gran Santo como Elìas, y desconfiando de sì, pide su interposicion, para conseguir la gracia, que para esso era menester. Por esso le dixo Elìas, que era dificil, no porque creyesse no podia ser tan Santo como èl, y aun mas; pero ignorando entonces como havia de cooperar para merecer gracia, creyò, que no era facil, sin que pusiesse por su parte proporcionados medios, que siempre son dificiles en la humanidad, medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y *dice: Hagase en mì la medida de dos partes de tu espiritu*, que es dividido metaphisicamente en tres partes, querer para sì dos Eliseo, que en esse sentido quieren decirnos, que no quedò tan Santo como Elìas, porque le faltò la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado question los meritos de ambos. Los primeros dicen, que le excediò Eliseo, porque le ganò en el nùmero de los milagros: essa no es prueba: los segundos, que le igualò. Los Hebreos entienden, que no llegasse à la alta cumbre

bre de la perfeccion de Elìas Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Profeta hablando con Eliseo en las felices margenes del Jordàn, temiendo este lo que aguardaba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formòse del ayre un Carro como de fuego: subiò en èl Elìas, tan arrebatadamente, que yà dexando la infima region, le estraña assombrado Eliseo en la segunda. Unos cavallos, que parecian de fuego, tiraban de la Carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliseo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos, que se consumiesse el cuerpo de Elìas. Este singular favor guardò Dios à la ardencia de su zelo, y la explicò visible, con similitud de la llama. Iba levantandose Elìas en su Carroza, y clamaba Eliseo tan desconsolado, que serìa ternura oìrle: llamaba tanto, que se le và el alma tràs èl. *Padre mio*, (decia) *Padre mio*, *Carroza*, *y Cochero de Israel*. Estraña alabanza! Lo ultimo es mas facil de entender, porque es el Cochero el que guia, y apropriaba à la doctrina de su Maestro la metaphora. Llamarle Carro, es mas obscuro; pero como estos eran en la guerra la seguridad, y fortaleza de las lineas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israèl, y ruina de la idolatria, ò la gloria, y el triunfo de Israèl; porque tambien, para publicar las vitorias, inventò la vanidad triunfales Carros. Impaciente Eliseo, ò mal hallado sin Elìas, rasga de dolor sus vestiduras: rito era, y se conformaba à la costumbre el sentimiento. Los excessos de la pena declinan alguna vez en furor: immoderado parece que està Eliseo: todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Vè à Elìas: yà se cumpliò la condicion de lograr su espiritu: ni aun esso le consuela: este favor fuè la señal del que Dios le concedias *Reyes 2. c.2.v.12.*

dia; pero ahora Eliseo no quiere mas que seguir à Elìas, que arguyò, le concederia Dios à su Discipulo la gracia, que havia pedido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Eliseo gozò de ella: los que le seguian no pudieron passar el Jordàn, ni vieron la pompa del magestuoso Carro: este construyò Dios à Elìas, porque le negò Achab el suyo, y le sirviò de Lacayo: asi premia, y magnifica la humildad. Compadecido Elìas del dolor de Eliseo, le echa su capa, porque fuesse el preludio, ò infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consolò con tan gran reliquia, que venerò siempre. No viò mas Eliseo à su Maestro, y arrebataronle Angelicos Espiritus al lugar, que aùn se ignora, y còmo vive. Esto sucediò el dia veinte de Julio, à los tres mil ciento y treinta y nueve años de la creacion del Mundo. Los de Elìas calla el texto. Muchos le discurren de cinquenta y seis, porque de la primera manifestacion de su profecìa, en la prediccion de la esterilidad de Israel, à su transito, passaron diez y *seis* años: no tendria mas de quarenta, quando empezò à profetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Profetas; y asi se ajusta el còmputo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que bolverà à ser visible en el Mundo, contra el Antichristo, para ser *martyr* de su rigor en Jerusalèn, de cuya muerte resucitarà al mismo termino que resucitò Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrà en èl quarenta horas jurisdicion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elìas, no son de mi assumpto. Mucho me he desviado de èl, porque he entrado en los tiempos de Joràm, successor de Ochosias, à quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no yà mas con el temor, porque le havia assegurado de ella el Profeta, de cuyos ultimos periodos, à la muerte del Rey, huvo poco intervalo de tiempo.

po. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria à esta temprana muerte de Ochosias, y à su ephimero dominio, porque solo reynò dos años, y la dolencia que ocasionò la caìda, fuè prolija. De ella dixeron muchos, que muriesse: el texto no expressa determinadamente el daño que padeciò de esse accidente, alterada la naturaleza del assombro de las profecìas. El texto quita la duda, señalando la immediata causa del castigo de su temprana muerte, que fuè, haver consultado al infame idolo de Acaròn. Esto le hizo tan adverso à Dios, que le quitò la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas à la muerte, porque ignoramos en la phisica, y en la moral disposicion de un hombre, lo que la acelèra. Muriò Ochosias verdadero imitador de los errores de Achab, y esto, que en aquella Corte exaltarian los ignorantes Aulicos como blasòn, lo padecerà el misero Rey en la eternidad como tormento.

J O R A M.

Desde 3070. hasta 3082.

SUccessor del pèsimo Ochosias fuè Joràm su hermano, no indigno heredero de la casa de Achab, ò tan indigno como èl. Estas mesmas proporciones, que guardaba la malicia, permitia Dios à la virtud, para gloriarse en la compensacion, succediendo à Elias Eliseo. Iba este triste, y solo en las riberas del Jordàn, y Ochosias, acompañado de largo cortejo de lisonjeros, sentaba en los doseles de Samaria. Todo un Reyno tiene Joràm, y tiene poco: mas tiene Eliseo en la sola capa de Elias; pero no lo cree Joràm, porque le mienten las apa-

apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira, no le mienten, porque creìan, que la ultima felicidad era el Trono: àssi engañan al animo los sentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que disculpo los excessos de la delinquente voluntad, culpando lo que no es de la jurisdicion del alvedrio; pero como es el entendimiento el que cree, se hacen à este los cargos, à proporcion de la excelencia de su sèr. Por esso miente tanto la depravada voluntad del hombre, porque le miente su entendimiento, satisfecho de apariencias, como se embelesa en bien labrados dixes, ò juguetes un niño.

Mejor cree Eliseo en lo que aprecia, que Joràm, y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida està la vida de Eliseo con la de este Principe, que aun teniendo tan infinita la dissimilitud, son en la Chronica inseparables. Aùn no havia llegado el tiempo del exterminio de Israel, y Dios, para dàr materiales à su clemencia, forma à Eliseo como reparo de la Divina Justicia, por quien *clamaba* la manchada tierra de Israel con tan perseverante iniquidad.

Mientras està Joràm recibiendo adoraciones en el Sòlio, baxa el Profeta à querer vadear el Jordàn, que arrogante olvidaba la reverencia con que tratò à Elias. Azotalè Eliseo con la preciosa capa de su Maestro, porque viò que otra vez le dividiò sus aguas; pero ahora no obedecen: corria furioso, y entumecido, burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de reparo: todo el espiritu de Elias, y aun doble, passado à Eliseo, *es ineficàz*; si le faltò à este Profeta fee, no tenia *el espiritu de Elias*: con ella no podia dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad, es acreedora de los portentos. Si toda la fee la puso Eliseo en la capa de Elias, creyò mal, tocando apriessa el desengaño, y la doctrina, que

los

losmateriales instrumentos no tienen virtud intrinseca alguna. En las orlas de la vestidura de Christo puso su fee aquella Muger doliente, que le buscaba para remedio; esso era expression de lo devoto, y de su fee: pero esta, verdaderamente, tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, à quien se les debe solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto; mas los Hereges, creyendo que damos à las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. A Elias parece que invocò con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no à Dios; por esso es inutil su precepto contra las aguas. Mortificado quedò el Profeta, y yà mas empeñado en el milagro, exclama: *Donde està el Dios de Elias?*

A este acento se divide el Jordàn, porque yà muda objeto su fee. Otra vez sacudiò el rio con la capa, pero invocando à Dios, sirve aquella de instrumento; esto es quanto al hombre se permite.

Qual de los dos Profetas mereciò el milagro, ha sido problema de los Expositores; yo le creo de Eliseo, porque aunque Elias puso la capa, este la fee: si huvieran sido solos los meritos de Elias, al primer golpe de la capa se huvieran dividido las aguas, y estuvieron sordas, hasta que avivò mas su fee Eliseo. Ahora sabe el Profeta como ha de hacer los prodigios. Juzgo que fuè humildad no haverlo hecho antes, porque desconfiando de sì, lo fiò todo à la capa de Elias.

Passò al fin el Jordàn por senda enjuta, y al vèr los Profetas que estaban al opuesto margen del rio este milagro, creyeron, que se havia passado à Eliseo el espiritu de Elias, y le adoran. Preguntan por su Maestro, ofreciendo buscarle; disuadelo Eliseo: porfian estos, y malogran el afàn de tres dias. Yà sabia Eliseo que no havian de hallarle, y dexa que se cansen, en pena de que no creen; assi hace Dios con los hombres.

En-

Entra el Profeta en Jericò, y oye quexas del Pueblo; de que se desproporcionaba à lo hermoso del Paìs el agua, porque una fuente de que bebian, sobre ser ingrata al gusto, esterilizaba à las mugeres. Manda traer en un vaso nuevo sal, echale à la fuente, bendicela, y ofrece en nombre de Dios, que se apartarà de la calidad de sus aguas la esterilidad, y la muerte; este modo de bendecir el agua con sal le conserva en sus ceremonias la Iglesia. Significa Eliseo *Salud de Dios*, y dexò su nombre impresso en las aguas de Jericò. Passa à Bethèl, y assomanse à una eminencia unos niños, que por improperio, ò por travesura, le decian à voces: *sube calvo*. Maldicelos el Profeta, salen del monte dos Ossos, y despedazan de ellos quarenta y dos. Los terminos de la maldicion, y la edad de los niños ignoramos: uno, y otro importàra saber para penetrar la dificultad de este hecho, y por quedar con creditos de licito el castigo, no deslustrado de las villanas animosidades de la venganza. Los que dicen, que tenian essos niños diez años, justifican la ira de Eliseo, castigando lo que despreciaban en èl à Dios. Otros son de sentir, que fuè por pena à los Padres, delinquentes en la mala educacion. Muchos, salvando toda la benignid ad à Eliseo, entienden, que fuè pagar el oprobrio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uso de la razon, havian de ser idolatras. Lo mas cierto es, que seguia las pisadas del ardiente zelo de Elias, por la honra de Dios. Passando antes por el Carmelo, à confortar con su doctrina la fee de aquellos Profetas allì retirados, llega à Samaria, Corte de Israèl.

El Rey, cuyo Govierno empezò à los diez y ocho años de Josaphat en Judèa, no tenia tan malos creditos como su Padre. Hace de Joràm el texto una critica estraña, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si esto es porque quitò la estatua

de

de Baal, y los demàs Idolos forasteros, y solo dexò los fatales becerros de Jeroboam, no entiendo como la diversidad de la estatua mude circunstancias al delito de la Idolatria. Tan indignos de adoracion eran los Becerros de Dàn, y Bethèl, que fundò Jeroboam, como la Estatua de Jupiter, que esse es Baal. Si destruyò esta, zelando el culto de aquellos, no solo no era merito, pero añadia realces à su error. Estas dudas tienen facil solucion. De la diversidad de los Idolos se desordenaban, à proporcion del Simulacro, afectos, y costumbres: quantos menos dexaban en Israèl, se reformaban los vicios, porque se havian hecho Religion, y culto. Joràm reformaba à lo menos los excessos del animo en otras varias culpas; por esso era menos malo que Achab; porque este, à cada distinto Idolo servia con su peculiar fea enormidad.

Què le importa à Joràm ser menos malo, si lo es? Esta proposicion es ardua, porque parece que hago inutil la enmienda en algun vicio. No es esse mi sentido, sino, como suele examinarse el amor proprio por negaciones, cree, si le faltan delitos que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo, pero suele esta errada satisfaccion fortificar en los defectos que le quedan al animo, y menos horrorizado, le llega tarde, ò no le llega el dolor; desprecia su proprio mal, porque le parece leve, y el descuydo dexa echar raìzes en la culpa. Dios dixo, que apartaria de sì los tibios, porque como à estos no los llama su horror à la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa.

Mesa, Rey de Moab, feudatario de Israèl, que pagaba todos los años cien mil carneros, y otros tantos corderos con sus vellones, se levantò con el tributo en tiempo de Ochosias. Esto llevaba mal Joràm, y se arma contra el Moabita, confederandose con Josaphat, Rey de Judà, y con el Rey de Edòm. Parte con los tres Reyes el Exercito

ciro por el desierto de Iduméa, y perecian por falta de agua las Tropas. Afligese mucho Joràm: Josaphat, con los estimulos de verdadera Religion, diò el expediente de buscar un Profeta. Un Criado de Joràm diò noticia, que no estaba lexos Eliseo. Vàn los tres Reyes à buscarle; y esta, que parecia honra, la desprecia el Profeta, porque le dice à Joràm: *A què me buscas? Acude à los Profetas de Achab, y Jezabèl. Respondeme* (dixo Joràm) *por què uniò Dios tres Reyes, à peligro de ser victima del Moabita? Vive Dios* (replicò Eliseo) *que si no veneràra à Josaphat, por tì, ni levantàra los ojos à mirarte, ni atenderte.* El termino propio de la Escritura es mas expressivo, porque dice: *Si no tuviera sonrojo de vèr à Josaphat.* Primorosa expression de la humildad del Profeta, que reputa por mas Santo à este Principe, corrido, que ni las precisas pompas de la Magestad le engrian, ni las ocupaciones de reynar le distraygan. Mas Santo era Eliseo, que Josaphat, pero esso no se lo parece à aquel, y gradùa por mayor la virtud no contaminada de los riesgos del mundo. A un santo Ermitaño de la Thebayda, despues de acumular muchos meritos, le dixo un Angel, que estos no eran à los ojos de Dios mayores, que los que tenia un Flautero de una vecina Aldèa. El que resiste al peligro, como combate consigo mismo, merece mas, que el menos tentado de la ocasion, y del exemplo. Huyen del mundo los Santos, porque aunque en èl pudieran ser mayores, estàn menos aventurados. San Juan Baptista dificilmente podia dexar de serlo, y vivia casi siempre en el desierto. Josaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: esto venèra tanto Eliseo, y està con èl humilde, aunque obstenta tanta libertad contra el Rey de Israèl, que convencido la tolèra.

Buscadme un Musico (dixo Eliseo) *y que cante.* Parece desvario, porque no tiene conformidad, ni proporcion con

con lo que và à executar, y nada padecia el concertado animo del Profeta, que huviesse menester la harmonìa de un Musico. La musica es una acorde consonancia de distintas voces: sus cromas, sus figuras, y sus compasses guian la voz à las proporciones del tono; son varios sus efectos, segun la disposicion del animo del que la oye. A David le arrebataba el animo à la contemplacion: à Saùl le sossegaba el furor: à San Francisco, y San Agustin los elevaba, porque introduciendose aquella consonancia, llevada materialmente del ayre, à herir en los sentidos, se dà por entendida el alma de como la modifica la actual disposicion de la materia. Esta es la razon porque Eliseo, furioso, y ayrado, por la fuerza de su zelo, y ceñido de Idòlatras, nò pudiendo acomodar la aspereza del animo à proferir felicidades à Joràm, busca un Musico, que le temple la amargura, para que adheriendose el alma à la estraña suavidad, moderasse en lo blando lo sevèro. Un Levita, de orden de los Reyes, cantò en presencia del Profeta unos Psalmos de David, y arrebatado Eliseo en la contemplacion de lo mistico del sentido de la letra, dice à los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que se llenaràn sin duda de agua*; y añade la prediccion, de que triunfaràn del Moabita.

Al siguiente dia, à la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: Beben las sedientas Tropas, y refrigèran la sed, que yà passaba à mortal. A esse tiempo, moviendose el Exercito de Moab contra los Reales Pavellones de Israèl, y Judà, mira las aguas, que llenaban los artificiales hondones, y las estraña rojas, y como el color de sangre. Cree, que en civil dissension eran lo que havian vertido en reciprocas heridas los Israelitas, porque juzgò, no se havian podido avenir tres distintos Principes, las mas veces entre sì enemigos. Olvidado el orden militar, vàn como à la presa.

y no al combate. Recibele Israèl formado su Exercito, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Buelven la vergonzosa espalda vencidos, los que se gloriaban vencedores, persiguenlos tres Reyes, y despojadas las enemigas Ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costò poco afan à Mesa retirarse con muy pocos à Kirscaresith, Metropoli, y Corte de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento, à esto se rinde lo fragil del sobervio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, frescamente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre à los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitiò, que una ilusion, ò un engaño fuesse todo el fundamento de dàr sin orden una batalla. Sitian los vencedores à Kirscaresith, donde havia puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Formase el cordon, y por la parte que se havia fortificado el Idumèo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciendoles atacar lo mas flaco de los quarteles enemigos, hallanse burlados, y con no poca ruyna se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogenito, le sacrifica por su mano, ò à la falsa Deydad que adoraba, ò à su barbara desesperacion. Rabì Salomòn dixo, que el sacrificado fuè el hijo del Rey de Edòm, que hizo prisionero en aquella surtida, pero esto es expressamente contra el texto. Lira escriviò, que fuè sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israèl, à imitacion del de Abraham, porque le dixeron sus Sacerdotes, que assi obsequiaban los Hebrèos à Moloch. No sè como pudo resolverse à ser cruèl verdugo de sì mismo el inhumano Rey. Viò sacrificar à su hijo Aspar la muger de Annibal; permitiò el sacrificio, no

le

le dispuso; esto fuè constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas estraña, porque dice el texto, que indignado de este horror Israèl, levantò el sitio, y se restituyò Joràm à Samaria. La barbaridad de Mesa debia avivar la ira, no mover la compassion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esta letra. Algunos han creìdo, que compadecidos los Reyes de haver reducido al de Moab à estremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israèl, fuè una disputa entre los mesmos coligados, encontrandose los dictamenes, porque los Idolatras, que eran los Israelitas, y Idumèos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion asseguran, que no se apartò Israèl del sitio, hasta que jurò nuevo tributo Moab.

Buelven victoriosos los Reyes, retiranse à sus Cortes, y en la de Samaria, una muger viuda, à quien le pedia el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude à Eliseo, y le refiere su afliccion. Este genero de empeñar, ò vender para tiempo sus hijos, era costumbre en los Hebrèos, que la dexaron à los Romanos, y Griegos, aunque el Abulense lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *què havia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de aceyte, en que hè de ungirme.* Esto es obscuro, porque no podia caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuesse afeyte el ungirse; remedio podia ser, pero el termino no lo denota, porque no dice que se unge, sì que ha de ungirse, como quien lo previene à su cadaver, segun era costumbre; assi entienden essa letra los mas clàsicos Expositores. Gran muger debiò ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezò pompa, despues passò à rito, y indispensable ceremonia.

„ Toma, le dice Eliseo, prestados de tus vecinos

„ quantos vasospudieres, cierra tus puertas, y llenalos
„ de esse aceyte, hasta que te falte en que ponerle, y èl
„ se multiplicarà tanto, que tengas con que pagar tus
„ deudas, y te quedarà caudal con que vivas. Mandando cerrar las puertas, diò el Profeta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros, con quanto silencio cabe. Dexò escrito David, que no era licito revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura el que se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que manda observar Eliseo, es, porque no padecieran las vecinas escandalo del milagro, pues podia parecer encanto.

Toma la Viuda, nada perezosa en la diligencia, muchos vasos vacìos de las vecinas del barrio. Tuvo fee, y aplicacion; todo es doctrina. Empieza à vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cessò el aceyte, quando no huvo en que ponerle. Simbolizaba este la gracia; tanta dà Dios, quanto lugar capàz le prevenimos; antes faltò en que conservarle, que faltò. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso, porque solo llenò quantos debiò la muger à su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fuè mas rica, porque no fuè mas oficiosa, y solicita, esta es la pena de nuestra tibieza; si huviera ido fuera del barrio à pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacìos los debia pedir, assi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos, y desordenadas passiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso, sino multiplicar lo que ella con su industria, y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzaremos con trabajo, y fatiga en lo moral, serà lo que multiplicarà Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad, ò repugnancia toda la raìz del bien, lo puede hacer, pero no debemos esperar que lo haga.

Mu-

Mucho aceyte le quedò à esta muger para mantener su familia, aun despues de satisfechos sus acreedores; como este figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdias, el Mayordomo de Achab, el que librò los cien Profetas de la ira de Jezabèl; y aunque esto lo contradice el Abulense, añaden los Rabinos, que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales havia tomado quanto fuè menester à aquella piadosa empressa.

Passò despues à Sunna, Ciudad de Israel, Eliseo. Allì hallò en casa de una Señora principal hospedage, y se le fabricò un cenaculo expressamente. Grande llama à esta muger la Escritura; por este termino entienden muchos, que quiso decir rica; otros, noble: algunos creyeron, que era hermana de Abisach, la que dormia con David, quando muy viejo, para calentarle. Los Rabinos, con sus acostumbradas fabulas, dixeron, que conociò esta muger, que era Eliseo Santo, porque no se le acercaban las moscas, ni ensuciaban los manteles. Tiene la virtud, y santidad sus evidentes indicios, rebosa por todo el orden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo, y de sì mismo.

Quiso agradecer Eliseo tanta hospitalidad à esta muger, y la embiò à llamar à su quarto con Gieci su criado. Parece inurbanidad, porque pudo ir à buscarla; pero no quiso, ò por no faltar à su retiro, (aqui aprendan los Religiosos) ò porque la costasse à la Sunamitis trabajo lo que havia de alcanzar del Profeta. Llega la muger, y la manda preguntar por Gieci Eliseo, que pida el premio de su piadosa hospitalidad, y que se informe, si tenia en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey, ò al General de las Tropas. Esto es nuevamente reparable, porque no la habla immediatamente

el Profeta: si fuè modestia, no la huviera hecho venir: y si ha de ser interlocutor Giezi, para què la llama? Es, que no fiaba tanto de èl, temiendo, que ofreciesse mas de lo que queria Eliseo hacer, y asi la manda hablar en su presencia. Como quiere interponerse por ella con el Rey, y esso supone autoridad, quiso su humildad esconderla en los labios de Giezi: como desapropiandose de la comun estimacion, se corria Eliseo de manifestar, que podia algo con Joràm. Mas podia con Dios, y ofrece lo mas dudoso, por no publicarse Santo.

A la pregunta de Giezi, responde la muger con un emphasis primoroso, y solo le dice: *Yo, enmedio de mi pueblo habito*; y como el que està enmedio, està naturalmente atendido de todos, quiso la Sunamitis explicar su grande autoridad en Israèl, con palabras nada arrogantes, pero expressivas. Pues què he de hacer por ella? Dixo Eliseo. Importuno parece que està el Profeta con su agradecimiento. Seneca dixo, que era sobervia no quedar à deber el beneficio; no podia esta caber en Eliseo, *y era caridad*, y gratitud. Que esta sea virtud ignoran, *quantos* creen, que no es vicio ser ingrato. En lo moral es dificil determinar el pecado del desagradecido, porque como es vicio del animo, puede este caber sin la transgression de la Ley, que es la que hace el pecado. *No preguntes mas*, dixo Giezi: *no tiene hijos, y el marido es anciano; sin duda quisiera esta casa successor*. Llamala otra vez, dixo Eliseo. Buelve la muger à la puerta del retrete del Profeta, y este la dice: *A este mesmo tiempo; y en esta hora concebiràs un hijo, si acompaña la vida*. No dixo de quien, y limitò la profecìa, porque no entendiò si havia de vivir su esposo. Niegase à creerlo la muger, y se quexa de la que supone equivocacion, porque responde: *No me mientas*. Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, pàre un va-

Reyes 4. v. 13.

Reyes 4. c. 4. v. 16

varon; haviase yà à esse tiempo partido Eliseo. Adelantase el niño en edad, y al bolver un dia de vèr segar las miesses de su Padre, agravado de la cabeza, le recostò la madre en su regazo, y fuè tan executivo el mal, que espirò el mesmo dia por la tarde. Ni una lagrima de esta muger tiñe el papel de esta Historia, ni un suspiro la interrumpe. Muere el niño, y en vez de entregarse la madre à las demostraciones de dolor, toma el cadaver, ponele sobre la cama en que havia estado Eliseo, cierra la puerta de esse quarto, y pide licencia à su marido para irle à buscar al Carmelo. *A què fin* (dixo este) *si oy no son, ni Sabado, ni Kalendas?* (estas eran las Neomenias, fiesta que celebraban los Hebrèos al primer dia de la Luna) Poco caso veo que hacen de esta muerte sus Padres; no se lee una turbacion, ni una quexa; no se pone el cadaver en pomposo feretro, que solian ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sì mismo. Es que todavia no havia perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Profeta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive su fee mas que su sentimiento.

Passa presurosamente al Carmelo, vè el Profeta que venia, y le dice à Giezi: *Encuentra à nuestra huespeda, que sube, y preguntala, si le và todo bien en su casa.* Assi lo executò, y respondiò la muger, *que todo iba bien.* Tanto recataba su afliccion, que pudo dissimularla: no la quiso confessar à Giezi, porque no esperaba dèl el remedio; essa es discrecion. Nuestros males, solo al que los puede remediar se han de decir, y por esso se ha de acudir con ellos à Dios, como la Sunamitis, que llegando à los pies de Eliseo, los abraza tiernamente. Quiere Giezi apartarla, y le dice el Profeta: *Dexala, que està llena de amargura, aunque me ha escondido.* Dios la causa

Reyes 2. cap.4. v. 27.

Ibidem vers. 28.

Ved aqui como no saben los Profetas mas que lo qne de momento en momento les quiere Dios revelar.

„ Te hè pedido yo acaso un hijo, y no te representè „ que no me burlàras? dixo la muger. Sin mas expression, ni sùplica, reconviene assi al Profeta, como si no huviera este cumplido su palabra. Entendiòlo Eliseo, y lè dize à Giezi: „ Toma este baculo, vè à Sunna, y sin saludar à nadie, ni hablar, aplicale al cadaver de esse „ difunto niño. No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *mira que note hè de dexar*. Apartaba Eliseo à Giezi de los cumplimientos del mundo, porque le embia à hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres, con la singular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios embia Eliseo à Giezi, y por esso le abstrahe del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion, con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo con necessidades de atenderle, y es engaño; si se introduce, detiene. Dificil es en todos los estados de los hombres lo que escrivo, y en todos se puede executar. Estarse en el mundo fuera de èl, es un paradoxo, que hacen practicable los Santos: nadie puede huìr de sì, por esso ni del mundo. Siguen Eliseo, y la Sunamitis à Giezi, y encuentran à este diciendo „ que hà aplicado al difunto „ niño el bàculo, y que se queda qual estaba. Muchas razones pudo haver para no hacer Dios entonces el milagro: faltò la fee de la muger, y no havrà sido tan exacta la obediencia de Giezi. Llega Eliseo al Cenaculo en que estaba el cadaver, cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Midese con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los elados labios con su inflamado espiritu, resucitò. De Elìas aprendiò estas ceremonias Eliseo.

Ibidem. vers. 29.

Lla-

Llama à la Madre, le entrega vivo el hijo, y gozosa adora al Profeta, alabando las misericordias del Altissimo.

Buelve à Galgala Eliseo, y halla, que uno de sus discipulos, para alimentar los macilentos cuerpos, que la esterilidad del año consumia, saliò à coger yervas silvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezclò en la olla la coloquintida, que llaman los Quimicos hiel de la tierra, los Methòdicos calabaza agreste; tan amarga, que creyeron los Profetas al gustarla, que havia veneno. Turbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Eliseo en sus manos una poca harina, endulzò lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerva. Esta escasèz de viveres supliò luego Eliseo con multiplicar veinte panes de cebada, y un poco de trigo, que en las mismas espigas le presentaron, y con esto diò à comer à todos los Profetas, y sus sequaces, que eran numerosissimos. Sobrò lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su Omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne humana, pareciò à los ciegos Judios encanto del Demonio.

A este tiempo Naaman, primer Ministro del Rey de Siria, informado por una Esclava Hebrèa de los prodigios de Eliseo, vino à buscar medicina, para una inveterada lepra que padecia. Traìa una carta de su Principe para Joràm, en que, sin mucho preliminar de urbanidades, le decia: *Te embio à Naaman, para que le cures.* Reyes 4. c. 5. v. 6.
Tanto se escandeciò el Rey de Israèl del estilo de esta carta, que rasgando sus vestiduras impaciente, juntando sus Consejeros, les dice: „ Ved la ocasion que toma levemente el Rey de Siria para intimarme la guerra. Soy „ yo acaso Dios, que hè de curar su vassallo? Mala inteligencia dà el Rey à la carta. Que le hiciesse curar de Eliseo queria decir su contexto, y al temor de Joràm, todo le parece guerra. Sàbelo Eliseo, y le dice al Rey:

Embiame à Naaman, que yo le curarè, para que sepan en Siria, que hay Profetas en Israèl. Que hay Santos que hacian milagros queria decir, sin querer dàr à entender, que era anexa la virtud al dòn de profecìa. Parece ante Eliseo el leproso, y le ordena se lave siete veces en el Jordàn. No tuvo Naaman por eficàz el remedio, y dixo à sus criados: *Seràn mejores estas aguas, que las de Abana, y Pharphar, rios de Damasco?* Abana entra en Damasco sangrado, y en costosos brulladores conducido por las casas de la Ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso està por su Patria Naaman, pues ni sus aguas quiere posponer à otras. Sus criados le persuadieron que lo hiciesse, con la ràzon, que aun impuesta cosa mas dificil, debia, buscando su salud, executarla. Convencido, se lava por siete veces, y sana: restituyesele la superficie de la carne à la tratable suavidad que deseaba; dice el texto, *que cobrò casi la morbidèz del tierno cuerpo de un niño.* Què genero de lepra fuesse, y si llegò al superior grado de la que llaman los Medicos Elephantiasis, que penetra hasta la solidèz del huesso, no lo dice el texto; todo lo podia curar la fee de Eliseo. Ordenar que se lavasse siete veces, denota la rebelde resistencia del mal, ò era misteriòso el numero. De este, y de las aguas en que mandò lavarse, sacan los Expositores muchas alegorìas. Ni el rio tenia tal virtud, ni el numero de los baños; pero la humildad de Eliseo quiso, que pareciesse natural el remedio para muchos, para otros milagroso. Asi, con el agua del Baptismo, curò San Silvestre de la lepra à Constantino Magno. Restituìdo à su salud Naaman, reconoce por solo verdadero Dios al de *Israèl.* Mas felicidad fuè lavarse del error del Gentilismo, que de la lepra. Havia venido de Siria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curasse, que dice el texto, *que traxo diez mil monedas de*

oro,

oro, diez talentos deplata, y diez riquissimos vestidos.

Agradecido le dice al Profeta, *que tome su bendicion.* Reyes 2. c.5.v.15.
La frasse es rara, porque le quiso decir, que admitiesse algun regalo. Vulgarmente la voz bendicion, la estrechamos à un sentido riguroso: su etimologia es mas dilatada. Bendicion, es phisica demonstracion de amor: dàr, es real, y phisica bendicion, porque es demonstracion evidente. Ineficàz es la bendicion de los hombres en terminos simples, y naturales, porque no es siempre beneficio; la de Dios solo lo es, ò la del hombre, que substituye Dios: el amor de los hombres no beneficia siempre, aunque lo parezca.

Nada admite Eliseo, ni importunado de los ruegos de Naaman, que se quexa de su desayre, y Eliseo de su opinion. Este rehusa los dones, no porque quede Naaman agradecido, sino por no hacer venal el prodigio. Assi rehusò San Hilarion los presentes que le ofrecia Orion, librado de una legion de demonios que le vejaban; y à las instancias de este, de que lo tomasse para dàr à los pobres; respondiò el Santo: *Daselos tù, que los conoces.* El desinterès de Eliseo confirmò à Naaman en la nueva Religion, que determinò professar. ,, Dexame tomar, le di- Reyes 2.
,, ce, de esta tierra, quanto pueden cargar dos machos, c.5.vers.
,, porque no pienso sacrificar mas à los mentidos Dioses 17.&18.
,, del Gentilismo, sino al verdadero de Israèl, que me
,, diste à conocer; y solo te ruego, que quando, en vir-
,, tud de mi oficio, estè precisado à acompañar al Rey
,, al Templo de Remmòn, como se assegura sobre mi
,, mano, me perdone el Señor, si yo entonces adoràre,
,, adorando el Rey. Bien convertido à la verdadera Ley parece Naaman; aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarse de la de Israèl, donde, si no la mayor parte, algunos conocian à Dios, y de ella quiere en su Patria erigir un Altar al Señor; no la havia menester para otra

cosa.

cosa, sino es que queria conservar la que pisaba Eliseo. Instruirse procura en las perfecciones del nuevo rito, y yà entiende el primor de no poder desconformar el hecho à la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confessar, preguntando, la pureza de su fee, à pesar de las formidables amenazas del rigor. Por esto dice, has de rogar por mì à Dios, que me perdone, si yo adoràre el Idolo, quando le adore el Rey, y al oìr estas palabras Eliseo, le dixo: *Vete en paz.* Aqui parece, que consintiò el Profeta à lo que pedia Naaman, y considerada solo como suena la letra, no se le podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir sirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es esso lo que Naaman quiso decir, ni lo que entendiò Eliseo. Aquel, era por su oficio, como bracero del Rey; este se havia de arrodillar en el acostumbrado sitial que tenian los Reyes Gentiles en los Templos, y si no se inclinaba Naaman, dandole el brazo, serìa incomodar, y no servir al Rey, y assi queria, que aquella genuflexion, *no la reputasse* Dios como adorar, sino como material inclinacion del cuerpo, sin relacion al Idolo. Esto quiso decir, quando dixo: *Si yo adoràre, adorando el Rey*, y por esso lo permitiò Eliseo, no que fingiesse la idolatria, como entendiò mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error, que despues enseñò Priscilliano. Adorar es acto de la mente, y de la voluntad: Como esta no la vèn los hombres, se manifiesta con aquellas demonstraciones, y señas, que significan culto, y veneracion; por esso son prohibidas, si se dirigen à objeto indigno de ser adorado: no se sincèra con Dios el que protesta de ficcion, ò por miedo, ò por interès, porque la verdadera Ley quiere la vida por sacrificio. De esto diò exemplo Daniel en Babylonia, y no quiso adorar, ni hacer la menor reverencia à la Estatua de Nabuco, que tanto le

fa-

favorecia, y le tenia empleado en su servicio. Querianle obligar à esto, y sufriò ser echado al lago de los Leones. Esta doctrina ha poblado el Cielo de Martyres.

Mucho me he desviado de Joràm, entretenido en Eliseo, pero estàn los hechos de uno, y otro tan entretexidos, que no se cuenta alguno remarcable del Rey, que no entre à la parte el Profeta. Mueve guerra el Rey de Siria à Joràm, y en los permitidos ardides de ella, trama una emboscada en que los miseros Israelitas pereciessen. Avisa de ella Eliseo al Rey, y yà dos veces frustrados los aleves designios del Siro, dudaba de la lealtad de sus vassallos. Uno le dixo: *No te canses Señor, en Israel està Eliseo, que no ignora los mas reconditos secretos del corazon.* Ordena el Rey, que le prendan en Dothaim, donde se hallaba. Destaca un trozo de Exercito, sitiale la casa, y al rayar del dia, haviendolo advertido primero Giezi, se assombra, y lo refiere à su Amo. *No temas* (dixo Eliseo) *mas somos nosotros.* (decialo por los Angeles que le guardaban) Ruega à Dios, que abra los ojos à Giezi, y vè, que ceñian à Eliseo lucidas carrozas de fuego, y innumerable multitud de cavalleria en el monte. Allì tenia su habitacion con otra que havian fabricado sus discipulos, que yà vivian en comunidad. Esta vision sirviò para confirmar la fee de Giezi, porque nada de esto conocieron los Siros. Baxan al llano, presentaseles el Profeta, y no le conocen; estàn en Dothaim, y no lo saben. ,, Seguidme, dixo Eliseo, este ,, no es el camino, ni la Ciudad; yo os mostrarè al ,, que buscais. Hiriòlos Dios con un genero de ceguedad natural, que dexando el vèr, quita el advertir. El Abulense creyò, que aqui havia oficiosamente mentido Eliseo, porque aquella era Dothaim, y èl el que buscaban. Lira le escusa, diciendo, que les ofreciò mostrarseles, se entiende en Samaria, y para allà, es cierto era aquel el camino-

Reyes c. 6. vers. 12.

Ibidem, v. 16.

Reyes c. 6. v. 19.

mino. Guiaba el Profeta el numeroso Exercito de sus enemigos, mas seguro que ellos; llevalos hasta Samaria, y introducidos à los fortificados recintos de sus fossos, abre Dios los ojos à los Siros, y venſe infelizmente prisioneros entre sus muros. Quisolos Joràm passar à cuchillo, no lo permitiò Eliseo, y los despachò, despues de festejados con explendidissimo banquete.

Picado de esta burla Benadab, Rey de Siria, sitia de improviso à Samaria, que mal prevenida de viveres, empezò desde luego à sentir el hambre. Todo lo comestible le entraba à la Corte de los Villages del confin, y era tan estrecho el cordon, que se llegaba yà la necessidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba à valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bestias, ingratas al gusto, y asquerosas. La cabeza de un burro se vendiò en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas; por la figura sinedoche entiende el Cornelio todo el burro: *quatro* libras, y pocas onzas de estiercol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituìan las miseras madres à las hambrientas entrañas sus hijos. Passando por el muro Joràm, oyò lamentos de una muger, que le decia (yà casi en los ultimos periodos de la vida) que la salvasse. Indignòse el Rey: fuè acto natural, porque le pedia lo que no podia darle. *Què quieres de mì*, respondiò, y expuso su quexa de esta manera. „Hambrientas, por conservar la vida, estuvimos de acuerdo con esta muger de comernos, antes mi hijo, despues el suyo. Ahora, por mas piadosa, es menos leal al contrato, que le escondiò: manda que le entregue. Assombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde; dexa indeciso el pleyto, porque no degenerasse en bàrbara la justicia: entrega à Dios la disputa, y viste-

Reyes c. 6. v. 28. 29.

tese de aspèro cilicio; era señal de sentimiento, no de penitencia: luto era, no mortificacion; mucho influyò la razon de estado. Asi malogramos muchas veces los hombres los sentimientos; hacemos inutil el dolor, y pudieramos, sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Eliseo se irrita Joràm, y quiere por fuerza un milagro. *Todo esso que passa*, (dice) *y mas venga sobre mì, si dexàre la cabeza de Eliseo sobre sus ombros*: no puede haver ira mas irracional. Estaba el Profeta entre unos ancianos de Isracl, y les dice: *No me dexeis, que ahora embia el hijo del homicida à matarme*. No nombra à Joràm, sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion à Achab. Parece que tambien se transporta Eliseo: tanto se enoja, que prorrumpe en injurias su quexa: „Si „viene alguno à buscarme, no le dexeis entrar; (prosi„gue) cerrad las puertas, porque viene tràs de èl su dueño. Mucho teme Eliseo, pues parece que delira: esta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiso reparar la gracia, y no pudo la razon. Injustamente teme, si sabe, que no ha de morir à manos del Rey; si lo ignora, eran cortas, ò ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podia resistirse à Joràm. Muchos dicen, que profiriò aquel oprobrio, por assegurar à aquellos, que era cierto su riesgo, pues no se desdeñaria de ser tyrano, quien era hijo de un homicida. Huìr del que embiaba Joràm, y mandar cerrar las puertas, no era por salvarse, sino porque le era horroroso el aspecto de un hombre elegido para executor de una atrocidad, y tomaba tiempo à dexarse hallar, porque yà sabìa, que seguia Joràm arrepentido, à revocar la orden.

Estando diciendo esto Eliseo, viene el que temia, y exclama: *Todo este mal viene de Dios, y no tengo de èl mas que esperar*. Estas palabras le havrà dictado al mensajero su

Reyes c. 6. v. 31.

Reyes c. 6. v. 33.

su desesperacion, ò el impìo Rey, que no esperaba de Dios misericordia; las havrà proferido trasportado de su dolor. Habla el Profeta, y dice: *Mañana valdrà un siclo* (era medio peso) *cada estarèl de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria.* A todos pareciò desvarìo. Uno de los Magnates respondiò, que era imposible, aunque Dios abriesse las cataratas del Cielo, y lloviesse harina: ,, Tu lo veràs, replicò el Profeta, y no probaràs de ella.

Reyes c. 7. vers. 1

Reyes c. 7. vers. 2

Por la noche embia Dios un vehemente sonido de militares Tropas à los Reales de Benadab; y estos, creyendo, que havian baxado à socorrer à Joràm los Reyes Ethèo, y Egypcio, huyeron, vanamente assombrados todos sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su aprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas, que iban al campo de Benadab à pedir limosna, dieron aviso à la Ciudad de esta dicha. Cree el Rey, que era estratagema, para que saliesse desordenado el pueblo al pillage; pero haviendole dicho uno de sus Ministros, que solo quedaban en Samaria *cinco cavallos*, mìsera reliquia de la necessidad, y del hambre, embia dos Exploradores à assegurarse de la verdad, y refieren, que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israel respirando de la passada afliccion, y halla equivalencias de ella en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de viveres se traxo à las puertas de Samaria, de los que tenian en sus almacenes los enemigos, que valia la harina, y la cebada lo que profetizò Eliseo. Para que en todo se cumpliesse el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos, muriò aquel Magnate, que creìa imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la mesma puerta de la Ciudad.

No merecia Joràm tan gran favor, como librarse milagro-

grosamente de Benadab, que tan superiores fuerzas tenia, y nada reconocido al beneficio, tan perverso como antes se queda. Revelase à Eliseo, que ha de embiar Dios siete años de esterilidad, y hambre à Israel, y acordandose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa, que se salga à la tierra de los Philistèos, mientras duràre esta plaga en Israèl. Aqui explica el Profeta quan agradable à Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en èsto tener Eliseo amor proprio, y con èl no se compadece muy bien el mèrito, pero fuè hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto que es propria satisfaccion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento està en la justicia. Tendria Eliseo particular afecto à la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagò el Profeta. Amamos con razon à los que nos hicieron bien, y à los que le hicimos, porque en uno, y otro contraxo empeño la voluntad. El Seneca dixo, que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas rèplicas; debieramos amar por la razon que nos obliga à agradecer, y no sucede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliseo, todo es caridad ardiente.

Muy contristado passò Joràm los siete años estèriles; el texto no describe con individualidad las desgracias, que se padecieron en ellos: su aplicacion, y fatiga le costò à Joràm remediar tantos males, y si huviera acudido à Dios, encontràra con el atajo. Para esso se le embiaban las desgracias; pero el Rey las trataba como tratò las dichas, todo atribuyendolo al acaso, à Dios nada: este envegecido engaño del mundo, solo le puede quitar la fee. Tanta fuerza ha dado Dios à las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion; pero de aquellos necios, que no se pàran à discurrir, que son subalternas, y que la naturaleza universal, es Dios.

Pas-

Passada la esterilidad de Israèl, buelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey, para que se le restituyan unas heredades, que con la confusion, y su ausencia la havian usurpado. Llegò à tiempo que estaba Giezi refiriendo à Joràm la prodigiosa vida de Eliseo, y con esta ocasion le informò, que el niño que havia resucitado, era hijo de aquella muger, y abogò por ella. El Rey luego la despachò con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro; este enseña, aquel se quexa: ambos suponen, que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliseo à Damasco, à tiempo que su Rey Benadab estaba gravemente enfermo. Llega à su noticia, y embia à regalar con quarenta camellos, cargados de riquissimos presentes, à Eliseo, y à consultar el èxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada. Rehusa el Profeta los dones,
Reyes c. 8. v. 10. y responde à la consulta: *Tù dile, que ha de sanar; pero à mì me ha dicho el Señor, que ha de morir.* Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironia era, como quien dice: tù, adulador, dile, que vivirà; pero èl, de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto diò lugar à Eliseo à proferir estos terminos, porque luego que se le presentò Hazael, prorrumpe en amargas lagrimas el Profeta. Estrañalo Hazael, y le pregunta el motivo. „ Lloro, le res-
Reyes c. 8. vers. 12. & 13 „ ponde, porque sè los males que has de hacer à Israel: en„ tregaràs à la voracidad de las llamas sus poblaciones, „ y à los inexorables filos de tu espada sus infantes, divi„ diendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de „ la Madre. Ofendese Hazael del vaticinio: Soy algun „ perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruèl? Seràs Rey de Siria, replicò el Profeta. Assombrado quedò Hazael; yà cree possible la ruina, que ocasionaria, porque empieza à discurrir como Principe. Buelve al

Rey,

Rey, y le dice, que sanarà, pero muriò al otro dia. Aclaman Rey à Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fuè este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Siria se arman Israèl, y Judà confederados, y sube Joràm à Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israèl, y se la tenia usurpada el Rey Assirio. Era Capitan General de las Tropas de Joràm Jehù; buscabanse los Exercitos, y se encuentran formados; dase la batalla, peleasse con ardor, y valentia: fuè una de las mas vivas, y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedò el campo: ambos Exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en èl. Decantò el Rey de Siria la victoria, porque peleando intrèpidamente Joràm, fuè herido de una saeta. Le llevaron à Jesrael à curarle, y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Benadab, otro le tuvo prevenido Dios en la traycion de Jehù, à cuyas manos muriò en Jesraèl el infelìz Principe, despues de haver reynado doce años. Este fuè el ultimo descendiente de la impìa generacion de Achab. Esta historia se dilucida mas en los hechos de Jehù.

J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

ESTE natural embozo del tiempo, es el orden mas seguro, con que Dios govierna al hombre, y quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo à decir, que erràramos menos, si supieramos del tiempo mas, porque estoy de dictamen, que serìan nuestros defectos mayores, si fuera nuestra

ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehù, sirviendo à Joràm, que havia de ser Rey de Israèl, quien pudiera enfrenarle la insolencia? Como se ajustaria con el obsequio, quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Sòlio. Uno de los mas esclarecidos Principes de Israèl era Jehù, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Haviale una vez ungido Elias, y no lo entendiò Jehù. (es corriente opinion) Ahora embia Eliseo uno de sus discipulos à Ramoth, dale un vaso de aceyte, y le manda, que busque à Jehù, le retire en secreto, y derramandole el Oleo, le diga en nombre de Dios, *que le consagra, y elige Rey de Israèl*. Obedece el mensagero, y halla à Jehù entre otros Principes, que servian en aquel Exercito, aùn acampado en Ramoth. Llamale aparte, y yà sin testigos, derramandole el aceyte en la cabeza, profiere, esto dice Dios: ,, Yo te ,, elegì por Rey de Israèl; extirparàs la casa de Achab, ,, vengarè la sangre de mis Profetas, que derramò Jezabèl; assolarè la casa del Rey de Israèl: de *ella harè lo* ,, que hice de la de Jeroboam, y Baasa: comeràn *los ul-* ,, trajados pedazos del misero cadaver de Jezabèl, y faltarà quien la sepulte. Apenas huvo articulado estos ultimos acentos, quando, sin aguardar respuesta, bolviò las espaldas, y desapareciò el embiado de Eliseo. Haviaselo este mandado asi, ò porque ignorasse Jehù quien le embiaba, ò porque entreteniendose el mensagero, no hablasse mas de lo que el Profeta le mandò, importando entonces fuesse secreta la profecìa, que guardaba Dios en lo arcàno de su razon, hasta que el mismo Jehù la publicasse, à tiempo que le debian obedecer. Sin responderle Jehù, queda embarazado de su propria admiracion, ò de la improvisa lucha de sus afectos. Buelve à la conversacion donde estaba, y le preguntan, què havia menester de èl aquel loco? Asi llama à los Santos el mundo,

Reyes c. 9. vers. 3

Ibid. verso 6. basta 10.

do, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, porque desprecia la pompa, y las riquezas su pobreza, porque sufre los agravios su paciencia, y porque viven de passo esta penosa posada de la vida. San Pablo ponderò esto, no como quexa, sino felicidad. Este Joven que entrò à hablar à Jehù, ninguna locura dixo, y estaba tan perdido Israèl, que el que era verdaderamente Israelita, passaba por loco. La modestia, la rusticidad del trage, la compostura de los ojos, la gravedad del passo con que andaban los Profetas, parecia desvarìo. Mas luego se contradicen à sì mismos, pues lo que en boca del Joven huviera parecido delirio, yà en los labios de Jehù, tiene assentados creditos de verdad. Resistiase este à decir lo que havia oìdo, y aquellos le instan que lo diga, aunque sea mentira, ò necedad: el proposito manifiestan de no creer, y apenas profiere Jehù lo que le havia el Profeta dicho, quando no dudan: esso puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Israèl me vino à significar*, les dixo Jehù, y sin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento, que tenian prestado à Joràm. Rendidos todos à la no aùn imperiosa voz de Jehù, yà le aclama todo el Exercito Rey. Yo no sè si fueron traydores, porque como Dios inspiraba esta obediencia, havrà dispensado el omenage. De la facilidad de estos se sirviò Dios para executar su decreto. Dos Reyes tiene yà Israèl, y el infelìz Joràm, que aplica tanto cuidado à convalecer de la herida, no sabe, que no havia sido mortal aquella saeta, porque le reservaba Dios para victima de la del arco de Jehù.

,, Nadie vaya, si os parece, dixo Jehù, à avisar à Jo- *Reyes 4. 9. vers. 15.*
,, ràm de esta novedad. Con visos de persuadir manda; es que empieza à reynar: obedecenle, y encaminase con las Tropas à Jesrael. Avisado Joràm, que se acercaban Tropas, por una centinela de la torre, embia uno, que

pregunte la causa de esto. Al mensagero que le preguntò, encontrando à Jehù, *si havia paz*, le respondiò; *què te importa? Siguème*, y obedeciò. Al vèr no bolvia el primero, embia Joràm otro, y sucede lo mismo: todos se quedan con Jehù; es que trae consigo todo el poder de Israèl. Impaciente està Joràm de haverle referido, que el que venia tan misterioso era Jehù, porque desde la Torre de Jesrael le havian conocido en lo acelerado de los passos. Era su natural vivo, y ahora le añadia impulsos la profecìa, ò deseo de reynar. Estaba visitando à Joràm el Rey de Judà, y cada uno en su carro militar vàn à encontrarle. Cabalmente en el campo de *Naboth* le dice Joràm, *si havia paz? Què paz* (respondiò Jehù) *he de tener contigo, si aùn viven las liviandades de tu Madre, y sus vecinos*: sus idolatrias, y crueldades quiso decir. Es la idolatria metaphorico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible: esta es frasse vulgar de los Profetas. Yo no sè lo que entendiò Joràm, porque sin otra respuesta huye; mas por tan corto espacio, que una saeta, disparada del arco de Jehù, entrandole por las espaldas, le penetrò el corazon. Muere Joràm huyendo, para que sea mas infame el fin. Tambien muriò à manos de Jehù Ochosias, Rey de Judà, que allì se hallaba, como hemos visto en su Historia, porque era consanguineo de Joràm por Athalia. Exquisito escrutinio hace Dios de la Casa de Achab. Manda Jehù à Badaser atroje el cadaver de Joràm en la Viña de Naboth. *Yà te acordaràs, le dixo, quando, siguiendo los dos à Achab, guardò Dios este castigo, para aquella iniquidad*. Yà lo havia desde entonces oìdo Jehù de Elìas, y dùro instrumento de las venganzas de Dios, hace justicia. Esto fructificò la Viña de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas riquezas: sàbio Arithmetico Dios, resta de nuestros haberes

Ibid. v. 18.

Ibid. v. 22.

Ibid. v. 25.

beres lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, es escarmiento: las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Què importa que dexe Achab un Reyno à Joràm, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehù à Jesrael, y al oir la impia Jezabèl, madre de Joràm, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornò el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida à lo règio, desmentia el dolor en el asèo. Assomòse à vèr passar à Jehù: no podia ser à provocarle con la hermosura, porque yà era muger anciana, y la haria sin duda parecer mas fea el immoderado adorno. Veela Jehù, y manda à unos Eunucos, que con ella estaban, que la precipiten del balcon. Assi lo executaron: recibiò el golpe el contrapuesto muro, y casi despedazada llegò à tierra, porque se havia llevado las ultimas respiraciones el ayre. Hollaron los feroces cavallos el misero cadaver tan menudamente, que quando la politica de Jehù quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la estremidad de los dedos, porque los perros de Jesrael, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadaver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo havia dicho Elias, y todo lo viò Israèl. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando à su crueldad los Profetas, era toda la proteccion de la idolatria: esta la que mandò matar à Naboth, y posseyò injustamente su heredad. Desde el balcon, quando la echaban, improperò à Jehù de tyrano, y traydor, comparandole à Zambri, yà arrastrada en el suelo, ni con alientos para la quexa llegò. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la tratò Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria: alguna vez concede Dios dilatados successores, para multiplicar

desastres. Todos los havia de sacrificar al rigor de Dios Jehù, y para conseguirlo, forma este artificioso decreto, dirigido à los Principes de Samaria. Quantos teneis à vuestro cargo los hijos de Achab, Ayos, y Curadores de sus riquezas, juntaos à elegir uno de ellos, y este reyne en Israèl. Aventurado estuvo Jehù en esta resolucion: si era examen, era riesgo, porque introducia una discordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en su eleccion, no le serìa muy facil à Jehù, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le salia bien. Acobardados de su rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos descendian de Achab: admitiò Jehù el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes cestos le presentaron, con lastimosa tragedia, las setenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que essos cestos, tenian la figura de los mismos en que mandaba poner Achab las ubas de la Viña de Naboth. El Abulense creyò, que havian pecado de homicidio los de Samaria, porque aùn no havian jurado à Jehù: este no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Profeta. Puso las cabezas en dos desaliñados montones, en la puerta principal de Jesrael, y dixo al Pueblo: *Si yò me sublevè contra mi dueño, quien quitò estas cabezas?* Con esto quiso dàr à entender, que no era del todo tyrano, porque havia sido sin su diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores prosigue Jehù, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochosias de Judà, (sobrinos quiso decir el texto, porque eran hijos de su hermano) que venian à vèr los Principes de la sangre Real de Israèl, mandò, que se los traxessen vivos. Quarenta y dos descendientes de Achab le entregaron, que los mandò degollar en un aprisco de Pastores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaso en reciproco amor tu corazon como el mio?*

Reyes c. 10. v. 9.

Asse-

Asseguraselo Jonadab, y le eleva Jehù à su carroza. Era Jonadab varòn de suma autoridad, y credito en Israèl. Joan Jerosolimitano dice, que era discipulo de Eliseo. Cierto es que era de estirpe Cineo, porque Rechab descendia de Jetrò, suegro de Moysès, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de sus aplausos, busca su amistad el Rey. El Principe debe tener gratos los hombres de mayor credito en el Pueblo, porque son arbitros de la aprobacion. Yà entra Jehù en nuevos cuidados: essa es pension del dominio: medita una grande, y dificil empressa: essa era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas especies à la idèa. Embia letras circulares à todo su Imperio; esto decian: „ Achab ado- *Ibidem. v. 15.*
„ rò poco à Baal: yo he de prestarle mas solemnes obse-
„ quios. Juntense todos sus Profetas, Siervos, y Sacer-
„ dotes en el Templo, pena de la vida al transgressor,
„ porque he de celebrar magnifico Sacrificio. Obedecen, dispone la fiesta: manda darles los acostumbrados ornamentos à la funcion: inquiere con riguroso examen si faltaba alguno, y despues de ofrecido el holocausto, cierra las puertas del Templo, y mandalos passar todos à cuchillo. De este aleve decreto ha quedado question en los Expositores. Muchos le desaprueban: asi lo entiende Santo Thomàs, Suarez, y Gregorio de Valencia, diciendo, que fuè embuste ilicito, escandaloso, y abominable: impìo añade San Agustin: Theodoreto, y Procopio dicen, que fuè mentira licita, ironica, y oficiosa. San Geronymo escusa à Jehù, porque no supo mas. Disimulado quiere el Abulense al Principe, falso nò. Jehù dixo, que adoraria: puso pena de la vida al que no acudiesse: de esto nace, que era injusticia matar al que obedecia. Cayetano dixo en este assumpto, que podia el Principe faltar à la fee: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio sincero lo aprueba. A la fee pùblica, es donde se

[illegible]

JOACHAZ

[illegible]

S[illegible] que, si [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] llegan hasta los [illegible], porque la [illegible], sabia, y atenta a su conservacion, los aparta de lo que [illegible] los hombres escarmientan mas tarde, porque la misma razon que a esso induce, busca [illegible] para que la olviden. Con Joachaz hablamos, uno de los mas infelices Re-

„ que me obedeciste assolando la familia de Achab, hi-
„ ciste justicia, y lo mas recto contra ella, reynarà la tu-
„ ya hasta la quarta generacion. Callò lo de Baal, porque no lo admitiò Dios por obsequio: no zelò Jehù à Dios, sino los Becerros de Bethèl. Bien sepàra su alta sabiduria los quilates del merito: à un tiempo le guarda castigos, y premios. No era Jehù bueno, pero porque havia hecho justicia, es menos malo. La casa de un Idolatra prospèra Dios; pero advertid, que solo bienes temporales le ofrece: los eternos yà los tenia seguros, si queria; pero Jehù està contento con la humana felicidad, porque no entendia como se ganaba la eterna. Mirado à la luz del Mundo, fuè Jehù uno de los Reyes mas politicos, y aplicados. Era de sublime entendimiento, justo, vigilante, y solicito. Todo esto era el Rey: el hombre era pèssimo, porque, ni avisado de muchos Profetas, que en su tiempo vivian, quiso dexar la idolatria: por esso dice expressamente el texto, que le era yà grave, y pesado à Dios Israèl. La gravedad del pecado es insoportable: esso explicò Christo cayendo tres veces, quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israèl, suscita contra Jehù à Hazael, Rey de Siria; oponese en las fronteras de Israèl el Exercito Hebreo, por la playa Oriental, y retrocediò derrotado desde el Jordàn. Para que todo Israèl fuesse deplorable estrago del enemigo, tala este, y saquèa sus fertiles campañas, desde Aroer, que es mas allà del torrente Arnòn, principio de la prometida tierra. Haviala Dios ofrecido al Hebreo, pero la goza el Gentil, porque no se hallaba apenas un verdadero Israelita. Contristase mucho el Rey; bastaban sus diligencias para embarazar tanto estrago; llora su desgracia, no su culpa. Viene un Profeta à reprehenderle; su nom-
bre

bre calla la historia, algunos dixeron, que fuesse Jonàs, esso era impossible, porque no floreciò en esse tiempo, sino mucho despues, reynando su Nieto Jeroboam. Otros dicen, que Eliseo, y esto es mas facil, porque vivia en essa Era, y le havia mandado ungir; assi lo entienden Nicephoro, y Saliano: lo mas probable es, que fuesse Osee. Esse empezò à escrivir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehù, pero yà conociò el Rey al Profeta, y le hablò muchas veces, como parece que quiere dàr à entender el Cornelio, porque dice, que fuè uno de los Profetas, que Dios embiò à predicar à Jehù. Mucho habla con Jehù, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuesse efecto de su infelicidad; en lo humano no podia remediarlo: los verdaderos medios, no los sabia aplicar, ò no queria; y assi, acosado de sus proprios sentimientos, con tèdio de si mismo, muere Jehù, despues de haver reynado veinte y ocho años.

JOACHAZ.

Desde 3110. hasta 3127.

SI ser erudicion la infelicidad es desgracia, mayor serà, que, ni aun pueda ser erudicion. Dichoso puede hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir à los hombres el escarmiento. A la general advertencia de èl llegan hasta los brutos, porque la naturaleza, sàbia, y atenta à su conservacion, los aparta de lo que contrista: los hombres escarmientan mas tarde, porque la mesma razon que à esso induce, busca sutilezas para que la olviden. Con Joachaz hablamos, uno de los mas infelices

Re-

Reyes de Israèl, no de los menos ingratos. Hereda el Solio de su padre Jehù, de quien, para vengarse Dios, formò, de las ruìnas de Israèl, tropheos al Rey de Siria. Executò este los estragos, que con lagrimas havia vaticinado Eliseo. Cansabanse los Profetas en prevenir al Rey la causa de estas desgracias, que era la Idolatria, y con ella se queda en el corazon Joachaz. Era Rey de diez Tribus, pero yà el de Siria le havia reducido à que todo su Exercito era diez mil Infantes, diez carros militares, y cinquenta cavallos, y aun estrechadas estas Tropas à poca tierra, la Siria se havia estendido hasta Samaria. No havia Tribu libre del formidable yugo de Benadab, y saqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entrò à sangre, y fuego, menos los Idolos de Dàn, y Bethèl, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Israèl.

Humillado Joachaz clama à Dios, oyele, y viendo la angustia de Israèl, se apiada. Esta letra del texto es clara contra Joachaz, porque dice, que se compadeciò por Israèl. Tuvo misericordia de su Pueblo, del Rey no, porque este, mas que las suyas, expuso las aflicciones del Hebreo. No està Joachaz con Dios, y se atreve à implorarle: llora, y no se arrepiente; infame linage de plegaria. Ni un instante estuvo verdaderamente arrepentido Joachaz, porque no dexa de ser Idolatra. Adora en Bethèl al enemigo de la Deydad à quien ruega en Samaria: estas contradiciones une el temor, y la malicia. Dios le escuchò como Embaxador de su Pueblo, despreciando su persona. Prorrumpiò la Misericordia en embiar à Israèl un Salvador; es texto literal: quien fuesse se ignora. Muchos dixeron, que un Angel, que turbò el Exercito de Benadab; otros, que un hombre no conocido. Cayetano dixo, que Eliseo; muchos han creìdo, que el valor de Joas, hijo de Joachaz, librò à Israèl. Esto tiene muchas

Reyes c. 13. vers. 4.

chas rèplicas. Con qualquiera instrumento le era facil à Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus, y buelve à sus Tabernaculos el Pueblo, y à su desecho Palacio Joachaz. Bolviò Rey; mas pudo conseguir, si huviera tenido mas altas circunstancias la oracion. Nada pidiò el Rey para sì, sino una temporal felicidad; ni esta pudo gozar sin mucho acibar, como despues de esta misericordia, repite el texto, que no le quedò al Rey Exercito. *Han* creìdo muchos, que no se continuò en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus, y que solo tuvo intermissiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario, y que continuò Dios su clemencia por todo el tiempo del reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto, sus abominaciones no. Poco havia que decir de un Rey, lo mas de su vida acosado de la desgracia, y siempre vencido del Rey de Siria. Ocupò el despedazado Sòlio diez y siete años, y con su muerte, passò el Imperio à Joas.

Reyes c. 13. vers. 5.

J O A S.

Desde 3127. *hasta* 3143.

NO son las desventuras las que abaten el animo del hombre, sino su propria natural remission. Muchos se embarazan con las felicidades, otros, ni aun con las desgracias, porque el corazon del hombre es superior à todo. Nada desdice mas del varon, que el abatirse; tocar en desesperacion, es un irracional impetu destituìdo de todo raciocinio.

Buelve Benadab à infestar à Israèl con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declarale la guerra Amasias, Rey de Judà. Aquel le ocupa las mas fèrtiles, y abun-

abundantes Provincias de ſu Reyno; eſte aliſta contra èl quatrocientos mil hombres. Nunca eſtuvo mas formidable, en repetidos lauros, la Siria, y nunca tan engreìdo Judà, triunfando de los Idumèos. Entrò à ſer Rey, caſi de nombre Joas, pues aunque ſe reſtaurò en parte Joachaz, mas le queda al Rey que recobrar de lo que poſſee. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce; eſte era ſu iniquidad, y malicia. Tan idòlatra es Joas como ſus Predeceſſores, y de todas eſtas repugnancias al bien, ſaca Dios un Principe el mas felìz de ſu Siglo, el mas terrible azote de Siria, y el invencible terror de Judà. Nada le falta à Joas; todo lo tiene en ſu induſtria: eſta propoſicion no es negar la providencia.

Olvidado eſtà de Dios Joas, de Eliſeo no, porque apenas ſabe que eſte adolece mortalmente, quando deſpavorido, y contriſtado le và à vèr el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le buſca anſioſo, quando parece que falta. Mucho de eſſo buſca nueſtro amor: la ſeguridad ſe entibia: lo que le huye buſca con la mas cariñoſa diligencia; y es, que adormecido en la ſeguridad el cuidado, no excita eſpecies à la memoria. Afianzaba en los meritos de Eliſeo Joas ſu Reyno: ſus plegarias le hacen falta, por eſſo las buſca. Què vil repugnancia cauſa à Joas! Tiene fee en ſus ruegos, y no dà credito à ſus palabras. Si lo que adora Eliſeo es quien conſerva à Iſraèl, còmo le niega Joas? Dà diſtinto objeto à ſu adoracion, y à ſu eſperanza. El Dios de Eliſeo ſabe que es el que ſalva, y le deſprecia: eſte argumento no tiene ſolucion.

Encuentra al Profeta, deſmintiendo en la ſobrenatural quietud el preciſo afàn de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliſeo, porque la mira embarazo: tarde, ò remiſo reſpiraba el deſunido pecho: veele aſsi Joas, y llora. *Padre mio* (dice) *Padre mio, Carroza, y Cochero de Iſraèl*. Eſto miſmo havia dicho lloroſo Eliſeo, Reyes c. 13. v. 14.

quan-

quando desapareciò Elias; por esso no le altercamos à Joas su lamento, pues no podia ser guia de Israèl desordenado, un Santo tan advertido, y zelante. Caminaba Israèl sin guia al precipicio; si fuera su Cochero Eliseo, llevàra mas derecho camino. Todo fuè expresion del amor del Rey, queriendo decir, que salvò de muchos peligros à Israèl. Aqui gemia el amor proprio, porque creyò Joas, que perdia su Protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame; yo no lo dificulto, porque essa es una de las grandes prerrogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto, y veneracion; assi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero à la opinion de Platòn, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen, que es flaqueza de animo el amar, y que es una sujecion impropria de su soberanìa. Por esso, aunque alguna vez padezcan este afecto, no le muestran, por no dàr essas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un genero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Profeta el Rey.

Ibidem. vers. 15. Agradecido Eliseo le dice al Rey: *Trae el arco, y las saetas, pon sobre èl tus manos.* Assi lo hizo Joas, y sobre ellas puso el Profeta las suyas; esse contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en lo moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerrogativa de obrar en el espiritu; de los prodigios de Dios, todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ò de la ocasion material, es ajustarse à los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos, entiende.

Ibid. v. 17.18. *Abre* (dice Eliseo al Rey) *esse balcon, que mira al Oriente, dispàra una saeta.* Sin replicar, ni preguntar el motivo,

vo, obedece Joas, y le dice el Profeta: „Essa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trophèo contra „ Siria, que la venceràs en Aphec, hasta su exterminio. Felìz vaticinio, y expressado con energìa, porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcòn àcia el Oriente se simbolizaba la razon natural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el conocimiento: todo esto queria Eliseo decir à Joas, mas no lo entendia. Hacer que el proprio Rey vibrasse la saeta, era aconsejarle valor, y intrepidèz, porque disparaba contra la Siria, que està al Oriente respecto à Samaria. Mucho ofrece Eliseo; no sè si podrà cumplirlo: el exterminio de la Siria ofrece: sucederà, si el Rey, con poca aplicacion, no lo impide: lo condicional de este decreto no lo explicò Eliseo con voces, sino con acciones; cuestele su trabajo al Rey entenderlo; cuestele su mortificacion en dudarlo, que Dios, de sus proprias obscuridades, y misterios, saca nuestro galardon en la ignorancia.

Quita las saetas del arco, (dice Eliseo) *y con un dardo sacude la tierra*. Yà es otro estilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Siria; preciso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se deba al valor, y à la marcial aplicacion de Joas el triumpho. Obre mas profundamente el Rey, y humillado à sacudir la tierra, conocerà en su dèbil mano, que es Dios el que solo dà las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirà la Siria. *Ibid. v. 19.*

Tres veces hiriò el suelo con el dardo el Rey, y cessa. Enojase Eliseo, y le dice: „Por què has cessado? Si mas „ veces golpeàras la tierra con la saeta, mas victorias con„seguirias de la Siria. Si cinco, seis, ò siete golpes huvieras dado, darias fin de ella, y de este modo, no la venceràs mas que tres veces. Yà tiene algo de rigido, y desapiadado el silencio. Si en los golpes de la saeta se *Reyes c. 14. v. 8.*

figuraban las simbolicas diligencias de Joas, por què no se lo declara Eliseo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le queremos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Eliseo, por dexar en su libertad à Joas: es el alvedrio la oficina del mèrito; si todo se lo ha de hacer Dios, què justicia de premio reservàra para el hombre? Decreta Dios, y reserva à naturales diligencias el premio: à la ereccion de las manos de Moysès, y del broquèl de Josuè havia reservado la victoria contra Amalecitas, y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prefigiò Dios el tiempo, pero ellos oficiosos le estendieron hasta que fuè menester: esse es efecto de la gracia; Joas està en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltò la fee. No creyò aquello figura, sino ceremonia; cansòse *apriessa*, y perdiò gran parte de sus lauros. Justa era por esso la ira del Profeta, porque entendiò, que los delitos del Rey eran la repugnancia à sus diligencias. Viò que se havia como relajado à poco trabajo, y se escandece, porque huviera querido à Joas mas constante, y de mas viva fee.

Al proferir estos ultimos acentos Eliseo, duplica las congojas, y parasismos; vuela el alma, desatada de la materia; muere la salud, y el patrocinio de Israèl. Parte de su virtud quedò en el inanimado polvo, porque despues, echando en su sepulcro un cadaver unos ladrones, resucitò al contacto del de Eliseo. Vida tenian sus cenizas, pues la daban: ved si es inmortal la virtud.

Retirase el Rey afligido de tan gran pèrdida, y invocase à sus meritos. Algo adoraba, y conocia à Dios Joas, pero confundia esta adoracion con la de los Becerros de Dàn. Aludiendo à esto dixo Osee, que pereceriàn essos Pueblos, porque traìan el corazon dividido: este es uno; si es de dos, es de nadie.

For-

Formidables aparatos hace contra la Siria Joas. No son necessarios, si sabe que ha de vencer, pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliseo, solo èl lo sabe, y serìa desacreditarse con sus vassallos, no hacer las justas prevenciones contra enemigo tan poderoso. No todos tenian fee en Eliseo, y ir à combatir con solo ella, haria medrosos, y puede ser que rebeldes.

Parte Joas confiado, y prevenido. Quanto Exercito le ciñe, no es el que le ha de dàr la victoria, pero ha de parecer el instrumento, y por esso es preciso proporcionarle.

Havia perdido mucha tierra de Israèl Joachaz: recobrandola iba el Rey, y para impedirlo, juntanse las Tropas de Benadab en Aphec, Ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Siros, logra Joas una gloriosa, y completa victoria. Este era lugar afortunado para el Hebreo, porque aqui matò à su Rey Josuè, quando padecieron aquella gran ruìna, vencidos, los Philistèos.

Reynaba à esse tiempo en Judà Amasias, que irritado de un saquèo, que hicieron en sus Dominios diez mil Israelitas, ò envanecido con la victoria contra Seir, desafia à Joas: este fuè el papel del desafio: *Vèn, y veamonos en Bethsamès.* Imprudente està Amasias, que en una accion quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joas, cuerdo, y sobervio, no admite el duelo, porque lo creyò indecoroso à la Magestad, y despreciò interiormente al Rey de Judà. Provocado Joas, se reprime. Tenia yà assentados los creditos de valiente, y assi obra como Principe. Responde con una casi impropria parabola, porque dice: „ Que pidiendo el Cardo „ del Libano para nuera la hija del Cedro, los brutos „ del Monte pisaron, y maltrataron al Cardo. Es facil de entender la arrogancia de Joas; pero tratar tan desigualmente al Rey de Judà, era irracional sobervia.

Reyes 4. c. 14. v. 9.

Ibid. v. 24.

Si ponderaba el linage, era sin comparacion mas excelso el de Amasias: descendia por linea recta de David, y contaba diez Reyes predecessores en familia, quando Joas era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Principes de su tiempo, aguerrido, y hombre fuerte.

La impropria respuesta de Joas confirma en su resolucion à Amasias: embia otro Rey de Armas à intimar el duelo: aplazòse al fin el dia, y el campo. Este fuè *el de* Bethsamès, donde se traba la singular lid cuerpo à cuerpo. Las armas calla el texto: serian las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no menos valiente, fuè menos venturoso Amasias. Venciòle Joas, y concluìdo, pudo matarle, mas se le reservò prisionero. Felìz està el Rey de Israèl, y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias: un Profeta le havia amenazado el castigo: tambien lo estaba Joas: ambos eran Idolatras; pero zelaba mas Dios la Casa de David, y la familia destinada à tomar de ella la humanidad *el Redemptor* del Mundo. Todos los quisiera Dios *Santos*; pero aquella era la generacion escogida, en la que se havian de obrar tantos Misterios, reservada à un descendiente suyo la restauracion del Mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasias halla Dios lo que no debia esperar: en un Rey de Israèl no le haria novedad idolatria: havianla heredado *con el* Reyno, y todo lo debieron à Jeroboam.

Engreìdo con su victoria Joas, no bastandole satisfacer su vanidad, quiere pascer su ambicion. *Saquèa* con sus Tropas las dos Tribus de Judà, y Benjamin; entra en Jerusalèn; demuele quatrocientos codos de muralla, desde la puerta de Ephraim, hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la Ciudad, por donde podia ser atacada, porque por la otra parte la ceñia el muro de

Sion,

Sìon, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqueò el Real Palacio, la Casa de Obededom, y el Templo, de donde se llevò los vasos mas preciosos de plata, y oro. Llevòse à Israèl los hijos de unos vassallos suyos, que havian quedado en rehenes en Jerusalèn; y con haver dado gloriosamente libertad à Amasias, dexandole en su Corte, no le faltò plausible circunstancia al triunfo.

Asi, prosperado de la fortuna, ò del Dios que conocia, y no adoraba, bolviò à Samaria Joas, y despues de haver tres veces vencido al Rey de Siria, y restituido à su antiguo explendor à Israèl, mal reconocido à los favores, con que Dios le llamaba à mayor felicidad, muere en su idolatria, haviendo reynado diez y seis años, y le dieron sepultura, en la de los Reyes de Samaria.

JEROBOAM.

Desde 3143. hasta 3184.

UN Principe tan esforzado como Joas le succede, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynò quarenta y un años. Este es Jeroboam su hijo, que le heredò el Reyno, el valor, la dicha, y la idolatria. Esta ultima infelicidad hacia infeliz un dichoso, y teñia de infamia uno de los mas esclarecidos Principes de Israèl. En memoria del primer Rey se le diò este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitò en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joas, bolviò el Rey de Siria à ocupar gran parte del Reyno de Israèl. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondèra mucho su angustia el Libro de

los Reyes. *Viò Dios* (dice) *la amarga afliccion de Israèl, sin haver quien la socorriesse.* Estaban consumidos, y como cerrados en una Carcel, y no queriendolos Dios todavia destruir, los salvò por manos de Jeroboam. Esta clausula es gloriosa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israèl, lleno de Idolatrias, y abominaciones. Nada merecia el Rey: poco sus vassallos: apenas havia quien adorasse al Dios de Jacob; pero tiene la Divina clemencia en lo infinito tan piadosos los Decretos, que no los proporciona al merito del hombre, sino à su immensidad. No se opone esto à la justicia, yà porque nadie dà Ley al eterno Supremo Legislador, yà porque la estendida, ò dilatada misericordia, es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Profetas quedaban en Israèl, y uno de ellos era Jonàs, el quarto en los que llamamos menores. Este hablò al Rey, y le predixo las victorias contra la Siria; y aunque creyò el Abulense, que no era este Jonàs el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus profecìas, porque dice el texto, que se lo havia profetizado al Rey *Jonàs Profeta, hijo de Amathi, que estaba en Geth, en la Provincia de Ophèr.* Esta misma Chronologia ajusta Cornelio, porque dice, que profetizò Jonàs en tiempo de Jeroboam de Israèl, y de Azarias de Judà, contemporaneo de Isaìas, Osee, Joèl, Amòs, y Nahùm. Todos estos Profetas, para arguir mas vivamente Dios à Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero à quien debiò mayores luces fuè à Jonàs, valiendose de su profecìa, como aliento para el valor, no como guia à la verdad. Yà es muy repetida, y enfadosa la invectiva que hacemos contra estos Reyes Idolatras, que creìan muchas veces à las profecìas, y no al Profeta. El sucesso obligaba à creerlas: nacìa la aprobacion, y no la fee: esta es una de las

ma-

maravillosas extravagancias de la humana malicia. Discurro que creerian natural aquella profecìa, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La profecìa es una inspiracion Divina de las cosas distantes, y todavia embueltas en lo futuro, las quales, con una constante verdad, y certidumbre, se pronuncian, como si se tuvieran presentes. Santo Thomàs la cree calidad pasiva, porque se hace impression en un momento. Contra la comun opinion Julio Sereno la reduce à habito. De cinco modos distingue las profecìas Eugubino, por Vision, por Sueño, por Enigmas, y por Imagenes. Estos quatro generos se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que vè, sin vèr. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma à que le oyga, porque la habla en la forma que à los Angeles, como hablò à Moysès, y à otros pocos. De esto se conoce, que no puede haver natural profecìa, que aunque el Pontifice Cayfas predixo la muerte, y la Redempcion de Christo, pero no la conociò; dixo una profecìa, y no era Profeta: asi hizo hablar Dios la Burra de Balaam: asi hizo que, sin entenderlas, cantasse profecìas Saùl, y sus Criados. Sin Dios no puede haver profecìa: los que ha havido, y ha permitido Dios, que alguna vez acertassen, son Magos, y Encantadores: de estos se han conocido infinitos: su sciencia llega hasta quanto puede alcanzar el Demonio por congeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Profetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trecientos y quince, cinco Hebreos, y cinco Arabes. El primer Profeta de los Hebreos creen que fuè Moysès: el ultimo Christo; y entre uno, y otro dicen que huvo mil en Israèl, y quatro entre Christo, y Mahoma. Estos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebreos. Levantabanse falsos Profetas, contra los ver-

daderos, que Dios embiaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad, si no se adoraban los Idolos, mantenian el culto con ficciones, y encantos. Esta desgracia sucediò en tiempo de Jeroboam, en que profetizò Amòs en Samaria. Era este un Pastòr de Teque, rustico, y ignorante. Dios le infundiò el dòn de profecìa. Hablaba con libertad al Rey de Israèl, y à los Sacerdotes Idolatras. Al fin, en el capitulo septimo dixo: „Que havia visto al que fingia las *lan*„gostas al principio del Verano, y despues del *esquil*„mo, que havia acabado con la yerva de la tierra, que „orò à Dios el Profeta por la Casa de Jacob, y que le „havia respondido misericordioso, que essa plaga no „vendria.

En las langostas se figuraban Phul, y el Rey de Asiria, que havia determinado Dios debastassen à Israèl, pero yà se havia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeciò Dios: Despues dixo, que havia Dios llamado al fuego à juicio, *que devoraria* al abismo. Viò una paletilla de albañil, *que traìa* Dios junto à una muralla bien pulida, y le dixo: „Aho„ra dexarè la paleta enmedio de Israèl, no compondrè, „ni repararè mas su muro, se demoleràn sus Idolos, se „desolaràn sus santificaciones, y me levantarè con la es„pada, contra la Casa de Jeroboam.

No podia hablar mas claro Amòs, amenaza con el fuego, y como la paleta del albañil es la que saca de la gaveta la cal, la aplica proporcionadamente para union, y liga de las piedras; es el instrumento con que, pròvida la mano, llena los agujeros que produce la *desigualdad* de la piedra, y alisa todo el muro con cal, para que resista las injurias del tiempo, y de la lluvia; figuraba en èl Dios el cuidado, con que construyò los muros de Israèl, y los estaba reparando de la ruina, que amenazaban, pero

ro que yà le dexaria, y no pondria mas reparo en la pared. Esto predecia clara la ruina de las Tribus, y para mostrar el origen de este mal, dice, *que se armaria Dios contra la Casa de Jeroboam.*

Temiendo Amasias, Sumo Sacerdote, de los Becerros de Bethèl, que tan expressivas voces hiciessen impression en el Rey, acusa à Amòs de traydor, y le dice à Jeroboam: ,, No puede yà sufrir la tierra à Amòs; este re- *Amòs c. 7. v. 12. 13.*
,, belde te subleva el Reyno: dice, que moriràs al filo de
,, una espada, y serà captivo Israèl.

Lo que Jeroboam respondiò, se ignora. El mismo Amòs dice: ,, Que le hablò Amasias, y le ordenò, que se *Ibidem. hasta fin*
,, fuesse à la tierra de Judà, que allì se alimentasse, y pro-
,, firiesse sus vaticinios, sin atreverse à hacerlo en Bethèl,
,, porque era la santificacion del Rey, y la Casa del Rey-
,, no. Respondiò Amòs: Yo no soy Profeta: soy un Pas-
,, tor, que trabajo en los Sycomoros. Mandòme el Señor,
,, mientras pascia la grey, que viniesse à profetizar à
,, Israèl: Oye ahora su palabra. Tu dices, que no pro-
,, fetice en Israèl, y que no dirija mis palabras contra la
,, Casa del Idolo. Por esto dice el Señor, que se prosti-
,, tuirà adultera tu muger en la Ciudad; que caeràn al ri-
,, gor de una espada tus hijos, y hijas: se ha de medir con
,, una cuerda tu tierra; en un suelo contaminado mori-
,, ràs; y captivo Israèl, se trasplantarà de su Casa.

Todos los ardides de su malicia no le valieron à Amasias. Saca un falso testimonio al Profeta, porque este no dixo que moriria al corte de una espada el Rey; sino que *visitaria Dios con una espada su Casa.* Acriminale de rebelde, y de sedicioso, y destierrale de Israèl. La locucion es estraña, porque no le puede negar el dòn de la profecìa, pues le dice: *Tu que vès* (que profetizas quiso decir) *vete à vaticinar à Judà.* A su Patria le embia, porque The-que era de aquella Tribu, pero Dios le embiaba à las de Is-

Ifraèl, para que fueffe mas eficàz, teniendo vifos de embaxada la profecìa. Dice el facrilego Pontifice, que era Bethèl el Santuario del Rey. Lyra, y Arias entienden efto, porque fueron aquellos Idolos eftablecidos por el primer Rey de Ifraèl. Amòs dixo, que no era Profeta, por humildad, y porque aquello no era fu inftituto, ni fu profefsion; afsi lo entienden San Geronymo, Alberto, y Arias. De otra manera San Gregorio en fus Morales, Remigio, y Hugo; y por poderlo efcufar de la que parecia mentira (que, ni por humildad, fe podia *decir*) fon de fentir, que en aquel inftante fe apartò de Amòs el efpiritu de profecìa. Sanchez creyò que quifo *decir*, que no vivia de fer Profeta, como lo pretendia Amafias. Dixo, que era un Paftòr. San Geronymo entendiò de ovejas; los Setenta, y San Cyrilo, de cabras; *Aquila, y* Symmacho, de bacas. Porque èl dice, que *trabajaba en* los Sycomoros; Hefychio dice, que los punzaba, para que maduraffen aprieffa, porque refiere Ruelio, citando à Theophrafto, Celfo, Plinio, y otros Medicos, que el *fruto* del Sycomoro no madura, fino es opreffo, y *maltratado* con las uñas. Efte es un arbol, parecido à las moras en la oja, en el fruto à los higos; es ingrato al gufto, y cofa que folo los pobres la comen: todo lo decia Amòs por humillarfe mas. No tenia el Profeta *intencion de* obedecer à Amafias, ni podia falirfe de Ifraèl, porque allì le mandaba Dios eftàr, y con intrepidèz, y conftancia, en pena de la perfecucion, vaticinò à Amafias tantos males. Defpues profiguiò fus profecìas con mas terror, y energìa, pero efcriviò folo dos capitulos, porque yà impaciente el impìo Pontifice de palabras que le herian tan al vivo, le mandò paffar las fienes con un hierro. San Epiphanio dice, que le quebraron à palos las fienes. Danièl Papebrochio no determina el genero del martyrio, y le pone à 31. de Marzo como el Martyrologio

Ro-

Romano. Fuè el executor Osseas, hijo de Amasias, y llevandole à su casa, espirò por la fuerza del dolor. Asi lo dicen San Geronymo, y Eusebio. Isidoro, y Dorotheo refieren este martyrio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey; y siendo la opinion de Arias, y Sanchez, que solo profetizò Amòs dos años, sin duda fuè reynando Jeroboam.

Otros muchos Profetas oyò el Rey, y de ninguno se diò por ofendido. Ninguno le hablaba mas à gusto que Jonàs, porque le profetizò sus victorias contra Siria. Con estos alientos mueve sus Tropas Jeroboam. No pocas veces venciò à su enemigo, y en felices progressos restituyò los terminos de Israèl à sus antiguos limites, desde Emath, que està en la Tribu de Nephtali, hasta el Mar, que llamaban de la Soledad. Josepho dixo, que estendiò los terminos de su Imperio hasta Emath, por el Septentrion, hasta el lago Asphaltites por el Mediodia, porque segun lo que señalò Josuè, en essos terminos se incluìa toda la Chananea. Ha causado à algunos reparo, que diga el texto, que restituyò à Israèl, à Emath, y Damasco, que eran de Judà. Dexando muchas respuestas, y la del Abulense, dice el Cornelio, que estas dos Ciudades, conquistadas por David, las aplicò à la Tribu de Judà, aunque no estaban en sus limites. En la rebelion del primer Jeroboam, estas, ò por mas vecinas, ò por aversion à la Casa de Salomòn, siguieron la suerte de Israèl. Usurpòlas el Rey de Siria, y ahora las recobra el de Israèl, y se llaman de Judà, porque havian sido en un tiempo agregadas à essa Tribu.

Felìz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado, y de valiente, que le dà el texto, muriò, despues de quarenta y un años de Imperio, Jeroboam. Havia dicho Amòs, que visitaria Dios su Casa con la espada: Esto no se entendiò en su persona, sino en la de su hijo Zacharias, que le succediò en el Trono.

ZA-

ZACHARIAS.

En el año 3184.

A Los treinta y ocho años de Azarias de Judà, reynò Zacharias en Israèl, Principe infelìz, ultimo de la Casa de Jehù, y en quien se havian de cumplir dos infaustos vaticinios, ò maldiciones; la que se diò à su visabuelo, de *que no reynaria su Casa, mas que hasta la quarta generacion*; y la que à su Padre, *que visitaria Dios su Casa con la espada.* Para victima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debian llamar à Dios, le apartan de èl, para que no acusassen los impìos la providencia, que solo pecados agenos pagaba. Permitiòle Dios oìr, como amenaza, su fin: esse fuè favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree, y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la Historia Sagrada, sino que fuè tan malo como sus antepassados. Cornelio es de opinion, que tardaron à coronarle, y que huvo *interregno* de once años, ò por la menor edad del Rey, ò por las turbulencias de Israèl; porque ajustada exactamente la quenta de los años que reynaron Azarias de Judà, y Jeroboam de Israèl, se halla, que muriò este à los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynò Zacharias à los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ò hemos de dàr once años de interregno, ò darle essos de mas à Azarias, reynando con su Padre. Que tardasse tanto Zacharias à ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos, con que essa opinion

nion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dàr assumpto à los Annales, porque reynò solò seis meses; y para que se cumpliesse la profecia de Amòs, le matò Sellùm, hijo de Jabès, y ocupò el Sòlio. Aqui feneciò la Casa de Jehù, y la quietud de Israèl.

SELLUM.

En el año 3184.

LA mas evidente señal de la declinacion del Imperio Israelitico, es el desorden en los vassallos. Faltò la obediencia, y el respeto: essa es la base del Sòlio. Pleyteaban por la Corona Principes de inferior autoridad, à los que se la havian ceñido, y à ninguna familia aconteciò mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia, y traycion, no podia ser duradera.

Nada nos dice el texto de este Sellùm, sino que matò à Zacharias, y que reynò un mes: ni su Tribu sabemos, ni su estirpe: dudase si reynò en todo Israèl, porque era breve el plazo para dàr en ordenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar à essa dificultad, porque no dice que reynò en Israèl, sino en Samaria. Esta era la Corte, y podia entenderse en ella todo el Reyno; pero las Tropas es cierto no le obedecieron, porque estaban con Manahem, sitiando à Thersa: assi lo dice Josepho, citado en essa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitan General de Zacharias, y la razon de sitiar à Thersa seria sin duda alguna rebelion. Esta Ciudad havia sido Corte de Jeroboam, y sus descendientes: no sabemos la ocupassen los enemigos, porque el Padre de Zacharias estendiò tanto los limites de su Imperio; y assi es verosimil,

mil, que fuesse el sitio para rendirlos à la obediencia de Zacharias, ò castigar alguna sublevacion, ò insolencia; nada de esto apunta la Escritura de los Reyes, ni Josepho, que assegura venìa Manahem de Thersa, no refiere la causa. El ephimero Sòlio de Sellùm se equivoca con su Sepulcro, porque le ocupò los dias que tardò en llegar Manahem, el qual, apoderado sin dificultad de Samaria, mata al Rey, y se hace aclamar en Israèl.

Es digno de reparo, que ahora no repite el texto lo que en los demàs Reyes, que le sepultaron en el Panteon Real, porque pocos tenian por Rey à Sellum, introducido alevosamente al Trono.

MANAHEM.

Desde 3185. hasta 3205.

LA ambicion de reynar, ò la fidelidad al muerto Zacharias, hizo emprehender à Manahem el levantarse contra Sellùm. Poco vale yà el Reyno de Israèl; sin dificultad se empuña su Cetro: destinabale Dios à la proxima ruìna, no cuida de èl, y assi envilecida la purpura, es trophèo del mas atrevido, ò del menos cuerdo. Reliquias como esparcidas de la Casa de Jacob son las diez Tribus, muchos siglos los havia sufrido Dios, ahora los desprecia, dexalos à rienda suelta en su dictamen, para que corran, por sus acelerados passos al precipicio. Aùn quedaban Profetas, que amenazaban, y predecian el estrago, y despreciados los primeros, no tenian aceptacion los segundos, porque acostumbrado à envilecerse pertinàz, yà es otra naturaleza, como insensible, la que los guia.

Tambien ignoramos la familia de Manahem, y solo di-

ce el texto, que era hijo de Gadi. El favor de las Tropas le colocò en el Sòlio, y no olvidado de la empressa de Thersa, buelve à ella. Resistese la Ciudad de Thapsa, que era del termino de Thersa: sitiala el Rey, y la entra à sangre, y fuego con tal rigor, que dice la Escritura, *que dividiò las preñadas.* Yà empezaba à explicarse por manos de los proprios Israelitas el furor del Altissimo; no perdonò edad, ni sexo el ayrado Rey: tuvo parte la razon de estado en esta barbaridad, porque queria supliesse al derecho que le faltaba à la Corona, el terror que pretendia infundir en Israel. Esta es la primer maxima del tyrano, fundar en lo inexorable su seguridad.

Alguna vez exaspera la crueldad del tyrano, y de los desesperados forma valientes, para que no halle en nada seguridad el impìo. El mesmo temor engendrò fortaleza en los de Thersa, y llamaron à su favor à Phul, Rey Assirio, es opinion de Josepho. El Cornelio dice, que le llamò en su auxilio, contra sus rebeldes, el Rey, para que firmasse su Trono. La letra del texto es esta: „Venìa „Phul, Rey Assirio, à la tierra de Israèl, y le daba el Rey „mil talentos de plata, para que le diesse sus Tropas au- „xiliares, y se confirmasse en el Reyno. Reyes c. 15. v. 19.

Aùn se queda en piè la duda, porque ignoramos con què motivo venia el Rey Assirio, si llamado del de Israèl, si de su propria voluntad, ò instado por los rebeldes? Como ha havido tantas mudanzas en estos Reynos de los Gentiles, es preciso assentar, que Phul se llama Rey Assirio, aun despues de fenecida la Assiria Monarchia en Sardanapalo. Este Phul es el mesmo que se llama en otras historias Beletho, que coligado con Arbaces Medo, sitiò por dos años à Sardanapalo, en Ninive, y le obligò à que se construyesse aquella cèlebre Pyra, en que se quemò vivo, con su familia, y su thesoro. Aqui se concluyò la Monarchia Assiria, que dividieron Phul, y Arbaces; à este

le

le tocò la Media, y la Persia; à aquel la Asiria, y Babylonia. Por esso se llamaba Phul Rey Asirio, aunque yà la gran Monarchia de los Asirios huviesse dado fin. Mil talentos de plata le ofreciò el Rey de Israèl, para no tenerle enemigo. Echò un tributo sobre los mas ricos, y poderosos Principes de Samaria, y las demàs Tribus, y dice el texto, que se bolviò el Rey Asirio à sus Reynos, y no se entretuvo en Israèl. Esto propone otra vez la mesma duda, porque no se lee, que hayan hecho operacion alguna los Asirios à favor de Manahem, y yà se bolvieron; todo lo que pretenderia el Rey, seria, que no socorriessen à sus rebeldes. Que los sujetasse no tiene duda, pues aunque no expressa la historia lo pacifico del Dominio, en los diez años que reynò Manahem, lo denota.

No quedan ayrosos en la historia; ni Phul, que hizo venales sus armas, y su rigor; ni Manahem, que à fuerza de dinero redimiò la vejacion. El punto de estado no es tan escrupuloso, pero siempre huviera sido de mayor gloria al Rey echar, con las armas, de sus dominios al enemigo. La necessidad disculpa estas baxezas del temor, mas como se ha de servir el Principe del dinero, es question, mas politica, que moral. El coecho no es siempre licito, si es directamente contra la persona del Principe, porque la guerra es razon de estado, no enemistad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, si puede un Principe coechar un vassallo ageno, para que cometa contra su Soberano una infamia, pues por qualquier arte, ò medio se puede ganar la Plaza del enemigo, abonando todos los ardides, y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene, por su oficio, ò su privanza, los secrètos del enemigo, es licito, y corriente, y nada hay mas usual en el Mundo.

Pensarà Manahem, que se librò de las armas de Phul con su plata; lo contrario havia dicho yà el Profeta Amòs,

pues

pues en aquella vision de las langostas, que diximos en la vida de Jeroboam el segundo, dice el Profeta, que se figuraban los Asirios, que se comerian la tierra de Israèl, orò à Dios, y le fuè revelado, que entonces no padeceria estrago. Los Expositores, y con ellos el Cornelio, dicen, que esso se cumpliò en Phul; al qual apartò de sì Manahem, con la eficàz persuasiva del dinero; instrumento le quiso Dios de su piedad. Con esso hacia dos cosas, libraba à Israèl, y le afligia, pues para essa satisfaccion, cargò tanto de tributos el Rey à las Tribus. ,, Cinquenta siclos de plata, mandò que pagasse cada hombre rico al ,, Rey de Asiria. Gimiò Israèl, pero aùn permanecia, aunque decadente su Imperio, porque no havia llegado el punto fatàl de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia, y Israèl no lo entendia.

Del texto sale una duda, que puede iluminar à los Principes, porque no se sabe que haya impuesto esse tributo Manahem à los Pueblos, sino à los Varones principales, y hombres facultativos. Si esta manera de gravamen es conveniente, fuera question, si pudiesse ser siempre practicable, porque à las expensas publicas, no bastan los hombres ricos, si no contribuyeran los Pueblos. De esta nace otra; si debe el Rey disponer, que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidèz? Las riquezas crian insolentes, pero sin ellas pereceria la Republica; dividirlas con proporcionada justicia, toca en lo imposible. Conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio, y las precisas ocurrencias; del rico se mantienen los pobres: de estos se hace aquel rico, y este giro, ò circulacion es el alma, y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce à sì mismo, ò se propaga con la industria; ni esta, ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarchias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez impor-

porta empobrecer alguna familia; esso no es por maxima general, sino privada politica: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el rezelo, ò el castigo mueven à la resolucion. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son sobervios, ò insolentes; cortar las espigas que sobresalen, fuè licion de aquel sabio, y la tomò el Monge D. Ramiro Rey de Castilla: pero esso no es assolar al rico, sino al altivo, y turbulento gènio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del animo.

Mas politico, y estadista que religioso era Manahem. Idolatra fuè, como todos los Reyes de Israèl, y despues de reynar diez años, entregò, con la muerte, el Reyno à su hijo Phaceya.

PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

NI los hechos, ni el tiempo que reynò este Principe refiere la Sagrada Historia. Dice, que entrò à reynar al año cinquenta de Azarias de Judà; y de su successor Phacee dice, que ocupò el Sòlio de Israèl à los cinquenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezasse à los primeros dias del año cinquenta de Azarias de Judà, y feneciesse à los ultimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frequentemente dueño. Tanto declinaba el de Israèl, que en un solo año viò tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altèra en el govierno con la muerte del Principe: mudanse los dictamenes, y el systèma: executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descae-

cien-

ciendo de la autoridad los favorecidos del que muriò, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el orden que hallan. Los mas de los Ministros goviernan mas los proprios interesses, que el de su Dueño: si la màxima no es adequada à su conservacion, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictamenes del passado govierno, y la primer jactancia de su autoridad es establecerle à su modo. Para formar partido, deponen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los passados errores, poner en planta otras idèas, à cuya perfeccion no aspiran, sino à destruir las passadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriandose restaurador de la Monarchia, la destruye, porque la mejor planta, y disposicion, es precisso, que con delicadèz, y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruìnas, que si con tiento no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Sòlio, se sacrifican en la mudanza muchos vassallos. Los que favorecia la Casa de Jehù acabaron su autoridad en Zacharias. Los que elevaron à Sellùm, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manàhem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra èl Phacee, aspira al Reyno. Este, Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Sòlio: no dà mas causa el texto de su traycion. No la ignorò Phaceya, y con cinquenta Galaaditas de su guarda, se retira à la torre de su Palacio, la immediata à Argob, y Arie. (porque tenia muchas el de Samaria.) Yà declarado el infame Phacee, no desiste de la empressa, fuerza la torre, mata al Rey, y passa à cuchillo los cinquenta Varones de Galaad: estos fueron los passos para el Trono. De este infelìz Principe, nada mas que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguiò la Religion de sus Predecessores. Este era el interno mal de que adolecia la Monarchia: cuidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espiritus, que en

los Idolos se adoraban : por esso no podia subsistir.

PHACEE.

Desde 3207. hasta 3227.

MAL fundò su Trono este Principe, con una traycion, y un homicidio. Como Dios aborrecia à Israèl, *dexa* destrozar su purpura: en girones la divide su fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, sino los mas iniquos, para acabar con su explendor. Era Phacee, hijo de Romelia, Capitan General de las Tropas de Israèl: la misma autoridad que le permitiò Phaceya, convirtiò en su daño, y declarado traydor, tiñe sus alevosas manos en la sangre de su Dueño. Yà no hacian novedad en Samaria estas tragedias: por esso se havia el primor de la obediencia perdido, y reynaban sus Principes como Tyranos.

Tenia el Rey elevado espiritu, y reynando Achàz, hizo contra èl una confederacion con Rasin, Rey de Siria: mueve sus Tropas, y saquèa muchas Ciudades: era su idèa tomar à Jerusalèn, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de Achàz. Pero Dios, por Isaìas, le librò de este peligro. Assi se lee en su Historia, aunque el Rey de Judà, desconfiando del Divino poder, llamò en su auxilio à Teglathphalasar, Rey Assirio, hijo de Phul, que para favorecer à su Aliado, acometiò à Israèl. Aqui empieza la declinacion de la Monarchia Hebrea, porque ganando el Assirio à Ayon, Abèl, Maacha, Janoe, Cedes, Azòr, Galaad, Galilea, y Nephtali, passò todos sus moradores à la tierra de Asùr. Esta es la primera transmigracion del Pueblo Hebreo, à los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aqui passaron cinco Tribus à la esclavitud de Assiria, porque en los terminos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad, y la mitad *de la de* Manassès: en la Galilea los de la Tribu de Zabulòn,

y Nephtali. Llora yà cautivo la mitad de Israèl: diez Tribus posseìa Phacee, y perdidas las cinco, ideando dominar sobre las de Judà, y Benjamin, pierde las suyas. Esclava parte de la Casa de Jacob de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozan los Hebreos, vivian en rusticas barracas, perdidos los sumptuosos Palacios de Israèl.

Yà esto lo havian predicho muchos Profetas, entregados al martyrio, ò al comun desprecio. Havialo dicho claro Isaìas en el capitulo nono, donde estàn estas palabras: ,, Al ,, primer tiempo serà devastada la tierra de Zabulòn, y ,, Nephtali, y despues, mas agravado el camino del mar, allà ,, del Jordàn, y la Galilea de las gentes. Yà havia en los ul- ,, timos periodos del capitulo precedente escrito, que se mi- ,, raria la tierra, sin vèr mas que tribulacion, tinieblas, ruìna, ,, angustia, y obscuridad, sin que nadie pudiesse escapar. Des- ,, pues dixo, hablò el Señor con Jacob, y cayò la palabra so- ,, bre Israèl. Aqui usa de la metafora de la flecha, ò piedra que cae sobre lo que ha de oprimir. Assi lo entienden Sanchez, y el Cornelio, y prosigue diciendo: ,, Que la Siria por ,, el Oriente, y los Philisteos por el Occidente, devorarian ,, à Israèl, de quien destruiria Dios la cabeza, y la cola: por aquella entiende los Varones principales: por esta, los falsos Profetas, que adulaban, como hace con la cola el perro.

Nada de esto ignoraba Phacee: hablaban los Profetas en publico, y escrivian sus tristes vaticinios. Con este Principe immediatamente hablaba Isaìas: escrivia en su tiempo: nombra las Tribus, que primero se havian de perder, y à su confederado Rasin; pues prediciendo su ruìna, le amonesta, no fiar en èl. Cumpliòse la letra, y la profecìa, porque dice el texto, que Teglathphalasar entrò por los Dominios de Rasin, tomò, y saqueò à Damasco, matò al Rey, y passò cautivos à Cirene sus vassallos. Esto le diò à vèr Dios à Phacee, antes que fuesse acometido Israèl, para darle tiempo à que se reconociesse de su error, porque tan perverso como sus Mayores, eran sus Dioses los Becerros de Dàn, y Bethèl. Veìa cumplir-

plirse las profecìas, y desprecia los Profetas. Buelve à Samaria tan chico Rey, que solo la mitad de la Corona le quedaba, ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus, porque estaba descubierto de fronteras el Reyno, y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba: solo Samaria era toda su seguridad, Plaza fuerte, y à donde se recogieron los mas esforzados, que desdeñaron la servidumbre de la Siria

Yà en su Corte le parece à Phacee, que està seguro, y que podrà repararse de la desgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le presenta su aprehension. Llevaban mal los Magnates de Israèl la passada tragedia, y la esclavitud de las cinco Tribus: aplicabase la desgracia à la mala *conducta*, ò adversa fortuna del Rey: esta reflexion producia naturalmente odio. Aborrecen igualmente los vassallos al Principe necio, y al infelice, y si no le imaginan defensor, le tienen por inutil tyrano. El Subdito fia su seguridad al Rey: por esso rinde su obediencia, y su tributo: lleva mal las publicas desgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal discurren los Israelitas: univoca la causa de la desgracia, debia ser igual la desventura. Todos eran Idolatras: què felicidad esperan, si nadie sabe destruir los Idolos de Bethèl? Què victorias, si todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede socorrer? El universal odio de los Israelitas passò à traycion. Cabeza de la conjura *Ossee*, hijo de Ela, mata al Rey, y à los veinte años de Joatham de Judà, se corona en Samaria. Esta es expression *del* texto, cuyas dudas se dilucidaràn despues.

OSSEE.

Desde 3227. hasta 3236.

ESte Ossee es la ultima infelìz reliquia de los Reyes de Israèl, no tan malo como sus Predecessores, dice el

texto

texto, pero el mas infelìz, porque fuè el postrero. Antes de entrar en su Historia, es preciso conciliar tres textos, al parecer encontrados, del Libro quarto de los Reyes. En el capitulo decimoquinto dice: *Que reynò Ossee despues de muerto Phacee, al año veinte de Joathàm de Judà*; y despues dice: *Que Joathàm entrò à reynar al año segundo de Phacee.* Luego no reynaba quando entrò Ossee, porque solo reynò diez y seis años, y haviendo reynado Phacee veinte, yà havria muerto Joathàm quando entrò Ossee, y por esso empieza el capitulo diez y siete del mismo Libro quarto, *que reynò Ossee al año duodecimo de Achàz de Judà*, con que no fuè al vigesimo de Joathàm, que era su Padre, el qual, como diximos, no llegò à reynar veinte años. Esta duda, que es la postrera de la Historia, es de las mayores, y de la que muchos Expositores no se han hecho cargo, por la gran dificultad de ella.

El Cornelio dice, que este año vigesimo de Joathàm se cuenta desde que empezò à reynar con su Padre Azarias, quando leproso le separaron del govierno: de este sentir es Cayetano, y otros. Pero Ossee no parece que pudo reynar con Joathàm, porque mas de èl viviò tres años Phacee, à quien Ossee succediò, pues en el versiculo 27. del Libro 4. de los Reyes, dice el texto, que à los cinquenta y dos de Azarias de Judà, reynò Phacee en Samaria veinte años; y como esse fuè el ultimo de Azarias, y su hijo Joathàm no reynò mas que diez y seis, despues de muerto el Padre, aunque huviesse reynado quatro antes, siendo su Padre leproso, le sobreviviò Phacee, que reynò veinte, y no pudo alcanzar los tiempos de Ossee. A esto responden, que Ossee se rebelò, y se hizo aclamar Rey, viviendo Phacee, y Joathàm, que durò la guerra algunos años, hasta que al año quarto de Achàz, ò el duodecimo de los que empezò à reynar con su Padre, muerto Phacee, posseyò las cinco Tribus, que del Reyno quedaban. Esta es solucion de Cayetano; pero, ni la Escritura, ni Josepho, ni Pedro Cuneo, exacto en la Republica Hebrea, hace mencion de esta guerra civil, sino de la improvisa conjura, en que, muerto Phacee, usurpò Ossee el Trono: ni pudie-

diera llamarse Rey viviendo Phacee; y mas, que el texto es claro, porque dice, que reynò Ossee por èl, que es decir, en su lugar, y muerto Phacee.

Los Hebreos, el Abulense, Genebrardo, Tornielo, y Saliano dicen, que los veinte años de Joathàm se entienden desde que empezò à reynar solo, si aùn viviesse; pero como yà havia muerto, era el quarto de Achàz, y no se nombra este, sino Joathàm, porque no se havia todavia nombrado Achàz. Esto es darle à Joathàm los años que no ha vivido, contandose en los de su Dominio quatro, que yà reynaba su hijo, y esta locucion no es usual, ni en la Sagrada, ni en las profanas Historias.

De dos maneras parece que numèra el texto los años del Reyno de Ossee, del quarto, y del duodecimo de Achàz, y dàn la razon arriba expressada, que los primeros ocho años no gozò pacificamente el Reyno, yà embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee, yà tributario, y como Siervo del Rey de Asiria. El Abulense tiene acerrimamente essa opinion, porque dice, que el año duodecimo de Achàz era el octavo de la muerte de Phacee, y que no haviendo pacificamente en ellos logrado Ossee la Corona, se tiene por interregno, sin el qual se concilian mal tan repugnantes textos: asi los conforma Ricardo de San Victor, y Cayetano.

Que no fuè tan malo el Rey, como sus Mayores, dice la Sagrada Historia, porque aunque èl adoraba en Dàn, y Bethèl los Idolos de Jeroboam, permitia à sus vassallos fuessen al Templo de Jerusalèn, à su adoracion, y sacrificios: por esso concurrieron tantos de las Tribus de Israèl à la fiesta que celebrò Ezequias, como diximos en su Historia. Viò el Rey, que ni la exacta diligencia de los Ministros en estorvar el culto de Jerusalèn à los Israelitas, havia podido conservar entero el Reyno, y asi diò libertad de conciencia, pero yà era tarde, porque havian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanasar, Rey de Asiria, hijo de Teglathphalasar, viendo yà decadente el Reyno de Israèl, y que su Padre se havia llevado cinco Tribus, emprehendiò acabar con las que queda-

ban:

ban: moviò sus Tropas, y solo se le opuso Ossee con rendimientos. Hacese su tributario: la Escritura dice Siervo; y como no es termino hasta aqui usado en los Reyes, que pagaban à otro mas poderoso tributos, han creìdo algunos, que quedasse Guarnicion de Asirios en las fortalezas de Israèl; pero esto no lo dice la Historia, ni tenia necessidad de esso Salmanasar, porque ocupaba la tierra que posseìan los que estaban cautivos en Asiria, tan una, y por varias partes interpuesta en la tierra de las Tribus que quedaron, que estaban yà mezclados Asirios, y Israelitas. Fiado en su poder, y en la palabra de Ossee, le dexò reynar tributario Salmanasar. Pareciale al Rey de Israèl indecorosa esta servidumbre, y tratò secretamente con el Rey de Egypto, que le ayudasse à sacudir el yugo de Asiria. Hizose la liga, y penetrò Salmanasar el proyecto. Armase otra vez contra Israèl, y sin que Sua, Rey Egypcio, sacasse à campaña sus Tropas, possee toda la tierra abierta de Israèl. Poco le costò despues rendir sus fortalezas, y no teniendo Ossee Exercito con que oponersele, tratò de defender à Samaria, que la tenia bien pertrechada, y abastecida. Sitiala en sus formas Salmanasar, y fuè este uno de los mas cèlebres Sitios de aquellos siglos, porque con el mismo tesòn, y valor, durò tres años. Al fin de ellos, que era el nono del reynado de Ossee, se rindiò Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanasar al Rey, y cargado de pesadas, y ignominiosas cadenas, le mandò passar à las Carceles de Babylonia. Desposseyò de la tierra los Hebreos, y los trasladò cautivos à sus Dominios. Este es el segundo, y total cautiverio de Israèl, catorce años despues del primero, y al sexto año del Reynado de Ezequias en Judà. Este fuè el mìsero, y deplorable fin de los Israèlitas, despues de diez y nueve Reyes, que desde Jeroboam à Ossee reynaron, por espacio de docientos y cinquenta y seis años. Primero se viò la ruina del Imperio, que se diesse credito à tantos Profetas que la predecian.

Yà se borrò de la faz de la tierra Israèl: Yà le echò Dios de sì, como lo havia amenazado: Yà feneciò la pompa, y la Magestad de sus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob, se

se rinden à misero, vil, y perpetuo cautiverio. Llenaron el Mundo sus lamentos, porque errantes, pròfugos, y despreciados, nunca bolvieron à posseer la Patria, que perdìan. El texto dice, que los puso Salmanasar en la tierra de los Medos, en Hala, y Habòr, junto al Gozàn. Josepho escriviò, que parte de ellos fueron trasladados à la Persia; Escaligero, que à Colcos, y España; Genebrardo cree, que à la antigua Tartaria, al Desierto de Belgia, en un Angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Christo mil y docientos, capitaneados por uno de sus principales Varones, que se llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Chàm de los Tartaros. En los Annales Hebreos de Rabì Salomòn leemos, que estas diez Tribus fueron dispersas por el Oriente, y que alli con facilidad abrazaron el Mahometismo, porque conservaban de la Circuncision vestigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la Ley de Moysès. Esto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tartaros se conservan algunos nombres Hebreos, como Dàn, Nephtali, Zabulòn; y algunos supersticiosos ritos de los que unian con los de la Ley Escrita los Idolatras Hebreos. Por esso los hay tantos en Rusia, *Salmacia*, Libonia, y Moscovia; y el mismo Genebrardo añade, que muchos passaron à la America.

Este, aunque es el fin de mi Historia, no lo fuè de la Monarchia Hebrea, porque aùn quedaban las dos Tribus de *Judà*, y Benjamin, que se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias, como hemos visto, y añadidos estos à los docientos y cinquenta y seis, que reynaron los Reyes de Israèl, contados los ciento y veinte del Reynado de Saùl, David, y Salomòn, durò toda la Monarchia Hebrea quinientos y diez años.

***

FIN.

DISSERTACION PRIMERA.

SOBRE LAS REGIONES A QUE FUERON llevadas las diez Tribus de Israèl, y sobre en què Paìs actualmente habitan.

COsa muy ordinaria es, vèr en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguage, su Religion, sus intereses, y su mismo Paìs, que no se les quede nada de su primer sèr; de manera, que aun en buscandolas con la mayor atencion enmedio de sì mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitò la Providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza, y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con impetu, à modo de torrentes violentos, todo quanto se oponia à su valor, y esfuerzos. Echaban de sus tierras Pueblos enteros, y muchas veces los precisaban à quitar sus proprias moradas, y à dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages absolutamente desconocidos. Pocos Pueblos hay que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias como las diez Tribus de Israèl, cuyas diferentes transmigraciones pondrèmos aqui, en exemplo de las mas repetidas, y mas funestas reboluciones de Estado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebatado yà de las continuas Guerras, assi Civiles, como Estrangeras, y amenazado de Dios, desde mucho tiempo, de su proxima ruìna, llegò en fin al ultimo punto de sus desordenes, que le acarrearon su totàl destruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio à tierras remotas, y succedieronles en su lugar Forasteros, que habitaban de la otra parte del Euphrates.

Raramente castiga Dios sin misericordia, y raro es el que con los primeros golpes hiera mortalmente. Con menos rigurosos castigos nos previene, para que temamos las ultimas desgracias.

Theglatphalasar, Rey de Assiria, llamado de Achàz, Rey de Judà, embistiò con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Israèl, y haviendo rendido todas las fortalezas, que tenia en las fronteras de Syria, hizo *prisioneras* à las Tribus de Nephtali, (*a*) de Gad, de Ruben, y à la media Tribu de Manassès, las quales habitaban en la otra parte del Jordàn, y llevòlas cautivas à Lahela, à Habor, y à Hara. (*b*)

(a) 4. *Reyes* 15.29.

(b) 1. *Coron.* v. 26.

El año 3283. y el 20. despues de la Expedicion de Theglatphalasar contra Phacee, Salmanasar su successor hizo irrupcion en Samaria, y haviendola sitiado tres años, tomòla, y llevò esclavos à la otra parte del *Euphrates* à todos quantos quedaron de esse lastimado Pueblo. Conduxolos à Assiria, à Hale, à Habor, à las orillas del Rio Gozàn, y à las Ciudades de los Medos. (*c*) Aqui los dexarèmos, y buscarèmos el verdadero sitio de este Paìs, antes de passar mas adelante.

(c) 4. *Reg.* 17. v. 6. y *cap.* 18 v. 10.

Es necessario advertir, que Salmanasar *conduxo* à essas Tribus à los mismos parages, à los quales precedentemente embiò Theglatphalasar à las que hizo esclavas; con esta diferencia, que en la segunda transmigracion no se hace mencion de Hara; pero bien de las

Ciu-

Ciudades de los Medos, de que no se habla en la primera transmigracion. Lahela, y Hale son sin duda lo mismo, y Gozàn no era muy distante de Chabor, ò Chaboras.

Hale, ò Lahela, segun mi parecer, es el mismo Paìs, que el de Hevila, de que habla Moysès, (*d*) ò el Paìs de los Colchos, que admitian la circuncision. Assi lo narra Herodoto, (*e*) y de alli concluye, que eran Egypcios originarios. Por què no se concluiria tambien, que eran Hebreos de origen? Pues de todos los Pueblos del Mundo eran los Hebreos solos, à quienes fuera la Circuncision de precepto, y obligacion indispensable. Es muy verosimil, que essos Colchos circuncidados descendian de las diez Tribus de Israèl, y que los Syrios de Capadocia, y de las Riberas del Rio Thermodòn, que se hacian tambien circuncidar, (*f*) eran descendientes de los Israelitas de Colchide, ò de los que vivian cerca del Rio Chaboras, vecino à la Capadocia, à cuyos descendientes, sin duda, escriviò el Apostol San Pedro su Epistola, dirigida à los Estrangeros de la dispersion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. (*g*) Ademàs hay en Mesopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traer su etymologia de Chale, ò Lahela.

Habor, ò Cabor, es lo propio que el Rio Chaboras, muy conocido en la Escritura Sagrada, y en las Historias Profanas. Montañas hay del mismo nombre àcia el Poniente de Ninive. Nace el Chaboras en el Monte Masio, (de este hacian parte los Montes Chaboras de Ptolomeo) y bañando toda la Provincia de Gozàn, ò Gauzàn, desagua en el Euphrates. (*h*) El Paìs de Gozàn estendiase àcia adonde nace el Rio Tygris. Llamalo Plinio Elongosina: (*i*) esto es los Elonios de Gozàn. Dice en otro lugar, (*k*) que los Elonios habitaban cerca de los

(d) *Gen* 11. 2.

(e) *Lib.* 2. *c.* 104.

(f) *Herod. ibid.*

(g) 1. *Epist.* 1. 1.

(h) 4. *Reyes* 18. 2.

(i) *Lib.* 6. *c.* 27.

(k) *Ibid. cap* 26.

los Montes Gordios. Ptolemeo coloca la Gauzanita en Mesopotamia, y Constantino Porphirogenito llamala Goetàn, y asientala en la Armenia Menor. Hay tambien en Media una Comarca dicha Gauzàn, entre los Rios Cyro, y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozàn entienden el famoso, y fabuloso Rio Sabbatico, que nace en Indias, à poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso, y violento toda la semana, excepto el Sabado, que està quieto, y casi inmobil, y entonces arrojan sus margenes ardientes *llamas* de fuego, que le hacen inaccessible el dia del Sabado. Benjamin Tudela coloca Gozàn en Media, à quatro jornadas de Hemdàm: alli tambien pone Ptolemeo la Ciudad de Gauzania. Assi diferencian los pareceres, de modo todavia, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara, ò Ara es otra Provincia, adonde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este Paìs era situado en Media, pues en las Chronicas se lee Ara, (*l*) y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara, se escrive las Ciudades de los Medos. (*m*)

(l) 1. *Chor.* 5.26.

(m) 4. *Reyes* 17.6.

Los Geografos concuerdan en colocar el Paìs de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana, y la Margiana, podia estàr en la Media antigua, à lo menos era del *Dominio* de los Medos. La voz Hebrea *Har*, significa una *Montaña*, y los Setenta, en los Libros de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amòs (*n*) amenaza à los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio tràs los Montes de Armenia. Estareis echados en Armòn, dice el Señor. Los Talmudistas ponen à los de su Nacion en Media; y Benjamin de Tudela (*o*) contaba hasta cinquenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media Montañosa. Esdras (*p*) incitò à los

(n) 4. 3.

(o) *Bereschit Rabb. sec* 33.

(p) 1. *Esdr.* 8.16.

los Judios, que vivian en las cercanìas de los Montes Caspios, à bolver con èl à Judèa.

Estaban estos Montes, segun el parecer de Ptolemeo, entre Media, y Parthia. Leese en la Historia de Tobias, (q) que huvo Israelitas en Asiria, en Persia, en Susiana, en Ninive, en Rages de Media, en Suza, y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastantemente conocidos, y el lugar que dice, las Ciudades de los Medos, puede significar los Paìses, que los Reyes de Asiria havian conquistado en Media.

(q) 1.2.16. 3.7.5.8.

Userio (r) discurre, que los Asirios se valieron de la Anarchia, que huvo despues de muerto Arbaces, la qual durò hasta los principios del reynado de Dejozes, en què tiempo recobraron en Media todas las tierras, que los Medos les havian usurpado.

(r) *Año* 3283.

Tobias (s) afirma, que fuè llevado à Ninive con toda la Tribu de Nephtali, de la qual era. Ezequièl profetizò sobre el Rio Chaboras. (t) Mardocheo, y Esthèr vivian en Suza, y en todas las Provincias del Imperio de Assuero havia gran numero de Judios: (v) todo lo qual se entiende despues de la buelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosimil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judà, y de Benjamin.

(s) 1. 2.

(t) *Ezeq.* 1 2.

(v) *Esth.* 3. 8.

En tiempo de Christo havia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; à saber, en Persia, en Media, en el Paìs de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egypto, en el Paìs de Cirene, en la Isla de Creta, y en Arabia; pues de todas essas Provincias acudieron Judios à Jerusalèn, para asistir à la Fiesta de Pentecostès, que se celebrò despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron à esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente las de Judà, y de Benjamin; pues es cierto, que

muchos Israelitas havian buelto à la verdadera Religion, y frequentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (x) dirige su primera Epistola Canonica à los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Assia, y de Bithinia. Santiago (y) escrive à las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aùn sin numero en las Provincias Transeuphrateas; (z) y que en Assia, y en Europa no havia sino las dos Tribus de Judà, y de Benjamin, sujetas à el Imperio Romano. En fin, Philòn pone Judios sin numero en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Geronymo assegura, (b) que hasta su tiempo las diez Tribus vivian aùn cautivas en los Montes, y en las Ciudades de los Medos, adonde havian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios, y de los Christianos sus Coetaneos.

(x) 1. Epist. 1. 1.

(y) 1. 1.

(z) Ant. ib. 11. c. 5.

(b) Sobre Ezeq. 23

El Autor del Libro 4. de Esdras, (c) el qual era Christiano, y acomodò su parecer à la opinion de los Judios sus Coevos, dice, que los Israelitas, que llevò esclavos Salmanasar à la otra parte del Euphrates, hallandose enmedio de Naciones Estrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo, y de su piedad. Para no tener comercio con un Pueblo corrompido, y Idolatra, determinaron ir à buscar un nuevo Paìs, y establecerse en parages, hasta entonces inhabitados, para que pudiessen con toda libertad observar las mismas Leyes, que seguian en su propio Paìs. Este zelo à la Ley de Dios parece algo sospechoso en un Pueblo, cuya mayor parte adoraba los Becerros de oro, y havia sido echado fuera de Palestina, à causa de sus impiedades; pero concedamosle algo al Autor de este parecer. Añade, pues, que los Israelitas passaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, haviendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del Rio, hasta

(c) Cap. 13. 41.

tan-

tanto que lo huviessen passado. Mucho anduvieron antes de llegar al sitio adonde querian establecerse; pues era distante año y medio de camino, y llamabase Arseret. Alli han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entonces los sacarà Dios de estos lugares, haciendo à su buelta el mismo prodigio, que hizo quando passaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde està situado el Paìs de Arseret.

Hay una Provincia conocida baxo el nombre de Arzarat. (d) Cerca adonde el Rio Araxe, en el Mar Caspio, y en la Armenia Menor, hay una Ciudad llamada Azeria, ò Arcize. En Mesopotamia està la Provincia de Arzanena; pero ninguno de estos Paìses dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina, ni de las Provincias, adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar à los Israelitas; ni tampoco era esse Paìs inhabitado, ò ignorado antes que reynàra este Principe. No hay todavia otro Paìs de Arzaret, sino el arriba expressado. No lo entienden assi los Judios, pues pretenden, que ni aun el dia de oy se conoce el Paìs de las diez Tribus, que es inaccessible; y aùn, que las diez Tribus, haviendo sido esparcidas por todo el Orbe, han perecido. El cèlebre Josippo, (e) que dice haver visto el assedio de Jerusalèn, refiere, que Alexandro el Grande, con mil y trecientos Soldados, haviendo emprehendido passar los Montes Tenebrosos, que sepàran este Paìs de los otros, para ir adonde habitaban los hijos de Jonatàn, y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia, que no debia pretender entrar en la Casa de Dios. Benjamin de Tudela fuè mas dichoso, ò mas atrevido que Alexandro, porque haviendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegò en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y refie-

(d) Ptolom. lib. 5.

(e) Lib. 2. c. 10.

fiere muchas particularidades de las Ciudades de esse fingido Imperio, ignorado de todos los Geographos, y de todos los Viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demàs tienen por muy cierto el que estèn todas las Tribus en aquel lugar tan distante, y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4. de Esdras todas las circunstancias falsas, ò fabulosas, que refiere, es muy facil reconocer el fundamento de su opinion, y demonstrar, que el Paìs en que estaba la Ciudad de Arceret era muy poblado de Israelitas. Es cierto, que aun presentemente hay en Media cien familias de Judios, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchissimos à la orilla del Mar Caspio, y hasta el Monte Caucaso. Los Reyes de Mingrelia pretenden, que traen su origen de David. (f) De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretta. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere, que Artaxerxes Ocho, buelto de su Expedicion contra Egypto, llevò esclavos à muchos Judios, que distribuyò, los unos en Hircania, cerca del Mar Caspio, los otros en Babylonia, y assi lo narran diferentes otros Griegos.

(f) *Chardin viage de Persia.*

Lo mismo afirma Pablo Orosio, (g) añadiendo, que aquellos Pueblos, cuyo numero se havia multiplicado, vivian aun entonces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judios de Hircania pretendan haver descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israèl, pues eran los Judios que moraban junto al Mar Caspio del numero de aquellos, que embiò Cyro à Judèa, los quales, haviendose rebelado contra uno de los successores de este Principe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque

(g) *Lib. 3 1. cap. 7.*

Jo-

Josepho no haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro 1. contra Appion, cita un lugar de Hecateo Abderita, que dice, que los Persas conduxeron à Babylonia muchos millares de Judios, lo que no se puede entender sino de la mencionada Expedicion de Ocho.

Alacio, y Grocio (h) por Chabor, y Chalàh entienden la Hiberia, y la Colchide. Fulero (i) es de parecer, que los Galas del Rio Araxe, y los Cadusios son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Estrangero, y Caducio suena Santo.

(h) *Grot. sobre el libro 4. de los Reyes.*
(i) *Miscel. lib. 2. c. 8.*

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos yà hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio (k) assigna una pequeña Provincia, llamada Palestina, ò Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad baxo el nombre de Sabbata, ò Sabbatica. En fin, vemos en Esdras, que habla de Judios establecidos en los Montes Caspios; (l) y en Amòs leemos una profecìa de la transmigracion de los mismos Judios, allende de los Montes de Armòn, ò de Armenia. (m) Peroses, Rey de Persia, hizo la guerra à un Pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta Nacion Nephtalites, (n) ò Eutalites. (o) Tenian un Rey, y posseìan esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion, (p) que fuè este Pueblo unas reliquias de la Tribu de Nephtali. El Autor de la Historia Escolastica, (q) y Vicente de Beauvel (r) afirman, que Alexandro el Grande estrechò à los Israelitas de las diez Tribus en los Montes Caspios, quitandoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares, y Pueblos arriba mencionados estàn en Media, ò en sus cercanìas, assi como Arceret; de modo, que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se reparan mayores vestigios de las diez Tribus, y adon-

(K) *Lib. 6. c. 17.*
(l) *1. Esdr. 8. 17.*
(m) *Cap. 4. v. 3.*
(n) *Agathias lib. 4.*
(o) *Procop. guerra de Persia.*
(p) *Schikar. Tarich.*
(q) *Sobre Esther c. 5.*
(r) *Espejo Hist. lib. 10. c. 83.*

adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

En el mismo sitio se ha de fixar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exagerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones, con superfluos hyperboles, han confundido con la Fabula la verdadera Historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren, pues, que el Rey de Cozar se hizo Judio en el octavo siglo, (f) prefiriendo la Ley Judayca à la Christiana, à la Mahometana, y à la Religion Natural de los Philosophos, y que lo hizo todo con pleno, y cierto conocimiento, haviendo conversado con el Judio, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philosopho. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fijanlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo sepàran por un brazo de Mar. Togorma, Cabeza de este Reyno, està situada en los Montes de Arazat. Assi lo afirma un Judio, que dice haverse quedado en èl ocho dias. Hay quien pretende, que este Reyno es absolutamente quimerico, y imaginario, y que nunca existiò sino en los vacios sessos de los Rabinos. No obstante nos parece, que si este Reyno no està totalmente fabuloso, y fingido, havrèmos de assentarlo en Media, en la parte Meridional del Mar Caspio, pues à este le dàn los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba, que el Païs de Cos, ò Chusch, era lo proprio, que la Provincia Araxena. Coschir, ò Cosri, puede significar las Ciudades de Chusch. El Rabino Petachia, yà citado, sepàra el Cozar de Tartaria con solo un brazo de Mar. Assigna siete Rios caudalosos en esse Reyno, y situandolo entre dos Mares, fija su cabeza en los Montes de Arazat; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavia, à ningun Païs cor-

(f) Basnag. Histor de los Judios lib. 1. c. 1.

corres-

responde mejor la descripcion que hace, que à los de de Media, y Hiberia.

De estas Provincias passaron los Israelitas à Tartaria. Tantas trazas hay en este vasto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (t) han afirmado, que aun al presente alli se encuentran; y son de opinion, que por Tartaria han penetrado en Rusia, Moscovia, Polonia, y Lithuania, adonde estàn en mucho mayor numero, que en ninguna otra parte de Europa. Los Tartaros han conservado diferentes usos, y costumbres particulares à los Judios; y los que se esparcieron el año 1200. baxo el mando de Cingi, y establecieron el Imperio del Gran Chàn, eran circuncidados antes que se hicieran Mahometanos. Alli es licita la poligamia, y si muere el marido antes que tenga hijos de su muger, el hermano, ò pariente mas immediato del difunto està obligado à casar con la viuda, para que suscite posteridad alguna al difunto. Los moradores de estos Païses nunca comen carne de puerco, y se hacen circuncidar à nueve años.

(t) *El Autor de las Religiones del Mundo tom. 2*

Refiere Daviti, (v) que el Rey de Thabòr, en Tartaria, pasò à Francia, mientras reynaba Francisco Primero, con el animo de persuadir à este Principe, que se hiciesse Judio; y lo mismo practicò con Carlos V. y con otros muchos Principes de Europa; pero fuè muy mal acogido, y no le saliò bien el haver emprehendido tan arduo viage.

(v) *Estados del Turco en Asia, p. 124.*

Manassè Ben-Israël, (x) Rabino cèlebre del precedente siglo, havia adoptado la opinion del passage de las diez Tribus à Tartaria: era de parecer, que la Provincia del Thabor, situada en los limites de Media, era la misma, que el Chabor, designado en los libros de los Reyes, como una de las Provincias, adonde los Israelitas fueron transportados. Persuadiase, que los de su Nacion havian passado de Tartaria à China. Ortelio (y) pone en

(x) *Basnag. tom. 4. c. 3. lib. 6.*

(y) *Tartaria Tab. 62.*

en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que se hace mencion en el lib.4. de Esdras. Alli, dice, succedieron las diez Tribus à los Scytas, que antecedentemente ocupaban esse Païs; y tomaron el nombre de Gautheos, por ser muy zelosos de la gloria de Dios, y de alli tomò principio el Reyno de Cathai. Este peritissimo Geographo hallaba en Tartaria à los Nephtalites, ò Ephtalites, y afirmaba, que los Dacas, ò Danos, Pueblos de la Tartaria Septentrional, traìan su origen, y nombre de la Tribu de Dàn. Situaba el Reyno de Thabor enmedio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabor significa ombligo, ò medio; y pretendia, que el nombre mismo de los Tartaros era Hebreo, y que se debia pronunciar *Totares*, esto es, *Sacerdotes*. Postelo (z) havia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia, que los Israelitas havian passado à Tartaria, sobre lo qual fundò su opinion.

(z) *Descripcion de Siria.*

Un Autor moderno, (a) despues de haver ponderado con atencion la sobremencionada opinion del passage de los Israelitas à Tartaria, impugnala con vàlidas razones. Hace patente, el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprehender la Conquista de la Scythia, ni tampoco de echar de ella à los Scythas, ò Tartaros. Estos Pueblos han sido siempre Idòlatras, hasta quando admitieron la Religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la Circuncision, y otras practicas, comunes à los Judios, y à los Mahometanos. Los nombres de Eutalites, ò Ephtalites, y Danos, nada pruebań en quanto mira à las Tribus de Nephtali, y de Dàn, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos, que las confirmen. Verdaderamente, no intentàra yo negar, que algunos Israelitas hayan passado à Tartaria, pues era el transito muy facil; y como fuera muy extraordinario el que de todos los Paises del Mundo, no huviera sino el de Tartaria, adonde los Israelitas no huvieran penetrado; assi tambien

(a) *Besnag. ibid.*

bien fuera algo imprudente afirmar, que alli se hallan, y perseveran, aùn ahora, las diez Tribus, ò la mayor parte de ellas; y pretender que alli subsisten enteras, poderosas, y dominantes, es querer engañarse, y correr tràs las sombras.

El transito de Tartaria à China es facil: hay quien piensa, que muchas familias de las diez Tribus, passaron la muralla, que sepàra estos dos Imperios, y que se establecieron en China. El Padre Ricci, assegura, que encontrò alli algunas Synagogas de Judios, que tomaban el nombre de Israelitas, ignorando el de Judios, lo que hace juzgar, que se creen originarios de las diez Tribus, y no de la Tribu de Judà. Tienen un libro de Leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo, que conversò con el mencionado Padre Ricci, le dixo, que en Hamcher, Cabeza de la Provincia de Chequiam, havia gran numero de Synagogas, y muchas familias de Israelitas. Este Judio no sabia leer en lengua Hebrayca, cuyo estudio havia dexado desde muy joven; pero tenia un hermano, que lo entendia perfectamente, y este havia sido hecho Gefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las Historias del Viejo Testamento, y sobre todo, de las de Abrahan, de Esthèr, y de Judith. El Padre Ricci, haviendole dicho, que una cierta Imagen de la Virgen era Lia, muger de Jacob, hincòse de rodillas el Judio para adorarla. Otro Jesuita llamado Gozani, (*b*) certifica haver visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China, y es de parecer, que havia Judios en este Paìs antes de la venida de Christo. Conocen estos à Esdras, y à Jesu, hijo de Sidrach, (probablemente el Autor del Eclesiastico) y siguen en sus Comentarios el mèthodo de los Talmudistas. Todos estos caractères no convienen à los Israelitas de las diez Tribus, que passaron de Tartaria à China, sino mejor à los

(b) *Diario de los Eruditos an. 1707. Mayo.*

Jua

Judios del Reyno de Persia, recien venidos à essas tierras.

Veese una Carta muy prolija de los Judios de Cochin à la Synagoga de Amsterdàn, (*c*) en la qual afirman, que se refugiaron à Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen, que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, haviendose encendido la discordia, por la embidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetados por los Principes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo à los Reyes del Paìs. Que la fidelidad inviolable, que han guardado siempre à estos Principes, les mereciò muchas señales, y pruebas de su estimacion, y confianza; y que el año 1640. Samuel, uno de sus hermanos, muriò siendo Governador de Cochin, y dexò el govierno à otro del mismo nombre, y de la misma Religion.

(c) *Basnag. tom. 5. lib. 7. c. 33.*

Manassè Ben-Israèl, persuadido de que havia en China gran numero de Israelitas, aplicables un lugar de Isaìas, (*d*) que dice, que los Hebreos han de bolver à su Paìs, *de la tierra de los Sinios*, lo que interpreta *del Paìs de los Chinos*; pero no pudo este Autor ignorar, que la voz Hebrea *sin*, significa *lodo*; y Bocharto probò muy claramente, que la Ciudad de Damieta se llamaba *Sin*, à causa de su sitio, de donde se le diò tambien el nombre de *Pelusa*, derivado de la voz Griega *pelos*, que significa *lodo*. Todas las razones, y los hechos arriba referidos, prueban à la verdad, que hay en China algunas Synagogas de Judios, y de Israelitas; pero pudierase, acaso concluìr de alli, que las diez Tribus, ò la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se havria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas, y Synagogas, en mucho mayor cantidad, que en China. Veamos ahora, si lo que imaginan de su passage à la America tenga mas firmes, y vàlidos fundamentos.

(d) 49. 12.

El

El Rabino Manassè, citado yà, no es èl solo, ni el primero, que haya intentado probar, que los Israelitas poblaron una gran parte de la America. Grocio (e) reconoce, que fuè esta la opinion de muchos Autores; à saber, que los Israelitas de las diez Tribus havian passado de Media à Tartaria, y de Tartaria à la America. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las quales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grocio, en vez de confirmar esta pretension la reprueba, haciendo evidente su insubsistencia, y futilidad. Montesini, en su Relacion à Manassè narra, que ha visto à muchos Israelitas escondidos detràs de las Montañas Cordilleras, que se estienden al rededor del Chili en America. Añade ademàs, que haviendo penetrado mas adentro del Paìs, llegò à la orilla de un Rio, adonde à una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronunciaban en Hebreo estas palabras del Deuteronomio: (f) *Escucha, ò Israèl, el Señor nuestro Dios, es el solo Señor.* Decian, que sus Padres eran Habrahan, Isaac, y Jacob, y que descendian de ellos por Rubèn: Que havian sido llevados à estas Regiones por una particular, y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haver sido cruelmente perseguidos de los Indios, havian estos, en pena de su inhumanidad, caìdo en poder de los Españoles: Que haviendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, à la instancia de los Magos, tantas havian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, havian confessado, que el Dios de Israèl era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, esta Nacion señorearà todo el Mundo. La relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fabula, no dexò de engañar à Manassè; y como en las circunstancias favorables dà gusto el jactarse,

(e) *De la origen de los Americ.*

(f) *Cap. 6. 4*

y aun muchas vecces el engañarse, sobre aquella fabula compuso èl su Tratado de la *Esperanza de Israèl*, en el qual pone, como principio cierto, que la Asia, y la America, eran un mismo continente, que lo dividiò Dios por el Estrecho de Aniano, y que los Judios havian passado à la America, antes que se hiciera esta division, y se havian fortificado, para defenderse contra los antiguos moradores del Paìs. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaìas (g) profetiza, *que las Islas tendràn confianza en el Señor*; y en otro lugar: (h) *que las Islas aguardaràn la Ley del Señor*. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar su Ley, designa la America.

(g) Cap. 51. 5.

(h) 42. 4.

El Cavallero Pen, en su Carta, sobre el estado presente de las possessiones de los Ingleses en la America, persuadese tambien haver encontrado allì à unos Judios. Dice, que tienen los rostros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos: los ojos pequeños, y negros, semejantes à los de los Judios. Cuentan por Lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un genero de fiesta de los Tabernaculos: su Altar (assi lo pretenden algunos) està compuesto de doce piedras: traen luto año entero: las mugeres imitan las costumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energìa, por lo qual corresponde su lenguage al Idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres, y sabe el que oye suplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la Circuncision: En tiempo passado huvo en Mexico Gigantes. Quedales alguna idèa de un Diluvio, cuyas circunstancias refieren diferentemente. Dicen, que se han escapado de la Mar, en que dàn à entender el passage del Mar Bermejo. En ciertos Lugares del Perù se mata un Cordero blanco, cuya sangre se mezcla con harina, y se distri-

tribuye al Pueblo, quien con ella hace una ſeñal en los umbrales de ſus puertas. Algunos de ellos creen la Reſurreccion: conſervan un fuego inextinguible, en honra de ſu Dios: celebran el año del Jubileo cada cinquenta años, y obſervan el Sabado al ſeptimo dia. Los Caraibas echan voces, y hacen fieſtas à los principios del mes, durante el Nobilunio. No comen carne de puerco. Los del Perù ſacrifican Corderos, en que imitan à los ſacrificios pacificos de los Hebreos. Las mugeres menſtruoſas no tienen comercio con ſus maridos. Los de Machoa ſe bañan para purificarſe, quando han tocado un cadaver; y algunos tienen por ley el caſarſe con ſus cuñadas, deſpues de muertos ſus hermanos. Los del Perù, quando ſe caſan, obſervan algunas ceremonias algo correſpondientes à lo que manda Moysès, en orden à los que no quieren ſuſcitar poſteridad à ſus hermanos. (*i*) La muger pone el zapato al piè del nobio (i) con quien ha caſado. Las recien paridas ſon immundas. Po- *Deuter.* dràn acaſo todas eſtas ſemejanzas de practicas, y de coſ- *25.7.* tumbres, ſer fortuitas, y caſuales? No probaràn al contrario, que los Iſraelitas han penetrado en America por China, por Tartaria, ò con las flotas de Eſpaña, y de Francia, ſegun diſcurren algunos Rabinos, quienes lo entienden aſſi de un lugar de Abdias, (*k*) que en el Hebreo dice, que (k) ſus Padres, deſterrados en Eſpaña, (Sepharad) y en Fran- *Abdias* cia (Sarphat) han de dexar eſſos Reynos, para ir à las Re- *v. 20.* giones Meridionales, lo qual aplican à la America; y ſobre eſto puede conſultarſe un libro Francès, intitulado: *Conformidad de las coſtumbres de los Indios Orientales con las de los Judios*; y otro libro Inglès de Thomàs de Thorovvgood, y otros muchos, citados por Fabricio, *Bibliogr. Antig.* 1. *part.*

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento ſe ofrezcan; pues no ſolamente en America ſe reparan prac-

ticas semejantes à las de los Hebreos, sino tambien en otras muchas partes totalmente opuestas. Para probar lo supuesto, serìa preciso, que una Nacion entera, una Provincia, ò Comarca, se diferenciasse enteramente de las otras, por sus ceremonias, por su Culto diferente de las demàs Naciones, y semejante à las practicas, y à la Religion de los Israelitas; pero porque en algunas partes de America, no se come carne de puerco, que en otras se observa el septimo dia, ò porque se sacrifica un Cordero, &c. inferirèmos de todo aquello, que los Americanos son Israelitas de origen? Tropieza la consequencia: pues de què Pueblo no se havria de concluìr lo mismo, si fuera licito, de inferir asi lo general de lo particular? Hay acaso algun sitio en aquellos vastos Paìses, adonde los nombres de Abrahàn, de Isaac, y de Jacob sean conocidos, y adonde la Circuncision estè universalmente practicada? Adonde la lengua, y la Escritura Hebrayca se hayan conservado, si no en todo, à lo menos en parte? Y adonde la celebracion del Sabado se haya mantenido de un modo general, y uniforme? Son estos por cierto los caractères indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes se pueda reconocer, y distinguir? Siempre sobervia, aunque despreciada, vive apartada de las demàs Naciones: sabe distinguirse sin confundirse jamàs. Veense acaso semejantes caractères en los Pueblos de la America, en los quales se supone, que se encuentran algunos vestigios de un judaismo dudoso, y equivoco?

No obstante, no quisiera yo negar, ni afirmar, que los Hebreos, ahora esparcidos en todo el Orbe, gente muy codiciosa, continuo molestada, y frequentemente obligada à dexar sus moradas, y domicilios, hayan sido llevados à la America, ò por caso fortuito, ò por Decreto de la Providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que despues confundidos con los Estrangeros, y olvidados de su ori-

origen, de su lengua, y de sus Leyes, se hayan hecho Idòlatras, pues està todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares, (*l*) que los Israelitas de las diez Tribus bolvieron à Egypto, despues de destruìdo el Reyno de Samaria: no havia sitio adonde con mayor facilidad, y seguridad pudiessen retirarse.

(l) *Ossee c.8 v.13.c.9 v.3.y c. 11. v.5.*

Era Egypto vecino à Palestina, y Sua, Rey de aquel Reyno, debiò favorecer à los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la aficion, que le havia tenido Ossee Rey de Israèl, y la resolucion, que tomò de confederarse con los Egypcios, para sacudir el yugo de la dominacion de los Asirios (*m*) dieron principio à la guerra, que le declarò Salmanasar, la qual le reduxo à los ultimos infortunios. Sin embargo el mismo Profeta, quien dice, que parte de los Israelitas se refugiaron à Egypto, repara tambien, (*n*) que el cuerpo de la Nacion fuè llevado à la otra parte del Euphrates en captiverio; que el mayor numero de los que se retiraron à Egypto, havian perecido miserablemente; (*o*) y por fin, que los que escaparon de la muerte havian de bolver algun dia à sus propias casas, y moradas. (*p*) *El Señor bramarà como un leon, y Israèl saldrà à buelo de Egypto como un ave.* No debemos, pues, pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus, aunque todavia muchissimos Judios se hallen aùn en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor numero en tiempo de los Ptolomeos; pero serian aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo despues de muerto Alexandro Magno. Hecateo (*q*) afirma, que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judea à Egypto.

(m) *4. Reyes c.17.v.4.*

(n) *Cap.5.v. 9.c.10.v 6.c. 11. v.5.*

(o) *Cap.9.v. 6.*

(p) *Cap. 11. v.10.11.*

(q) *Josepho contra Apion lib.1.*

Conviene ahora buscar à los Israelitas en Ethiopia, pues hay opinion de que, desde largo tiempo, alli estàn tambien establecidos. Los que son de parecer, de que la Reyna de Saba reynaba en Ethiopia, quando passò à Jerusalèn

à visitar al Rey Salomòn, afirman todos, que desde entonces havia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eldad, de la Tribu de Dàn, quien escriviò en el nono siglo, segun unos; y segun otros, en el decimotercio (r) certifica, que en tiempo de Jeroboan, la Tribu de Dàn se retirò à Ethiopia, adonde hizo alianza con los Pueblos de este Reyno. Las Tribus de Nephtali, de Gad, y de Aser vinieron despues à las mismas Regiones: añade la Tribu de Moysès, la qual nunca existiò, sino que por ella entienda la Tribu de Levi; pero es constante, y cierto, que esta nunca passò à aquellas tierras; y pruebase invenciblemente por la Escritura, y por toda la Historia de los Judios. Esta Tribu de Moysès, si damos fee al Rabino, era Idòlatra, y haviendo abjurado sus errores, aplicòse en edificar sobervios, y sumptuosos Palacios en el Paìs adonde se havia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenian en Ethiopia à un Monarcha de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entretener un Exercito de 120U. Soldados de à cavallo, y 100U. Infantes. Pero son estos cuentos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fee lo que dice el mismo Rabino, à saber, que la Tribu de Isacar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabulon ocupaba el Paìs, que se estiende desde el Monte Pharàn, hasta el Euphrates: que Rubèn habitaba detràs del Pharàn, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manassès, se havian retirado à los Paìses mas meridionales; por ultimo, que Simeon, y Judà moraban en el Reyno de Chozar, adonde componian una Nacion numerosissima, y que veinte y cinco Reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas estas magnificas quimeras, sin pruebas, sin fundamento, ni en la Escritura, ni aun en la Historia profana, y intentar refutarlas, seria abusar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Ethio-

(r) Bartlo. Bibliot. Rabin. tom. 1.

Ethiopia muchissimos Judios valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderosos, que cerca el medio del decimoseptimo siglo, un individuo de aquella Nacion emprehendiò hacerse Rey de un pequeño Païs de montañas arduas, y casi inaccessibles: assi lo refieren dos Embaxadores del Rey de Ethiopia, con quienes hablò Monsieur Bernier en la Corte del Rey de Mogol. (f) Con todo esso, no hay prueba alguna de que estos Judios sean originarios de las diez Tribus: consta lo contrario, pues se dicen descendientes de Judà: de modo, que muy incierta es su origen; ademàs, de que es cosa segura, que las diez Tribus nunca fueron transportadas à Ethiopia por orden de Salmanasar.

(f) *Bern. viage de Cochemire, tom. 4.*

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Rubèn, de Gad, y de Manassès en Cebar, distante tres jornadas de Tilimassa, tras del qual dice, que hay un desierto horroroso, de diez y ocho jornadas de camino. Y segun èl, las Tribus de Dàn, de Zabulon, de Asser, y de Nephtali, habitan cerca del Rio Gozàn, en los Montes de Nisbort. Habla tambien de los Montes de Hapthon, adonde se havian refugiado parte de los Israelitas, hechos esclavos por Salmanasar. Crea quien quisiere à este Autor, y vaya à los citados sitios à buscar aquellas Tribus, pero es preciso tenga guia practica, y experimentada, que le enseñe el camino, y que primero procure hallar en los Mapas, y en las Geographias el sitio de Cebar, y los Montes de Nisbor, y Hapthon.

Olao Rudbeck, hijo del cèlebre Rudbeck, Autor del Atlantico, en su *Laponia Ilustrada*, afirma, que las reliquias de las diez Tribus, no se han de buscar en Asia, ni en Africa, y aun menos en America: mas bien en los extremos del Norte, y en la Laponia su Patria: funda sus congeturas sobre razones probables, y generales, y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios, con las que observan los Lapones. Mas si bastàran semejantes fundamentos,

tos, no havria Paìs en el Mundo adonde no se pudiessen encontrar las diez Tribus. Vease VVitsio *dissert.* 2. adonde hace patente, que no se predicò el Evangelio à los Americanos antes del transito de los Europeos à la America.

Despues de haver buscado en valde à los Israelitas de las diez Tribus en todos los parages, en los quales se nos esperanzaba encontrarlos, y no haviendo hallado hasta ahora sino congeturas mal fundadas, dirèmos en pocas palabras lo que se nos han aprovechado tantas diligencias, y pesquisas.

Las diez Tribus, no subsistiendo enteras, y juntas en parte alguna de la tierra conocida, ninguna de ellas tiene en particular sitio fixo, y cierto, en que podamos decir, que persevere, y subsista de un modo distinguido de las demàs Naciones. Sin embargo, en varios parages, y en diferentes Provincias, es facil reconocer las reliquias de aquel desdichado Pueblo, quien yà no lo es, como lo predixo Isaìas. (*t*) Vive sin Rey, sin Principe, sin Sacrificio, sin Templo, sin Sacerdote, sin Idolo; en fin, no son, ni Judios, ni Idòlatras, segun lo profetizò otro Profeta. (*v*) Vanamente se jactan de un poder, que nunca han tenido fuera de su Paìs. Los Reyes, y Principes, que han elegido, no son sino fingidos, y imaginarios. Quedan, aun ahora, en el mismo estado en que se hallaron luego despues de su transmigracion, un Pueblo sin Cabo, y sin Govierno; y si se mantiene, y conserva enmedio de las Naciones estrangeras, y à pesar de las persecuciones, lo debe todo à la suprema voluntad de Dios, quien se dexa mover de misericordia en favor de Israèl, dandonos assi pruebas indubitables de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de su Justicia, contra los que ofenden à su Divina Magestad, y no obedecen à su Ley.

(t) Cap. 7. v. 8.

(v) Osse c. 3 v. 4.

Confundidas, del modo que lo hemos dicho, las diez Tribus con los demàs Pueblos, con algo mayor facilidad

se

se pueden reconocer, y hallar en mayor numero en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasàr : esto es en Asiria, en Media, en Mesopotamia, àcia el Euphrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raìces, que no han podido arrancar mas de cien reboluciones, durante veinte y quatro siglos. De aquellos Paìses, sin duda, se esparcieron fortuitamente por todos los Lugares, adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israèl; y con todo esso, no quisiera yo afirmar, que todos los Israelitas, que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus, que componian el Reyno de Samaria; pues es muy probable, que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios; y no admite duda, el que las Tribus de Judà, y de Benjamin, no bolvieron enteras, y cabales, baxo de la conducta de Zorobabèl, de Esdras, y de Neemias. Veanse las numeraciones, que hace Esdras, y se verà, que no son suficientes para incluìr la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lease tambien la Historia de Esthèr, para saber quanto era aùn entonces el numero de los Judios, esparcidos por todo el Imperio de Assuero.

Los Historiadores (x) hacen mencion de una numerosa transmigracion de Judios, que hizo el Rey Artaxerxes Ocho, despues de conquistados Fenicia, y Egypto. Assignòles un sitio cerca del Mar Caspio en Hircania, y en Babylonia. Josepho (y) afirma, que los Judios de Jerusalèn suplicaron al Rey Alexandro Magno, permitiesse el libre exercicio de su Religion, y de sus Leyes à los de su Nacion, que vivian en Media, y en Babylonia.

(x) *Jorg. Si[ncel]. Oro[s]. lib. 13. c. 7.*

(y) *Antiq. li[b]. 11. c. ul[t].*

El permiso, que concediò el Rey Cyro à las Tribus de Judà, y de Benjamin, de restituirse à su Patria: los beneficios con que favoreciò à los Judios del Oriente el Rey Assuero, marido de Esthèr, durante su felìz, y largo reynado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso, y prudente Mardocheo; en fin, todas las ventajas de que gozaron

ron los Hebreos en su propio Paìs, y los privilegios, que los Principes les otorgaron, excitaron sin duda, en la mayor parte de los Israelitas, el deseo de bolver à Palestina. Todos los hombres tienen innata la aficion à su Patria: los Hebreos, mas que otro Pueblo alguno, eran deseosos de la Tierra de Promission. Las prerrogativas concedidas à las Tribus de Judà, y de Benjamin, no se restringian tan precisamente à estas dos, que no pudiessen tambien las otras gozar de ellas, à favor del nombre de las dos primeras, ò de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente à la Tribu de Judà, el que las demàs saliessen del captiverio, pues à su buelta havian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder, y sus fuerzas. Ademàs, por aquella buelta se apocaba el numero de los Samaritanos, y se disminuìan sus fuerzas. Por fin, importaba à la Divina Providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las profecìas, que havian tan expressamente declarado la buelta de las diez Tribus à su Patria, tuviessen su pleno cumplimiento. Pues còmo Christo huviera podido predicar su Evangelio à todos los Israelitas, si quando vino à Judea, no huviesse estado alli toda la Nacion junta? Por cierto huvìera sido preciso, que el Salvador, quien dice haver sido embiado à salvar las ovejas extraviadas, y errantes de la Casa de Israèl, (z) passasse à aquellas Provincias remotas, para anunciar su venida à essos desdichados Pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apostoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judea toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones, que hacen mencion de Ephrain, (a) de Nephtali, y de Zabulon, de modo, que suponian, que estas Tribus vivian en las tierras, que havian heredado de sus padres?

(z) *Math. c. 10. v. 6.*

(a) *Math. c. 4. v. 13. 15.*

A todo lo propuesto se ponen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la buelta actual, y efectiva de

las

las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida, que las diez Tribus estàn aùn ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad, que ningun texto de la Escritura declara formalmente la buelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permission alguna positiva de los Reyes de Caldèa, ò de Persia, de bolver à su Patria; pero hay textos expressos de muchos Profetas, (b) que designan esta buelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judà. No pretendemos persuadir, que todos los Israelitas de las diez Tribus han buelto à Palestina, como ni tampoco bolvieron todos los de las Tribus de Judà, y de Benjamin, baxo el mando de Zorobabèl, de Esdras, y de Neemìas.

(b) *Osee c. 2 v. 10. c. 11. v. 10 Ezech. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos c. 11. v. 14.*

Segundo: Pudo hacerse aquella buelta poco à poco, y casi insensiblemente; de manera, que no se haya anotado en los Anales de la Nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reynado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho, (c) permitiò à los Judios se restituyessen à su Patria.

(c) *Lib. 1. cont. Appion.*

Quarto: Es cierto, y indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles havia en Judèa Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro, y Darìo, huvo gran numero de Judios de las Tribus de Judà, y de Benjamin en toda Assia, Europa, y Egypto. No bolvieron, pues, estas dos Tribus baxo de Zorobabèl, Esdras, y Neemìas. Si nada, ò demasiado prueba este argumento, la razon, que se objecta contra nuestra opinion, no tiene fuerza alguna, pues pueden haver buelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan buelto todos, como lo verèmos en la Dissertacion siguiente.

DISSER-

DISSERTACION SEGUNDA.

SOBRE SI LAS DIEZ TRIBUS BOLVIERON de su captiverio à la tierra de Israèl.

HAviendo el Rey Salomòn acabado con la vida, las diez Tribus se separaron de la Familia de David, y haviendo abandonado el culto del verdadero Dios, desamparòlas tambien luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de sus enemigos. Los Reyes de Israèl, apretados de los de Damasco, acudieron à los de Asiria, que los socorriessen, y estos defensores se hicieron dueños de aquellos, que havian implorado su socorro, y transportaronlos en varias Provincias, allende del Euphrates. Diò Theglatphalasar (*a*) principio à esta funesta rebolucion, con haver llevado esclavas à las Tribus de Rubèn, de Gad, y à la media Tribu de Manassès, que habitaban de la otra parte del Jordàn, y à toda la Tribu de Nephtali, que moraba en la Galilea superior. Succediòle Salmanasar, quien acometiò à las Tribus del Reyno de Samaria, y llevò captivos à quantos escaparon de la muerte. (*b*)

Desde aquella famosa Transmigracion, la Escritura, atenta à solo lo que mira à la Tribu, y al Reyno de Judà, de donde havia de nacer el Mesias, se olvida de la Historia de las diez Tribus tan absolutamente, que se ignora lo que se han hecho. En vano las hemos buscado en todas las Provincias del Oriente, y particularmente en los sitios adonde los libros de los Reyes nos enseñan, que fueron transportadas. En todas partes hemos encontrado Judios, y Israelitas, sin dàr en lo que buscabamos: esto es, sin encontrar à las diez Tribus distinguidas, y haciendo un Pueblo particular, y una Republica distinta. En solo su propio Pais

(a) 4. Reyes c. 15. 29.

(b) Ibid. cap. 17. v. 6. 18. v. 10 11.

País no las hemos buscado: alli, sin embargo, esperamos descubrirlas.

La Escritura no favorece de manera alguna à nuestra esperanza; y la mayor parte de los Santos Padres, y de los Expositores, parecen opuestos à nuestra opinion. En ninguna parte se hace mencion expressa, de que las diez Tribus se hayan restituìdo à su País. No se puede determinar el tiempo, ni el motivo de su buelta, ni quales fueron sus Cabos, ni quales Principes reynaban entonces. Mandasele à Ossee, que al hijo que le naciò, y que designaba la Casa de Ephraim (*c*) le dè el nombre, *sin misericordia*: llamale, SIN MISERICORDIA, (dice el Señor) *porque no harè yà misericordia alguna à la Casa de Israèl, mas les dexarè en perpetuo olvido.*

(c) *Ossee cap.* 1. v. 6.

Josepho, (*d*) quien havia visto à su Nacion en el mas lucido, y floreciente estado en que se huviera hallado desde su cautiverio, afirma, que nunca las diez Tribus bolvieron de su destierro, y que en su tiempo se podian aùn reconocer en las Provincias de la otra parte del Euphrates, adonde estaban en tanta cantidad, que no se podian nombrar. San Geronymo (*e*) explicando el citado lugar de Ossee, declara expressamente, que las diez Tribus, nunca salieron de su captividad, y que aun entonces estaban baxo de la dominacion de los Reyes de Persia; y esta es la opinion de la mayor parte de los Expositores. (*f*)

(d) *Antiq. lib.* 11. *c.* 5.

(e) *Sobre Ossee c.* 1 *v.* 6. *y sobre Ezec. c.* 10. *v.* 7

(f) *Sanct. sobre Ossee.*

No obstante podemos à todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Profetas, que declaran precisamente la futura buelta de las diez Tribus. El mismo Ossee, (*g*) despues de haver amenazado, que no harà el Señor misericordia alguna à las diez Tribus, y que se olvidarà eternamente de Ephraim, promete luego, (*h*) *que el numero de los hijos de Israèl igualarà las arenas de la mar, que no se podràn nombrar, por ser en tan crecida cantidad, y que en vez de decirseles como antes: No sois mi Pueblo, se les dirà:*

(g) *Cap.* 1. *v.* 6.

(h) *Cap.* 1. *v.* 10.

Sois

Sois los hijos del Dios vivo. Y en otro lugar (*i*) promete Dios,
(i) Cap. 11. v. 10. 11 no usarà de todo el rigor de su ira contra Ephraim: *Saldràn à buelo como un ave del medio de Egypto, y como una paloma del Paìs de los Asirios, y restituirèlos à sus Casas.* Leanse los *versic.* 14. *y* 15. *del cap.* 13. *y el cap.* 14. *vers.* 2. 3. *& seqq.* del mismo Profeta, adonde habla de la buelta del captiverio. Predicela tambien Amòs muy expressamente. (*k*) *Sacarè à mi*
(K) Cap. 9. v. 14. *Pueblo de Israèl de su captividad: restableceràn sus Ciudades arruìnadas, y bolveràn à habitar en ellas ..... Plantarèlos en sus tierras, y no los arrancarè mas de ellas.* Abdias (*l*) predice
(l) V. 18. 20 à los Idumèos el dominio de los Israelitas, y añade: *Entonces la Casa de Jacob serà como el fuego, y la de Esau, como la paja; y esta ha de ser consumida por el fuego que saldrà de Jacob. El Exercito de Captivos de los hijos de Israèl ocuparà todo el Paìs de los Cananeos, hasta à Sarepta.*

Isaìas (*m*) descriviendo el feliz estado, que ha de su-
(m) Cap. 11. v. 13. ceder à la captividad de Babylonia, dice: *Que entonces levantarà el Señor el estandarte, y recogerà todas las reliquias de su Pueblo, esparcido por todas partes: que congregarà los fugitivos de Israèl, y los desterrados de Judà, de los quatro angulos del Orbe: que el odio de Ephraim, y los enemigos de Judà pereceràn: que Ephraim no tendrà mas zelos contra Judà, y que Judà no pelearà mas contra Ephraim;* todo lo qual significa, que Israèl, y Judà, restituìdos de su captiverio, no haràn sino un solo Pueblo, y viviràn con tanta union, y conformidad, como quando al salir de Egypto eran una misma Nacion.

Lo mismo quiso el Señor enseñar à Ezechièl, mandan-
(n) Cap. 37. v. 16. 19 dole, tomasse dos pedazos de leña, (*n*) y escriviesse en el uno: *A Judà, y à los hijos de Israèl sus aliados;* y en el otro: *A Joseph, y à toda la Casa de Israèl;* y despues juntasse aque-
(o) Cap. 36. vers. 55. llos dos pedazos, de modo, que de ambos se hiciera uno solo, para designar la futura reunion de las diez Tribus con
(p) Cap. 39. 25. la de Judà. El mismo Profeta, (*o*) promete à Samaria, y à Judà su restablecimiento. En otro lugar (*p*) dice: *Que des-*

despues de vencido, y muerto Gog, librarà à los hijos de Jacob de su captiverio, y apiadaràse de la Casa de Israèl. En fin, para declarar mas expressamente (*q*) la futura buelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el Paìs de Canaan, asignando à cada Tribu su porcion, como lo havia practicado Josuè, quando huvo conquistado la Tierra de Promission. (q) Cap. 48.

No pudo Isaìas explicar mas claramente aquella buelta. (*r*) *Entonces* (habla del tiempo de la ruìna del ultimo enemigo de su Pueblo, esto es, de Cambyses) *vos, (ò hijos de Israèl) vos juntarèis de uno en uno: sonarà la trompeta, y recogeránse los que eran perdidos en la tierra de los Asirios; y los que havian sido desterrados à Egypto, bolveràn todos à Jerusalèn, y alli adoraràn al Señor en su Monte Santo.* (r) Cap. 27. v. 12. 13

Jeremias (*s*) explicase sobre la buelta de Ephraim, con expressiones muy poco diferentes de las de Isaìas. *Alegraos, (ò Jacob) echad voces penetrantes, y decid: salvad, Señor à vuestro Pueblo, las reliquias de Israèl. Sacarèlos (dice el Señor) de la tierra del Aquilòn, y congregarè los de los extremos del Orbe..... los llevarè por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharàn, sin tropezar, porque soy el Padre de Israèl, y porque Ephraim es mi Primogenito.* Y en otro lugar: (*t*) *La Casa de Judà irà à juntarse con la Casa de Israèl, y bolveràn ambas de la tierra del Aquilòn, à la tierra, que dì à sus Padres.* Todo lo qual cumpliòse puntualmente, quando haviendo Esdras alcanzado del Rey Artaxerxes (*u*) la licencia de bolver à Judèa, juntò à quantos Judios, Israelitas, y Sacerdotes pudo recoger, haviendo embiado à buscarlos hasta los Montes Caspios, para que fuera mayor el numero de ellos. (s) Cap. 31. v. 7. &c. (t) Cap. 3. v. 18. (u) 1. Esdr. c. 7. v. 28

El mismo Jeremias dice: (*x*) *Vendrà el tiempo, en que no se dirà yà mas: Viva el Señor, que ha sacado à los hijos de Israèl de la tierra de Egypto; pero bien: viva el Señor, que ha librado à los hijos de Israèl de la tierra de Aquilon, y de todos los* (x) Cap. 16. v. 14.

Paì-

Països, por los quales los havia esparcido. Y en otro lugar:
(y) Cap. 49. v. 2. (*y*) *Vendrà el tiempo en que Rabaat, Cabeza de los Ammonitas estarà amontonada debaxo de sus ruìnas, y los hijos de Israèl se haràn dueños de los Pueblos, que havian usurpado su Paìs.*
(z) C. 1. 4. c. 29. 20. En fin, promete: (*z*) *Que los hijos de Judà, y de Israèl bolveràn juntos, y derramaràn lagrimas de alegria, y convertiràn-se al Señor, Dios de sus Padres. Que restablecerà à Israèl en sus antiguas habitaciones: que vivirà en Basàn, y en el Carmelo, en los Montes de Ephraim, y de Galaad. Que entonces se buscaràn la iniquidad de Israèl, y el pecado de Judà, y no se hallaràn, porque todo se les ha perdonado el Señor.*

Zacharias describe con magnificas, y pomposas expressiones la buelta de Judà, y de Ephraim, y el restablecimiento de Jerusalèn: (a) Cap. 9. v. 13. (*a*) *Estarà Judà como un arco tendido, y Ephraim como un carcax lleno de saetas.* (b) Cap. 10. v. 6. 10. (*b*) *Afianzarè la Casa de Judà, y salvarè la Casa de Joseph. Convertirèlos, porque me apiadarè de ellos, y seràn quales eran antes que yo los desamparasse..... Congregarèlos, porque los he rescatado, y los multiplicarè, como antes lo eran, &c.*

(c) Cap. 13. v. 12. 17 Tobias, (*c*) particularmente inspirado de Dios, durante el captiverio de Israèl, assegura, que todos los captivos han de ser librados, y colmados de las bendiciones del Señor. *Todos seràn benditos, y se convertiràn al Señor.* Y en el cap. sig. *La palabra del Señor no ha caìdo: Nuestros hermanos, que han sido esparcidos lexos de la tierra de Israèl, bolveràn à ella.*

Azarias, hijo de Obed, Profeta del Señor, hablando à Asa, Rey de Judà, y à todo su Exercito, les dixo: (d) 2. Chron. c. 15. v. 1 2. 3. 4. (*d*) *Muchos dias estarà Israèl sin verdadero Dios, sin Sacerdote que le enseñe, y sin Ley. Pero quando en su extrema angustia se havrà convertido al Señor, Dios de Israèl, y lo buscarà, entonces le hallarà.*

Micheas, despues de haver profetizado la captividad de las diez Tribus, predice su buelta del modo siguiente:

Os

(c) Os congregarè todo: (ò Jacob!) juntarè en uno à las reliquias de Israèl: conducirè à mi Pueblo, como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanta serà la multitud de los hombres, que causaràn tumulto. Estarà su Pastòr à su Cabeza, enseñandoles el camino. Passaràn por la puerta, y entraràn por ella. Su Rey passarà delante de ellos, y el Señor estarà à su Cabeza. (c) Cap. v. 12.

Fuera, pues, muy dificil hallar en el Viejo Testamento sucesso alguno (si se exceptùa la venida del Messìas, y su reynado) mas circunstanciado, mas clara, y expressamente señalado, que la buelta de las diez Tribus. Sin embargo no basta haver referido las Profecìas, que prometen aquella buelta, sino se prueba la puntual, y precisa execucion de ellas. Pues pudierase objetar, que todas aquellas predicciones fueron condicionales, y que las diez Tribus, por sus delitos, impidieron invenciblemente el que se cumpliessen perfectamente: Que solo un muy poco numero de los mas justos, y perfectos Israelitas de essas Tribus se aprovecharon de las promessas de los Profetas, porque la mayor parte de ellos no se hicieron dignos de ellas. Y en fin, que aquellas profecìas no han de cumplirse en toda su plenitud, sino al cabo de los siglos, quando haviendose las Naciones unido à la verdadera Iglesia, Dios les quitarà el velo, que les encubre la verdad, para que ella se les haga patente. Por cierto no queremos negar se convierta Israèl à Dios algun dia, *y reconozca à aquel, à quien hiriò con la lanza;* pero asseguramos, que se viò una figura de aquel sucesso en la buelta real, y en la libertad efectiva de las diez Tribus, antes de la venida de Christo, lo que luego probarèmos.

No hablamos aqui de aquellos Israelitas, que despues del cisma de Jeroboam, dexaron su Partido para ligarse con Roboam, Rey de Judà, y con las dos Tribus, que se havian mantenido fieles à Dios: (f) pues convenimos en que se incorporaron con ellas, siguieron la misma fortuna, y que haviendo sido llevados captivos con ellas, recobraron tambien

(f) 2. Chr. c. 11. 13. y 15.

bien en el miſmo tiempo ſu libertad del Rey Cyro. Sabemos ademàs, que deſtruido el Reyno de Samaria, muchos Iſraelitas bolvieron à unirſe con Judà: (*g*) otros quedaron en ſu Paìs confundidos con los Cuthèos, y demàs Pueblos, allà tranſmigrados de la otra parte del Euphrates. (*h*)

(g) *Ibid. c.* 30. *v.* 5. 11. *c.* 34. *v.* 6.

(h) 4. *Reg. c.* 17. *v.* 24

No obſtante reconocemos, que todo aquello no baſta para demonſtrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Profetas; y que aunque fuera cierto, que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manaſsès, de Aſſer, y de las demàs, ſe huvieran juntado con Judà, y Benjamin al ſalir de Babylonia, todavia las predicciones referidas eſtarian aùn para cumplirſe en el ſentido literal, y no ſe podria eſperar ſu cabal execucion, ſino al acabarſe el Mundo, y haſta la totàl converſion de los Judios. Pretendemos algo mas, y intentamos probar, que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promiſsion, deſpues de la captividad de Babylonia.

Los Libros de Eſdras, de las Chronicas, y de los Machabeos, (los ſolos monumentos, que ſe puedan conſultar ſobre el tiempo que ſucediò à la captividad de Babylonia) nos ſubminiſtran vàlidas pruebas de lo propueſto. Leeſe en las Chronicas (*i*) la numeracion de los de Ephraim, y de Manaſsès, que ſe eſtablecieron en Jeruſalèn con los de Judà, y de Benjamin. Eſdras, en la numeracion de los que bolvieron con Zorobabèl, hace mencion de algunos, que havian buelto de Elàm, y de Megbis, (*K*) Ciudades, ò Provincias de Perſia. Conoceſe el Paìs de Elàm, y el nombre de Megabiſa eſtà tambien conocido en la Hiſtoria de los Perſas. Otros bolvieron de Thelmela, (*l*) y de Thelharſa, ſituadas, ſegun lo diſcurrimos, àcia Capadocia. Otros de Adèm, y de Emèr, quizà de las Provincias de Edèm, y de Armenia. Eſdras combidò à los que habitaban cerca de los Montes Caſpios, à bolver cõn èl. (*m*) Todos aquellos Lugares no eran de los adonde las Tribus de Judà, y de Ben-

(i) 1. *Chron. c.* 9. *v.* 3. 4.

(K) 1. *Eſdr. c.* 11. *v.* 7 30. 31.

(l) *Ibid.* 54.

(m) *Ca.* 8. *v.* 17.

Benjamin havian sido conducidas; pero estàn comprehendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como se puede vèr, cotejando à Esdras con el quarto libro de los Reyes. (n) Esdras hace tambien mencion de unos Israelitas, que antes de su transmigracion havian morado en Nebo, y en Pahat-Moab, situadas de la otra parte del Jordàn. (o) Por ultimo, quando se tomò muestra de los que havian buelto de captiverio, no se les pidiò prueba alguna de que descendian de Judà, ò de Benjamin; pero bastòles averiguar, que eran originarios de Israèl. (p) En fin, concluye Esdras su numeracion en esta forma: *Todo Israèl habitò en sus proprias Ciudades*. Y en la primera Pascua, que se celebrò despues de la buelta del captiverio, en favor de los hijos de Israèl, sacrificaronse doce Cabrones, para toda la Casa de Israèl, conforme al numero de las doce Tribus; (q) y quando Esdras llegò à Babylonia, imolaronse en la misma conformidad doce Becerros, correspondientes à todas las Tribus.

(n) 4. *Reyes* c.17 v 6

(o) 1. *Esdr.* c. 2. v. 29.

(p) *Ibid.* 59.

(q) *Cap.* 6. v. 16. 17. & c. 8. 35.

Pues por què aquellos doce Cabrones, y doce Becerros, si no estaban todavia las doce Tribus en su Paìs, y si diez de ellas moraban aùn allende del Euphrates? En el tiempo de Neemias (r) los Levitas confessaban à las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabeos, todo el Paìs de Galilèa, de Phenicia, de Judèa, y los Montes de Galaad, estaban llenos de Judios, y de Israelitas, à cuyo socorro acudiò Judas Machabeo con sus hermanos, para librarlos de la opresion de sus enemigos, que los havian embestido. (ſ)

(r) 2. *Esdr.* c 11. v. 29

(ſ) 1. *Mach.* c. 5. v. 9. 15.

Quando se tratò de hacer la cèlebre version de los Setenta, se eligieron seis hombres de cada Tribu, que fueron embiados à Egypto para la execucion de tanta tarèa. (t) San Matheo (v) habla de las Tribus de Zabulòn, y de Nephtali, que vieron la luz, que Christo les comunicò por su predicacion. Y el Apostol San Pablo (x) en su harenga declara, que fuè acusado por haver insinuado la esperanza

(t) *Aristeo Hist. &c. Joseph Antiq.*

(v) *Cap.* 4. 15.

(x) *Act.* c. 26 v. 7.

que tenia à la felicidad de que havian de gozar las doce Tribus, y à la qual, con perpetuo ardor, aspiraban.

Pues en què tiempo aconteciò la buelta de las diez Tribus? La comun opinion dice, que la licencia, que Cyro concediò à la Tribu de Judà de bolver à Palestina, fuè restringida à sola esta Tribu, como una prerrogativa especial, y un efecto milagroso de la proteccion de Dios. Reconocemos, y confessamos aquella proteccion, y providencia, siempre atenta al bien, y à la salvacion de los Judios: sin embargo, tenemos por cierto, que Cyro permitiò, casi en el mismo tiempo, bolviessen à su Paìs todos los que havian sido llevados esclavos por Nabucodonosor. Los Moabitas, los Amonitas, los Egypcios, los Phenicios, y los demàs, que havia este Principe trasladado à los Paises Estrangeros alcanzaron, assi como los Judios, la licencia de restituirse à su Patria. Assi en el mismo tiempo, que las Tribus de Judà, y de Benjamin llegaron de Babylonia à Judèa, pudieron tambien venir alli Israelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mencion individual la Escritura. La Chronica de los Samaritanos refiere, (y) que el año 35. del Pontificado de Abdelo, los Israelitas bolvieron del captiverio con el permiso del Rey Sauredio. Era su numero de trescientos mil, con sus familias, debaxo del mando de Ado, hijo de Simon. Puede ser que estè exagerado el numero, y la narracion poco fiel. Serìa verisimilmente aquel Sauredio, el mismo que Assaradòn, ò quizà Darìo. Pero no darèmos à esta autoridad mayor fee de la que merece. Assi como las Tribus de Judà, de Benjamin, y de Levi no bolvieron, sino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos se quedaron en Caldèa, despues de los Reynados de Darìo, hijo de Histapes, de Artaxerxes, y de Alexandro, quienes havian tanto favorecido à la Nacion: del mismo modo las diez Tribus bolvieron tambien en diferentes veces, y casi insensiblemente;

(y) Año 3905.

te: de manera, que la Historia no havrà notado exactamente el tiempo de su buelta.

Con todo esso, bastantes, y muy probables vestigios de aquel sucesso dexan los Profetas, y Josepho. Isaias, despues de haver designado, precisa, y claramente la buelta de los Judios, y la destruccion de Babylonia en el *cap. 26.* refiere en el *cap. sig.* todo quanto ha de suceder à los de su Nacion, librada de su captiverio. Describe la ruina de su Perseguidor, y lo que harà el Señor, para vengar la sangre derramada en Jerusalèn, y su Viña desolada, y disipada. En fin, concluye, que el Señor afligirà todo el Paìs de entre el Euphrates, y el Nilo; *y entonces todo Israèl se congregarà uno à uno.* Fijamos el cumplimiento de este vaticinio à la muerte de Cambyses, y al principio de Darìo, hijo de Histapes, quien revocò la prohibicion de continuar el Templo, y concediò la licencia de restablecer las murallas de Jerusalèn.

Ezechiel, despues de descrita la derrota de Gog, y de su Exercito, (z) declara: *Que entonces la Casa de Jacob bolverà de su captividad, y que el Señor se compadecerà de Israèl; y que quando Israèl habitarà sin miedo en su Paìs, y se havrà retirado del medio de las Naciones, y de la tierra de sus enemigos, entonces sentirà con confusion, y dolor todo el peso de su iniquidad passada.* Y en otro lugar (a) al mismo Profeta le manda Dios, se acueste sobre el lado izquierdo 390. dias, para expressar la duracion de la iniquidad de Israèl; y despues 40. dias en el lado derecho, para señalar el tiempo de la iniquidad de Judà, correspondiendo el numero de dias à tantos años. Segun unos, la voz *iniquidad* se entiende de la pena de iniquidad, conforme al estilo de la Escritura; y segun otros designa la duracion de los delitos, y de la Idolatria de los Israelitas.

(z) Cap. 39. v. 25.

(a) Cap. 4. v. 5. 6.

Varìan mucho los pareceres en assignar el principio, y el fin de aquellos 390. años de la iniquidad de la Casa

de Jacob, y de los 40. de la iniquidad de Judà; pero casi todos convienen, en que este numero de años designa el tiempo de su opresion, y la duracion de su castigo. San Geronymo (*b*) empezò los 390. años desde la captividad, reynando en Israèl Phaceo, quando Theglatphalasar vino à Galilea, y à la tierra de Galaad, y llevò captivas à las Tribus, que allì encontrò, (*c*) hasta el ultimo año de Darìo Mnemon, quien reynò 40. años, y restituyò à todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardocheo, y de Esthèr. O de otro modo pone el principio de los 390. años, desde la opresion de los Israelitas por Phul de Assiria, reynando Manahen, (*d*) hasta el año veinte de Assuero, quando aconteciò la Historia de Amàn, y de Mardocheo, quien procurò à los Israelitas una muy ampla libertad. En quanto à los 40. años de la iniquidad de Judà, empiezalos de la primera captividad de los Judios, reynando Jeconias, hasta el fin del ultimo captiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronologia contamos 43. ò 44. años desde la captividad de Jeconias, hasta la muerte de Balthasar.

(b) *Sobre Eze. c. 4.*

(c) *4. Reyes c. 15. v. 29.*

(d) *Ibid. v. 19.*

Los Judios (assi lo refiere el mismo San Geronymo) eran persuadidos, de que desde el segundo año de Vespasiano, quando fuè arruìnado el Templo, havian de quedar 430. años en la opresion, como sus Padres havian sido detenidos 430. años en Egypto. Juntan los 390. años de la iniquidad de Israèl, con los 40. de la de Judà, de los quales forman el numero de aquellos 430. años. Pues desde mucho tiempo se acabò aquella cantidad de años, sin que todavia se repare mudanza alguna en el infelìz estado de los Judios. Su Nacion no ha gozado desde entonces de mayor libertad, que antes que se cumpliessen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el numero de dias, que havia de passar el Profeta acostado sobre su lado izquierdo. Leìan unos en el *vers. 4. del cap. 4.* de

de Ezechiel : *Dormiràs ciento y cinquenta dias ſobre tu lado izquierdo ; y (ỳ. 5.) llevaràs la iniquidad de Iſraèl ciento y noventa dias.* Aſsi leyeron Theodoreto , y la Ediccion Romana. Otros no ponen ſino uno de aquellos dos numeros de dias ; y otros en fin eran en todo conformes al Hebrèo, que ſiguiò nueſtra Vulgata , contando 390. dias. Sin embargo de tantas variaciones , allegaſe mucho Theodoreto al parecer de San Gerohymo , arriba declarado : Empieza los 150. años de Iſraèl deſde el año quinto de la captividad de Jeconias , haſta el año nono de Artaxerxes , quien deſpidiò à Neemias , permitiendole reſtablecieſſe los muros de Jeruſalèn. Maldonado , con poca diferiencia , pienſa lo miſmo.

Los que entienden eſte lugar , la *iniquidad*, *&c.* de la duracion de las prevaricaciones de Iſraèl , fijan ſu principio muy diferentemente. Los Rabinos *(e)* hacenlas principiar deſde Abimelec, hijo de Gedeon, y omitiendo los Reynados de Samuèl , de Saùl , de David , y de Salomòn , durante los quales no idolatrò Iſraèl , continuadas deſde Jeroboam, haſta el año nono de Oſſee , quando el Reyno de Iſraèl diò con ſu ruina. Otros *(f)* por el nombre *Iſraèl* , entienden las diez Tribus, deſde Jeroboam, haſta Oſſee; y deſde entonces, haſta la Toma de Jeruſalèn , las reliquias de las miſmas Tribus, confundidas con Judà , y Benjamin. Y pretenden , que eſte intervalo comprehende 390. años ; durante el qual perſeverò la iniquidad de Iſraèl , ſea en las diez Tribus ſeparadamente, ſea en las miſmas , confundidas con Judà , y eſta es la mas comun opinion.

No obſtante , yerra eſſencialmente aquel parecer , confundiendo la duracion de las iniquidades de Iſraèl , con las de Judà , aunque la Profecia procure diſtinguirlas. Uſerio no cayò en eſte yerro, aunque ſiga caſi el miſmo ſyſtèma. *(g)* Aſsigna el principio de los 390. años à la ſeparacion de las diez Tribus , y los acaba al año 23. de Nabucodonoſor , el quarto deſpues de la ruina de Jeruſalèn, quando Nabuzardàn hizo eſclavos à quantos Iſraelitas , y Judios quedaban en el País , y los transfiriò à Babylonia , *(h)* dexando aſsi la Judèa deſierta. En el miſmo año ſe termina el quarenteſimo de la iniquidad de Judà, cuyo principio ſe toma deſde el año 18. de Joſias, *(i)* y en el qual ſe renovò la alianza con el Señor. *(K)*

(e) *Kimbi. Rab. Salom. &c.*

(f) *Prado Sanct. Cornel. Tirin.*

(g) *Anno* 3030. *à* 3420.

(h) *Jerem. c.* 52. *v.* 3.

(i) *Anno* 3380. *haſta* 3420.

(K) 4. *Reg. c.* 23. *v.* 1. 2. *Chron. c.* 34. *v.* 29.

Todo

Todo el contexto de la narracion de Ezechièl persuade, que quiere distinguir la duracion del castigo de las diez Tribus del de Judá. Es el mas claro, y verisimil sentido de la voz *iniquidad*, en su texto. Habla el Profeta de un sucesso futuro, y remoto. El castigo de las diez Tribus debe comenzar de su ultima captividad, hasta la toma de Samaria, reynando Osèe: Asi como el castigo de Judà empieza de la Toma de Jerusalèn, baxo de Sedecias. De alli hasta el reynado de Darío el Medo en Babylonia, cuentanse quarenta años, poco mas, ò menos. Este Principe favoreciò à los Judios; y puede fijarse à este tiempo la expiacion solemne de su iniquidad. Desde el assalto de Samaria por Salmanasar el año del Mundo 3283. si añado 390. años, hallarè precisamente el año 3673. el mismo en que Alexandro venciò à este ultimo Dario, y se apoderò de toda la Asia. Pues nos parece, que puede propriamente aplicarse à este año el fin del captiverio de las diez Tribus. Hemos visto arriba, que era probable, que Cyro havia puesto en libertad, y despedido à los Pueblos, que Nabucodonosor havia llevado de su paìs à tierras estrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no restringió la libertad, que concediò à los Pueblos captivos, aquellos solos, que lo eran desde un cierto tiempo; pero que la estendiò à todos generalmente, y que aun por un Decreto especial, y particular, permitiò à los Israelitas, que aficionaba bolviessen à sus Provincias.

(l) *Lib. 1. contra Appion* Josepho (*l*) apoya nuestra congetura, con decir, que aquel Conquistador, haviendo determinado restablecer el Templo de Belo, que estaba en Babylonia, empleò en esta obra à sus Soldados, con otros muchos Pueblos. Los Judios solos rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siendoles licito adorar à los Idolos, ni contribuir à su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes venaciones. En fin, bolvíòse mas benigno, dexòlos quietos, y concediòles la licencia de bolver à su Paìs, adonde, llegados que fueron, derribaron quantos Templos, y Altares de Idolos encontraron. (m) *Antiq. li. 11. c. ult.* El mismo Autor refiere, (*m*) que despues de rendida la Ciudad de Tyro, haviendo Alexandro passado à Jerusalèn, colmò de beneficios, y favores à todos los Judios, y particularmente prometiòles, que permitiria à los Hebreos, que habitarian en

Ba-

Babylonia, y en Media, viviessen conforme à sus Leyes. Lo qual executò sin duda, quando huvo conquistado aquellas Provincias, despues de vencido Darío, como lo hemos referido. Y no puede limitarse aquel beneficio à los Judios solos, pues lo promete tambien à los que moraban en Babylonia, y à los que havian sido trasladados à Media, (*n*) los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

Muerto Alexandro Magno, poblòse de mas en mas la Judèa, no solamente de Israelitas, y de Judios, que bolvian de allende del Euphrates, sino tambien de los que havian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde havia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho, (*o*) que Ptolemeo Philadelpho, Rey de Egypto, haviendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebreo à Griego, rescatò à veinte mil Hebreos captivos en Egypto, y despidiòlos libres à Judèa. No se contentò con libertar à los que havian sido hechos esclavos en las ultimas guerras de los Reyes de Egypto contra Syria; pero comprehendiò en aquella libertad à todos los que havian sido vendidos antes, ò hechos captivos de qualquiera modo. Los Profetas Zacarias, y Ossee havian declarado expressamente la buelta de los Israelitas de Egypto: (*p*) y el primero dice, de un modo muy preciso, que aquella buelta se executò despues de los Machabeos.

Por fin, aunque la opinion, que nos hemos esforzado comprobar en esta Dissertacion, parezca algo singular, y muy distante de lo que comunmente sienten los Expositores, no dexa de tener muy ilustres Defensores entre los Santos Padres, y entre los Comentadores. Theodoreto (*q*) certificò en varias ocasiones, que tenia por cierta la buelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judà, y de Benjamin; y que despues del captiverio, las diez Tribus, confundidas con Judà, havian hecho un solo Pueblo. Sanctio, Cornelio Alapide, (*r*) Grocio, (*s*) y otros muchissimos, no se apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptala expressamente en varios lugares, como tambien Theodoreto, y Theophilato sobre el cap. 3. de Ossee.

Finalmente, no dudo, que aquellos 390. dias de la iniquidad de Israèl, y los 40. de la de Judà, tengan dos objetos: El primero, la duracion de la captividad de Judà, y de Israèl: El se-

(n) *4. Reyes c. 17. v. 6 y 18. v. 2*

(o) *Antiq. lib. 12. c. 2.*

(p) *Zach. c. 10. v. 10 Ossee c. 11. v. 2.*

(q) *Sobre Ezech. c. 4. v. 6. y sobre Jerem. c. 1. v. 3.*

(r) *Sobre Jerem. c. 3. v. 18. y c. 31. v. 9 sobre Ezech. c. 4. v. 6. Osee c. 1. v. 2. y Zach. c. 8.*

(s) *Cap. 6. v. 53.*

segundo, la duracion del cerco de Jerusalèn. Ezequiel descansò sobre el lado izquierdo 390. dias, y 40. sobre su lado derecho, en todo 430. dias. El Assedio de Jerusalèn empezò el año nono de Sedecias, (*t*) y durò hasta el undecimo de su reynado. Pero no debemos creer, que continuò el Assedio tres años sin interrupcion alguna; pues es cierto que la huvo bastantemente larga, mientras marchò Nabucodonosor contra el Rey de Egypto, quien havia venido á socorrer á Sedecias. (*v*)

(t) *4. Reyes c. 25. v. 1. 2.*

(v) *Jerem. c. 37. v. 3. &c.*

Los 430. dias no designan, sino el tiempo en que estuvo Jerusalèn cercada de fosos, y de lineas de circunvalacion; de manera, que no pudiendo el Pueblo salir de la Ciudad, padeciò una extrema hambre. El Assedio comenzò el dia primero del decimo mes del año nono de Sedecias. Rindiòse la Ciudad el nono dia del quarto mes del año undecimo del reynado del mismo Principe. Todo lo qual compone el numero de 19. meses, ò 570. dias, de los quales, quitando 140. dias, ó quatro meses, y veinte dias, por el tiempo que durò la Expedicion de Nabucodonosor contra el Rey de Egypto, restan 430. dias.

***



INDI-

INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS MAS notables del tercero, y quarto libro de este segundo tomo de la *Monarchia Hebrea*.

LIBRO TERCERO.

A

B

C

obli-

R

Ti-

LIBRO QUARTO.

Ar-

Hi-

Ley

men-

LAUS DEO.